

Problemas del
Partido Socialista de Chile
posteriores al
golpe Militar
1974-1981

- TRABAJOS DE -

Adonis Sepúlveda Acuña

México D.F., Agosto de 1988

PROBLEMAS DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

POSTERIORES AL GOLPE MILITAR

(1974-1981)

Trabajos de:
Adonis Sepúlveda Acuña

México, D.F., agosto de 1988.

INTRODUCCION

Los documentos que comprende este dossier son algunos trabajos míos elaborados durante el período 1974-1981 relacionados con problemas generados en el Partido Socialista que culminaron con su división. Incluye también un trabajo sobre cuestiones actuales de Chile.

Reproduzco estos materiales, primero, porque, en general, son desconocidos por la militancia, ya que las divergencias se man-
tuvieron, originalmente, a nivel de Dirección; segundo, por que entregan elementos de juicio que ayudan a conocer los problemas teórico-políticos desarrollados en el socialismo chileno; y tercero, porque la crisis aún no está resuelta y el conocimiento de las distintas posiciones que se formularon en su oportunidad debe servir a los militantes para ubicarse con mayor objetividad en la solución de la problemática partidaria.

En primer lugar, comprende dos cartas fechadas en mayo y junio de 1974, enviadas desde la Embajada de Colombia, donde un aparato del Partido me había asilado. Una, está dirigida a Ezequiel Ponce, que ejercía como Secretario General clandestino y, la otra, a Rolando Calderón, miembro de la Comisión Política, que permanecía asilado en la Embajada de Suecia. Ambas están referidas al documento elaborado por algunos miembros del Comité Central en el primer trimestre de 1974, conocido posteriormente como "Documento de Marzo". Las dos cartas llevaban anexo un trabajo denominado "Notas sobre el documento del Comité Central de Marzo de 1974", en el cual se lo analiza acremente. Es el tercer trabajo de esta compilación.

En cuarto lugar, se incluye una carta al Secretario General, camarada Carlos Altamirano, de julio de 1977, sobre los ya agudos problemas en el seno de la Dirección partidaria; y, a continuación, otra carta sobre la misma situación a la Dirección Interior, de septiembre de 1977.

En sexto lugar, se transcribe una exposición grabada del suscrito dirigida a la militancia del Partido en Chile, dando a conocer sus puntos de vista sobre la división del Partido desatada por la expulsión del Secretario General por la Dirección Interior, en abril de 1979.

Después siguen tres documentos: un bosquejo histórico del Partido; un discurso crítico sobre la alternativa del movimiento popular chileno pronunciado en Argal y una respuesta a un documento del Partido Comunista de Chile que criticaba las posiciones del Partido Socialista. Estos trabajos expresan el pensamiento del autor en cuanto a tres aspectos fundamentales: sobre el carácter y el pensamiento histórico del Partido; sobre la política y las perspectivas del movimiento popular y una defensa de las posiciones teórico-políticas del Partido antes y durante el proceso del gobierno de la Unidad Popular.

Continúa con un artículo publicado en el Boletín No. 7 del Secretariado Exterior sobre una reunión de la Socialdemocracia celebrada en Caracas en 1976 que puede considerarse como el primer intento de ésta de formulación de una alternativa socialdemócrata para América Latina. En esta me expreso tanto cuando era posible hacerlo en forma personal en un órgano oficial del Partido.

El pensamiento político sustentado por el suscrito en estos documentos era profundamente diferente y crítico a las ideas sostenidas por la primera Dirección Interior Clandestina y sus continuadores inmediatos, concepciones desarrolladas ampliamente en el mencionado "Documento de Marzo" y en otros trabajos posteriores. A mi juicio, el pensamiento desarrollado en estos últimos documentos, que analizan en los primeros trabajos y, en especial, en la exposición a la militancia en Chile, ayudaron a desatar fuerzas centrífugas que, posteriormente, culminaron en la crisis orgánica que hoy afecta al Partido, sin dejar de reconocer que las tendencias de derecha-reformistas y revisionistas, que permanecían soterradas en la organización, se aprovecharon de la lucha contra estas posiciones liquidacionistas para tratar de imponer sus propias líneas "dixus" renovadoras.

Mis críticas, sostenidas a nivel de Comité Central, culminaron con mi desplazamiento del cargo de Subsecretario General incluido, por escrito, en 1977, la Dirección Interior, autocooptada después de la caída del primer y segundo equipo clandestino, propuso a la mayoría del Secretariado Exterior (no a todo el organismo) mi expulsión del Partido, mayoría que tuvo el criterio suficiente para sugerir se desestimara esa propuesta por no haber bases para ella. Finalmente, se obtuvo mi exclusión del Comité Central en el Pleno de Argel de 1978.

A pesar del daño que, a mi juicio, producía en el Partido la concepción sustentada en el "Documento de Marzo", tanto por disciplina como porque los camaradas que la sostenían se jugaban la vida en el interior, -lo que generaba en mí un profundo respeto hacia ellos-, mantuve reservados estos trabajos. Justamente, en uno de ellos, digo que "me duele discrepar de camaradas que, en las condiciones que están, casi con sólo el pensar arriesgan el pellejo". Sólo se entregaron copias reservadas de los tres primeros, a los asistentes al Pleno del Comité Central, celebrado en Abril de 1975 en La Habana. En el Pleno de Argel dejé constancia de la existencia de estas cartas, confirmando el peligro que significaba para la unidad del Partido el famoso "Documento de Marzo".

Una última aclaración. En varios de los trabajos reproducidos se hace mención al Pleno de La Habana y al Pleno de Argel.

Para los que ignoren el significado de estas reuniones, entregamos algunos antecedentes sobre estos eventos.

Se trata de reuniones plenarias del Comité Central del Partido Socialista, elegido en el Congreso General realizado en La Serena, en Enero de 1971. Es decir, el último Congreso celebrado con el partido unido y de acuerdo a las normas estatutarias.

El Pleno efectuado en La Habana, en abril de 1975, reunió a -- los miembros del Comité Central que, a la fecha de la celebración, estaban en el exterior y no se encontraban suspendidos de sus cargos. En este evento, la Dirección Interior Clandestina estuvo representada por un delegado que salió del interior: el ex dirigente de la Juventud y ex militante Jaime López, que, poco después de su vuelta al país, caería en manos de la Dina y se convertiría en delator, entregando a la Dirección Interior y a decenas de camaradas. Estuvieron también presentes algunos Encargados Locales del Partido de diversos países del mundo.

En este Pleno -después de duras discusiones en el seno del Secretariado Exterior* sobre el carácter del Pleno-, se acordó proponer al Plenario que éste fuera resolutivo.** Además, en esta reunión previa del Secretariado Exterior se llegó al compromiso de que no se discutiera el Documento de Marzo; declarándolo "documento para la discusión interna" y que el Pleno elaborase una resolución política que indicara la línea política del Partido. Se designó una comisión redactora del proyecto de resolución que discutiría el Pleno, formada por los camaradas Adonis Sepúlveda, Clodomiro Almeyda y Jaime López, del interior. El Pleno aprobó estas propuestas; el proyecto de resolución política; un nuevo Secretariado Exterior de nueve miembros; determinó la composición de la Dirección Clandestina y nombró una comisión para que estudiara la integración de la Coordinadora de Regionales al Partido en todos sus niveles. La comisión estuvo integrada por Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón y Jaime López. (Como puede verse, el delegado de la Dirección Interior jugó un papel activo en este Pleno; por lo mismo, su entrega a la Dina causó mayores estragos en la organización). Por otra parte, el acuerdo de declarar resolutivo este Pleno, le reconoció su autoridad política y estatutaria como segunda instancia partidaria después del Congreso.

El Pleno de Argel fue un plenario del mismo Comité Central elegido en La Serena, con la asistencia de las 3/4 partes de sus integrantes, celebrado en los primeros meses de 1978. Por la Dirección Interior, a esa altura varias veces reconstituida -después de la caída de Ezequiel Ponce, Ricardo Lagos y Carlos Lorca-, asistieron 4 delegados. Además, ya se denominaban el Comité Central del Partido.

A este Pleno de Argel se le dió la autoridad de un "Pleno-Congreso" (concepto extraño a los estatutos partidarios) de acuerdo a los compromisos contraídos previamente en negociaciones

*En los documentos de este dossier, se explica qué era el Secretariado Exterior. En todo caso, anticipamos que era el órgano para el trabajo exterior de la Dirección del Partido.

**Algunos camaradas del propio Secretariado Exterior sostenían que debía ser consultivo, por que, a su juicio, las resoluciones se debían tomar en el interior.

Embajada de Colombia, 25 de Mayo de 1974.

Petinado Negro:

Gran alegría, y por que no decir, emoción, tras el recibir tu carta. Aunque habíamos conversado por T., ésto fue una demostración concreta que estás vivo. Cada uno de nosotros necesita -unos más unos menos- estímulos para seguir breando. El aislamiento que estás no es justamente una ayuda para eso. No quisiera, por lo mismo, expresarte nada que no estimule. Toma lo que te digo a continuación como un elemento que debe servirte para fortalecer más aún tu espíritu. Supimos casi de inmediato que habías sido herido. El dolor, la desesperación y la importancia de ese momento es lo más duro que hemos soportado aquí. Pero no es eso lo que te quería decir principalmente, sino que ese mismo sentimiento lo tuvieron cientos de miles de trabajadores, hombres y mujeres. Nosotros no estamos tan aislados y de una u otra manera palpamos algunas reacciones en las poblaciones. La gente te lloró, huaso. Eso indica que hay que cuidarse y recuperar fuerzas. Y tu más que otros, que tienes años por delante.

Ya llegará el tiempo en que podamos hablar de estas cosas, algunas que due len y que están grabadas a fuego en nosotros; otras, que nos enseñan brutal mente lo que son las derrotas, que sólo las conocíamos por la historia. Sólo lo cuando desaparecen nuestros camaradas sabemos cómo los llevamos dentro. Arnoldo, Coco, Toha, Máximo, ¡tantos otros! La pérdida de este último me dolió doblemente. Debo agradecerle que me haya dejado un nieto varón que lleva su nombre de guerra, que nació en la guerra, entre soldados, apuntán dole. Si yo, por más años, no alcanzo a ver su muerte, y la de tantos, deberá hacerlo tu generación. Si no fuese así, será la de ese nieto mío, que nació huérfano, el que cobrará la vida de su padre asesinado y la de los que cayeron como él.

Y basta de ésto, que no quiero tener sobre mí estos muertos, agobiándome. Quiero tenerlos detrás de mí, impidiéndome retroceder e impulsándome a seguir. Y no para otra cosa estamos vivos.

Yo he escrito algo, pero las copias las he mandado para afuera, va que no puedo acumular materiales para cuando salga. Lo que debe haber circulado por allí es una carta enviada a XX, contestando sus inquietudes sobre el partido y las perspectivas políticas. Esa carta, junto con responder a XX, analizaba un extracto breve del documento del CC. que estaba por terminarse en ese momento. Posteriormente recibí el documento completo y entendía que se había hecho llegar también. Esto hace más de un mes atrás.

Ahora bien, yo hice saber, oficialmente, mi desconfianza con la filosofía sobre el partido que impregna ese documento y con su contenido general y pedí que no se hiciera llegar fuera del partido; que antes de hacerlo circular se recibieran las observaciones de los que no habíamos participado en la discusión. Que el estar aislado o fuera del país no podía impedir decidir sobre materias de tanta trascendencia histórica que allí se plantearan. Pedí conversaciones directas, que son posibles.

Bueno, después de recibido el Documento, se que mi criterio llegó a los responsables, pero no he tenido respuesta. Comprendo absolutamente la si-

tuación y me hago cargo de las dificultades. Incluso me duele discrepar de camaradas que, en las condiciones que están, casi con sólo el pensar arriezgan el pellejo. Pero decisiones de tamaño trascendencia, que a mí parecen no ayudan a la unidad del partido porque desarrollan fuerzas centrifugas, - deben tomarse considerando a quienes estamos, no por gusto, en estos recintos. Y, desde luego, al propio Secretario General, que tampoco ha entregado su pensamiento sobre ese trabajo.

Me quedé esperando este intercambio. Las cosas afuera se pusieron más duras y no he tenido nuevos antecedentes.

Ahora bien, yo estoy trabajando en este documento. No he terminado las observaciones a su contenido político. Tengo algunas observaciones a la filosofía sobre el partido que se manifiesta en todo su contexto, negativa y descalificante para el Partido Socialista. Te las envío, aunque lógico es que conocieras primero el Documento. Yo le puedo sacar copia a éste, pero es larguísimo, tiene 35 páginas oficio a un espacio. Mientras tanto, te hago llegar algunas ideas, desarrolladas al calor del extracto que recibí primero.

A mi juicio, se han estado reformulando concepciones que, no obstante las nuevas condiciones, no pueden decidirlas sólo un grupo pequeño de camaradas. Se plantea básicamente: Balance de la experiencia U.P. b) Concepción global de la Revolución Chilena en las nuevas condiciones; c) Carácter de la Revolución; d) Nuevo Programa; d) Alianzas de clases y frente político; e) Vía para el proceso; f) El problema de la Dirección Revolucionaria h) El partido.

Ya he dicho, no hemos participado en la formulación de esta política los que estamos obligadamente impedidos de la discusión directa. Además, no ha habido unanimidad aún entre los que pudieron intervenir. Esto explica que tenga que haber descontento y desconcierto; más aún, rechazo. No se puede llevar así no más al partido a posiciones que le han sido tradicionalmente ajenas.

Estas diferencias se manifiestan no sólo en Chile sino en el extranjero donde se habla de socialismo de derecha y de izquierda.

El Secretario Exterior no se ha constituido por razones obvias.

Considero indispensable un balance de la estrategia de la U.P. y del desarrollo de su política. Hacer este balance es analizar la puesta en marcha de una estrategia peculiar de la Revolución llevada adelante fundamentalmente por los partidos obreros chilenos a través de ese frente. Ahora bien, este análisis no sólo exige un estudio del programa y su aplicación sino de su generación, que es la historia del desarrollo del movimiento obrero chileno en los últimos 30 años. Muy especialmente, hay que tener presente la confrontación estratégica que se dió en la década que precede a la U.P., especialmente entre el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Hacer este balance, o la crítica de este proceso, partiendo de parámetros abstractos o recetas librescas, sólo conducirá a nuevos errores. Como socialista, y abierto a la autocritica y a la crítica, no puedo partir sino del pensamiento del partido; de los puntos de vista con que llegó a la "mesa redonda" a discutir la unidad y el programa, pensamiento que, en los hechos, conformaba el quehacer del partido desde 1965 más precisamente. Es decir, tenemos que hacer el balance a la luz del pensamiento teórico del Partido.

Digo esto, porque en el Documento elaborado, los autores se ubican en ángulos nuevos. Así, aparecen cuestionados desde las concepciones sobre la

Revolución hasta el partido mismo. Si se parte de otros puntos de vista, si se ve con cristales de otros colores al partido y a su pensamiento político, aparecemos históricamente equivocados y, obviamente, tenemos que abandonar nuestras formulaciones. Yo creo que eso es perder la brújula. Por el contrario, si partimos haciendo el análisis desde nuestras posiciones teóricas y políticas, y ocurre que, aplicadas tales concepciones, ellas condujeron al fracaso, no hay dudas que tenemos que entrar a revisarlas. Pero tenemos que comprobar primero si el partido desarrolló o no sus posiciones, si pudo o no hacerlo. Precisar si su estrategia estuvo o no incorporada al proceso o en qué medida lo estuvo. Y en el plano más concreto del desarrollo del proceso, investigar si la política llevada adelante por el gobierno de la U.P. era coincidente con la del partido y, si no había tal, determinar cuál era la correcta.

Se puede arguir que la Unidad Popular tenía un programa que involucraba una estrategia y que era ésta la que había que aplicar. Esto justifica la necesidad del análisis del desarrollo ideológico del movimiento obrero; porque tenemos que anticiparnos a afirmar que el Programa de la Unidad Popular es la convergencia de concepciones distintas de la Revolución y de objetivos políticos diferentes. En la medida que se conciliaron posiciones en la formulación programática y cada uno de los componentes de la Unidad Popular no abandonó las propias, buscó realizarlas a través de su interpretación del Programa, acorde con su pensamiento. (Los que conocemos la historia del Programa podemos establecer qué parte es de un partido, cuál es de otro o cuál es producto de concesiones mutuas o imposiciones).

Así, entonces, si se estima que la estrategia era "una Correcta alianza de clases para aislar al enemigo principal, concentrar los golpes contra él neutralizando el resto de la burguesía y aún ganar algunos sectores directamente afectados por el capital monopolístico y extranjero"; es decir no se ve en la estrategia de la U.P. una perspectiva anticapitalista, podría afirmarse que lo malo no fue la estrategia sino la forma de desarrollarla. Y adquieren primera importancia los excesos, la falta de eficiencia, el sectarismo, etc.

Si se considera la estrategia de la U.P. como el tránsito "institucional" del capitalismo al socialismo, o dicho de otra manera como el tránsito pacífico al socialismo, ella fue un fracaso y se habría demostrado que en las más favorables condiciones posibles, la burguesía no accede a su rendición sin combate. Nuestro intento institucional terminó en una aguda polarización de las clases y en la necesidad de una solución violenta para una u otra clase: revolución o Contrarrevolución. Se impuso esta última.

Lo que el Partido Socialista entendió por estrategia de la U.P. fue lo que propugnó en su oportunidad y que hizo incluir en el programa: una concepción dinámica y revolucionaria. El programa no era sólo democrático burgués sino socialista. Y era tarea del gobierno popular no sólo "aislar" a los enemigos principales sino traspasar el poder de las antiguas clases dominantes a la clase obrera, a los campesinos y a los sectores medios empobrecidos de la ciudad y del campo. (Aunque esto casi me lo se de memoria, no podría asegurar que es textual del programa; por eso no lo pongo entre comillas).*

* Revisado ahora el programa, el párrafo pertinente completo dice:
"Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación exige, sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes, a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo."

Sin embargo, lo que sigue sí es cita textual: "La garantía del cumplimiento de estos objetivos (medidas económicas), reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área social de la economía y en la planificación general de ésta." Y esta otra: "Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas" (reproducidos de una revista informativa económica encontrada en esta embajada).

Pues bien, área social predominante en la economía, planificación general y poder popular caracterizan un régimen socialista. Todo esto, después que en la Introducción, el Programa expresa: "Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, lo que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente." (subrayado mío). Agreguemos, por fin a las anteriores citas del programa la siguiente:

"En Chile las recetas "reformistas" y "desarrollistas" que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental, ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo". (subrayados míos).

Es distinto, en cambio, el sentido que le dan al Programa los compañeros autores del Documento partidario. Dicen:

"A partir de una correcta caracterización de la sociedad chilena y de la crisis del sistema de dominación, el Programa señaló los enemigos principales cuyo poder se debía destruir para hacer posible las transformaciones revolucionarias."... "De la definición de la formación social chilena como capitalista dependiente; monólica, con alto grado de intervención estatal, se desprende que el problema fundamental de la Revolución Chilena pasaba por enfrentar el poder del capital extranjero, la burguesía monopolística y los terratenientes, que constituían el centro de gravedad del sistema de dominación".

Aunque pudiera decirse que son sutilezas, no son tales. Al recalcar a cada paso que la lucha era contra los enemigos principales, dejan de lado el hecho que la lucha era contra un sistema, lo que exigía traspasar el poder de las clases dominantes a la clase obrera, campesinos y sectores medios empobrecidos.

Ahora, si yo digo que hay que remontarse a nuestro pensamiento anterior a la U.P., es porque nosotros teníamos una caracterización de la Revolución Chilena, de la burguesía chilena, de la economía nacional, de las clases y de los partidos, del imperialismo, de la situación mundial creada después de la guerra, etc. Muchas de esas concepciones no se incorporan al Programa de la U.P., y no porque nosotros hubiésemos renegado de ellas, sino porque no fue posible insertarlas en él por oposición de otras fuerzas, especialmente del P.C. Para nosotros, quedaron vigentes en la medida en que el partido no había dejado de ser lo que era. (*)

* El programa se inicia con las siguientes palabras: "Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación..."

No desarrollo más esto porque en el trabajo que estoy haciendo trataré de extenderme y profundizar.

Como veo en general la situación y las perspectivas.

Están enmarcadas dentro de tres grandes factores: a) situación mundial b) perspectivas económicas y sociales de Chile y c) Estrategia y Dirección Revolucionaria.

Tengo pocos elementos para conformarme un cuadro verdaderamente objetivo - del desarrollo de la crisis en el mundo capitalista, no obstante que a ojo de buen cubero no es difícil percibir que nos encontramos al borde de una de las más serias crisis que ha vivido el capitalismo en este siglo.

Es posible que sea demasiado catastrofista, pero cuando leo en los cables que connotados comentaristas N.A. dicen, muy sueltos de cuerpo, que ellos (los yanquis), "se salvarán del cataclismo"; cuando Inglaterra soporta la mayor huelga desde 1926; cuando hay huelga general en Italia; y se habla de una salida golpista; cuando hay huelgas serias en el país del "milagro capitalista", Alemania Occidental; Francia estremecida; cuando vemos caer la dictadura secular de Portugal y tiritan las charchas octogenarias de Franco; cuando, en fin, vemos el ascenso general de las masas en Europa, no podemos ver sino los signos inequívocos de una profunda quiebra. Esto no puede ser considerado como consecuencia del "affaire" del petróleo. Más bien éste es un efecto -y a la vez factor agravante- de la situación que vive el mundo capitalista.

El problema de los combustibles reagrupa y separa a los países consumidores, aplicando cada uno la política de sálvese quien pueda. ¿Quién ha atizado a los árabes? ¿Se juega en la política de distensión a tres bandas? ¿Cómo sacará la URSS partido a una lucha interimperialista? ¿Buscará una nueva alineación de fuerzas que le asegure nuevos aliados en Europa, extendiendo su zona de seguridad más allá de los países socialistas? ¿Algún nuevo pacto de "ayuda mutua" con Francia o Italia, por mencionar algunos países?.

En medio de esta crisis en desarrollo de los países capitalistas avanzados, ¿Por qué los partidos comunistas europeos no buscan acaudillar para la Revolución Socialista a las masas, y por el contrario (caso Italia) pugnan y exigen formar parte de coaliciones gubernamentales con partidos de la burguesía?.

En todo caso, sin que podamos responder esas interrogantes (y otros que no formulo) lo concreto es que tales problemas, especialmente los económicos, tienen incidencia directa en nuestro país: vendrán a agravar el desarrollo de la política económica de la Junta. Tienen repercusión a corto y a largo plazo. Habría que determinar las incidencias a corto plazo sobre la economía nacional, para precisar la composición de fuerza desfavorables que actuarán en contra de los propósitos de la junta.

En el país se dibujan interconectadas pero no obligadamente dependientes una de otra, las sombras de una crisis económica y una crisis política. Una crisis económica porque las medidas de la Junta, pueden naufragar. Las causas pueden ser su tipo retrógrado de política o bien que los supuestos de esa política (pauperización extrema de las masas) no logran salvar los escollos de este año y capoten. La crisis política latente tiene sus raíces económicas y políticas. Económicas, por lo dicho anteriormente; políticas no sólo por la agravación de la situación económica sino por la oposición inmensamente mayoritaria y creciente, a un régimen que ha conculcado todos los derechos políticos y sociales mantenidos centenariamente en el país. Ni G.G.V. ni Ibañez del 27 al 31 llevaron a estos extremos sus dictaduras como estos "salvadores de la patria".

No obstante, sería pecar de un determinismo económico burdo creer que porque hay bases objetivas desfavorables para la Junta su quiebra se va a producir mecánicamente. Efectivamente, si no hacemos algo para que quiebren, seguirán adelante a sangre y fuego. En rigor, no hay situación sin salida para la burguesía cuando tiene brutalmente el poder en sus manos. La coyuntura difícil para ellos, que podría extenderse entre el resto de este año y parte del que viene, pueden salvarla si en nuestro ataque hay sólo lirismo político y nuestra acción no ayuda objetivamente a que quiebren.

Aunque no es lo mismo, recordemos el caso de la caída de Perón: el gorila no sorteó los primeros años... y se mantuvo diecisiete con altos y bajos, pero se mantuvo. El caso de Brasil es distinto, ya que allí no había un desarrollo político de las masas a nivel del argentino, ni menos del chileno; a esos gorilas resultó más fácil afianzar su política sobre la base de una pauperización tremenda de las masas.

El deterioro político de la Junta, su aislamiento interno y externo, el fracaso a ojos vistas de su padrón económico, les permite sólo consolidarse por terror; no hay posibilidad alguna de cambiar la situación si no es a través de un derrocamiento violento de la Junta. Pero esto exige no dejar el problema de la vía "al desarrollo de las circunstancias", política que aparece muy "realista", que va estudiando la correlación de fuerzas a cada paso, pero que es miope en la perspectiva general. La caída de la Junta en su período "difícil" (reconocido por ellos mismos) hay que proponérsela, hay que actuar en ese terreno. La lucha de masas hay que hacerla, pero ella es el camino largo que puede permitir que los militares soporten el apretón y remonten su coyuntura.

Si no logramos desarrollar una política que voluntariamente ayude a quebrar el esquema, no podría precisar la salida que tendrá nuestro caso. Es posible que no pueda darse una repetición del "milagro" brasileño, porque Chile es una alpagata al lado de ese país que tiene 100 millones de habitantes, por lo tanto, un mercado potencial considerable; pero podría darse cierta estabilidad en medio de una política de "distensión" mundial (supuesto también que la burguesía controle su crisis, ayudada también por la política de distensión).

En todo caso, lo importante es poder actuar en relación al curso que hoy tiene el proceso. Y ese curso nos dice que es posible y factible desarrollar por parte del movimiento revolucionario una acción que desde adentro y desde afuera impida el cumplimiento de los objetivos reaccionarios de estos señores.

Vistas así las perspectivas, surgen los problemas del cómo hacerlo, con quien hacerlo, para qué. ¿Derrocar a la Junta para reestablecer el estado de derecho democrático burgués? ¿Programa común con la burguesía "democrática" para lograrlo?

Surge el problema del frente político, de su amplitud. Sobre esto, tengo personalmente mucho que decir. (Lo estoy haciendo aparte). Creo que sobre esta materia hay por parte de algunos compañeros un desconocimiento de la historia del movimiento obrero de Europa y Asia y también de América Latina. Se vive repitiendo esquemas que llevaron a grandes derrotas a las masas. Hay compañeros que repudian a los sectarios de izquierda por esquemáticos y no se dan cuenta que están en el otro extremo, en el extremo de los esquemas de derecha del pensamiento marxista, que se expresa en repetir, malamente, los cartabones de Lenin anteriores a 1905, olvidando que la perspectiva de la "dictadura democrática de obreros y campesinos" no pudo ser posible y por eso fue necesario Octubre: La conquista del poder por el proletariado y su dictadura. A los bolcheviques que se oponían a su estra-

tegia, Lenin los llamaba "viejos bolcheviques" (eran más jóvenes que él y no todos), que no pueden botar la camisa sucia de los viejos esquemas que la vida ha dejado atrás. (Esto se los decía en 1917 cuando trataba de imponer su pensamiento).

Hago esta digresión, porque se busca constituir un frente amplio con un programa mínimo, que consulte los intereses de todas las clases y capas del pueblo, dejando el "programa máximo" para la segunda etapa de luchas de la clase obrera, cuando haya acumulado fuerzas. Esto de los programas "máximos" y "mínimos" fue lo que más caracterizó la putrefacción de la socialdemocracia: el programa mínimo era todo el reformismo y colaboracionismo que la asimiló al régimen burgués; el programa máximo (la revolución, el socialismo) se le quedó para siempre en el desván y lo sacaban a ventilar los primeros de mayo en "soberbios" discursos... pero en fin, entendemos que no es ese el fondo del pensamiento de los compañeros, (pero por favor, que cambien bien de terminología). Porque ellos plantean un frente amplio bajo la hegemonía del proletariado y ponen como ejemplo las formas de lucha y alianza de la Revolución China u europeas y Vietnam y Corea y Cuba. No alcanzaría en esta carta a hablar en particular de cada caso. Pero los camaradas dejan a la vista un desconocimiento profundo de algunas verdades históricas y las toman a la luz de una determinada interpretación de esos hechos. ¿Cómo, por ejemplo, colocar para justificación de la amplitud del frente la línea del Partido Comunista Chino, que aún en el período de la guerra patria contra el fascismo japonés, mantuvo sus fuerzas, su programa y sus objetivos en forma independiente? Entendimientos parciales, circunstanciales si los hizo Mao, pero no constituyó un frente amplio con Chiang Kai Chek. Ni siquiera cuando el ataque japonés ponía en peligro a la URSS, como lo comprueba la siguiente observación: "Mao y sus sectarios sabotearon abiertamente las proposiciones de nuestro partido: paralizar las fuerzas japonesas por una acción común (POCH-Kuomintang) e impedir que atacaran a la URSS en la época en que el ejército hitleriano alcanzaba éxitos temporales sobre el frente germanosoviético. La pasividad de Mao en la guerra contra el Japón, mientras los intereses del proletariado internacional exigían la aceleración de las operaciones antifascistas es atestiguada por numerosos hechos". (Cita tomada de revista oficial del Pcus, de junio de 1968).

Situación parecida se produjo con el caso Yugoslavo: el P.C.Y. no aceptó sino entendimientos parciales con el frente burgués antifascista, convertido en Gobierno en el exilio durante la invasión nazi. Y sólo porque mantuvo su independencia política y militar es que pudo alcanzar el poder. Podría extenderme sobre esta materia, sobre la cual, por suerte, tengo a mano un documento histórico, pero no llegaría ésta tan pronto a tu poder.

Estimo que las fuerzas representativas de la clase obrera y las masas, comprendido lo que constituye la U.P., Mir, U.S.P., deben constituir un frente político que trace sus propias perspectivas que no pueden ser otras que conquistar el poder pleno, aunque su acción concreta parta por reconquistar los derechos básicos políticos y sociales de las masas, a la vez que combate en todas las formas para derribar a la Junta. Aún más, es importante poner en primer plano la reconquista de los niveles alcanzados en los tres años de gobierno popular. No debe derribarse la dictadura para partir de cero sino de los niveles adquiridos entre 1970/73.

Si el convencimiento es que el derribamiento es violento, la lucha de las masas debe adquirir formas que sean consecuentes con esos objetivos. Es decir, su organización y sus banderas de combate serán para eso. De aquí que a mi juicio, no se trata sólo de formar un Frente Político Superestructural sino de darle a las masas la organicidad para la lucha revolucionaria. Por eso creo que en la base social (sindicatos, poblaciones,

organismos estudiantiles, profesionales, etc.), deben formarse Comités de Resistencia. En éstos no cabe discutir la "amplitud": el que quiera que lo haga en la práctica. La unidad en la base se produce en cosas concretas: Junto a las medidas para dislocar los planes de la Junta, junto a la organización para derribarla estarán la lucha por el derecho de huelga, por el comité de gestión, por la recuperación de la empresa, etc. *

Constituir este frente no significa negarse a acuerdos concretos con los sectores que hoy están contra la dictadura. Se puede marchar separados y golpear juntos. Eso no sólo se puede sino que debe hacer. Si llenamos el país de Comités de resistencia, nada impedirá que en el momento del derribo las masas tengan el poder en las manos. Pero llegar a una coalición para una etapa democrática, nos parece un error. Pretender la hegemonía nacional democrática, nos parece un error. Pretender la hegemonía en esa coalición nos parece una ilusión a esta altura. La burguesía nacional "democrática" sabe lo que calzamos y no quiere derribar políticamente a la Junta para que pase el poder a nosotros y que sus industrias estén de nuevo en peligro.

Hablaré aparte también de esta cuestión de la hegemonía proletaria, de la política de alianza y sobre "el estado de Nueva Democracia que surgirá de la Revolución antifascista". Porque esto último es lo que proponen los compañeros "como régimen social de transición". Esto necesita un largo análisis. Solo quiero aprovechar para dejar una cita sobre esto, no de un pequeño burgués precisamente. Se trata de cómo se realizó el estado de "nueva Democracia", establecido en el programa del P.C.Ch. y que se definía como una etapa intermedia entre el régimen del Kuomintang y la construcción socialista. En el Informe del Comité Central al VIII Congreso del P.C.H.I., Septiembre de 1956, se decía: "La fundación de la República Popular de China marcó el fin, en lo esencial, de la etapa democrática burguesa de la revolución y el comienzo de la revolución socialista proletaria; marcó el comienzo del período de transición de nuestra sociedad del capitalismo al socialismo." (De documentos oficiales publicados en Francia. El subrayado es mío). ¿Qué significa esto? Que no cupo sino conquista del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado, que no hubo revolución intermedia. Es decir, si en un frente hay hegemonía del proletariado y se toma el poder, es para empezar a construir el socialismo, aunque se inicie culminando tareas incumplidas de la burguesía.

Volviendo a lo de la coalición amplia, cada vez que ésta se ha consumado, no ha sido justamente para que culmine, en un proceso ininterrumpido, en un régimen socialista. (Las situaciones particulares pueden estudiarse). Veamos el caso de Francia e Italia después de la Segunda guerra mundial. Como casi en toda Europa, en esos países se luchó durante ella creando millares de Comités de Resistencia, que, al final de la liberación, tenían el poder en sus manos. Los partidos obreros entraron en coalición política con la burguesía democrática. Francia, sin ejército, reconstituyó sus fuerzas armadas a base de las armas de la resistencia, que los trabajadores tuvieron que entregar. Se restauró el capitalismo; igual cosa en Italia. Van a transcurrir 30 años y aún no tenemos socialismo en esos países.

* La idea de formar "Comités de Resistencia", la formulé sin conocimiento de que el MIR hubiese planteado una fórmula parecida. Sólo atenido a las formas que adquirió en Europa la lucha contra el fascismo. El autor de esta carta no tuvo en sus manos un documento del Mir sino hasta después del mes de Junio de 1974.

Obviamente, dentro de la concepción que planteo, no se trata de partir con "desesperación pequeño burguesa" a la lucha armada, de modo que signifique un rápido exterminio de los cuadros sobrevivientes. Se trata de reagrupar, reorganizar y preparar los cuadros para ese objetivo. Se necesita organización interior y exterior. El enemigo está fuerte y bien preparado, pero no es invencible ni invulnerable. La cuestión es tener claridad de propósitos y prepararnos para llevarlos a cabo.

Esto no lo puede hacer sólo un partido. Cada una de las organizaciones tiene su tarea y responsabilidad. Hay que llegar a acuerdo sobre esta política. Entiendo que hay otros factores que están presentes e influirán en los partidos vanguardias. Por ejemplo, las estrategias de las grandes corrientes del movimiento obrero. El caso chileno se discute en rangos superiores del movimiento obrero mundial. ¿Qué saldrá de allí como orientación o consejo?

¿Para cualquier política que acordemos tendremos la misma solidaridad internacional?

Bien, pongo punto final a esta carta. Hay muchas cosas que quedan en los tipos de la máquina, mejor dicho en la cabeza, pero no quiero retrasar ésta.

Espero que no sea la última. Tengo en mi poder algunos trabajos sobre la situación económica de Chile en sus seis primeros meses, también de XX, que me los hizo llegar. Son muy importantes, pero también los estoy usando y son tremendamente extensos; y además otros documentos que no se si para ti son añejos o no.

Te incluyo las observaciones* sobre el partido hechas al documento y otras cosas.

Con todo el aprecio de tu camarada y amigo.

JUAN CRISTOBAL **

* Son las que se reproducen en el documento que sigue.

** Seudónimo de Adonis Sepúlveda Acuña.

Embajada de Colombia, 11 de junio de 1974.

Estimado (Seudónimo)

Lo primero, un abrazo grandote de camarada y amigo. Cuando se está junto, a veces sobran las palabras. Cuando hay distancias obligadas, cómo duele la falta de comunicación. ¡Que le vamos a hacer!, nunca las derrotas han dejado a los vencidos lechos de rosas ni caminos pavimentados.

Y voy al grano, por el tiempo y el espacio.

Tengo profunda preocupación por la conducción del "negocio" y por la orientación que se le está dando.

No se trata sólo de la orientación, sino del destino mismo del partido, de su razón de ser. En el Documento elaborado (**) fluye una filosofía más antipartido que todas las tendencias que puedan haber existido en su seno: se trata de una tendencia que no le da objetivo histórico al partido, que lo define como un instrumento pequeño burgués para agrupar a esos sectores y sumarlos a la "Dirección Proletaria" que, obviamente, no sería el Partido Socialista. Si se califica al Partido Comunista como un "partido obrero revolucionario", marxista leninista y se define la tarea esencial del P.S. como la de "Agrupar a la pequeña burguesía revolucionaria", ¿no estamos siendo solamente un partido adjunto a la vanguardia? (***).

Si ésto fuera un lapsus, no sería problema, pero no es ese el caso. El documento está impregnado de un pensamiento crítico descalificante históricamente. Al hablar de la vigencia histórica del P.S., los camaradas lo hacen en función de sus tareas de coadyuvante de la "Dirección Proletaria". En todo caso, en ninguna parte se plantea la necesidad de reconstruir el partido para la revolución, el instrumento subjetivo para el proceso; cuando más, se le considera como una parte esencial en la Dirección Única, en un posible partido único que no se analiza mayormente.

* Exequiel Ponce, Subsecretario de Organización desde el Congreso de La Serena (III Nivel en el C.C.) fue dejado a cargo de la Dirección por el S.G., camarada Carlos Altamirano, cuando éste y el Subsecretario General (el suscrito), quedaron imposibilitados de actuar como dirigentes en el país.

** Se refiere al Documento llamado de "Marzo".

*** Se refiere a la siguiente afirmación que aparece en el texto original que el suscrito recibió oficialmente. Posteriormente, ese párrafo fue eliminado por instrucciones de la Dirección Interior en la edición oficial hecha por el Secretario Exterior ubicado en Berlín: "En Particular (el partido) ha canalizado las aspiraciones de transformación social de la pequeña burguesía revolucionaria y de parte de la clase obrera, que por razones históricas ideológicas y políticas no encontró su conducto natural de expresión en el Partido Comunista La contribución esencial del partido al desarrollo del proceso histórico revolucionario que conduce al socialismo,

Fuera de este aspecto, que es fundamental, incluso para la unidad partidaria, ya que hay gente en este partido que está en él porque lo cree un partido de la clase obrera, está propiamente su contenido teórico, estratégico y político. Los compañeros entran a redefinir todo. Dicen que ha sido necesario "resolver problemas teóricos no aclarados antes o definidos en forma no científica." (****)

Bueno, si nuestras concepciones teóricas no eran científicas, si es necesario cambiar la concepción sobre la revolución, si somos un partido cuya tarea esencial es agrupar a la pequeña burguesía y si nuestra organización no sirve, ¿para qué estamos? Ahora, sí; por otro lado, es el P.C. el partido obrero revolucionario, si en general los fundamentos políticos y estratégicos de ese partido fueron los correctos, como también fluye del documento, ¿por qué cresta no nos vamos al P.C.? Por lo menos, en lo personal, si llegase a estas conclusiones no me demoraría ni un segundo en pedir mi ingreso a sus filas, y con toda modestia, porque tendría que reconocer que las concepciones sobre la revolución que sostuve como socialista eran equivocadas.

Manteniendo las mismas posiciones hacia el P.C. que he defendido siempre, esto es la absoluta necesidad de una acción común (unidad socialista-comunista que sostengo necesaria no por lo que dice el documento, cuando expresa que hay que mantenerla "por el papel histórico del partido comunista, partido obrero revolucionario", sino porque, a mi juicio, en Chile hay dos partidos de la clase obrera que expresan sus intereses); repito, manteniendo estas mismas posiciones, creo más que nunca en la necesidad histórica del partido, en tanto que en el plano de la revolución mundial, latino americana y chilena existan diferencias fundamentales entre el P.C. y nosotros.

Ya en el plano de la experiencia estratégica de la U.P., sin poder extenderme por el momento, quiero expresar que en el Documento no se va al fondo del problema. La cuestión a analizar es la viabilidad estratégica de la vía pacífica al socialismo; en nuestro caso particular, a través de la institucionalidad burguesa. Sobre esto, hubo principalmente tres líneas: la del camarada Salvador Allende, que teorizó sobre la posibilidad de este camino; la del P.C. con la misma confianza, aunque sin descartar su imposibilidad, por lo cual había que afianzarse en el desarrollo del movimiento de masas; y la nuestra, que sostuvo antes del 70 y durante todo el período, que el enfrentamiento era inevitable lo que hacía necesario un "salto cualitativo" para alcanzar integralmente el poder como única forma de consumar la revolución. El documento sostiene, no obstante los resultados, que era viable el camino seguido, que fue una mezcla de las posiciones sustentadas por el camarada Allende y por el P.C. Hablando sobre esta viabilidad, dicen al final del párrafo: "siendo los enemigos del pueblo los que quebraron la legalidad, la conquista de la plenitud del poder político y la destrucción de las instituciones burguesas, debía resultar de la acción defensiva de contragolpe del movimiento popular, desarrollada sobre la base de la defensa legítima de las posiciones alcanzadas en el terreno de la legalidad".

es el de hacer suya la ideología científica del proletariado y poner al vasto sector de la pequeña burguesía revolucionaria que representa bajo la conducción proletaria. "En primer lugar, el Partido Socialista debe asegurar, por su intermedio, la adhesión de un sector importante de la pequeña burguesía a una política revolucionaria".

**** Igualmente, en el texto publicado en el exterior se modificó el concepto en "forma no científica" por el de "idealista y dogmática".

Mejor justificación de la vía pacífica no puede haber. Se trataba de avanzar dentro de la legalidad, actuar "de contragolpe" cuando el enemigo no le gustara que le quitáramos el poder y esta acción de contra golpe afianzada en la defensa legítima de las posiciones alcanzadas en el terreno de la legalidad.

Si esta fue efectivamente la estrategia (aceptada por el partido) y su viabilidad era correcta, lógicamente que los socialistas somos culpables de todo -como se desprende del documento, en el cual no se consigna ningún punto a favor del partido-, ya que no hicimos otra cosa que entorpecer esa perspectiva. Dice el Documento: "todas las desviaciones pequeño burguesas, cuya pugna esterilizó la política popular se conjugaron para impedir el avance del proceso sobre la base de la utilización armónica de estas dos fuentes de poder" (las dos fuerzas son el gobierno y la acción de las masas).

Los autores principales de este trabajo desconocen el pensamiento que animó al partido durante varios años, criterios que llevó al seno de la U.P. y del cual incorporó aspectos básicos en el Programa de esa combinación que fueron la base de su quehacer durante todo el proceso. Lo desconocen, o bien por no haberse impregnado jamás de ese pensamiento, hoy parten, para analizar la experiencia U.P. desde otros puntos de vista; parten de las concepciones que ellos tenían, en general bastante ajenas a los fundamentos teóricos del Partido Socialista.

En varias oportunidades debí defender con fuerza el "acervo" teórico del partido lo que para algunos hasta fue motivo de bromas. Lo hice con fuerza porque vi latentes, o expresadas en mil formas, ideas extrañas al desarrollo ideológico del partido. Las circunstancias particulares que produjo la derrota permitió que quienes expresaban teóricamente estas ideas ajenas (al pensamiento del P.S.), continuaron haciéndolo, ahora, en carácter de autoridades del partido. Creo que variaciones tan fundamentales a nuestra existencia y a nuestro futuro, no pueden decidirse entre un grupo reducido de camaradas. Creo que el hecho que algunos estemos en la situación en que nos encontramos ^{****} no nos quita nuestra condición de dirigentes, de poder decidir en algo tan trascendental. Así lo hice presente cuando recibí este documento. Pedí, y más que eso, hasta donde me es permitido en mi condición de Subsecretario General, exigi que no se diera a conocer este documento, hasta que los que no habíamos participado entregáramos nuestro juicio. Tengo entendido, sin embargo -ojalá esté equivocado- que se entregó al P.C. y al MIR. Creo que esto en nada está ayudando a la unidad del partido, sino a desatar fuerzas centrifugas.

**** Aprovecho ahora para clarificar que la noche del 10 y el amanecer del 11 lo pasamos en vela, en contacto con el camarada Allende, con el camarada Altamirano y otros Camaradas. Muy temprano, ya estábamos reunidos casi toda la Comisión Política, algunos miembros del C.C. y de los aparatos del Partido. No es en este agregado donde debemos explicar qué hicimos como Dirección y personalmente desde el 11 adelante. Basta decir que permanecemos más de dos meses en la clandestinidad, literalmente arrastrándonos de una casa a otra a horas del toque de queda, salvando la vida sólo por casualidad. Fui llevado a la Embajada de Colombia por uno de los aparatos clandestinos del Partido que, disminuido por algunas caídas, siguió funcionando. Estos camaradas, a quienes debo la vida, agotaron las posibilidades de tenerme clandestino y, sin consultarme, obtuvieron y organizaron mi ingreso a la Embajada de Colombia. No tuve más remedio que aceptar ya que estaba inutilizado para toda acción y los refugios conseguidos eran cada vez más precarios. Permanecí en la Embajada hasta Julio de 1974. Aclaro esto por dos razones: la primera, deshacer el infundio de los plumarios de la junta que dijeron

Si a estos hechos, agregamos la desconfianza hacia muchos cuadros dirigentes, no por razones de seguridad sino porque no encajan en esa "línea proletaria" fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica", podemos divisar un cuadro peligroso para el futuro.

No alcanzo a escribirte sobre otros aspectos, pero te envío copia de otra carta donde desarrollo mi criterio y aparte algunas observaciones más al documento. *****

Quiero insistir en un aspecto que considero vital para el quehacer de hoy.

A mi juicio, hay una gravedad acelerada de la situación económica, sin salida dentro del mismo padrón. Esto provoca día a día un descontento en más amplios sectores. Es una cuestión objetiva. El aislamiento de la Junta es cada vez mayor por el carácter de su política. Junto a esta crisis de orden económico está en desarrollo una crisis política, producto no sólo del carácter antidemocrático de su gestión sino del desplazamiento político que han sufrido no sólo los demócratas cristianos sino hasta algunos nacionales. Hoy hay asesoría directa de Pablo Rodríguez a altos Jefes de la Junta.

Podría existir un gran descontento por la pérdida de derechos democráticos, pero si hubiera un desahogo económico, estos señores no tendrían problemas en mantener su dictadura largo tiempo. Pero el hambre llega cada día a más sectores. Podríamos dar cantidad de elementos de juicio sobre la agravación de la situación y la reacción ya existente entre capas que fueron recalcitrantes enemigos del gobierno U.P., entre ellos, los propios camioneros, algunos de los cuales hablan de pagar sus pecados. El discurso desesperado del Secretario General de Gobierno hecho días atrás por T.V. indica algo de esto.

Creo, entonces, que la vanguardia no puede quedarse atrás de las condiciones objetivas generales que maduran. No puede proyectarse una política a muy largo plazo. Hay que lograr un quiebre a plazos breves, entendido 1974/75.

Un gran abrazo, cúdate. Nos veremos

JUAN CRISTOBAL

***** que ya el 11 estábamos asilados, canallada que creyó y repitió mucha gente de izquierda y que, por lo mismo, un socialista muy de izquierda" lo repitió en forma ruin en un Boletín de los tantos que han circulado en el exterior. La otra razón es que, estando ya en la Embajada, eran posibles los contactos y las relaciones con los dirigentes que trabajaban en la clandestinidad. Incluso era posible, sin asilarse, funcionar como Dirección. Los camaradas que quedaron en la Dirección Interior clandestina, sin despojarnos de nuestro cargo, nos quitaron el derecho de opinar y decidir como miembros del Comité Central y sólo nos informaban de sus resoluciones. Lo prueba el hecho de que el "Documento de Marzo" lo elaboraron solos, rechazaron mi petición de dejarlo como documento de discusión interna y lo dieron a la publicidad sin conocimiento tampoco del Secretario General.

***** Se refiere a la carta a Calderón y las notas críticas al Documento de Marzo.

LAS OBSERVACIONES AL DOCUMENTO A QUE SE HACEN REFERENCIAS EN LAS CARTAS ANTERIORES SON LAS QUE SIGUEN.

Notas sobre el Documento del C.C. de Marzo de 1974.

Analizado globalmente, es un Documento que encierra una filosofía negativa - con respecto al Partido. En su conjunto, está impregnado de conceptos y concepciones que descalifican al Partido Socialista en su pasado, en su actuación durante el proceso generado por la Unidad Popular, en sus concepciones teóricas, en su concepción sobre la Revolución Chilena, en su práctica revolucionaria.

A través de su desarrollo podemos extraer conceptos que comprueban esta afirmación. Atendámonos a una afirmación genérica: "Su contenido es el fruto de una intensa y rica discusión interna, desarrollada pese al fuerte deterioro orgánico producto de la represión fascista y a las dificultades surgidas de la falta de homogeneidad y deficiencias ideológicas de la organización, que han exigido revisar problemas teóricos no aclarados o definidos en forma científica". (Subrayado nuestro).

Sobre las afirmaciones anteriores, primero una cuestión de forma, pero que no deja de tener interés de fondo. Se habla de "rica discusión", de una "intensa discusión". Aislados como estamos obligadamente, sabemos, sin embargo, que tal discusión como Dirección no se ha dado. No puede confundirse el intercambio de ideas entre un grupo reducidísimo de compañeros y una discusión de la Dirección, necesaria, sobre cuestiones teóricas. Pero ésta es una acotación marginal, que en todo caso no puede desconsiderarse, ya que los elaboradores de este documento no pueden considerarse a sí mismos como "La Dirección", sin caer en el pecado venial que tanto critican en su escrito: de auto suficiencia pequeño burguesa.

Lo que interesa considerar es la afirmación de "revisión de problemas teóricos no aclarados antes o definidos en forma científica". ¿Cuáles son, concretamente, tales problemas? Y otra pregunta: ¿Con que padrón marxista leninista se analizan estas insuficiencias? Los compañeros autores, con poca modestia, se consideran ellos mismos tan fieles intérpretes teóricos del marxismo leninismo que les permite descalificar el pensamiento teórico del Partido?.

Al parecer, es así, porque más adelante aclaran lo siguiente: "EL C.C. entrega este Documento al partido para definir con la mayor precisión su quehacer político global y el del movimiento popular, y como elemento central de una lucha ideológica que consolida el punto de vista proletario en el seno del partido, fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica." (Subrayado nuestro)

De manera que queda claro: los autores, que han debido revisar (y obviamente resolver) "problemas teóricos no aclarados antes o definidos en forma científica" estiman que su pensamiento, que quieren llevar a todo el partido, es el punto de vista proletario, a partir del cual se condiciona el quehacer y la reestructuración orgánica del partido.

Quienes no comparten el Documento, por lo tanto, ¿tienen que criticarlo de un punto de vista no proletario?. Rechazamos este sectarismo... justamente por no ser proletario.

Al analizar las debilidades del proceso, el documento está lleno de críticas al Partido: "se confundían diversas orientaciones y matices que no hacían - sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas para el evolucionismo (¿Allende?, observación nuestra), la conciliación sin principios, el aislacionismo o el extremado anárquico". (Subr. nuestro). ¿Quiénes tendían al aislacionismo, El P.S.?

Más abajo dice: "Se manifestaron discrepancias (en la U.P.) respecto al ritmo del desarrollo del proceso, cuestión que dependía en cada momento de la correlación de fuerzas real y no de la voluntad de nadie. No hubo comprensión acertada de los requisitos de un proceso de acumulación de fuerzas para derrotar a un enemigo poderoso". Esta crítica al proceso no es nueva. La escuchamos sistemáticamente de parte del P.C., crítica dirigida al (pretendido) ~~ap~~ suramiento "pequeño burgués" del Partido Socialista. Los compañeros no especifican quiénes pecaban de estas tendencias "voluntaristas que querían apresurar el ritmo del proceso sin considerar la correlación de fuerzas de "cada momento". Pero quienes sabemos cómo se daban las posiciones en la U.P. podemos afirmar que esta crítica va dirigida al Partido, "siempre" "pequeño burgués" en su conducta.

Insiste más abajo que faltó capacidad para diferenciar los enemigos principales del pueblo de quienes no lo eran. "No era lo mismo tratar a la SNA que a la Federación de Asentamientos; a la Sofofa que a la Ampich; al PN y P. y L. que a la D.C., etc." ¿Para quién van los versos?

Donde esto está claro como crítica exclusiva al partido es en el párrafo siguiente: "respecto a la posibilidad de concertar compromisos tácticos y a la política de alianzas hubo todo tipo de desviaciones y prejuicios. Junto a las posiciones "izquierdistas" de rechazo o cualquier forma de compromiso calificándolo de conciliación y traición, hubo quienes reducían el problema de ganar aliados sociales que señalaba el programa, a conquistarlos por la base a través de la política económica, al margen de sus representantes políticos, sin entender nada del papel decisivo que juega la ideología".

De nuevo, ¿Quiénes tuvieron este tipo de desviaciones y prejuicios? ¿Es que no están aludidos no sólo la Dirección del Partido, sino hasta los criterios que se dieron en su seno sobre estos problemas?

(Como en estas observaciones estamos tratando de comprobar la filosofía descalificadora que impregna este Documento para el P., no entramos principalmente a cuestionar las afirmaciones, que serán materia posterior).

Continúa el Documento: "Se sembraron ciertas ilusiones en un desarrollo pacífico y evolutivo del proceso, y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la Revolución a meras situaciones de enfrentamiento". En este párrafo se hace más notoria la intención de derivar de la misma fuente pequeño burguesa tanto a las desviaciones de derecha como a las desviaciones de izquierda. Pero, ¿De quién era el "verbalismo insurreccionalista"? Porque se entiende que están hablando de las tendencias que tenían la conducción política del proceso, y éstas se encontraban en el seno de la Unidad Popular. Podemos repetir que estas críticas se las oímos al Partido Comunista en diversas oportunidades dirigidas tangencialmente contra el Partido Socialista; y también en nuestra Dirección se oyeron voces haciendo la misma crítica.

Sobre posiciones del partido en algunas coyunturas:

Sobre el Plebiscito, no está claro si el documento considera correcto o no la posición, del partido en Abril de 1971, cuando propuso la convocatoria al plebiscito, porque dice en forma genérica: "analizadas las posibilidades reales

a la luz de la historia pasada, se pueda afirmar que no era ésta una proposición acertada, en la medida que no aseguraba resolver a favor del gobierno popular y la Revolución el conflicto de clases".

De este tenor se infiere que el partido estuvo equivocado cuando planteó - el Plebiscito después de las elecciones de Abril y también cuando lo planteó en otras coyunturas posteriores. Si el documento estimase que en la primera oportunidad (Abril 1971) el partido sí que estuvo en posición correcta, es lamentable que no lo destaque, ni siquiera lo especifique como un "punto a favor" del partido. Ahora, como parece que fuese, si el Documento estima que en esa oportunidad también fue equivocada la posición socialista, es igualmente lamentable, porque una de las pocas autocríticas que se hizo la Unidad Popular y el propio Presidente, fue la de reconocer el error de no haber convocado en esa fecha al Plebiscito. Resultará de esto, que los únicos que consideran equivocado al Partido en esta materia, son los autores del Documento. Dejamos para más adelante el problema del Plebiscito en la Unidad Popular.

Sobre la posición en la Nacionalización del Cobre. Reconociendo que fue el Partido el promotor de esta medida, "una de las principales medidas económicas del gobierno", sólo se registra el hecho. No queremos ser irónicos, pero esta frialdad para analizar un hecho trascendente del proceso que se produjo sólo porque el partido desbordó a la Unidad Popular y al gobierno, nos parece demasiada ponderación. (Nos referimos al problema del no pago de indemnización).

Sobre el diálogo con la D.C., en su primera etapa, el Documento expresa que "se presentó entonces una oportunidad de comprometer a la D.C. en el impulso a cuestiones esenciales del Programa (Comunes al programa presidencial de R. Tomic), decisivas para quebrar el espinazo del régimen capitalista dependiente expropiando la propiedad monopólica."... "La oposición del ala derechista de la D.C., que se juo entera, frustró esta posibilidad y a ello contribuyó la oposición del oportunismo de izquierda, expresado principalmente en el seno del partido, que no fue capaz de entender que los compromisos tácticos son posibles".

Buelgan los comentarios. La derecha democrata cristiana... unida a la mayoría de la Dirección del Partido, "oportunista de izquierda". En el análisis político que hagamos volveremos sobre este problema, sin poder evitar dejar expresado desde ya nuestro desagrado por estas catódras de la línea marxista leninista, tan correctas y tan proletarias, que sólo tienen como defecto... que sean un pensamiento que niega lo que ha sido, lo que es y lo que justifica la existencia del Partido Socialista: su pensamiento político esencial.

Más adelante expresa el Documento: "La Dirección fue incapaz de explicar su punto de vista a la militancia que preocupada exclusivamente de situaciones locales, exigían la expropiación de pequeñas y medianas empresas". Suma y sí que resulta que la incapacidad de la Dirección, minada de "oportunismo de izquierda" permitía que se desatara el ultrismo pequeño burgués con sus secuelas de "tonos menores. Además de equivocado el juicio, es calumnioso para la militancia. Este problema es mucho más profundo que el "ultrismo" de algunos militantes, "ultrismo" que nunca, en todo caso, alcanza a toda la militancia en general.- No se ve ni siquiera buen espíritu hacia el Partido en los autores de este documento.

A continuación se expone el pensamiento del Partido sobre la renegociación de la deuda externa, único Partido que la planteó oportunamente sin tener eco en nadie. Sin embargo, los compañeros no dicen nada sobre la justeza o no de esta posición. Como parece que no hubo en esta posición "oportunismo de izquierda", entonces sólo se limitan a exponer, sólo a exponer el he-

cho. Reproducamos todo el párrafo sobre este problema: "Además el Partido planteó desde el inicio del proceso la necesidad de renegociar la deuda externa y tomar las medidas para paliar los inevitables desequilibrios que surgían de la política económica de corto plazo: déficit fiscal y del Área social, agotamiento de divisas, presiones inflacionarias y problemas de abastecimientos". Esto es todo. ¿No merece comentario político tanto el programa de la renegociación no planteada oportunamente por el gobierno, las repercusiones que tuvo ese error y, por lo tanto, el acierto del partido al exigir una definición sobre este problema?

Sobre el paro de Octubre, dice: "tras este fracaso reaccionario se crearon condiciones para propinar golpes a los enemigos principales; en los marcos estrictos del cumplimiento del programa. Pero ello no prosperó al interior de la Unidad Popular (subrayado nuestro). El partido no supo imponer esta posición a nivel de la dirección política del frente, además de ser dramáticamente impotente para explicar a las masas el significado objetivo del gabinete y para desatar por sí sólo una profunda contraofensiva popular" (subrayado nuestro). - Bien, se plantea que en la U.P. no prosperó esta ofensiva. Se le dice que fue el Partido quien propuso por escrito dicha ofensiva. Se le critica no haber podido imponerla en el interior de la U.P. y por último se le acusa de no haberla desatado solo. ¿Sin la Unidad Popular, sí el P.C., contra el gobierno? ¿Con el MIR, entonces? - Aquí también el problema es otro. Olvidan, o no reconocen los compañeros que si las masas derrotaron la ofensiva reaccionaria de Octubre, de allí surgió un gabinete en carácter de árbitro, y no para consumir el proceso.

Hablan más adelante de que "el núcleo proletario" fue incapaz de imponerse en su lucha ideológica y de masas. ¿Quién constituía ese núcleo proletario? Partido Socialista solo? ¿O PS-PC?. El documento parece comprender lo último. Sin embargo, ese núcleo proletario no era en ese momento una unidad socialista-comunista. Lo que ocurrió, como muchas veces en todo el período, fue un aislamiento real del Partido para realizar una política proletaria. A propósito de esto, el documento dice: "La vanguardia política PS-PC fue incapaz de resolver los complejos y múltiples problemas tácticos y estratégicos planteados al movimiento popular, que perdió por completo la iniciativa y quedó a merced de la ofensiva contrarrevolucionaria".

Pero los compañeros autores no analizan en absoluto cuáles fueron las razones de esta incapacidad. ¿Incapacidad intelectual? ¿Sectarismo?, ¿Diferencias demasiado profundas?. Si es esto último, y se trata de autocrítica, ¿Quién estaba equivocado, quién tenía la posición correcta? Nada de esto analiza el Documento. Si el Partido planteó una ofensiva, si no encontró eco en la U.P. y tampoco en particular en el P.C., ¿por qué meternos en el mismo saco?. Ocurrió que, cuando a juicio de los autores, el Partido se equivocó, se le particulariza y cuando el P.C. no estuvo bien se habla de que el "núcleo proletario" no estuvo bien. Veamos algo más sobre esto: "el enemigo percibió que el problema político decisivo pasaba a ser el control de la fuerza militar, condición última de su éxito. Esta cuestión no fue correctamente resuelta por la U.P." (Subrayado nuestro). Y el partido, ¿intentó resolverlo bien? ¿hizo o no cuestión de la permanencia en sus cargos de su Ministro del Interior y de su Intendente de Santiago si no se hacían los cambios en los mandos? ¿Por qué no manifestar ningún mérito a los esfuerzos desesperados, sistemáticos, para que se tomaran medidas sobre este punto?.

Analizado el golpe, se dice: "Sin embargo, el pueblo, llamado a combatir en el último momento resistió, heroicamente, y, como pudo, encabezado por su compañero Presidente y fundamentalmente por el Partido que resolvió, a

las puertas del repliegue general, no entregar el Gobierno sin lucha. "En la única parte que se le reconoce algo positivo al Partido, se desmerece la decisión diciendo que fue una resolución "a las puertas del repliegue general", como si la decisión de luchar del Partido no se hubiese manifestado en forma permanente y sistemática, particularmente el Domingo último anterior al golpe, por el camarada Altamirano.

Haciendo un balance, el documento agrega: "De este somero análisis se desprende que las fuerzas revolucionarias tuvieron oportunidades de remontar el plano inclinado a que fueron llevados por sus deficiencias." Obviamente, a juicio de los autores, no caben diferencias de conductas, de políticas, entre esas fuerzas. Los socialistas parece que fuéramos más responsables - porque, además de la responsabilidad colectiva, está la particular del Partido, con sus excesos "pequeños burgueses" que llevaron a posiciones "oportunistas de izquierda". No podemos sino rechazar este análisis superficial y errado sobre la política del partido en este período.

Donde adquiere más relieve esta filosofía es en el párrafo relativo a las alianzas. Allí se desliza lo siguiente: "Conviene reiterar una vez más la importancia fundamental que tiene la unidad socialista comunista, por el papel histórico del Partido Comunista, partido obrero revolucionario, y hacer presente la necesidad de una fraternal crítica mutua". (subrayado nuestro).

Esta declaración queda complementada con la definición pequeño burguesa que se hace del partido y, como consecuencia de este supuesto carácter, con la grave afirmación que le atribuye el fracaso del proceso chileno.: "El partido fue, en gran medida, el principal portador, pese a los esfuerzos de la Dirección, de la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la conducción del proceso". Y como, según se plantea en otra parte del documento, la falta de esta hegemonía es la causa de este fracaso (o una de las fundamentales), resulta muy evidente la culpabilidad principal del Partido. Veamos algunas de estas culpas planteadas en otra parte: "En general no se valoró el contenido revolucionario del Programa, de la alianza de clase que suponía y los problemas de la estrategia para la conquista del poder. Falta comprensión del problema de la hegemonía proletaria en el frente, del papel del gobierno y del movimiento de masas. En el Partido se expresaron con fuerza las desviaciones de izquierda (subestimación del papel del gobierno, culto al espontaneísmo de las masas, verbalismo revolucionario, oposición infantil a cualquier concesión o compromiso, voluntarismo, no consideración de la correlación de fuerzas real, etc., etc.) y las desviaciones de derecha (sobreevaluación del papel del gobierno, insensibilidad ante los problemas de las masas, subestimación del papel del movimiento de masas, tolerancia con el enemigo, teorías "evolucionistas" del proceso, etc.)"

¿Hay algo más que agregar? A lo mejor si uno piensa que algo bueno hizo el partido, está incluido en los "etc. etc."

No obstante lo anterior, los camaradas plantean la vigencia del Partido. Se expresa que "en particular, ha canalizado las aspiraciones de transformación social de la pequeña burguesía revolucionaria, y de parte de la clase obrera que por razones históricas, ideológicas y políticas no encontró su conducto natural de expresión en el Partido Comunista". y continúa de inmediato: "la contribución esencial (subrayado nuestro) del Partido al desarrollo del proceso histórico revolucionario que condujo al socialismo, es el de hacer suya la ideología científica del proletariado y poner al vasto sector de la pequeña burguesía revolucionaria que representa (subrayado nuestro) bajo la conducción proletaria". Más adelante repite: "En -

primer lugar, el Partido Socialista debe asegurar, por su intermedio, la adhesión de un sector importante de la pequeña burguesía a una política revolucionaria proletaria".

Evidente, le asignan otras tareas -además de estas esenciales hacia la pequeña burguesía-, como aporte teórico, relaciones internacionales con otras organizaciones revolucionarias y con aquellas "que escapan a esa definición", su "voluntarismo revolucionario", a veces insuficiente en la práctica con las otras fuerzas, también puede ser útil.

Repetimos, que no queremos, en estas observaciones, entrar al análisis político o teórico particularizado, que pretendemos hacerlo en otro trabajo. Sólo queremos destacar esta filosofía negativa sobre el Partido. Nosotros no estamos ajenos a la crítica que los camaradas hacen al Partido. Más aún, decimos, modestamente, que hace muchos años que luchamos en el interior del Partido por modificar su carácter, desnudando sus vicios y debilidades. Pero esta lucha ha llevado implícita y explícita la perspectiva de hacer del Partido Socialista una organización marxista leninista, un partido revolucionario, vanguardia de la clase obrera. Así se estableció en los principios Orgánicos del Partido, cuyo proyecto presentamos a la Conferencia Nacional de Organización. Sin embargo, no vemos ese objetivo en los autores del documento. Ellos, al definir el Partido como un partido de la pequeña burguesía radicalizada (que por su inestabilidad puede dejar de serlo), convierte al P.S. en una especie de puente hacia el partido obrero revolucionario, proletario. O, en todo caso, en un instrumento necesario para la Dirección Proletaria (que desde luego no es el P.S.), necesario para que atraiga a su seno a esos sectores sociales que ésta (la Dirección Proletaria) no puede atraer, proque a lo mejor el conducto natural no es el P.C. Por nuestra parte, pensamos que si el Partido Comunista es el partido proletario, marxista leninista; y nosotros, a la vez, no nos sentimos pequeños burgueses sino combatientes proletarios marxistas leninistas, no hay por qué luchar en la antesala, hay que ir al él, al partido que es el fundamental. No tenemos interés en ser integrantes de un partido "accesorio" de la Revolución. Lo hemos dicho en otra oportunidad: si el Partido pierde su razón de ser (concebida ésta como su papel de instrumento de la Revolución Socialista) y los postulados correctos en el plano teórico, estratégico y táctico no son lo del P.S., nada tiene que hacer en un revolucionario marxista leninista consecuente, salvo que uno se disponga a hacer lo un instrumento útil para otras concepciones.

Por nuestra parte, nos negamos rotundamente a considerar las perspectivas del Partido Socialista como las de un instrumento accesorio de la Dirección Proletaria. Creemos que no sólo porque es un cauce natural de las masas chilenas, sino porque significa "algo" en el plano teórico y político. Con todos sus defectos, ofreció una alternativa de Dirección revolucionaria a la clase obrera chilena cuyas bases ideológicas trascendieron las fronteras (no siendo en sí mismas originales sino producto de la lucha ideológica histórica del movimiento obrero). En momentos en que el Partido Comunista, como consecuencia de las deformaciones del stalinismo, dejó de expresar realmente los intereses de la clase obrera; y, por otro lado, la socialdemocracia se hundía cada vez más en el reformismo, el Partido Socialista supo, creadoramente, ofrecer una perspectiva. Ese pensamiento no está cumplido históricamente. Las concepciones estratégicas del Partido, su concepción sobre la Revolución Chilena, están vigentes; el desarrollo del proceso demostró, a nuestro juicio, su validez, y la persistencia de algunas organizaciones en repetir errores históricos (errores que ahora se repiten dentro del Partido los autores del documento), hacen necesaria su existencia, no como complemento sino como sujeto fundamental de la Revolución Chilena.

Abril de 1974.

Berlín, 6 de julio de 1977

Camarada
Secretario General del P.S.
Carlos Altamirano O.
Presente

Estimado Camarada
Secretario General:

Entre las proposiciones orgánicas del Documento presentado por usted a la reunión de Septiembre de 1976 del Secretariado Exterior, estuvo la constitución de un Comité Ejecutivo de ese S.E., que resolvería los problemas partidarios entre reunión y reunión de aquel. Propuso, también, los integrantes de ese nuevo organismo, entre los cuales estaba el suscrito.

Todos sabemos la crítica situación del Partido en este período en el exterior, derivada principalmente de la incertidumbre sobre la Dirección Interna, después de la entrega de Jaime López a la Dina. La forma como presentó usted sus proposiciones políticas y orgánicas imposibilitó en ese momento una discusión política a fondo de los problemas que se estaban viviendo.

En Febrero de este año, en nueva reunión del Secretariado Exterior, se colocó en las materias a discutir un Documento del Interior emanado de un Pleno realizado en Agosto de 1976, en la clandestinidad.

La discusión de dicho Documento provocó serias diferencias en el seno del Secretariado Exterior, no por su contenido político sino por algunos planteamientos orgánicos.

Consideré que, no obstante que no contenía tal Documento la filosofía anti partido que emanaba del Documento de Marzo de 1974, había en sus resoluciones orgánicas algunas afirmaciones que podían llevarnos a un serio impase con esa Dirección Interior, puesto que se declaraban "Comité Central" y se referían al Secretariado Exterior como un organismo auxiliar y dependiente de ese Comité Central clandestino. Esto significaba retrotraer la situación partidaria a antes del Pleno de La Habana y desconocer sus acuerdos tomados por unanimidad con la representación del Interior. A mi juicio, no correspondía entrar a discutir el contenido político de tal documento sin antes clarificar la autodeclaratoria de "Comité Central" que allí se expresaba que significaba, por lo tanto, el desconocimiento del Comité Central de La Serena, que, con todos sus errores, bajas y contradicciones, es la expresión de la legalidad y legitimidad partidarias.

La mayoría del Secretariado Exterior legitimó tal Documento, aunque rechazando la parte orgánica. A mi modo de ver, no sólo se aprobaba con esa decisión mayoritaria del Secretariado Exterior una política, por ser en gran medida coincidente con la resuelta en La Habana, sino que se legitimaba un organismo y una decisión que a la vez nos desconocía como Comité Central, que nos deslegitimaba.

Intertando, fueron liberados algunos compañeros caídos a fines de Diciembre de 1975 y principios de 1976 (caídos ya por la acción directa de la Dina, ya por las delaciones de López), algunos de los cuales habían sido "cooptados" o eran de la infraestructura de la Dirección Interior. Tales compañeros, al llegar a Berlín, plantearon que traían la instrucción del

Comité Central del Interior de ser incorporados a las tareas en el exterior. Son incorporados por el Comité Ejecutivo a distintas actividades. Estos cambios en la estructura de la Dirección partidaria del exterior afianzan la representación tendencial de estos camaradas que, no sólo confirman que la Dirección Interior es el Comité Central sino que, en su gran mayoría, son defensores del "Documento de Marzo".

El enfoque distinto sustentado por el suscrito al de la mayoría del Ejecutivo sobre estos problemas, como sobre otros problemas cardinales de la vida partidaria, me llevaron, con posterioridad a la reunión de Febrero del Secretariado Exterior, a presentar mi renuncia a mi condición de integrante de tal Comité Ejecutivo. Estimo que un organismo "ejecutivo", constituido por tres personas, debe ser expedito y no tener interferencias que retrasen sus funciones.

Los hechos posteriores no hacen sino, a mi juicio, confirmar mi decisión de renuncia. La situación con el Interior se ha agravado con los últimos documentos (boletín 50 y 51 y manifiesto del Interior del 44 Aniversario) que expresan con fuerza y violencia su absoluta condición de Comité Central y el carácter instrumental dependiente de él del Secretariado Exterior. Paralelamente, se orquesta una campaña fraccional tendiente a llevar al Partido en el exterior a una definición entre el reconocimiento a un Comité Central u a otro. Decimos "fraccional" porque los compañeros que han reproducido en el exterior los acuerdos y boletines del Interior publican "clandestinamente y sin identificarse tales documentos".

Estimo que la política desarrollada por la mayoría del Secretariado Exterior ha llevado a su propia mediaticización, más que eso, al cuestionamiento del Comité Central elegido en La Serena, única autoridad legal mientras un Congreso no sancione otra. Es decir, ha agregado al deterioro sufrido por la responsabilidad que le cabe o pueda caberle en la derrota de la revolución chilena, una situación de indeterminación, un estado aleatorio. Lo comueba el hecho de que se pretenda, en el exterior, llevar al partido a "decidir" cuál es el Comité Central o a cual se reconoce. El llamado directo a las bases del exterior, hecho en el documento emanado del Interior con motivo del 44 aniversario, en el sentido de que se vinculen directamente con ellos, agrava al extremo la precariedad Direccional en que se ha colocado el Secretariado Exterior.

No escapa a mi criterio, que el problema enunciado más arriba es sólo un elemento, importante, pero un elemento de los graves problemas que vive el Partido Socialista. La derrota de la Revolución Chilena y la búsqueda criminal de la Junta de destruir al Partido Socialista, la falta de una autocrítica propiamente partidaria (El documento de Marzo autocritica desde el punto de vista del P.C.), las indefiniciones programáticas, estratégicas y tácticas, métodos de lucha, etc.; los problemas de la reconstrucción del Partido (para algunos, de "nuevo tipo", ¿De qué nuevo tipo?); discusiones sobre lo valedero o caduco de nuestro pasado; validez de la línea de "Frente de Trabajadores"; nuestra visión del mundo contemporáneo; la visión del mundo comunista" y sus problemas. En fin, sería largo enumerar los problemas que agitan al socialismo chileno, no sólo en el exterior, donde se puede "divagar", (los grandes creadores del socialismo científico han divagado fuera de sus países: Marx vivió expulsado varios años de su país; Lenin "divagó" hasta después de la Revolución de Febrero fuera de Rusia), sino también en el interior.

Y no puede ser de otra manera. La derrota de la clase obrera chilena está dentro de las "grandes" derrotas del movimiento obrero, porque éstas no se miden en relación directa a la dimensión del país o al número de hombres que intervienen en la lucha sino a su proyección en la correlación de fuerzas en el proceso de la revolución mundial. La derrota coloca sobre la mesa todos los problemas y nadie puede pretender haber tenido o tener la verdad absoluta en la mano. Esto no puede impedir, por otra parte, que en el tapete de la discusión defendamos (cada uno con la pasión que posea) las posiciones que considera justa.

Este es mi caso. No creo haber estado ni estar ajeno a errores, pero lo que sostengo, siempre es hijo de mi razonamiento y no de mis sentimientos. La fuerza o énfasis (en la defensa de mis posiciones) es la expresión de un espíritu natural de lucha y no manifestación de odiosidades o de reacciones viscerales. Si en esto se ve una conducta voluntarista, hay una visión parcial o errada de mi modo de ser; si se entiende por "voluntarista" una forma subjetivista de ver los hechos. Se puede ser subjetivo para mirar las cosas y tener una actitud activa o pasiva frente a ellas. Se puede ser realista para mirar al acontecer y ser ahílico o precipitado ante esa situación.

Por mi parte, he tratado, hasta donde puede ser posible a una persona consciente, de "ser realista". Pero sobre esto, me metí muy temprano en la cabeza la concepción dialéctica de la vida, de la mutabilidad permanente de la naturaleza y de la sociedad (como parte de la primera), de que no se puede dejar de observar los hechos en su génesis, desarrollo y caducidad. Entonces, no soy de esos "realistas" que se consideran tales rindiéndole culto al "sentido común", ese personaje de todos los tiempos que ha sido "el imposible" de todo lo nuevo, de todo lo que significó avanzar contra "la realidad". Pero la dialéctica tiene sus leyes y cre en que las cosas son y no son, que todo cambia y que dos más dos no siempre son cuatro. Sin embargo, no puede significar esto pedirlo peras al olmo, ni tampoco que podamos mover al mundo a nuestro antojo. Es cierto, hay realidades que estando en constante cambio, no se modifican al gusto nuestro ni al ritmo que subjetivamente deseamos. En los fenómenos sociales es más difícil la aplicación dialéctica que en la naturaleza física. Se puede determinar los millones de años que nos quedan de luz solar pero no se puede precisar si Pinochet caerá el mes que viene, el año que viene o cuántos años más.

Para mí, en esta materia, una cosa es clara: la realidad social la conformamos nosotros, los individuos, en un permanente decurso de hechos y situaciones fundamentados en determinados elementos objetivos. Para actuar sobre esa realidad, nos formamos "un cuadro" de ella. Esquematzamos. Toda conceptualización de la realidad es una esquematización de la misma, ya que esa realidad es y no es la misma. Claro que estos cambios van desde el simple hecho del instante hasta las grandes mutaciones sociales. Pero son los hombres los que hacen su historia y la hacen con su actividad. Y, por último, llego al objetivo de esta larga disquisición: la disposición voluntariosa y consciente del hombre induce, o puede inducir, al cambio; lo orienta o puede orientarlo. Si sólo consideramos posible lo que tenemos a la mano o a la vista y sólo consideramos posible la lucha que se está dando en un "cuadro determinado", seremos "realistas", pero no revolucionarios. Porque ser revolucionarios es justamente aplicar y desarrollar nuestra capacidad y nuestras fuerzas para hacer posible lo que en el momento no es posible. Adaptarse al desarrollo normal, evolutivo, "realista", es la esencia del oportunismo. Impulsar, desarrollar y tratar de orientar (el proceso), hacia un punto determinado es revolucionarismo consciente. Y en esto, la disposición voluntariosa, debe jugar su papel. Aunque no sea grato el ejemplo, por manido, qué mayor demostración que la de Lenin: con su voluntad indomable hizo posible lo que parecía imposible a casi todo el partido que él

había formado: hacer la gran Revolución de Octubre. Concretamente: podemos -si nos proponemos firmemente- cambiar la realidad, cambiar "el cuadro". Y también, (por conformismo) podemos hacer lo contrario: no tratar de impedir que se "nos lleve" a un estado que consideremos negativo o adverso.

Todo lo dicho anteriormente está expresado no para justificar sino para explicar mi disposición política y anímica: Haré todos los esfuerzos porque el partido se oriente por los senderos que le trazan sus 44 años de vida y todo lo que esté de mi parte por impedir que se le arranque de sus soportes naturales, que se desfigure su fisonomía, que se diluya su esencia particular y que se le manipule como una masa inerte. Obviamente, de acuerdo con lo que yo entiendo qué ha sido y qué es el Partido Socialista de Chile.

Esta carta no tiene por objeto exponer mis puntos de vista. Se trata sólo de hacer algunas consideraciones en relación a mi renuncia al Comité Ejecutivo. Trabajo en un Documento que pueda expresar íntegramente mi pensamiento político para que sea conocido por el Partido tanto dentro como fuera del país. Considero esto tanto más necesario cuanto más veo interpretaciones falsas, torpes o antojadizas de mis posiciones y también -por qué no decirlo-, para entregar elementos a la gran definición o redefinición (para algunos), que el partido debe lograr.

Le digo, también, sinceramente, que no es con satisfacción ni menos altanería que le comunico que me voy a dirigir por escrito orgánicamente al Partido. Desde ya largos años, mi modesto aporte intelectual circula como documentos oficiales partidarios. Nunca he tenido interés personal en destacar la "paternidad" de tales aportes. Me ha parecido siempre más importante que el Partido haga propia una idea que patentizarla como personal. Sólo la necesidad de clarificar el ambiente interno de mal intencionadas deformaciones y precisar quién es quién en el partido, quién tiene ideas propias y qué consecuencia hay en ellas, me lleva a recordar lo aportado y pronunciamiento sobre los problemas y cuestiones actuales. ¿Cómo no ha de ser satisfactorio, por ejemplo, que la Resolución sobre Ubicación Internacional del Partido, aprobada en el Congreso del año 1959, que sacó al socialismo del "tercer Frente" y lo ubicó en el mundo de las fuerzas socialistas, junto a Estados socialistas, a la Revolución Colonial y al proletariado mundial, es un documento presentado por mí a ese torneo y enriquecido en una dura lucha ideológica dada en ese mismo Congreso? También es mía la Tesis aprobada por unanimidad en el Congreso de Linares de 1965, que definió el papel de la Democracia Cristiana, la actitud del Partido frente al reformismo burgués en el gobierno y los métodos de lucha para reconquistar las masas ganadas por la D.C. Igualmente fue aprobado íntegramente el Documento sobre Principios Orgánicos del Partido que enmarcó al socialismo chileno explícitamente en las concepciones orgánicas marxistas-leninistas. Podría continuar agregando otros aportes, pero bastan los enunciados para que quien quiera que los examine, vea una consecuente línea revolucionaria, sin voluntarismos ni ultrismos, salvo que algunos consideren ultrismo lo que durante años ha sido el desarrollo del pensamiento del partido. A la vez, estimo que cuando la organización aprueba libre y conscientemente un documento es porque interpreta el propio sentir de la militancia y no porque el autor haya descubierto la pólvora.

Igualmente ha ocurrido en el exterior después del golpe. Mis aportes están en los documentos oficiales, salvo uno que otro artículo en los Boletines y Revista del Partido. Pero, ciertamente, con las revisiones del caso, mínimas desde el punto de vista conceptual, los Documentos "En defensa de la Unidad Ideológica del Partido" y "Una Clarificación Necesaria" son elaboraciones personales. Uno, obedecía a la necesidad de fortalecer al Partido; el otro, a defender las concepciones del Partido atacadas en el documento

del P.C. denominado "El ultrismo Caballo de Troya del Imperialismo". Podría agregar que de los proyectos presentados por el Partido a la U.P., tres han sido proyectos elaborados por mí. (Aclaro sí, que nada tuve que ver con el bodrio que salió sin aprobar de México, pero que sí tengo que ver con las transformaciones y modificaciones que lo hicieron "potable" para su aprobación general. Y aclaro, como usted bien lo sabe, que nada tuve que ver con el deplorable documento aprobado en Estocolmo). Podría sumar otros aportes, proposiciones o modificaciones, que han ayudado a la claridad o al rigor más socialista de otros trabajos, pero también basta con esto.

Si he hecho notar estos aspectos es porque de distintos ángulos surge la crítica infundada, ya porque no me pronuncio, ya porque se me atribuyen determinadas posiciones. Usted mismo, me ha instado a que manifieste por escrito mis criterios. Esta carta es un preámbulo a la decisión de hacerlo.

He dicho anteriormente, que no desarrollaré en esta carta mi pensamiento político. En todo caso, quiero dejar sentadas mis preocupaciones centrales, desde el golpe adelante.

Me referiré a uno de ellos en forma aparentemente anecdótica.

Desde el amanecer del 11 de septiembre fatídico estuvimos reunidos como Comisión Política y algunos miembros del C.C., usted y yo, continuamos juntos los dos primeros días y sólo "porque Dios es Grande" los esbirros no nos "agarraron" juntos. Dos días después, o tres (lo difícil y trágico de esos momentos no me permite precisar el día) me encontré con que cerca de donde yo estaba, se encontraba el compañero Ariel Ulloa. Establecí contacto y conversamos largamente sobre el quehacer. Le exprese mi inquietud principal: la dispersión de la Dirección. Le dije: hay que ir rápido a un recuento de los miembros del C.C. saber quiénes están vivos, presos o muertos. Hay que reagrupar lo que tenemos o lo que queda. En estos períodos de derrota y desarticulación surgen naturalmente compañeros que toman la bandera llevados por su legítimo espíritu de lucha y de iniciativa. Esto puede llevar a que aparezcan distintas "Direcciones" y se produzca un involuntario desmembramiento agravando más la situación de desarticulación. Debe aparecer sólo una Dirección.

He traído a cuento este hecho accidental sólo con el ánimo de establecer una preocupación central en mi actividad personal desde el mismo 11 de septiembre. Había que evitar el quiebre orgánico como producto de la destrucción por parte del enemigo de nuestra organización. Usted sabe cómo efectivamente, -ocurrió algo de esto y como costó reconstituir un aparato direccional único. Esa misma preocupación de entonces la he tenido presente hasta ahora y es mi inquietud (desde luego no sólo la mía) en estos momentos dramáticos de hoy día. Como si los esbirros de la Dina nos hubiesen puesto una bomba de efecto retardado, estamos a punto de astillarnos políticamente.

Otra preocupación me nació, estando aún en Chile. Ella tiene que ver con la existencia misma del partido. Posiciones políticas ajenas a las sustentaciones teóricas políticas del socialismo chileno irrumpen en la vida partidaria después del golpe. Es cierto que ellas se habían manifestado ya con anterioridad a ese hecho en algunos compañeros jóvenes, los cuales, desde una ubicación ultrista dentro de la línea de la vía amada, saltaron a concepciones no partidarias -por decir lo menos- partiendo de puntos de vista coincidentes con la visión del Partido Comunista de Chile sobre el proceso chileno y sobre el pasado, presente y futuro del Partido Socialista. Son las concepciones que impregnan el llamado "Documento de Marzo" de 1974. Es una filosofía anti partido.

Contra esas concepciones he dado, y estoy dispuesto a seguir dando, una lucha sin cuartel. No porque sea anticomunista, como se lo expresé a Esquirol Ponce en carta que le dirigí en Mayo de 1974, sino porque estimo que en la gran controversia estratégica entre el P. Socialista de Chile y el Partido Comunista de Chile, los socialistas seguimos teniendo la razón. La tuvimos cuando quisimos desarrollar un proceso ininterrumpido que nos llevara al socialismo, la tuvimos cuando afirmamos que el enfrentamiento era inevitable y que había que prepararse para defender la Revolución. La tuvimos en el pasado cuando luchamos por constituir un movimiento popular independiente de la burguesía, liderizado por la clase obrera. En fin, sería largo seguir enumerando y esto corresponde a otro capítulo de discusión ideológica. De lo que se trata ahora es que las líneas sustentadas por el P.C. las hicieran suya algunos compañeros y quisieron convertirlas en el pensamiento del Partido.

Dejado de lado el Documento de Marzo por los acuerdos de La Habana, resurge a cada paso y proyecta su sombra sobre la Dirección Interior. Aunque el Documento del Pleno de Septiembre del Interior está despojado de una directa filosofía emanada del documento de Marzo, la militancia exige un corte definitivo en esta materia.

Pero cualquiera que fuese la salida orgánica a este problema, lo cierto es que en el interior del partido hay formulaciones políticas encontradas que deben definirse. Mientras tanto, la crisis se agudiza día a día.

Sólo una profunda discusión política podrá dar solución a nuestra crisis. En esta situación, el problema Direccional es una consecuencia y no el origen de nuestras pugnas, como lo son las agrupaciones y fraccionamientos y actitudes individuales de militantes que saben bien cuáles son las normas de disciplina y vida partidaria.

En una circunstancia de este orden, a mi juicio, la Dirección debe mantener con firmeza su mandato. Creo que este último tiempo no ha habido dirección sino arbitraje de los diferentes internos. Creo que esto agrava la situación e impulsa a algunos sectores a afianzarse en los aparatos de poder.

Desde luego, la pugna no es por quien dirige el Partido: si el interior o el exterior. Esta es una cuestión falsa que se ha convertido para algunos en cuestión de principios. De falsos principios. Es obvio que la Dirección de un partido de un país cualquiera debe y tiene que estar en el país, a la cabeza del trabajo de la organización. Pero como esta es una lucha de clases con un enemigo que no respeta al adversario y entre otras faltas de consideración fusila o hace desaparecer a los dirigentes, o por lo menos, los encarcela por largos años, siempre las direcciones políticas han actuado donde ha sido posible; donde no se exponga a caer en las manos del enemigo, justamente, porque las Direcciones no se improvisan. Como no se improvisa un Estado Mayor de un Ejército. Las formas de organización direccional y orgánica la determinan las condiciones concretas.

Sobre esta materia habría mucho que agregar, pero ya he dado las razones de por qué no se desarrollan aquí mayores ideas. Sólo me he referido a este tema con el ánimo que desde luego queda en claro que está equivocado el que piensa que se quiere "mandar desde afuera". (En este caso, el suscrito).

Este no es el problema. La cuestión es definir quién es la autoridad legítima del Partido. Entregarle a esa autoridad una clara definición sobre todos los problemas y, resuelto lo anterior, darle todo el apoyo. Que después de esto las auténticas autoridades se instalen adentro o afuera; una parte -

afuera; una parte afuera u otra parte adentro o al ladito en una frontera, es cuestión secundaria. Pero hay que definir de una vez por todas, quién es la autoridad política del Partido. En los tiempos del Partido Bolchevique, la autoridad fue siempre Lenin y vivió casi siempre obligado en la emigración. En el 26 de Julio, la autoridad política estuvo con Fidel. Los dirigentes comunistas de los partidos europeos invadidos por el fascismo que se refugiaron en la URSS, nunca dejaron de ser dirigentes y volvieron después de la guerra a asumir sus Jefaturas.

Para ayudar a dilucidar toda esta problemática partidaria en una seria discusión ideológica, creo que es preferible estar afuera de un organismo superior de carácter ejecutivo.

Dejo en claro que mi renuncia afecta a mi condición de miembro del Comité Ejecutivo y no a la de integrante del Secretariado Exterior ni menos a mi carácter de Subsecretario General que mantengo desde el Congreso de La Serena.

Saluda muy fraternalmente a usted.

Adonis Sepúlveda A.
Subsecretario General
del Partido Socialista de Chile.

8 de Septiembre de 1977.

Estimados cc.

Razones obvias limitan mis expresiones de saludos sólo a enviarlos un abrazo profundamente fraternal y cariñoso. - Tampoco nombro destinatarios, aunque estas líneas se dirijan en particular a algunos, pero son para todos. Tampoco me identificaré sino por lo que resulte obligado del desarrollo de las ideas que siguen. Por eso estoy obligado a decir que fui elegido en el ya lejano último torneo para las mismas funciones que ya antes desempeñaba y que he quedado "palado" tratando de cumplir esas responsabilidades.

Creo que las situaciones han llegado a tal orden en la empresa, que se hace indispensable que cada responsable entregue una cuenta y su criterio. Por mi parte, de acuerdo a una norma invariable en mis actuaciones, (de paso digo que soy autor de los Principios Orgánicos) todos mis criterios desde el C.G. adelante, los he desarrollado y sostenido dentro de mi organismo. Esto mismo ha dado motivos para que se interpreten y tergiversen mis apreciaciones. Por otro lado, el desconocimiento externo de las realidades que los de adentro tienen sobre lo de afuera y viceversa, el tiempo transcurrido y la desconexión, llevan a conformar cuadros ajenos a la verdad y equívocos sobre los hombres. Paso a expresar muy suscitadamente mi pensamiento, que, por lo demás, está escrito latamente y, en general, es conocido.

- 1.- Todo organismo dirigente, cuya autoridad emana de otro superior, debe rendir cuenta a éste de su gestión. Sea buena o mala su actuación, sólo ese organismo máximo es el supremo juez, que aprueba o rechaza, sanciona o aplaude. Esto es dentro de la "normalidad" de los acontecimientos. Nosotros pensábamos cumplir con esa obligación. Oportunamente fijamos fecha y los acontecimientos lo impidieron. Esos mismos acontecimientos, que trastocaron todos nuestros métodos y nuestras relaciones, han impedido no sólo la normal Rendición de Cuentas, sino la información sobre lo sucedido y el análisis a fondo de lo ocurrido por parte del conjunto de la organización y no sólo por sectores o individualidades.
- 2.- Ahora bien, frente a un desenlace tan trágico para un pueblo, uno de los protagonistas principales del proceso no puede dejar de dilucidar su responsabilidad (me refiero al P.); y la Dirección, que manejó en su oportunidad las cosas, debe explicarse colectiva e individualmente. Es decir, debemos decir qué hicimos antes, en o después del 11. Más aún, cuando, en ese día mismo, la voz oficial no se oyó.

Distintos problemas han impedido esto: Uno, el de seguridad: explicar algunas situaciones exige inevitables identificaciones, comprometiéndolas ante el enemigo o compromiéndolo a los que siguen en la lucha. Otra, que no ha habido acuerdo en el análisis del proceso, su desarrollo y actuación del P. El análisis hecho en el interior en un comienzo por reducido grupo de compañeros no fue compartido adentro ni afuera. Una de las fuentes profundas de nuestros actuales problemas son las formas distintas, diametralmente opuestas, que existen para visualizar el proceso chileno. Aunque ha transcurrido un tiempo prudencial, y efectivamente hay mucho que hacer y lo principal es derribar la dictadura, no se puede reconstruir sobre bases falsas si no queremos rodar de nuevo. Pero hay que determinar, definir o redefinir cuales son tales bases. Y aquí está la cuestión de nuestra crisis de hoy. Para ayudar a resolver esa crisis, uniéndolo al P. sobre sus auténticas raíces teórico-políticas, entrego mi criterio, que las circunstancias me obligan a sintetizar. En todo caso, resumo a lo que ya he escrito para clarificar cualquier duda que esta síntesis pueda dejar. Desarrollaré mis ideas siguiendo el curso cronológico de los hechos.

3.- El P. (y unánimemente su OC) sostuvo que Chile no era una excepción en el desarrollo de la lucha de clases; que el enemigo no permitiría una transformación pacífica; que, por lo tanto, había un inevitable enfrentamiento, no porque lo quisiéramos nosotros, ni lo buscásemos sino porque el enemigo de clase lo desataría una vez que crease las condiciones. Sostuvimos estas ideas al formularse el programa de la U.P. y durante la gestión gubernativa. Esto obligaba al movimiento popular, a nosotros en particular, a prepararse.

Errores en la implementación de estas concepciones los hubo (y no hay revolución en la que no se haya cometido errores coyunturales ni guerra donde los Estados Mayores no hayan cometido errores tácticos. Es cierto que en todos estos casos, se magnifican los errores cuando el resultado final es la derrota). Lo importante es determinar si en nuestra línea - gruesa, en nuestra estrategia, estábamos equivocados. Y afirmamos que en la línea general teníamos la razón. Con este criterio se quedan también muchos teóricos del campo socialista, incluso de la URS. Es decir, que rechazan la conducta de quienes no se prepararon ni querían luchar para defender la revolución (No a la guerra civil).

Pero tener la razón como partido en lo general, no significaba que la U.P. y el Gobierno hicieran suyas nuestras posiciones. Durante todo el proceso, dos concepciones (hacerlo irreversible y consolidar la etapa democrática), vivieron una pugna que se manifestó en todos los períodos algún y hasta los últimos momentos.

Se ha dicho que la derrota se produjo porque no hubo Dirección Única. Esto no es realmente el problema. Puede haber Dirección Única pero seguir una estrategia y política equivocadas. Por "única" que sea, conducirá a la derrota. La cuestión está en que exista una Dirección -única hi o tripartita-, pero que se orienta correctamente. Se trata, entonces, de que no cometimos errores secundarios pero en lo principal teníamos una perspectiva correcta, pero que no pudimos lograr que hicieran suya la U.P. y el Gobierno; y primaron los criterios estratégicos erróneos -a mi juicio-, que, en última instancia, nos llevaron a la derrota. Más adelante, cuando sea posible que todos los hechos históricos puedan salir a la luz, como participante directo en la conducción, podremos entregar antecedentes que nos permitan comprobar objetivamente estas afirmaciones. Igualmente, sólo entonces podremos dilucidar situaciones que aparecen como graves fallas o deficiencias de una Dirección y cuyas causas aún no se pueden revelar.

De todas maneras, es importante que quede claro que no hubo debilidades para imponer nuestro criterio sino el hecho simple de que factores subjetivos más poderosos primaron sobre los nuestros. De todas maneras, es importante acotar que, si hubo dos o más direcciones, alguna estuvo equivocada.

4.- Hemos hecho ese breve enfoque del problema general para llegar a la situación concreta previa al golpe. En la semana anterior la U.P. fue convocada para resolver sobre tres alternativas para salvar la crisis y el golpe que se veía eminente: a) diálogo con la D.C.; b) llamado de un plebiscito nacional y c) enfrentamiento. Se nos advirtió que la discusión debiera ser sobre las dos primeras y, después del descarte, de ellas habría que avocarse a la tercera, ya que sus implicancias eran de imprevisibles consecuencias.

La U.P. discutió dos días completos (Viernes 7, Sábado 8) y no llegó a acuerdo ninguno. Cuatro partidos aceptaban diálogo y/o plebiscito, como pasos indispensables para detener el golpe. F.C.R.MOC.API) y tres que afir-

maban que sólo había pasar a la ofensiva para detener el golpe. (P.S.M.IZC).

Por nuestra parte, sosteníamos que el dilema en que se nos colocaba era falso. Que estimábamos que con diálogo o sin diálogo, el golpe estaba caminando y las conversaciones no lo detenían; que tampoco lo impedía el llamado a un plebiscito, que, a la vez, estimábamos que era entregar legalmente el gobierno antes de terminar su mandato. Que lo que correspondía era hacer uso con energía de los mecanismos de poder en nuestras manos para desbaratar los planes de los golpistas; que había que eliminar a los conspiradores de las fuerzas armadas, movilizar las masas, pasar a la ofensiva - en todos los frentes. No se trataba de que quisiéramos un enfrentamiento - sino tomar medidas para impedir que el enemigo lo desatara. Y, por último; si era necesario, tomar la iniciativa para golpear antes de ser golpeados, también debíamos estudiarlo. Se nos respondía que se evitaría la guerra civil por todos los medios y que no se quería asumir la responsabilidad - histórica de que cien mil muertos cubrieran ciudades y campos chilenos. (Los muertos no son menos de cien mil, con la diferencia de que fueron sólo de un solo lado; del nuestro, asesinados sin armas).

Se nos dirá que si esta era nuestra posición, qué bases teníamos para la defensa y qué hicimos para prepararnos. Respondemos que sobre lo que nosotros hicimos -o no hicimos-, no podemos hablar ahora, pero algo hicimos. Pero sobre los problemas generales de defensa si podemos decir algo.

El P. no tenía, -ni podía tener-, una estrategia de combate para luchar - sólo. Su acción estaba encuadrada dentro de las medidas de defensa del gobierno. Pues bien, el Gobierno preparó planes de defensa, pero esos planes los dirigía... el general Pinochet, como Comandante en Jefe. Este miserable simulaba lealtad al gobierno. Los planes consultaban una defensa haciendo uso de las fuerzas armadas leales al gobierno, los carabineros, cuyos mandos superiores se estimaban leales, investigaciones, partidos y trabajadores. Con todas estas fuerzas se respondería de contragolpe. Por eso no era mentira decir que en el momento oportuno habría armas: ellas vendrían del lado de las FF.AA. leales, y, además, de la que el pueblo pudiese haber acumulado...

No era, entonces, nuestra posición una actitud aventurera o ultrista. Obviamente decía a posibilidades concretas que se daban dentro de la situación concreta de Chile.

Las cosas no se dieron ni siquiera dentro de esa estrategia defensiva, - que también rechábamos, ya que la ofensiva y la sorpresa, cuando se cuenta con menos poderío, es un factor favorable y a veces decisivo. Pero no había otro camino. El camino del contragolpe falló porque el Jefe de la posible defensa estaba dirigiendo a los atacantes. ¡He aquí una parte trágica de nuestra derrota!

Los días Domingo 9 y Lunes 10 fueron de conversaciones y ajeteos desesperados. Fuimos informados por O. Letelier que el golpe venía el Jueves y nos pusimos de acuerdo con él para usar los mecanismos operables del M. de Defensa para mover a algunos connotados conspiradores. El lunes no fue posible implementar estos acuerdos y los acontecimientos se precipitaron.

Los dirigentes superiores estuvimos informados en las últimas horas del Lunes que el levantamiento estaba focalizado en Valparaíso, pero que estaba reducido a esa rama y se esperaba dominar la situación. Los informes sobre otros sectores eran desolados porque el mando militar desinformaba al gobierno. Así se llegó al amanecer del Martes 11 y Pinochet desapareció.

5.- Contrariamente a lo que se ha murmurado o dicho, la Dirección del P. estuvo reunida a primera hora del 11. Es la única Dirección que se reunió a las 7 de la mañana, en el centro de Santiago. (Algunos se equivocan y llegan a un lugar de cita dado anteriormente y modificado los últimos días). Es la mayoría de la Comisión política y miembros del C.C. que estamos reunidos. Se envía un representante de la C.P. a La Moneda a informarnos de la situación y saber a qué atenerse y pedirle al Presidente que se ubique en un lugar estratégicamente defendible. Respuesta que trae el dirigente: Yo cumpliré con mi deber aquí. Que el P. cumpla con el suyo.

Resolvimos dirigimos al país por Radio Corporación para llamar a la defensa del Gobierno a todo el pueblo y a oficiales y soldados a desobedecer las órdenes de sus mandos subordinados. En los momentos que se iba a iniciar la transmisión radial, fueron voladas las torres de la radio, y la voz del Partido no salió al aire. No hubo otro mecanismo para dirigirse al país. Desde la propia Radio, y por frecuencia modulada, un miembro de la C.P. llamaría insistentemente a la lucha, pero esa voz llegó a contadas personas.

Los dirigentes ubicados en ese sector céntrico estábamos quedando sitiados por las tropas que cercaban Santiago cerrando el círculo. Nos trasladamos a un sector surponiente. Allí se estableció contacto con otras fuerzas y se organizaron medidas de defensa. Lo que podíamos hacer como organización era poco por las condiciones y características del golpe. Se envió una comisión a conversar con el P.C. y con el MIR. El P. estaba dispuesto a organizar la defensa y el P.C. había resultado el repliegue.- Antes de lograr organizar una columna de combate llegan las fuerzas armadas y se entra en combate. Cuatro miembros de la Comisión Política combaten; deben romper el cerco apoyados por trabajadores armados que cubren su retirada con descargas cerradas. Será siempre materia de orgullo este episodio que más adelante podrá darse a conocer con detalles.

Los dirigentes que esperamos el resultado de las conversaciones, debimos hacer abandono del caserón donde estábamos, localizados por los helicópteros, que vieron allí movimientos más que sospechosos. Hubimos de salir rápidamente para una tercera ubicación en la mañana, "transitoria" mientras se nos ubicaba en alguna casa de seguridad. La transitoriedad duró dos días y sólo la casualidad impidió que se nos detuviera allí a los altos dirigentes: era la única casa de la cuadra que no había levantado bandera, porque su dueño viviente en ella, era reconocidísimo militante. Horas después de sacados de allí, fue allanada.- Desde allí empezó una difícil situación para las más altas autoridades del P., que sólo no cayeron en manos del enemigo por circunstancias casuales. Es sabido que el S.G. logró burlar el cerco y abandonar clandestinamente el país. El que esto escribe, quedó aislado; el enlace, desapareció y debió enfrentar difíciles situaciones -hasta quedarse en un antejardín a la hora del toque y en otra oportunidad lograr esconderse por segundos, en un allanamiento de la casa donde estaba refugiado. Después, un aparato clandestino del P., que quedó funcionando, lo trasladó de una casa a otra, hasta que se le agotaron las posibilidades. Todas las casas donde había estado refugio posteriormente allanadas. Este equipo de compañeros, que usaban su estructura para dar seguridad, consultando a otros dirigentes, resolvieron y tomaron las medidas, por su cuenta, para asilarse, porque la última casa donde me llevaron era doblemente insegura. Efectivamente, poco después fue allanada. Habían transcurrido cerca de dos meses del golpe. Mi casa había sido allanada y saqueada desde el primer momento; mi compañera permanecía clandestina.

Estos antecedentes parecen anecdóticos pero son políticos. Se trata de que los más altos dirigentes no tenían infraestructura para trabajar en la clandestinidad o permanecer en ella. Esto, que parece una irresponsabilidad, obedece a un hecho claro: La Dirección del P. nunca se preparó para la clandestinidad. Nosotros habíamos tomado las medidas que nos eran posible para la lucha. Siempre pensamos -de acuerdo con lo establecido por el Gobierno y la U.P.-, que habría defensa en caso de sublevación y nuestra decisión era estar en el sector de fuerzas leales. Pensábamos en indumentaria de combate y no en casa para la clandestinidad, por que la clandestinidad es la condición de lucha después de la derrota. Las casas de seguridad eran para materiales para la lucha y no para refugiar dirigentes. Por eso mismo varias fueron denunciadas por que ya eran "misteriosas" antes del golpe. Es posible que esta imprevisión, -no prepararse para una posible derrota-, haya sido uno de los mayores errores del C.C., pero del cual nadie se escapa. Pensemos como habríamos sido tratados si hubiésemos planteado a los regionales que había que prepararse para un posible repliegue y para la clandestinidad. Si ya nos acusaban de débiles, entregados, etc., por decir menos, ¿cómo habríamos sido acusados si antes de combatir hubiésemos hablado de prepararse para la derrota!

Ahora bien, si esta era la situación de los altos dirigentes del P. después del golpe -escabuyéndose por sus medios y sobreviviendo por suerte- ¿Cuál sería la del resto de los miembros del C.C., de los mandos medios y militantes destacados, dada la casa de brujas del primer período? En estas circunstancias, hubo compañeros que se asilaron a los pocos días. Su explicación ha sido que no tenían más camino que entregarse, que los pillaran indefensos o asilarse. El problema de la autorización para esto era discutible: ¿A quien pedirle autorización? ¿Donde ubicar al dirigente correspondiente para pedirla?

El problema era político y no de valentía personal. Era del conjunto de la Dirección y la falta era colectiva-, la responsabilidad de no haber preparado las condiciones para la eventualidad de la clandestinidad. Ahora, dentro de ese cuadro de error o falla política de la Dirección, cabe, ciertamente, analizar la conducta personal de cada uno. Si el Partido no le dio una infraestructura como dirigente, ¿Cuál fue su conducta concreta? ¿Hizo lo posible por mantenerse en el trabajo, por crearse condiciones? ¿O salió disparado para una embajada?

La verdad, que ahora tenemos clara afuera, es que el C.C., en su totalidad y cada uno de sus componentes hizo, en el primer momento, lo que pudo por encontrar contactos, por hacer algo. Podemos detallar sin nombres: un fuerte grupo de los dirigentes de mayor responsabilidad estuvo alrededor de la Dirección máxima, cumpliendo diversas tareas de combate y organización. Otro sector minoritario de la C.P., estuvo en una industria en Cerrillos, donde llegaron también otros partidos e implementaron lo que pudieron y establecieron enlaces para continuar funcionando; algunos llegaron al local de San Martín y se trasladaron a Cerrillos o donde estábamos nosotros o a algunos regionales; otros fueron al Parlamento y trataron de volver de alguna manera a sus zonas. No son pocos los que eran de provincia y estaban en ella.

En resumen, el primer día y segundo, son de desvinculación y desconcierto. Después, empezaría la caótica de los más conocidos.

Lo importante es que la Dirección logra reagruparse débilmente. Esto da inicio a una nueva etapa en el Partido. A pesar de los problemas políticos que se generan, esto salva la continuidad histórica del P.

El S.G., antes de salir, deja constituido un aparato de Dirección bajo la autoridad máxima de Cheque. Sabemos las tremendas dificultades iniciales de este equipo, las caídas de los primeros. Inician una discusión retrospectiva del proceso, del papel del Partido, del camino a seguir. Así surge el Documento de Marzo, de 1974. Esto desata los problemas políticos internos que venían generándose antes del golpe y que afloran abruptamente después de él.

En efecto, después de algunas discusiones preliminares en reducidos círculos partidarios, (lo que comprensiblemente era posible hacer en ese período), se llegó a la formulación del Documento mencionado. Personalmente, tuve acceso a un aporte, de un compañero, a la discusión. Por algunos aspectos que menoscababan la esencia partidaria en las ideas expuestas insistí en el contacto con miembros de la Dirección. Así fue como llegó un compañero de la Copol, quien trajo personalmente, y con gran riesgo, el texto recién mecanografiado del Documento de Marzo. Fue esto en el mes de Abril de 1974. Con tal camarada intercambiamos ideas casi por 24 horas ya que se fue al día siguiente del recinto donde yo permanecía.

Mis planteamientos se concretaron a la afirmación de que ese documento no podía convertirse en documento oficial del Comité Central. Cuando más, debía ser un Documento para la discusión interna, porque, fuera de haber sido aprobado por un grupo reducido de compañeros, entre los cuales había diferencias al respecto, la filosofía de ese trabajo era descalificante para el partido. Logré sacar ese original -que después sufrió algunas modificaciones-, y lo conservo como Documento histórico ya que, aunque discrepo de su filosofía me fue llevado por uno de sus autores, hoy desaparecido, a quien estimaba y estimo profundamente. Planté con insistencia a este camarada que no oficializase un Documento que -descalificaba al partido y lo responsabilizaba de la derrota y cuya adopción generaría fuerzas centrifugas muy serias. Hice ver que sobre él no se había consultado al S.G., ni a Rolando, ni Hernán, ni a mí ni a otros miembros del C.C. que era posible consultar. Expresé que sus concepciones implicaban una negación del pasado lejano e inmediato del partido, una negación de sus concepciones teóricas, una definición del partido de pequeño burgués, un desconocimiento al rol histórico que había jugado el socialismo chileno y una negación de sus concepciones sobre la revolución chilena, valores todos que, en conjunto, con debilidades y errores justificaban la necesidad histórica del Partido y su Vigencia. Expresé que me dirigiría por escrito al S.G. del Interior formulando estas observaciones.

Efectivamente, en carta de la Dirección Interior al S.G., del mes de Octubre, de 1974, se reconoce que el suscrito "a mediados de Abril, planteó al miembro de la copol sus observaciones y discrepancias. Más adelante aún hizo llegar un Documento y una carta a la Dirección planteando discrepancias bastante de fondo".

Si a esta altura, desarrollo estas materias es porque sigo discrepando de la filosofía antipartido de ese documento, aunque ya no sea la base política del Partido. Sin embargo, las concepciones que introdujo, la desconsideraron del partido y su papel, siguen sosteniéndose por algunos camaradas sin perjuicio que exista una tendencia, ahora ya fracción, que se sustentan en las concepciones del Documento de Marzo.

Efectivamente en Mayo remití carta y Dto. a Cheque, que en conjunto -tenían alrededor de 25 páginas. (Mayo de 1974). En esta oportunidad no puedo transcribir íntegramente su contenido. Debo decir, que como dirigente y militante responsable, nunca he publicado este Documento, pero

la situación que hemos llegado ahora en el Partido, me obliga a dar a conocer una recopilación de mi pensamiento. Porque hoy día no sabemos realmente qué piensan algunos camaradas de muchos valores teóricos y políticos del partido, cuáles son válidos y cuáles ya no lo son.

¿Cuál fue el núcleo central de mis discrepancias? Puedo expresar en síntesis: El Documento de Marzo declara que "hubo de revisarse problemas teóricos no aclarados antes o definidos en forma no científica" Posteriormente, se modificó esto de "en forma no científica" por la noción de "en forma idealista y dogmática". Es decir, de una plumada, se declaraba que las concepciones teóricas del Partido habían sido "idealistas y dogmáticas". Si esto fuera un simple concepto general sobre las debilidades teóricas del P. no habría mayor problema en la afirmación. Lo que agrava esa definición son otras ideas que complementan la primera. Por ejemplo, refiriéndose a la entendimiento socialista-comunista, se dice: "Conviene reiterar una vez más la importancia fundamental que tiene la unidad socialista-comunista, por el papel histórico del Partido Comunista, partido obrero revolucionario,..." Agraguemos para completar el cuadro que en otras páginas dice que "En el Partido se expresaron con fuerza las desviaciones de izquierda (subestimación del papel del gobierno no culto al espontaneísmo de las masas, verbalismo revolucionario, no consideración de la correlación de fuerzas real, etc. etc." En el texto original que conservo, se agrega "la contribución esencial del Partido al desarrollo del proceso revolucionario que conduce al socialismo, es el hacer suya la ideología científica del proletariado y, poner al basto sector de pequeña burguesía revolucionaria que representa bajo conducción proletaria" Sigue: "en primer lugar, el P.S. debe asegurar, por su intermedio, la adhesión de un sector importante de la pequeña burguesía a una política revolucionaria". Y refiriéndose a su pasado agrega: "(El P. ha canalizado las aspiraciones de transformación social de la pequeña burguesía revolucionaria, y de parte de la clase obrera que por razones históricas, ideológicas y políticas no encontró su conducto natural de expresión en el Partido Comunista". Es decir, camaradas, entendí nuestra aprehensión como legítimo socialista revolucionario, que también se sienta marxista leninista; si la unidad es importante por el papel histórico del P.C., partido obrero revolucionario, si hemos sido idealistas y dogmáticos, si somos vehículo de la pequeña burguesía y de "parte de la clase obrera que por razones históricas no encontró su "canal natural" en el P.C.", pregunto ¿Qué sentido tiene seguir en este partido?".

Así lo hice saber concretamente. Dije en una de mis cartas a Cheque: "Bueno, si nuestras concepciones teóricas no eran científicas, si es necesario cambiar la concepción sobre la revolución, si somos un partido cuya tarea esencial es agrupar a la p.b. y si nuestra organización es mala, para qué estamos? Ahora, si por otro lado es el P.C. el partido obrero revolucionario, si en general su fundamentación estratégica y política fueron las correctas, como también fluye del Documento., por qué cresta no nos vamos al P.C.? Y agregó que "en el Documento, fluye una filosofía más anti partido que todas las tendencias ultra que pueden haber existido", y que "me duele discrepar con camaradas que sólo con el pensar arriesgan su pellejo", pero que así y todo, aún en la situación de emergencia que se vive, no pueden ellos, por si solos, negar al partido y "refundarlo", además de responsabilizarlo de la derrota, que era también cargar sobre las espaldas del P.S. los propios muertos.

Hemos hecho solo una mínima referencia a algunas afirmaciones del documento de Marzo. Habría que agregar para conformar su criterio general que una de sus partes, analizando el desarrollo del proceso, plantea — que el país estaba preparado para transformaciones democráticas. Como los socialistas quisimos siempre, de acuerdo al Programa U.P., hacer irreversible el proceso hacia el socialismo... nuestra política no pudo ser más perjudicial para el gobierno. Nuestra concepción del proceso ininterrumpido pasa a ser ultrismo pequeño burgués.

Camaradas, repetimos, porque estas cuestiones están hoy en el fondo de nuestros problemas, nos referimos a ellos y no por "hacer historia".

Decimos esto, porque los compañeros que tuvieron en el interior la responsabilidad mayor, de acuerdo con estas concepciones, empezaron a reconstruir al partido y para lo cual tomaron medidas prácticas contra el ultrismo pequeño burgués. En carta informe al S.G. ya mencionada de septiembre de 1974 dicen: "Fue claro desde el primer momento que el P., en situación de repliegue, no podía ser puesto en estado de asamblea para deliberar y resolver democráticamente una línea poniendo en práctica los principios y normas establecidos con anterioridad; debía el Comité Central asumir la responsabilidad de entregar una perspectiva política a todo el partido. Previamente, en el seno del Comité Central debían clarificarse las aguas en el sentido de proceder a su depuración y precisar su composición posterior al golpe y su nueva reestructuración interna" (Subrayado mío). Y a este criterio depurador agreguemos la siguiente afirmación de esa misma carta: "La experiencia nos ha enseñado dolorosamente que en las propias filas populares surgen quienes pierden la brújula, confunden al enemigo y se convierten objetivamente en elementos contrarrevolucionarios; el fraccionalismo es la vía segura que convierte al discrepante en traidor y por lo tanto debe ser desenmascarado, aislado y perseguido enérgicamente en el seno del partido".

Lamentablemente, las concepciones nuevas sobre valoración del partido y sobre su composición y planteamientos llevó, en la práctica, a que muchos compañeros, miembros legítimos del C.C. contra los cuales no había sanción alguna y estaban en el país, no fueran incorporados al trabajo; que algunas direcciones regionales que quedaron semi funcionando, incluso algunos secretarios regionales que estaban al frente de su organización, fueron suplantados por jóvenes compañeros sin ningún conocimiento de la militancia de esos regionales. Estos hechos, ingratos, me constan personalmente, porque algunos de esos dirigentes desplazados llegaron a plantearme esta situación de desconocimiento. Si las formulaciones políticas del Documento de Marzo generaban fuerzas centrifugas, las medidas orgánicas que las complementaban materializaban la dispersión orgánica, la formación de estructuras paralelas.

Sobre estos problemas también me pronuncié, manifestando que no era el momento para dirimir las diferencias en el partido. Que lo primero era reagruparse y salvar vidas. Que fuera un compañero de una posición calificada de "ultra", aunque este calificativo lo dieran quienes a la vez tenían parámetros pro comunistas para mirar los problemas y juzgar al partido, lo primero era unir y reagrupar. Ya llegaría el momento en que todos deberíamos sentarnos a definir o redefinir. Pero ningún sector podía sentirse poseedor de la verdad o propietario de la organización para disponer quien queda o sale de ella, si se atiene a las normas regulares.

No obstante todas estas observaciones críticas, personalmente no discutía la condición de Dirección de estos camaradas. Ellos, a la vez, con cretamente, reconocían tanto a Cao como al que habla y demás dirigentes no sancionados con la jerarquía que tenían antes del golpe. Expresamente me ratificó ni jerarquía el miembro de la C.P. a quien ya me he referido. Y en tal carácter, recibí por escrito un mandato: integrar el S.E. La nota firmada que me entregaron antes de salir mencionaba cinco integrantes y a cada uno se nos indicaba donde debíamos ejercer nuestra actividad exterior. La inexperiencia sobre esta materia era notoria. No podía entenderse desde adentro que un S.E. no podía funcionar como un cuerpo si sus integrantes estaban esparcidos por el mundo. La práctica obligó a conformar un centro y una estructura.

- 6.- En el exterior iniciamos una nueva y desconocida tarea para nosotros. — Una cosa es oír hablar de la emigración, y otra ser emigrado. Aún desde el interior se critica el trabajo de afuera y se cae en afirmaciones ligeras. — Debemos decir, camaradas, que en general, se ha hecho un gran trabajo y que si uno que otro militante no ha tenido una conducta consciente, es una ínfima minoría. Pero todo tuvo que iniciarse y organizarse partiendo de cero. No había organización socialista antes, del golpe, en el mundo. Los primeros meses, en los cuales día a día, en todos los países, había manifestaciones de solidaridad, no había quien representara a los chilenos. En ese primer período, el viejo Julio, Hagel, Barberis y algunos compañeros que habían sido embajadores se movían de un continente al otro para atender los actos. La familia Allende, con Tencha a la cabeza, viven de un país a otro denunciando y denunciando. El P.C. sólo tenía a Volodia. Cao empieza a actuar en Enero de 1975. Se bajan de un avión para asistir a un acto y subirse a otro para asistir al que sigue. Y todo esto, para dejarlo en claro desde luego, sin invertir fondos de la resistencia. Han sido los gobiernos de países amigos que dan pasajes, pero no moneda para viajar. Los primeros asilados socialistas, llegan a un país, se organizan por su cuenta y se ponen a trabajar. Resentidos, críticos contra su Dirección que los engañó, resongando pero son los motores que mueven la solidaridad.

Es decir, casi el año del golpe sólo es posible constituir la Dirección Exterior. Mientras tanto, la Izquierda Chilena, es decir las organizaciones de la U.P. más el MIR, efectúan tres reuniones de sus mandos superiores en el exterior. Se dan una Dirección y una estructura permanente, la Oficina de Roma de Solidaridad.

Por su parte, el P. debe ser organizado en el mundo, porque no hay país donde no haya militantes. Hay que darles no sólo estructura, sino organización. Una organización que corresponda a las tareas y al carácter transitorio de la permanencia en el exterior. Cada día se incrementa el número. En la segunda etapa, empiezan a llegar los liberados, los expulsados, los que salen clandestinos. Hoy día, el peso de la militancia es de los que pasaron largos períodos de torturas y encarcelamiento.

Los problemas políticos hicieron su aparición desde el primer momento. A medida que se conocía el Documento de Marzo se producía un rechazo a sus planteamientos que se reflejaba en una desconfianza política hacia la Dirección Interior. Ese problema sigue vivo. Mientras no haya un corte ideológico definitivo con el Documento de Marzo, existirá la desconfianza porque aparece sostenedora de una posición que usa los parámetros del P.C. Chileno para analizar el proceso Chileno y al partido. El Sec. General, debió publicar un largo artículo (Reflexiones Críticas) para reubicar en el exterior el pensamiento Socialista y reencontrarse con la identidad partidaria. Por otra parte, no se puede menospreciar

el criterio de quienes han debido salir al exterior. Si los primeros salieron vía el asilo, hoy día, al peso de la militancia, son cuadros que han pasado por cárceles y campos de concentración. Lo que fue la estructura partidaria superior, está hoy fuera. La inmensa mayoría de los Secretarios Regionales, vienen de las cárceles; la mayoría de los miembros del C.C. vienen de las cárceles, la mayoría de los parlamentarios, vienen de las cárceles, la mayoría de los dirigentes sindicales vienen de las cárceles. Y su número no es poco. La cifra de militantes refichados en el exterior (es decir, que reconocen filas) es superior a 4.500., repartidos por el globo, como organización estricta nuclear en cada país y orientados por el S.E., que mantiene un Boletín Permanente y una revista teórica trimestral. Ningún dirigente ni a nivel de S.E., ni a nivel de país, obtiene renta alguna de fondos de la resistencia. En los países socialistas, los que tienen funciones direccionales, son funcionarios rentados por el Estado Socialista. En países capitalistas o viven del Seguro Social o se ganan la vida como pueden. Es decir, nadie vive de los fondos de la resistencia. El S.E. exterior ha remitido al interior sistemáticamente lo que ha podido acumular. Y esto, si es cierto que no ha sido suficiente, no ha sido tan infimo. La seguridad exige que no demos la cifra. Pero en esto, no sólo puedo hablar por mí sino también por la mayoría del Secretariado: ha habido un envío sistemático al interior, interrumpido cuando se han producido problemas de la infraestructura interior, por la caída de un equipo de compañeros, o cuando el caso del delator conocido. Debemos agregar que los canales se han establecido desde el interior. Por eso que, cuando sea oportuno el S.E. podrá comprobar, objetivamente, cómo cumplió en esta materia. Creo que los comentarios actuales sobre este problema obedecen a ciertos cortes direccionales producidos en el interior como consecuencia de las caídas de distintos equipos que han exigido una gran renovación en los niveles de Dirección.

- 7.- Los problemas entre el interior y el exterior no han sido, entonces, porque alguien plantease que quiere "mandar desde afuera". Pero nunca, compañeros, escúchenlo bien, nunca un partido elimina el papel direccional de sus dirigentes legítimos porque están fuera del país. No hay tal principio leninista de que la Dirección debe estar en el interior al calor de la lucha. Si no, Lenin habría sido el primero en no respetar su principio, porque creó y dirigió el partido Bolchevique desde afuera. El periódico, "organizador del Partido" según el "¿Que Hacer?", se publicaba bajo su dirección en el exterior y desde allí se remitía al interior. Fidel Castro nunca dejó de dirigir el 26 de Julio, tanto cuando estuvo en la Cárcel como cuando estuvo deportado en México. Los dirigentes del P.C. desde Moscú; y, después de la guerra, volvieron con su autoridad de dirigentes. La experiencia que nos han entregado oficialmente los partidos amigos, comunistas o socialistas, que han vivido el problema del fascismo y la emigración, es que la Dirección debe estar donde las condiciones lo permitan. Lo que no se puede, justamente, es colocar a los dirigentes "al calor de la lucha", es decir a que el enemigo les eche el guante rápidamente. Es como los estados mayores en una guerra: no se ubican "al calor de la pólvora" Tratan de que el enemigo no los bombardee, porque los Estados Mayores no se improvisan, como no se improvisan los conductores políticos. Por eso cuidan de la continuidad direccional.

La situación, entonces, de Cao y demás dirigentes era precaria. Un S.G. para todo el mundo, pero que sólo es dirigente de un órgano representativo del C.C. que no tiene poder decisorio en la definición del quehacer de la organización que dirige y, ante la cual, alguna vez tendrá que responder, ¿cómo va a responder si sólo es un instrumento ejecutor?

Esto no significa que se quiera dirigir desde afuera, lo repito. Se planteó, oportunamente, en cartas nunca publicadas de octubre de 1974 y Diciembre de este mismo año, la conformación de una Dirección Unica, que fija la línea Central, pero que en su medio implementa con autonomía. Es decir, la Dirección Interior es autónoma para desarrollar adentro e igualmente autónoma la Exterior para implementar afuera. Implementar líneas generales tomadas en común.

Pero para sostener este criterio han habido otras razones. Está el problema de la continuidad de la legitimidad direccional. Si no hay una autoridad partidaria emanada de la autoridad máxima partidaria, si ésta tal autoridad se diluye en el camino, ¿Cómo, sin Congreso, puede surgir un Comité Central? ¿No hay elementos de todo orden para que pueda ser cuestionado como tal? ¿Y si se levanta otro C.C.? ¿o si el que se ha auto generado como tal se divide, cual es el legítimo? Es cierto que el mandato del C.C. de la Serena está sobrepasado, pero no es por abuso de poder que ha debido continuar. Esto ha ocurrido también a muchos partidos que sufrieron el fascismo y la guerra. Sin ir más lejos, los camaradas vietnamitas pasaron muchos años sin hacer Congreso. Se murió Ho Chi Min y siguieron sin Congreso, hasta después que ganaron la guerra. Igual cosa pasó con los partidos comunistas y hasta con la Internacional Comunista: entre el VI y VII Congreso transcurrieron siete años. Nadie desconoció su autoridad.

El S.E., especialmente el S.G. nunca quiso violentar esta situación de mandato entre exterior e interior. Por eso propuso un Pleno, el Pleno de la Habana, para resolver tanto el pensamiento político como los problemas de organización de trabajo direccional del Partido. Con la aprobación del representante oficial de la Dirección Interior se determinaron nuevos criterios, que se consideraron como la posición oficial del Comité Central del Partido Socialista de Chile. En el plano Direccional, incluso se firmó un Acta que indicaba los mecanismos de trabajo y a la vez la forma de llegar a una Dirección Integradora en el Interior. Esto, partiendo de la base que en el interior había organismos que estaban desvinculados, dirigentes desvinculados, y grupos, porque se sintieron discriminados. Esto fue aceptado por el representante del Interior. Se oficializó la "cooptación" que expresamente había sido rechazada anteriormente por el Partido, por haberse prestado para juegos burocráticos. Por encima de los estatutos, y considerando la emergencia, se aceptó ese mecanismo. Pero alguna autoridad legal tiene que cooptar, si no, repetimos, los grupos podrán reclamar legitimidad. Y en un período de crisis política como la que vivimos, los cuestionamientos son, desgraciadamente, pan de cada día.

El Pleno de la Habana resolvió por un período el problema partidario. Dejó de lado el Documento de Marzo, resolvió con criterio unitario no discutir la experiencia U.P. hasta más adelante y evitar enfrentamientos internos que paralizan la lucha actual contra la dictadura y dio una salida correcta al problema Direccional, designando o acordando constituir una Dirección Unica con las autonomías ya descritas.

¿Por qué se ha reemplazado el problema de que el Comité Central está adentro y el S.E. es un instrumento de aquel? ¿Es que hay interés en crear problemas entre exterior e interior? ¿O detrás de todo esto hay serios problemas de diferencias políticas?

Me inclino por lo último. Efectivamente, no se trata de problemas de fracciones o de grupos, o de coordinadoras o consensos. La cuestión de fondo es que dentro del socialismo chileno, como consecuencia de la profunda conmoción provocada por la derrota, se han desatado y desarrollado tendencias profundamente diferenciadas. Por ejemplo por primera vez tene-

nos una tendencia que usa o está de acuerdo con las concepciones manejadas e sostenidas por el P.C. Chileno. Y decimos así, P.C. Chileno, porque ya en el mundo comunista hay grandes diferencias. Y los teóricos del Pcus, por ejemplo, coinciden más con los planteamientos sostenidos por el P.S. durante el proceso que con los sostenidos por su partido hermano. Mientras el marxismo leninismo se enriquece y cada día caen las formas dogmáticas, algunos socialistas chilenos entran recién a tomarse de fetiches teóricos. Por otro lado, la socialdemocracia internacional, implementa su desarrollo en América Latina y da forma a su propio proyecto político, en el cual no está ajeno el hecho de que el P.S. Chileno es efectivamente una gran posibilidad de base social para un proyecto reformista.

En todo esto hay criterios no clarificados, intenciones, oportunistas. Hay gente que había abandonado la línea de Frente de Trabajadores y hoy día mueve de nuevo sus banderas.

Por mi parte, no reclamo ni autoridad personal ni mandatos. Mantengo, sin ultrismos una defensa de los postulados esenciales de este partido, que ha desarrollado una perspectiva propia para Chile y América Latina. ¿Cómo saber ahora quien es quien?

Sólo un Congreso del Partido resolverá en definitiva nuestro dilema. Pero mientras eso no sea posible, no basta el Documento de Septiembre del Interior, ni el de La Habana anterior. Hay que entrar a una seria discusión teórica y política.

¿Cómo podemos seguir, si aún no sabemos que piensa el partido de la concepción o errores durante el proceso? Fue correcta su estrategia? ¿Si no lo fue, que autoridad y objetivo tenemos para seguir existiendo? Hay gente dirigente que dice que estuvimos equivocados en el fondo, en la concepción de la Revolución, en el papel que le asignamos a la burguesía, en el problema de las alianzas. ¿Si es así, debemos dejar de lado lo que construimos y sostuvimos estos últimos 20 años, que hicieron del P.S. un instrumento histórico de los intereses de los trabajadores para dar paso a las concepciones de la liberación nacional, o bien a un reformismo poco disimulado?

No faltan los neostalinistas, que por "partido marxista leninista", entiendan un sometimiento ideológico a determinadas interpretaciones de los problemas de la Revolución y el Socialismo.

Esta carta se ha extendido más de lo necesario. Queda mucho por analizar y plantear. Sólo puedo agregar, aún en lo personal, que he defendido y seguiré defendiendo la personalidad del Partido, sus propios perfiles políticos y su autonomía para analizar todos los fenómenos. Sobre estos problemas me he pronunciado en documentos que circulan en el exterior (orgánicamente) y que ustedes, me conocen. Espero extenderme en otra oportunidad sobre cada problema en particular.

La situación actual es crítica. Tras la decisión de convertirse en C.C. en el exterior, se colocan algunos sostenedores de determinadas posiciones políticas, a mi juicio, ajenas a la naturaleza misma del partido. No se trata de aceptar golpeaduras de pechos "muy leninistas". Los que defienden la autoridad total del interior, olvidándose de su propia autoridad, lo hacen para acarrear agua para su molino: los que están en posiciones procomunista simuladas o inconscientes quieren llevar al partido a una identificación con las líneas estratégicas del P.C.; los que buscan o postulan esquemas socialdemócratas, también aceptan el mandato del inte-

rior, ... siempre que de una u otra manera quede expedito el proyecto para una salida reformista. El grueso del Partido no quiere ni lo uno ni lo otro. El problema no está en las declaraciones, sino en la consecuencia, en los hechos, y en la confianza que dieron en el pasado y en sus definiciones de hoy día.

Ningún dirigente real tiene derecho a no formular su pensamiento sobre todos los grandes y pequeños problemas del mundo actual, de América Latina y de Chile. El partido no puede equivocarse en sus conductores hacia adelante. Tampoco puede en esto improvisar. Ni siquiera es fácil una promoción "generacional". El proceso chileno y el golpe, han modificado el criterio de muchos camaradas ¿Para bien o para mal del Partido? Por mi parte, lo único que puedo decir, que una generación joven, que me calificó de "socialdemócrata", porque en un momento dado dije que había que ir a formar la U.P., pero sí darle nuestro contenido socialista, hoy día, y ya antes del golpe, me trataban de "ultrista". De su inmadurez saltaron a un envejecimiento prematuro.

Otro problema grave, es la introducción de métodos internos que eran desconocidos en nuestras luchas internas: descalificar al oponente de "Acerte del enemigo", provocador "trotskista", etc. etc.

Camaradas: yo no sé si esta carta llegará realmente a su y sus destinatarios. Es para que la conozcan dirigentes y militantes. Quedan muchos problemas no tocados. Por ejemplo el de la U.P. y su programa. y mi propio papel allí. Sólo puedo decir ahora que soy autor del proyecto de la declaración primera de Septiembre de 1975 de la U.P. reunión celebrada en Berlín. Digo proyecto, porque el conjunto de los partidos introdujo modificaciones. Igualmente tuve importancia decisiva en el Documento U.P. ratificado en Belgrado. No así en lo que salió de la reunión de Suecia.

Gran abrazo fraternal y un saludo lleno de esperanza y de fe en el Partido y en los trabajadores chilenos. No es el imperialismo ni la burguesía la que resolverá nuestros problemas. Serán los trabajadores mismos y ustedes están jugando un papel decisivo. Estamos dispuestos a aportar más cada día y a volver cuando podamos.

Venceremos

COPIA DE EXPOSICION GRABADA POR EL CAMARADA ADONIS SEPULVEDA AL INTERIOR CON MOTIVO DE LA DIVISION DEL PARTIDO, DE ABRIL DE 1979, PRODUCIDA DESPUES DE LA EXPULSION DEL SECRETARIO GENERAL, CAMARADA CARLOS ALTAMIRANO.

ESTIMADOS CAMARADAS:

Antes de iniciar esta exposici3n, reciban ustedes, militantes y amigos del Partido que se batien en el pa3s contra la dictadura Pinochetista, mis m3s calurosos y fraternales saludos.

Remito esta exposici3n despu3s del desenlace de la crisis desatada en el Partido con motivo de la expuls3n del camarada Altamirano.

No puedo dejar de expresar, en mis primeras palabras, el desgarramiento que estos hechos me provocan. Los socialistas, dec3a el camarada Allende, tienen la camiseta partidaria pegada a su propia piel; no podemos, entonces, dejar de sentir un profundo dolor cuando vemos desgranarse nuestra organizaci3n, que no es de ninguno de nosotros en particular, ni tampoco siquiera de todos los militantes. Es una expresi3n del pueblo chileno.

Sin embargo, no son los sentimientos los ingredientes definitivos de los procesos sociales. Consciente o inconscientemente, somos parte de las contradicciones con que avanza la historia, que gusta triturar hasta los mejores prop3sitos y al mismo sentido com3n. S3lo cabe, entonces, buscar las causas que han generado los problemas para explicarnos el por qu3 de lo sucedido y estudiar las formas de remediarlos. Las contradicciones del presente deben ayudar a decantar nuestros objetivos, a definir nuestra identidad con nitidez, a caminar con pasos seguros hacia adelante. En esta b3squeda de metas claras, nos reencontraremos en una unidad dial3ctica superior todos los que creemos que el Partido ser3 capaz de convertirse nuevamente en la vanguardia de los trabajadores.

Debo agregar otras explicaciones preliminares. Quien se dirige a ustedes no ha tenido participaci3n alguna en los acontecimientos de este 3ltimo a3o que han culminado con el quiebre del Partido. Desde el Pleno de Argel, donde fui relevado de toda funci3n dirigente, he guardado silencio y me he remitido exclusivamente a hacer vida militante en mi n3cleo.

Esto no significa que sea neutral y que no est3 involucrado en el proceso de pugnas internas que se arrastran desde antes del golpe militar. Por el contrario, mi condici3n de segunda autoridad del Partido por m3s de una d3cada, en un per3odo trascendente de la vida nacional me mantuvo, hasta el Pleno indicado, en la cumbre de la vor3gine pol3tica que todos vivimos. Por eso, soy m3s que un simple testimonio de ese per3odo. Fui parte de ese proceso y cargo con la responsabilidad, individual y colectiva, que recae sobre quienes tuvimos la direcci3n superior del Partido en esa etapa. Tambi3n soy parte de los problemas partidarios posteriores al golpe, hasta el ya mencionado Pleno de Argel.

entre la mayoría del Secretariado Exterior y dicho auto-constituido Comité Central del interior.

Para mayores antecedentes, aclaramos que, después del golpe, se constituyó una Dirección Interior Clandestina integrada por Benigno Ponce, Ricardo Lagos, Carlos Lorca y otros miembros de la Comisión Política existente al momento del pronunciamiento militar. Esta Dirección fue cayendo en manos de la Dina. Los tres mencionados cayeron en junio de 1975 como consecuencia de la detención de Jaime López, que también delató al equipo que reemplazó a los primeros. Después de un período de desconcierto, se autogenera una tercera Dirección Interior que se denomina el Comité Central. Es con este Comité Central autogenerado -que inicialmente cuestiona la autoridad del Secretariado Exterior que dirigían el Secretario General y el Subsecretario General-, con el cual entra en conversaciones la mayoría del Secretariado Exterior, compuesto por Carlos Altamirano, Almeyda, Calderón, M.E. Carrera y del Canto.

De estas conversaciones surge el compromiso de estos últimos de organizar y realizar un Pleno que tuviera carácter de Congreso, en el cual los integrantes del Comité Central elegido en el Congreso de la Serena harían dejación de sus cargos y ratificarían en bloque al Comité Central del Interior, sin conocer la identidad de sus integrantes.

El compromiso comprendía, además entregar a los cuatro representantes del interior el 60% de la votación del Pleno. Si agregamos los partidarios que la Dirección Interior tenía entre los miembros del C.C. de La Serena, se comprenderá su dominio absoluto en dicho Pleno.

Se aprobó un documento político que traían los delegados del interior que sólo nos fue leído y del cual no se entregó copia a los demás delegados. Finalmente, se designó un nuevo Secretariado Exterior.

De este nuevo Secretariado Exterior, y del Comité Central, se excluyó a los "ultristas" (Adonis Sepúlveda, Laura Allende y otros) y se incorporó a él a algunos jóvenes de corta militancia que representaban lo que posteriormente se llamó "los comandantes".

De este Pleno de Argel salió ratificado como Secretario General el camarada Carlos Altamirano, (También como consecuencia de "conversaciones" en salas privadas. El plenario sólo ratificó tanto la designación de Altamirano como la del resto del Secretariado Exterior).

En resumen, en este Pleno -Congreso de Argel se impuso política y orgánicamente, con una aparente legalidad y legitimidad, la línea de los que habían sostenido el "Documento de Marzo" de 1974 sobre el cual giran varios documentos de este dossier. El camarada Altamirano, que no era de esta línea, quedó interdicto en absoluta minoría tanto en el Comité Central como en el Secretariado Exterior. A poco andar, este Comité Central expulsaría a Altamirano

y más adelante, la mayoría formada por los jóvenes "comandantes" haría lo mismo con Almeyda, que había sostenido a esta tendencia desde que se originó en el seno del Partido.

Por los hechos políticos que se han generado después del Pleno de Argel (división por la expulsión de Altamirano; división entre "comandantes" y Almedistas y subdivisiones posteriores) podríamos denominar dicho evento como el aberrante y fatídico Pleno de Argel.

Como puede verse, se trata de una compilación de trabajos sobre hechos de más de siete años atrás, entre 1974-1981, de los cuales se sabe poco o sólo lo que ha dicho una tendencia. Sirvan como elementos para la historia del Partido en un período crítico de su existencia.

De todos los materiales que reproduzco conservo copia textual. Las cartas que figuran no tuvieron elaboración previa. Llegaron a sus destinatarios tal cual salieron de la máquina de escribir. En esta reproducción se han corregido repeticiones de términos y detalles de redacción.

Por último, para compensar la falta de actualidad de esta recopilación, se anexa un trabajo reciente del suscrito, sólo para que se tenga una idea de lo que piensa políticamente en estos momentos el autor de estos trabajos.

El que esto escribe tiene varios otros trabajos que llenan el vacío que aparece entre 1981-1988, incluso un proyecto de Programa para el Partido, pero son de carácter general y este dossier sólo quería incluir aquello que tuviera atinencia con los problemas de la crisis partidaria.

Por todo esto, creo que tengo algo que decir en estos momentos. Los hechos de hoy no son una pugna mezquina de poderes. No se trata de que viejos camaradas, como Almeida o Altamirano, hayan sido atacados de repente por un virus de "ambición de poder". Almeida pudo postular en períodos anteriores a la Secretaría General y nunca lo buscó. Altamirano pudo ya ser Secretario General en 1967 y no lo pretendió. En 1970, levantado por una inmensa mayoría accedió a la Secretaría General. Con posterioridad al golpe, planteó en tres oportunidades a Esquivel Foncea, responsable clandestino de la Dirección en el Interior, entre Octubre y Diciembre de 1974, en extensas cartas, su disposición de dejar el cargo y la necesidad de crear las condiciones para realizar un Congreso para hacer entrega de su mandato.

No se puede decir, entonces, que se trata de ambiciones personales. - En la crisis de hoy, hay cuestiones que van mucho más allá, que tocan hasta las raíces del socialismo chileno. Esto es lo que debemos entender.

Debo agregar otros elementos explicatorios. Esta exposición no sólo expresará mi punto de vista sobre la crisis del Partido sino que también es una explicación de mi conducta partidaria y una defensa de la misma. Por eso apareceré repetidamente en primera persona y dando a conocer hechos en los que estoy directamente involucrado. No se trata de cuestiones personales sino de hechos políticos que entregan elementos de juicio sobre la problemática del socialismo chileno. No hay, entonces, personalismo, ni "yoismo", sino aporte de información para tener un cuadro más amplio de nuestros problemas. Por ejemplo, que hable de la defensa de mi conducta militante y de dirigente, lo explican algunos hechos que tienen significación para todo el Partido y no sólo para el que habla. Me explico:

En carta del Comité Central de Cooptados (lo que hemos llamado desde el golpe "Dirección Interior"), de fecha 11 de julio de 1977, es decir, siete meses antes del Pleno de Argel, enviada directamente al camarada R. Calderón (+), firmada con las iniciales N.S., se expresaba textualmente lo siguiente:

"El cambio de actitud del Secretario General está dado por las innegables pruebas del papel que juega la Dirección Interior. En este cambio de Altamirano en el Secretariado Exterior se nota el reconocimiento a la Dirección Interior. Sin embargo, allí se dan: 1) Una actitud contemplativa con las fracciones en el exterior y con ciertos personajes como Adonis Sepúlveda; 2) Una falta de responsabilidad en la conducta política; 3) falta de reproducción de las publicaciones nuestras. Por lo tanto, procede:

- Presionar a Adonis Sepúlveda para que deje su puesto
- En caso de no aceptar, hay que reemplazarlo por Rolando Calderón y proceder a su expulsión.
- Los pormenores de esta reestructuración deberán ser comunicados a mediados de Agosto, fecha en que se realizará el Segundo Pleno del Interior".

(+) Vale la pena destacar el procedimiento: La Dirección Interior se dirige directamente a un miembro del S.Exterior, que estaba de acuerdo con ellos y no al Secretario General, para un asunto de remover a un Subsecretario General.

Camaradas: dejemos de lado el hecho de que se plantea la expulsión de un dirigente superior sin una investigación, ni acusación ni su mario ni cargo alguno que justifique tal proposición. Desconoceremos también el trato peyorativo de "personaje" para quien ha ejercido por más de diez años la segunda más alta jerarquía del Partido. ¿Qué está ocurriendo en el Partido para que se produzcan estos hechos? No había problemas personales ni de poder por medio, - porque, obviamente, el Subsecretario General no estaba ni está aspirando a nada. Se podría pensar, con razón, que habían causas - que justificaban esta propuesta de expulsión. Me veo obligado a tratar de comprobar lo contrario.

Al finalizar el Pleno de La Habana, de Abril de 1975, realizado con la participación de un representante de la Dirección Interior, el camarada Clodomiro Almeida propuso el siguiente voto, aprobado por unanimidad.

"En forma unánime, el Pleno ha expresado su reconocimiento y su firme respaldo a la acción desarrollada por los compañeros Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda, Secretario y Subsecretario General del Partido, por sus esfuerzos por orientar y desarrollar el socialismo chileno y fortalecer su unidad".

Este voto no quedó como acuerdo interno. Fue incluido en el Comunicado Público sobre el Pleno, publicado en el Diario Gramma de Cuba y retransmitido a Chile por radios La Habana y de Moscú.

Avancemos un poco más en el tiempo. En el Informe Central del Secretario General al Pleno de Argel, celebrado en 1977, siete meses después de la propuesta de expulsión del que habla, el camarada Altamirano expresó lo siguiente:

"No podríamos, por otra parte, dejar de testimoniar nuestro agradecimiento sincero al compañero Adonis Sepúlveda, Subsecretario General del Partido, quien me acompañó en la tarea de dirección superior durante siete años. Actuó siempre con irreprochable lealtad al Partido y al Secretario General que habla, sin por ello dejar de plantear con honestidad y pasión sus propios criterios, muchas veces, especialmente en el último tiempo, discrepantes con los míos. En innumerables ocasiones asumí públicamente la defensa de posiciones que, sin duda, no compartía, dando estricto cumplimiento a las normas orgánicas que inspiran nuestra organización y un ejemplo que, equivocadamente, algunos no han sabido apreciar en su justo valor".

El informe del camarada Altamirano fue aprobado por unanimidad, con nutridos aplausos, sin que nadie, posteriormente, objetara en particular estos juicios del Secretario General. Para mayor claridad, cabe establecer que el camarada Almeida, desde su salida al exilio, apoyaba a la Dirección Interior y que el camarada Altamirano hacía un año que había llegado a un acuerdo político con la misma.

¿Cómo conciliar estos juicios elogiosos para un militante con el intento de la Dirección Interior de cooptados de expulsarlo del Partido?

Para no seguir personalizando, sólo agregaremos que el que habla, Lauza Allende y otros camaradas fuimos excluidos del Comité Central y del Secretariado Exterior, (*) dándose posteriormente como explicación que había sido eliminado el "ultrismo" de la Dirección del Partido.

¿Qué había, entonces, detrás de estos desplazamientos e intentos de expulsión? Me atrevo a afirmar que desde el golpe adelante, se había apropiado de la cúpula de la Dirección Interior una tendencia que tenía un pensamiento político ajeno a los fundamentos teórico políticos del Partido. Querían desplazar no a "ultristas" sino a camaradas que habíamos sido intransigentes en defender la identidad del Partido Socialista, su concepción de la Revolución, su visión histórica, su trayectoria política. Por fin, lograron en el Pleno de Argal asumir el control del Comité Central con una apariencia de legalidad, ya que era una Dirección autogenerada.

He explicado por qué esta exposición tiene un aspecto de defensa personal; pero éste no es su objetivo. Lo importante y primordial es dar a conocer lo que; a mi juicio, son las causas de fondo que han producido la situación que vivimos hoy día de la cual los hechos que me afectan, son sólo accidentes de un proceso más profundo.

Antes de entrar a este tema, quiero establecer que los planteamientos críticos que surjan de esta exposición nada tienen que ver con la consideración que tenemos por quienes están en la primera línea de lucha contra la dictadura. Todo combatiente de una causa justa tiene nuestro reconocimiento. Con mayor razón son acreedores a éste, nuestros camaradas, en cualquier orgánica que actúen, cualquiera sea su tendencia política. Pero sería contrario a nuestra conciencia socialista que este reconocimiento tuviese que significar una aceptación obligada y obsecuente del pensamiento político que sustenten.

Por otro lado, rechazamos los conceptos despectivos con que esa Dirección de cooptados ha calificado a los militantes del exilio, hablando de la "pequeñez", "oscurantismo" y "ambiciones personales" de los militantes del exterior. No nos alcanzan esos lamentables criterios que sólo retratan a sus autores. Por mi parte, desde que fui excluido de labores direccional, actué en la Base como Jefe de Núcleo y para dirigir esta exposición a los militantes del interior he solicitado la autorización de los organismos partidarios, partiendo por mi propio núcleo. Haremos esta exposición sin pequeños ni rencores, llevado sólo con la idea de ilustrar a la militancia de hechos políticos que les sirven de antecedentes para sus decisiones.

(*) En el mencionado Pleno.

Trataremos de probar las afirmaciones que hagamos, aunque las citas y las demostraciones, extiendan más de lo debido este análisis; lo hacemos justamente para no caer en imputaciones que tanto dañan nuestras relaciones. Por eso, expondremos documentadamente algunos antecedentes recurriendo a documentos oficiales, muchos desconocidos por la militancia o que han circulado sólo en la cumbre dirigente.

Insistiremos en hablar del Pleno de Argal porque dejó incubada la actual división del Partido.

En los primeros meses de 1978 se celebró el Pleno de Argal que se le dio carácter de Congreso. Estábamos en desacuerdo en el fondo y en la forma con la celebración de ese evento, tanto por la ninguna participación de la militancia ni del interior ni del exterior en su gestación y realización, como por estar ajeno a todas las normas partidarias de todos los tiempos en la vida del Partido, ilegalidad e ilegitimidad que no justificaba, ni siquiera la situación de clandestinidad creada por la dictadura. La celebración de este extraño "Pleno-Congreso" era producto del entendimiento entre el Comité Central autogenerado en el Interior y la mayoría del "Secretariado Exterior". Este organismo, compuesto por nueve miembros del Comité Central elegido en la Serena, fue creado por la "Dirección Interior", es decir, por el Comité Central clandestino que quedó en funciones después del golpe. Esta Dirección Interior fue cayendo en manos de la Dictadura y se fue autogenerando hasta convertirse en el Comité Central del Partido, cuestionando al "Secretariado Exterior" que dirigía el Secretario General, C. Carlos Altamirano.

La mayoría de este Secretariado Exterior, formada por C. Altamirano, C. Almeyda, Rolando Calderón, Hernán del Canto y m.E. Carrera llegaron a un acuerdo con el Comité Central autogenerado para celebrar un Pleno que tendría carácter de Congreso en el cual: 1) dejarían sus cargos los miembros del Comité Central elegido en La Serena; 2) Este Pleno ratificaría al Comité Central del Interior sin que se conociera sus nombres por razones de seguridad y 3) elegiría un nuevo Secretariado Exterior. También, por este acuerdo, se le reconocía a los representantes del Interior (4 Delegados) un porcentaje de la votación del 60% de los componentes del Pleno. (Había en el Pleno 35 miembros del Comité Central de la Serena).

En lo personal, fui desconsiderado para participar en las conversaciones con el Interior. Así, llegué al Pleno, como Subsecretario General pero sin haber participado ni tener conocimiento de los acuerdos previos que se habían suscrito y que habían permitido su celebración. (Mal podían querer hacerme partícipe de esos arreglos, cuando, en ese mismo período, el Interior tenía acordada mi expulsión).

A pesar de estas características, los miembros asistentes del Comité Central de La Serena, mejor dicho, aquellos que no estaban en el entendimiento, aceptaron casi unánimemente esta extraña so-

lución orgánica y política, ajena a todas nuestras nociones, (ya que todo venía resuelto), como una salida obligada para resolver la crisis que vivía el Partido en su Dirección, pero que, en los hechos, ya afectaba a toda la organización.

La realidad actual ha venido a demostrar que esa una solución falsa; que sólo se había resuelto, en forma equívoca, uno de los efectos de una crisis muy profunda que aquejaba al socialismo chileno. Solucionó artificialmente aspecto direccional, pero nuestros problemas de fondo quedaron soterrados. Problemas profundos, que devengan de muy atrás, no fueron ni siquiera puestos en la tabla de discusión, ni analizados cuando el que habla los puso en la mesa. La erupción actual prueba dramáticamente cuán falto de fundamento fueron los alborosos con que los ganadores celebraron su triunfo.

Tan feble fue la solución que la militancia del Interior y del Exterior nunca llegó a conocer el documento político aprobado en el Pleno, que nos fue leído, pero cuyo texto los integrantes del Pleno no tuvimos en nuestras manos. El Secretario General y otros nuevos dirigentes nos hablaron de un Proyecto Socialista que nunca vio la luz ni adentro ni afuera. Sólo en un elemento de orden político orgánico estuvieron de acuerdo y fue profusamente explicitado: en el Pleno se había logrado una gran "homogeneización política" al excluir de la Dirección al "ultraizquierdismo" y a la "derecha" partidarios.

Efectivamente, el que habla, Laura Allende y otros dos camaradas, que constituyamos la minoría en el Secretariado Exterior, fuimos excluidos no sólo de éste sino del Comité Central. La militancia nunca tuvo una explicación política que justificara estos cambios. Sólo existió la imputación: "ultrista", "derechista". (Por lo demás eso de "derechista" fue sólo para justificar la exclusión de nosotros, ya que no se sabe de otras divergencias que en ese momento pudieran llamarse de "derecha"). Recientemente, con motivo del estallido de la crisis, se ha vuelto a insistir en el carácter homogenizador del Pleno de Argal. El Camarada Almeyda, en carta dirigida al Interior, ha dicho lo siguiente: "El compañero Secretario General... no cree que en Argal haya habido vencedores y vencidos. Nosotros pensamos que sí Argal significó un avance en el desarrollo general del Partido, político, ideológico y orgánicamente, ello fue precisamente porque allí quedaron atrás y en consecuencia fueron derrotadas, las desviaciones de derecha y de ultraizquierda". Pero la cuestión no consiste en hacer imputaciones despalificantes para provocar adhesiones hacia un militante o hacia un pensamiento interno, considerándose así mismo como el meridiano político que detemina quien está a su izquierda y quien a su derecha. Lo correcto es comprobar con argumentos y antecedentes políticos la justeza de una posición o la invalidez de otra. Lo honesto es colocar en la mesa los documentos, discutir políticamente y no imputar y excluir sin contemplaciones. Esto explica en parte la confusión de la militancia frente a los acontecimientos actuales,

al ver luchas de poder y de predominio personal donde sólo hay reflejo de diferencias ideológicas y metodológicas profundas.

Mientras la imputación suplante al análisis, una cantidad de hechos quedarán sin explicación. Por ejemplo, está claro que el que habla fue uno de los "ultristas" desplazados para "homogenizar" al C.C. (tanto se "homogenizó" que a poco andar se produce la división entre los "homógenos"). A la vez el homogéneo Secretario General es expulsado y se le califica de derechista y social demócrata. Por otro lado, el "ultrista" Adonis Sepúlveda aparece formando parte del sector "socialdemócrata" del Secretario General.

¿Que ocurre, entonces, camaradas? Algo huele mal. No se puede negar que en el Partido existen y han existido posiciones de izquierda, muy de izquierda o de derecha y muy de derecha. Más bien lo que hay que afirmar es que siempre han existido. Tampoco se puede negar que en el sector Altamirano existan militantes en desplazamiento hacia la derecha. Sin embargo, esta lucha de posiciones ha sido característica en la vida del Partido; y mientras se ha dado dentro de los marcos orgánicos que rigen nuestros derechos y deberes, no tiene por qué ser motivo de expulsiones. Nuestro problema es más profundo. Adelantamos una hipótesis que tratemos de probar a continuación: Se han desarrollado en el partido tendencias extrañas a su pensamiento histórico que niegan su pasado y su vigencia histórica. Hay militantes que luchamos contra estas tendencias liquidacionistas.

Lo cierto es que, en estos momentos, la militancia que se ha agrupado alrededor del Secretario General, recientemente expulsado, busca la recuperación de la entidad del Partido. A pesar que en este sector haya militantes que se están desplazando a la derecha la reagrupación bajo la Dirección del Secretario General se produce en función de defender las concepciones y principios que han sido violados por una tendencia neostalinista que se ha apropiado del aparato dirigente del Partido.

Vamos a aportar antecedentes sobre estas afirmaciones.

Entregaremos antecedentes históricos de cómo se desarrolló este proceso de surgimiento de una tendencia que introduce ideas extrañas al socialismo chileno en sus filas. Y, al decir, extrañas, no entiendo que sean contrarrevolucionarias, ni reformistas ni revisionistas. Digo, simplemente, extrañas al pensamiento histórico del Partido Socialista.

Compañeros: ya durante el gobierno de la Unidad Popular surgen en el Comité Central criterios negativos respecto a la validez de la línea de "Frente de Trabajadores". Hay compañeros integrantes de la Comisión Política que plantearon que era una causa sucia

que se debía dejar de lado, (paradiando una frase de Lenin). Ya entonces debimos esplanar a esos camaradas y plantear, a mediados de 1973, la defensa del acervo teórico del Partido. Quienes afirman esas posiciones, eran jóvenes militantes que no tenían una formación, por así decirlo, originalmente socialista. Estos camaradas, devenidos de diversas corrientes ideológicas, habían con-vergido al Partido entre los años 1967-1969, atraídos por la deci-sión del Congreso de Chillán de desarrollar la lucha armada para conquistar el poder. Atraídos por esta alternativa, que recorre el continente en la década del sesenta, llegaron a nuestras filas desidentes del Partido Comunista, maoístas, trotskistas impeniten-tes, partidarios de Debray y de su libro "Revolución en la Revolu-ción" y muchos seguidores superficiales de la Revolución Cubana, que buscaban y encontraron, en el Partido Socialista, un cauce don-de aplican sus posiciones. La lucha armada era lo único que los ligaba a las filas del P.S. Sus concepciones teóricas tenían otras raíces. Estos camaradas trataron de "renegados" desertores", "so-cialdemócratas" a los dirigentes del Comité Central elegido en Chillán que acordamos ir, bajo determinadas condiciones, a la lu-cha electoral de 1970.

Cuando triunfa la Unidad Popular y queda fuera de foco la guerrilla esos camaradas empiezan a interpretar la nueva situación des-de sus antiguos parámetros teóricos. Los que devenían del Partido Comunista Chileno -algunos de los cuales pasaron a tener una gran influencia en la Juventud Socialista-, plantean la defensa de la "Revolución por etapas", rechazan el Frente de Trabajadores por "sectario" y repudian el ultrismo "pequeño burgués" del Partido Socialista de esos últimos años.

De esta manera, los que habíamos sido considerados "reformistas" y "entregados", (porque en su oportunidad habíamos sostenido que era inevitable nuestra participación en la Unidad Popular, pero que debíamos ir allí, defendiendo un Programa Socialista y un proceso ininterrumpido para asumir plenamente el Poder); es decir, los que habíamos sostenido una posición revolucionaria y la seguimos sosteniendo, pasamos a ser, para aquellos, "ultristas".

Efectivamente, la mayoría del Comité Central sostenía que el haber llegado al gobierno y estar instalados allí, con un programa revolucionario y asentado en un poderoso y creciente movimiento de masas, de una u otra manera nos permitía, buscando caminos, avanzar hasta consumar la revolución, llevando totalmente al pue-blo al Poder. Esta fue la línea de la mayoría del Comité Central, al margen de que no la hayamos implementado bien o que hayamos cometido errores o que no pudimos, por múltiples y complejos fac-tores, aplicarla cabalmente. Pero la línea central, aquella que sostenía que triunfaba la Revolución o se imponía la Contrarrevolu-ción y, por lo tanto, había que avanzar para consolidar el --

proceso revolucionario, la sostenía todo el Partido y las masas en ese momento. Pero ya, para los camaradas que hasta el 70 eran partidarios de la lucha armada, estas posiciones eran "ultristas" y pequeño burguesas y coincidían con el P.C. en que había que "consolidar", no avanzar más. Se desarrolló, entonces, en el Co-mité Central, una lucha política de fondo entre la línea clásica del Partido de hacer de la Revolución Democrático burguesa un pro-ceso ininterrumpido al socialismo y los sostenedores de la revolu-ción por etapas, aunque esta concepción se involucra con diver-sos argumentos. Quien vivió esa etapa, podrá recordar como hubo modificaciones en la Comisión Política a mediados de 1973 y los diarios proclives al P.C. anunciaban la salida del camarada Almey-da del Ministerio para asumir la Dirección del Partido y de la Unidad Popular, desplazando a los dirigentes "afiebrados" y a los "mayonesos" del Comité Central.

De manera, camaradas, que ya antes del golpe, teníamos fuertes contradicciones internas en el C.C. en cuanto a la estrategia a seguir en el proceso de la Unidad Popular. Estas contradicciones se desatan con posterioridad al golpe. Situaciones coyunturales que se producen después de la brutal irrupción de las fuerzas -contrarrevolucionarias, teniendo como instrumento a las fuerzas armadas, conducen a que determinados compañeros jóvenes, justamen-te cuestionadores del pensamiento del Partido, asuman la Direc-ción clandestina de éste. Así llegan a tener la oportunidad de darle una nueva orientación al pensamiento del Partido.

Es este Comité Central clandestino el que formula, en forma clara, sistemática y atrayente, concepciones nuevas sobre el pensamiento del Socialismo Chileno y sobre el Partido mismo, que lo descalifi-can históricamente y niegan su vigencia como vanguardia de los trabajadores. Esta reformulación e intento de hacer del P.S. un "partido de nuevo tipo" la hacen a través del "Documento de Marzo", de 1974.

Veamos qué se dice en este Documento. Las citas que reproducire-mos las extraemos, unas, de la edición que de tal trabajo se hizo en la Oficina de Berlín del Secretariado Exterior y, otras, del original mecanografiado en Santiago por la propia Dirección Clan-destina, y que se me entregó personalmente en la Embajada de Colom-bia en la Capital, por el camarada Ricardo Lagos, el joven diri-gente de la Juventud y del C. C. del Partido, desaparecido en 1975.

"Su contenido (el del Dto. de Marzo), es el fruto de una in-tensa y rica discusión interna, desarrollada pese al fuer-te deterioro orgánico producto de la represión fascista y las dificultades surgidas de la falta de homogeneidad y las deficiencias ideológicas de la organización, que han exigi-do revisar problemas teóricos no aclarados antes o defini-dos de manera idealista y dogmática".

Primera descalificación del Partido: habíamos resuelto problemas en forma idealista y dogmática. ¿Qué problemas habíamos resuelto en esta forma idealista y dogmática? ¿En qué período de nuestra larga existencia? Demás estaría, por otra parte, preguntarse cómo fue posible esta discusión tan rica, con un partido destruido y aplastado por la dictadura.

"El Comité Central entrega este Documento al Partido para definir con la mayor precisión su quehacer político global y el del movimiento popular, y como elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del Partido, fundamento de su absoluta unidad de acción y de su reconstrucción orgánica." (pág. 8)

Es decir, anuncian una lucha ideológica "por consolidar el punto de vista proletario en el seno del Partido" y su reconstrucción orgánica. ¿Cómo realizar esta lucha ideológica en las condiciones de dictadura? No olvidemos que este Documento se da a conocer a menos de medio año del golpe.

"Conviene reiterar una vez más la importancia fundamental -- que tiene la unidad socialista-comunista por el papel histórico del Partido Comunista, partido obrero revolucionario".

En nuestra exposición no entra la definición del Partido Comunista, ni polemizar con él. Estamos polemizando con nuestros camaradas que dirigen entonces en el Interior. Para rebatir sus afirmaciones decimos: ciertamente, es un partido obrero y un partido revolucionario por sus principios. También le reconocemos un papel histórico, pero la pregunta a los autores del Documento de Marzo es ésta: ¿Y nosotros, qué somos? ¿un partido de segundo orden, un partido pequeño burgués? Porque a juicio de estos camaradas, la unidad es importante por las características del P. C. y no por las nuestras. ¿Qué Valemos, qué aportamos nosotros los socialistas a esta unidad? ¡Vaya qué expresiones de dirigentes socialistas, que, en la coalición de estos partidos, al único que se le reconocen valores es al aliado! Nosotros, ¿no somos un partido obrero, no somos un partido revolucionario? ¿Qué somos?. Lo dicen más adelante.

"La contribución esencial del Partido al desarrollo del proceso revolucionario que conduce al socialismo, es el de hacer suya la ideología científica del proletariado y poner al vasto sector de pequeña burguesía que representa, bajo la conducción proletaria".

Aquí encontramos respuesta a las preguntas que nos hacíamos: no somos un partido obrero, representamos a "un sector de la pequeña burguesía" y nuestro papel es colocar a esa pequeña burguesía bajo la conducción proletaria que, obviamente es el Partido Comunista, "partido obrero revolucionario". Es decir, somos secciones, accidentales, no tenemos la función histórica de van-

guardizar la lucha por el socialismo porque esa se le asigna a otra organización, al P.C. La otra pregunta es: si así piensan, ¿por qué no se van al Partido Comunista? Entre un partido secundario y pequeño burgués y un partido proletario que tiene un papel histórico, en lo personal, me quedo, sin discusión, con el segundo. Yo, como socialista, si tuviera que definir la unidad socialista-comunista, diría que es importante porque una políticamente a los trabajadores bajo una perspectiva ideológica común. Y sin desconocer lo que aporte el P.C. a esta alianza, diría que mi Partido le ha dado a esa unidad, en la teoría y en la práctica, un contenido clasista y socialista, además de voluntad y decisión revolucionaria.

Otra afirmación:

"La Revolución Chilena, sigue teniendo un carácter fundamentalmente democrático, antimonopolístico y antimperialista, de tipo muy avanzado y popular".

Esta definición de la Revolución no tiene nada que ver con la definición que el Partido Socialista ha sostenido durante largos años, que fue desarrollando a través de una lucha ideológica interna para llegar a la conclusión que el carácter de la Revolución Chilena es anticapitalista y socialista. Que, la lucha de la clase obrera, partiendo por aspectos democráticos, deberá culminar, en un proceso ininterrumpido, en un sistema socialista rígido por ella misma. Entonces, cuando en Marzo de 1974, se dice que la Revolución Chilena "sigue teniendo un carácter fundamentalmente democrático", se está negando que ahora tenga aquel carácter y que tampoco lo tuvo antes. Nosotros hicimos siempre una cuestión profunda, sería, sobre el carácter socialista de la Revolución y del carácter anticapitalista de la lucha; no sólo era antimonopolística, porque descartábamos la posibilidad de que la burguesía jugara un rol progresista en un proceso realmente democrático. Y ésta fue la base de nuestro pensamiento político. Esta concepción se estableció en el programa del Partido de 1946. Esto que leemos en el documento de Marzo, es una descalificación de la concepción de la Revolución sostenida en forma consecuente en las últimas décadas. La concepción del Frente de Trabajadores se fue desarrollando y concretizando a base de la propia experiencia y vivencias políticas del Partido.

¿Cómo descalificar el pensamiento teórico político del Partido con una sola frase?

Son este tipo de luchas lo que algunos militantes hemos estado dando. No se trata de luchar contra el interior; no se trata de dirigir el Partido desde afuera. No es una lucha entre el Interior y el Exterior. Es una lucha de arriba a abajo, vertical, entre aquellos que creen en la vigencia de las concepciones del Partido y aquellos que las niegan. Y que de alguna manera, aunque tengan que reconocer o representar para la militancia algunos aspectos positivos de nuestro pensamiento, en el fondo, no tienen una confianza ni en las concepciones ni en el Partido mismo.

"Uno de los supuestos de la reconstrucción partidaria es su depuración. El combate a muerte a los rezagos de actividad fraccional., es un compromiso que la Dirección cumplirá sin vacilaciones y que debe contar con el respaldo de toda la militancia".

"El partido debe depurarse definitivamente de todos — los elementos oportunistas, infiltrados, profesionales de la división".

"La crítica ayudará decisivamente en un proceso de reconstrucción del Partido, proletarizándolo en su ideología, en su línea política, en su organización y en su práctica concreta en la lucha de clases; y fortalecerá su unidad a un nivel superior, derrotando definitivamente las posiciones antimarxistas y disolventes". (Pág. 55), subrayado nuestro.

Estas afirmaciones, en otro contexto, podrían no tener gravedad, pero cuando implican una concepción del Partido, y se parte de la base que en el interior de la organización, hay divisionistas profesionales, infiltrados, antimarxistas, disolventes, agentes del enemigo, dogmáticos, sectarios, pequeño burgueses, oportunistas, fraccionalistas, etc., estamos, en los hechos, — formando un cuadro sin valorar lo positivo del Partido, que con todos sus defectos, — y nadie niega sus defectos—, ha jugado un rol de desarrollo y de conducción del movimiento obrero. Algún valor debe tener como instrumento de la clase obrera para que haya sido capaz de jugar ese papel.

"La reconstrucción del Partido es hoy nuestra tarea vital. Y es a través de ella que debemos proletarizarlo, en su ideología y métodos de trabajo, única forma de remontar la pendiente y no volver a ser pasto del fascismo". (Subrayado nuestro)

De nuevo, en tres líneas, descalificado ideológicamente el Socialismo Chileno como partido de los trabajadores. Nos hemos considerado marxistas desde nuestra fundación; aún más, nos hemos considerado marxistas revolucionarios, concepto que Lenin recuperó de la vieja socialdemocracia que se había asimilado al sistema burgués. Posteriormente, fuimos expresos al declararnos marxistas-leninistas. Sin embargo, los camaradas del Documento de Marzo dicen que debemos "proletarizarnos" en la ideología y en los métodos de trabajo. Nuestra ideología es la de los trabajadores. No somos el "Partido ideal" y tenemos errores y debilidades... pero, ¿Quién no los tiene? ¿Y dónde ha existido ese "partido ideal" marxista leninista?. Que debemos superar nuestras debilidades, es indiscutible, pero no es lo mismo negar que hayamos tenido y aplicado una concepción revolucionaria de lucha, clasista y representativa de los intereses de los trabajadores. Otra cosa es que entendamos por "proletarización" la aceptación de las con-

cepciones del Partido Comunista. Nosotros hemos interpretado el marxismo habiendo libremente en todas las fuentes históricas y hemos hecho nuestro propio camino. La ideología proletaria no es una receta ni un salmo bíblico. Afirmar que tenemos que "proletarizarnos" en nuestra ideología es volver a insistir en que — somos un partido pequeño burgués y no sólo en lo orgánico sino en nuestro pensamiento teórico político y que, por lo tanto, no somos un partido de los trabajadores ¿Quién lo es, entonces, el P.C.? No negamos que el P.C. es un partido obrero, pero nosotros también lo somos y nuestra ideología no es pequeño burguesa. Hemos sustentado siempre la ideología de los trabajadores, interpretada autónomamente por nosotros. Rechazamos rotundamente que seamos ideológicamente un partido pequeño burgués.

Podemos citar algunos otros elementos, que van mediatizando el papel del partido hacia adelante. Dice, por ejemplo, el documento de Marzo.

"La construcción de la fuerza dirigente de la Revolución es la tarea esencial y su cumplimiento pasa por la gestión de una dirección única proletaria".

Aquí tenemos otra concepción teórica: hay que construir, no al Partido Socialista, vanguardia de los trabajadores, (eso no se dice en ninguna parte del Documento de Marzo). Se dice que la tarea principal es la "construcción de la fuerza dirigente", que ésta es la tarea esencial. Su cumplimiento pasa por la construcción de la dirección única proletaria. Es decir, hay una desconfianza histórica en el Partido. Esta afirmación no significa que seamos enemigos del entendimiento socialista comunista. Reafirmamos la necesidad de la unidad de clase, política, que significa este entendimiento. Esto es parte de la esencia de la línea de Frente de Trabajadores; quien considera que su objetivo es crear la "Fuerza Dirigente"; o quien estima que somos una pasarela, una especie de puente hacia esa "Dirección Única Proletaria", ese, repetimos, está no sólo mediatizando el quehacer del Partido Socialista sino que está negando su destino histórico.

Se puede construir, y es necesaria, una fuerza dirigente del movimiento popular. Pero ¿cómo ha entendido esto el Partido Socialista, sin darle tal apelativo?; lo ha entendido como la alianza de las fuerzas de clase de los trabajadores. Por eso ha luchado por construir un frente único con una estrategia y concepciones comunes sobre la revolución, con un programa y objetivos políticos también comunes. Por eso luchó porque el Frap (Frente de Acción Popular) y después, la Unidad Popular fueran la confluencia de las expresiones políticas de los trabajadores y otras fuerzas políticas que no tuvieran contradicciones de clase antagónicas con la clase obrera; por eso exigimos que en sus programas, se consultarán los objetivos mediatos e históricos de la clase obrera y sectores oprimidos por el sistema capitalista. ¡Qué quieren plan-

tear, entonces, aquellos que postulan que hay que construir la "fuerza dirigente"?; ¿o una "Dirección Única Proletaria"?

La experiencia de la Unidad Popular nos enseña que no se produce una "Dirección Única" cuando se tienen dos proyectos políticos distintos, dos concepciones del proceso histórico, dos estrategias diferentes. La derrota tuvo su causa fundamental en la aplicación, por cada partido obrero, de estrategias distintas para enfrentar y desarrollar el proceso. No hubo dirección única porque nosotros creíamos tener razón cuando queríamos avanzar para afianzar la revolución y el P.C. sostenía que primero había que consolidar lo conquistado para avanzar posteriormente, en una etapa indefinida en el tiempo.

Este cuestionamiento a nuestra vigencia y a nuestra perspectiva histórica están en la esencia del Documento de Marzo. Es aquí, en estos aspectos, y en otros del mismo orden que conforman la filosofía en este documento, donde están las raíces de las profundas divergencias que se han manifestado estos años y que se expresan en hechos políticos, aparentemente, ajenos a estas contradicciones. Ciertamente, el Partido tiene, soterradamente, restos socialdemócratas, pero éstos son propios a su desarrollo ideológico. Lo que estamos sufriendo hoy día son los efectos de la aplicación de concepciones ajenas al Partido por los camaradas que han asumido la dirección mayoritaria en el Comité Central del Interior. Estos camaradas, poco después del golpe (el Documento es del año 1974), empezaron a implementar sus concepciones. No se que dieron sólo en la formulación general de una mera visión negativa del Partido, en una negación de sus concepciones, en su cuestionamiento como instrumento político sino que, de acuerdo con esas ideas extrañas al Socialismo Chileno, definieron nueva estrategia y aplicaron posiciones políticas y disposiciones orgánicas que generaron resistencias internas. Algunos terminaron rápidamente por constituirse en grupos. Laura Allende y otros miembros del Comité Central, que permanecieron en el interior, fueron desconsiderados como tales. Igualmente, fueron desconocidos dirigentes regionales simplemente porque se les consideró "ultristas".

Haremos algo más de historia para clarificar estos problemas y entregar otros antecedentes.

La Dirección Interior clandestina, entre Febrero y Marzo de 1974, dispuso la constitución de un Secretariado Exterior para el trabajo que debía realizarse en el mundo, de apoyo a la resistencia y para organizar la denuncia contra la Dictadura. Ella determinó los integrantes y el número de componentes de dicho Secretariado: El Secretario General, el Subsecretario General y tres miembros de la Comisión Política, cada uno conservando la jerarquía que tenía en el C.C. antes del 11 de septiembre.

Los cinco integrantes sólo pudimos confluír a un punto común en Europa y empezar a funcionar en Agosto de 1974, porque varios de nosotros estábamos impedidos para salir del territorio. El que esto habla, antes de salir del país, había recibido una instruc-

ción escrita del C.C. clandestino sobre cómo debía integrarse este Secretariado Exterior, lo que se me confirmó posteriormente por un miembro de la Comisión Política clandestina, que nos visitó — subrepticamente en el lugar donde estábamos retenidos. Se nos indicaba en esa instrucción que componían ese organismo: Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Hernán del Canto y María Elena Carrera.

Sin embargo, al celebrarse la reunión constitutiva de este Secretariado Exterior, nos encontramos con que estaban presentes, fuera de los nombrados, dos compañeros que no figuraban en la lista que yo había recibido. Estos, eran un camarada del Comité Central de la Juventud y un miembro suplente del Comité Central del Partido. Al manifestar mi extrañeza por este hecho, el compañero del C.C. de la Juventud expresó que traía la instrucción del Interior de incorporarse al Secretariado Exterior como "representante de la Dirección Interior" y que, además, debía incorporarse también al camarada suplente del C.C. del Partido que estaba presente. Aclaró que ellos reemplazaban a Rolando Calderón y María Elena Carrera que quedaban fuera del organismo que íbamos a constituir. Agregó que estos acuerdos se habían tomado después de mi salida del país. Hubo un debate un poco agrio. Finalmente, el Secretario General, con muchas debilidades y recovecos, planteó que se debía mantener la resolución de la cual yo era portador pero que aceptaba que se incorporara el "representante de la Dirección Interior". De esta manera, el organismo creado para dirigir el trabajo del Partido en el Exterior quedó conformado inicialmente por seis integrantes, — uno de ellos una especie de vigía o contralor — por decir lo menos — de la Dirección Interior.

Estos antecedentes dejan en claro varias cosas: primero, que desde el inicio hubo anomalías en la Dirección del Partido después del golpe y, segundo, que los dirigentes máximos que estábamos en el exterior no cuestionábamos la autoridad de la Dirección Interior clandestina. Yo salí al extranjero dispuesto a cumplir el mandato recibido e incluso a instalarme en el país que me indicaron. Nadie rechazó la condición de Dirección del Partido en el Interior de los camaradas que estaban al frente de la organización con peligro de su vida, a pesar de conocer su precaria representación y que habían cooptado para el Comité Central a gente muy nueva en el Partido, desechando cuadros partidarios, incluso del Comité Central del Partido, de más experiencia, y que estaban dispuestos a asumir responsabilidades.

Cabe dejar en claro también que la inicial Dirección Interior clandestina no desconocía la autoridad Central elegida en La Serena, ni a las autoridades que se había dado. El Secretario General y el Subsecretario General quedaron como tales y los miembros del C.C., que no fueron suspendidos por abandono de funciones, continuaron en esa condición y asumieron las responsabilidades que se les asignó. Este reconocimiento lo hicieron en Documento emanado de la Dirección Interior dirigido al Secretario General en el que — decían "que no había otra autoridad que el Comité Central de La Serena en tanto que un Congreso General no la reemplazase" y que

a ellos, (a la Dirección Interior), sólo les cabía "cooptar" el número necesario de camaradas para el trabajo clandestino a fin de llenar los vacíos dejados por los asesinatos, los presos, los marginados, los desertores y los exiliados. Desertores fueron calificados aquellos dirigentes que se aislaron sin autorización.

De manera que las diferencias entre el interior y el exterior no fueron cuestiones de autoridad sino diferencias teóricas y políticas que rebasaban la frontera-exterior. Tanto de adentro como de afuera hubo rechazo a las concepciones del Documento de Marzo. Fue el rechazo a una refundación del Partido a través de la cual, una minoría, trató de imponer verticalmente una profunda modificación a principios teóricos políticos que sólo un Congreso podía definir. Según el criterio del reducido número de camaradas que elaboró y aprobó el Documento de Marzo, ésta era el pensamiento del Comité Central y sólo cabía aplicarlo y no discutirlo.

En defensa de los valores del Socialismo Chileno se unieron distintas posiciones políticas, desde las de extrema izquierda hasta las de derecha, aunque estas últimas se reservaron sus verdaderas formulaciones.

Antes de salir del país, yo había rechazado por escrito el Documento de Marzo y su filosofía en carta dirigida a Ezequiel Ponce (a la cual agregué copia de otra dirigida a Rolando Calderón, de igual contenido), exigiendo, sin resultado alguno, que no se oficializara ni se hiciera pública una resolución de ese orden. Aún más, al camarada Ricardo Lagos, como ya he dicho, quien me entregó personalmente el original de ese trabajo, le exigí, en mi carácter de Subsecretario General, que él me reconociera, que sólo se diera a conocer como un documento para la discusión interna y no como una resolución de un Comité Central de cinco personas. No fue así, y el Secretario General, camarada Altamirano, que tampoco lo conocía, lo recibió ya convertido en "Documento Oficial del Comité Central del Partido Socialista de Chile".

Tales fueron estos hechos.

De manera que mi impugnación parte cuando en Mayo de 1974 antes de salir del país, en carta a la Dirección Interior, cuestiono el documento, diciendo que desata fuerzas centrifugas, que es peligroso para la unidad del Partido y que no puede oficializarse un documento anti partido. Esta declaración mía, explícita y dura, me gana la adhesión de los autores, que no sejarían en su empeño de eliminarme de la Dirección. Pasó a ser el enemigo "principal" dentro del partido de las concepciones que ellos estaban introduciendo en la vida del Socialismo Chileno.

Los primeros intercambios entre Interior-Exterior, como se podrá comprender, fueron difíciles. Aún pasado el primer año, los medios de comunicación eran débiles. Además, eran organizados por los propios compañeros que la Dirección Interior designaba. Ellos -

eran los que manejaban las comunicaciones. Es decir, no eramos desde el exterior los que determinamos quiénes debían manejar esos mecanismos clandestinos, sino desde el Interior. Esto, por resolución del Interior y en relación a su seguridad. Nosotros nos ateníamos a lo que ellos nos indicaban como caminos a seguir en este aspecto.

Así se fueron haciendo posibles las comunicaciones. En septiembre de 1974, fue posible recibir un extenso documento de los compañeros del interior, en el que informaban de sus actividades desde el primer período hasta ese momento en que nos hacían llegar ese informe, de 32 páginas. En esta larga cuenta, que no es sólo una cuenta sino un análisis político, se entregaba un criterio con respecto al quehacer político partidario. En ese Documento dan a conocer al Secretario General las medidas que han tomado para ir "reconstruyendo el Partido", de acuerdo con el Documento de Marzo.

En este informe, los compañeros hacen afirmaciones como éstas: - (Estamos hablando de septiembre de 1974).

"Posteriormente, el flujo de recursos ha permitido la mantención de la Dirección, de los cuadros y activistas de los diferentes frentes, de las direcciones intermedias funcionando bajo control central y el desarrollo de muy escasas inversiones de infraestructura".

Es decir, en Septiembre de 1974 había un reconocimiento del apoyo económico del Exterior.

Refiriéndose a los problemas orgánicos, decían los compañeros en este Documento:

"En los últimos meses, se ha superado en gran medida la discontinuidad en el trabajo del principio y se han ido estabilizando las direcciones regionales - con modificaciones importantes en su composición por las razones planteadas. La incidencia del trabajo fraccional enquistado en el cuerpo del Partido, ha sido uno de los factores que dificultó notablemente el avance orgánico en Santiago. Las direcciones que están funcionando en los cinco comités regionales en Santiago enfrentan, además, los problemas fraccionales que aún quedan".

"Cometimos el error grave de no saber distinguir a tiempo a los camaradas que discrepaban y concurrían honestamente a la discusión, buscando un entendimiento, de los divisionistas profesionales que no discutían porque no tenían nada que discutir, que su único problema era conseguir acceso al poder del Partido por los medios que fueran posibles".

"La experiencia nos ha enseñado dolorosamente que en las propias filas populares surgen quienes pierden la brújula, confunden al enemigo, y se convierten objetivamente en contrarrevolucionarios. El fraccionamiento es la vía segura que convierte al discrepante en traidor. Y, por tanto, debe ser desmascarado, aislado y perseguido energicamente en el seno del partido"

Es sería, compañeros, esta afirmación. Que la experiencia les enseñó muy temprano que de las propias filas populares surgen los que pierden la brújula, que confunden al enemigo y se convierten, de discrepantes, en traidores, en elementos contrarrevolucionarios. Esta concepción es la que fue llevando a plantear el problema de la depuración partidaria. El Partido deberá ser depurado, ¿depurado, de quién? De aquellos compañeros considerados los ultristas. Dicen respecto a la depuración:

"Fue claro desde el primer momento que el partido, en situación de repliegue, no podía ser puesto en estado de asamblea para deliberar y resolver democráticamente una línea. Poniendo en práctica los principios y normas establecidos con anterioridad, debía el Comité Central asumir la responsabilidad de entregar una perspectiva política a todo el Partido. Previamente, en el seno del Comité Central, debían clarificarse las aguas en el sentido de proceder a su depuración y precisar su composición posterior al golpe y su nueva reestructuración interna".

Es decir, un grupo de camaradas que por accidentes del proceso histórico asume, con valentía y decisión innegables, la Dirección del Partido, también se atribuye el derecho, siendo una mínima parte de esta Dirección, de "depurar" el Comité Central. Se dirá que se refieren a los "desertores"? No, No es esa la concepción. La idea que prima es la depuración política de aquellos compañeros discrepantes que ellos consideraban "ultristas" en el C.C. Es así como algunos miembros del C.C. que se quedaron en Chile, sin aislarse, no fueron nunca incorporados al trabajo. A algunos de éstos, incluso, los impulsaron a aislarse, planteándoles que podían desempeñar un papel mejor fuera del país. El fondo era que no coincidían con las posiciones que ellos estaban desarrollando. Estas son realidades que ocurrieron, que conocemos en particular. No podemos dar nombres aún, pero en el Plano de La Habana, algunos camaradas del C.C. denunciaron que reclamaron sus funciones, que se les dieran tareas y no fueron considerados. El equipo de compañeros que tenía la Dirección los consideraba "ultristas" y por tanto, no debían formar parte del aparato director. Se da, entonces, aplicación a: toda una concepción partidaria, que busca la reconstrucción del Partido sobre la base de criterios que caracterizan como pequeño burgueses ideológicos a algunos compañeros, lo que los conduce, a posiciones "ultristas". Por lo tanto, debían ser desplazados de sus cargos o por lo menos de sus funciones y no se les incorporó al trabajo. Comprueban esta afirmación militantes y dirigentes que han reclamado y reclaman que fueron aislados y, en algunos casos, obligados a tener que aislarse.

Así como este documento, verídico, que sólo tuvo circulación a nivel del Secretariado Exterior, hay otro tipo de documentos y afirmaciones, que emanaban del Interior, que demostraban un gran dogmatismo conceptual en cuanto al carácter del Partido. Partiendo de su concepción de que el partido era ideológicamente pequeño burgués, con predominio de ideología pequeña burguesa, los compañeros acusaban "proletarizarlo a través de depurarlo y reestructurarlo, incorporando a sus funciones a compañeros que estaban acordes con las concepciones que ellos sostenían. Cuando se les hacen observaciones relativas a que hay un predominio ideológico extraño, los compañeros responden, en esa misma carta, diciendo que aquella afirmación no es valedera. Pero, al negarla, van reconociendo los hechos. Reproducamos otro aspecto del documento mencionado:

"En este trabajo, es decir en el trabajo de reconstruir el Partido, no se ha perdido jamás de vista el conjunto de ideas matrices del partido; pero nadie tiene el derecho de confundir el pensamiento del Partido, que ha tenido una evolución, que se ha desarrollado con distintas fuerzas en distintos planos, que se ha nutrido de fuerzas diversas y que ha tenido incluso elementos contradictorios con el pensamiento particular, dogmático y esquemático - de todo un grupo del partido, de una fracción del partido o de una persona cualquiera o de una personalidad cualquiera del partido. Ha habido en este período compañeros que han manifestado criterios que en la práctica negaban la vigencia del partido o lo conducían a una posición seguidista. La Dirección ha combatido ese criterio, por considerarlo incorrecto. Ello ha permitido garantizar la identidad ideológica y política de la organización a costa de la pérdida de cuadros valiosísimos, incluso considerados para la promoción a la Dirección máxima. Quienes no han estado convencidos de la vigencia histórica del Partido, lo han dejado para militar en las organizaciones que consideran vigentes, con el acuerdo de la Dirección".

Es decir, camaradas, expresan que no han dejado jamás de lado el conjunto de ideas del Partido y que han dejado irse a algunos compañeros que negaban su vigencia y que estos han abandonado el Partido con el acuerdo de ellos. Podemos preguntarnos, en esos momentos, ¿no habían socialistas propiamente tales que pudiesen ser cooptados para llevarlos a la Dirección que se pensaba en compañeros que no le daban vigencia ninguna al Partido? Y lo abandonan para irse a otro partido con el visto bueno de nuestros dirigentes? Es decir estos que repudian al méxico al Partido, no son dignos de depuración, no son agentes divisionistas? Estos que descalifican totalmente al Partido son compañeros a los cuales se autoriza para que se vayan tranquilamente a la organización que ellos ven con vigencia política. Obviamente, se iban al Partido Comunista. En esto, ni siquiera hay una verdad histórica. Ya podremos dar nombres y confirmar con detalles la afirmación.

ción que hacemos. Por lo menos, conocimos el caso de uno de estos hombres que no creía en el Partido que fue incorporado a la Comisión Política en el primer período. Este compañero, personalmente brillante, miembro de uno de los "aparatos" del Partido, es llevado a la Comisión Política. Después de la formalización del Documento de Marzo, este ex camarada renuncia no sólo a la Comisión Política sino al Partido mismo, por considerar que ese documento no era suficientemente claro, no calificaba al P. S. en su verdadera condición de partido pequeño burgués, que no tenía proyección histórica y que no valía la pena reconstruir. Por ahora no damos sus nombres porque damos pasto a la Dina. Pero este es un hecho conocido, en un país de la América Latina, donde llegó asilado este camarada. Algunos connotados camaradas quisieron incorporarlo a la organización del Partido en ese país. El mismo se negó diciendo "yo he dicho que este partido no sirve y no quiero estar haciendo juegos adentro". Por lo menos, fue honesto en su repudio al P. S.

Tengamos presente, éstos eran los cuadros a los que se recurría para integrarlos a la más alta autoridad partidaria. ¿No había otros o se seleccionaba a los de determinada concepción política?

En su carta de Septiembre de 1974, la Dirección Interior dice que defendía la identidad histórica del Partido, pero de quienes? De los que lo abandonaban por inservible. ¿Y a éstos los autorizaba para abandonar sus filas muy tranquilamente!

Si no se llamaba a socialistas conocidos para asumir estas responsabilidades, si no se recurría a algunos regionales (algunos de cuyos integrantes también fueron desconocidos y reemplazados por cuadros del tipo anteriormente descrito) era porque aplicaban una concepción de partido muy peculiar que exigía cuadros de "nuevo tipo" para un partido de "nuevo tipo". Los socialistas "clásicos", "divisionistas", "fraccionalistas" "oportunistas" "infiltrados", etc. no servían para ésto.

Pasemos a dar a conocer otros documentos formulados en el Exterior por algunos camaradas muy afines a esta Dirección Interior y que también defendían el Documento de Marzo.

En esta información seremos deliberadamente vagos.

El Secretariado Exterior organizó, con anterioridad al Pleno de La Habana, comisiones de trabajo que debían elaborar proyectos de distinto orden para someterlos a consideración de dicho Pleno. De una de estas comisiones, surgió un Documento que, por su carácter, estrictamente secreto, sólo fue conocido por tres miembros del Secretariado Exterior: el encargado de la actividad correspondiente; el Secretario General y el Subsecretario General que habla. (Obviamente lo conocían los autores). Se me entregó una copia haciéndose saber que los que tenían que pronunciarse sobre

él ya estaban de acuerdo con su contenido y que, una vez que lo conociese y diese mi juicio tenía que devolver dicho ejemplar.

Naturalmente, lo estudié con detenimiento y en la reunión de "altísimo nivel" en que se analizó, declaré que rechazaba rotundamente su contenido en aspectos fundamentales y que, si éstos se aprobaban, yo no tenía nada que hacer en este Partido. Además, afirmé que no devolvería la copia que se me había facilitado. La conservo en mi poder y es la prueba de la veracidad de mis afirmaciones. Veamos lo que dice.

El documento planteaba la necesidad de crear un Servicio de Contra Inteligencia Interna para detectar la penetración de la Junta en la organización. Dice en una de sus partes:

"A este Departamento se le denomina Departamento de Contra Inteligencia Interna".

"Los fines para los cuales se crea.

- Los fines para los cuales se crea este Departamento son los de realizar el trabajo de Contra Inteligencia Interna dentro de la masa militante del Partido, a fin de detectar o evitar la penetración de elementos de los cuerpos represivos de la Junta Fascista o de elementos que siembren desilusión o divisionismo en el seno del Partido". (Subrayado nuestro)

- "También realizará trabajos dentro de la militancia a fin de obtener estados de opinión que se manifiesten en la masa partidaria a los distintos niveles, informando al Jefe de la Comisión Técnica Central, inmediatamente, con proposiciones concretas para dar solución a cualquier situación.

"Para realizar su actividad se apoyará en colaboradores secretos, militantes del Partido, escogidos entre los más serios, abnegados y de fidelidad probada." (Subrayado nuestro).

Como vemos, se crea este servicio "a fin de detectar o evitar la penetración de elementos de los cuerpos represivos de la Junta y de elementos que siembren la disolución o divisionismo en el seno del partido".

Nada podría estar en desacuerdo con la vigilancia interna en la vida del Partido para evitar la penetración del enemigo. Pero eso está establecido en la estructura de la organización. Y la mejor manera para evitar esa penetración ha sido la concepción estructural leninista, la organizada a base de la célula, en nuestro caso, el núcleo. ¿Qué es ésto de una policía interna secreta no sólo para la búsqueda del enemigo sino para detectar al militante que siembra desilusión o divisionismo? Esta es la deformación del peor tipo stalinista dentro de nuestro Partido. Esto es lo que ha provocado la tragedia de los parti

dos comunistas y que ha ido generando como reacción una pérdida de principios en algunos de ellos que los ha llevado a lo que se denomina hoy "eurocomunismo". Es decir, arrancando de la persecución interna de que fueron víctimas, que les exigía transformarse en robot políticos o correr el riesgo de ser calificados como enemigos del pueblo o agentes del enemigo, han ido a caer en la negación de principios. Esta vigilancia del militante a base de un aparato secreto, que no controlan y desconocen los organismos regulares, que rinde cuenta solamente a quien es el Jefe del Aparato, es extraño no sólo a nuestros estatutos sino al propio leninismo. Es una policía secreta vigilando la vida militante al servicio de quien maneja ese aparato. ¿Cómo van a discernir entre el enemigo y el discrepante?. Si el compañero que tiene una posición distinta, es considerado potencialmente agente del enemigo, ¿cómo separar o distinguir a uno del otro? Nadie se atreverá a discrepar por temor a ser acusado de sembrar la desilusión o el divisionismo. ¿No nos lleva esto a la brutalidad stalinista, que acabó con la discrepancia interna, que postuló un partido monolítico, pero muerto interiormente, sin capacidad de discusión interna, porque el discrepante debe salir del Partido? Este documento, que tiene otros aspectos discutibles y que, obviamente, no puede ser aún publicitado en todo su contenido, está en manos de dirigentes del Partido en el exterior. Nunca ha sido llevado a la base para su discusión. Por primera vez se da a conocer, en esta exposición, algo de su contenido con lo arriba transcrito.

Son elementos de este orden los que algunos compañeros socialistas estamos impugnando. En lo personal, he dicho y repito y lo repetiré: Si este "tipo de Partido" se impone y consolida; si un Congreso determina que éste debe ser el carácter del Partido, que no permite al discrepante porque es divisionista, porque siembra desilusión, porque es agente del enemigo, si se le considera un antipartido que debe ser expulsado de las filas, en ese partido, yo no milito. Porque no me siento identificado con mi conformación ideológica, con mi pensamiento, con mi conciencia socialista.

Puedo estar equivocado, como en todas mis afirmaciones, pero creo que la experiencia histórica nos da grandes enseñanzas. Y las de formaciones producidas en el movimiento obrero, en algunos partidos obreros, nos indican lo peligroso de esta tendencia. Cuando en sus normas orgánicas, en sus mecanismos internos llegan a predominar, no la Dirección Política, no los organismos regulares del Partido, sino aparatos secretos, organizaciones desconocidas por la militancia y aún por los cuadros medios y superiores, se pasa a vivir en un estado de obscuridad y temor, de terror y espionaje; se niega la esencia misma del socialismo y también del leninismo. Porque había vivido discrepando y en discrepancia en el Partido Socialdemócrata y también en el Partido Bolchevique.

Las concepciones del Documento de Marzo conllevan explícita e implícitamente, definiciones políticas y orgánicas de este orden.

En estos trabajos hay sintetizada una concepción sobre el Partido. Puede ser o no ser correcta, pero lo cierto que no es la que sustenta el Partido Socialista. Es el stalinismo el que inventó la calificación de "Enemigo del Pueblo" para los discrepantes, muchos de los cuales pagaron no sólo con la expulsión del partido su osadía de discrepar sino con tiros en la nuca o la muerte en campos de concentración.

Hemos ido entregando elementos. Pero, ¿es sólo solamente? ¿Sólo se trata de cosas o hechos de hace cinco años en el Interior y dos años en el Exterior? ¿Hay otros elementos que comprueban esta deformación o esta concepción nueva en el Partido? Veamos.

Documentos más recientes.

En el periódico Unidad y Lucha No. 27, que debe corresponder a Marzo de 1979, refiriéndose a problemas de la unidad del Partido, en su nota editorial, dicen lo siguiente:

"La dinámica y complejidad de los procesos de conducción de la lucha popular, genera en algunos momentos apreciaciones distintas sobre una determinada situación política." El Partido Socialista, que se ha caracterizado por su respeto al principio de democracia interna, acepta y estimula esta discusión fraterna - que invariablemente enriquece y afina sus políticas. Sin embargo, y tal vez sea esto lo que no puedan entender los analistas reaccionarios, a la hora de definir una línea política, la organización como un sólo hombre, debe avanzar en la dirección señalada. Esto, que constituye la segunda parte del modelo leninista de organización de todo partido proletario, implica que quienes disienten de la estrategia adoptada sólo debilitan a la organización y al pueblo y por lo tanto, deben abandonar el partido o ser expulsados."

Correcta toda la parte primera de la afirmación. La discusión - enriquece. Pero la segunda parte, que sería la concepción "leninista" de organización, de que quienes disientan, o se van o deben ser expulsados" esa no es una concepción ni leninista, ni me nos la que ha aplicado el Partido Socialista.

Nosotros aplicamos siempre medidas disciplinarias a quienes en su accionar político público no se encuadran con la política y la disciplina del Partido. Pero no le negamos el derecho interno a discrepar, a sostener una posición distinta a la oficial, si en el exterior, "como un sólo hombre" actúan de acuerdo a lo resuelto por la mayoría. Pero esta idea de que el discrepante o se va o hay que echarlo es la concepción de partido de tipo staliniano. Y esto está dicho en "Unidad y Lucha" de hace algunos meses nada más.

Esta formulación no es la del Partido Socialista, la de miles de socialistas de ayer y de hoy que han tenido siempre un Partido - que les ha permitido la discusión interna. Nadie niega que podíamos llegar y hemos llegado a extremos en estas discusiones y que éstas deformaciones deben ser superadas. Pero una cosa es estar contra los vicios, contra las deformaciones y otra cosa es criticar so pretexto de imponer concepciones repudiadas expresamente por el Socialismo chileno.

Porque, en esta segunda posición, se está luchando contra el partido mismo y no se está buscando su superación. Son dos puntos de vistas contradictorios. El que esto expone ha criticado durante muchos años las deformaciones del Partido y sus documentos están registrados en la vida interna de la organización. Los Principios Orgánicos, acordados en la Conferencia de Organización de 1966 establecen sus debilidades pero buscan y proponen soluciones. Y ese Documento es aporte mío que hizo suyo por unanimidad dicha conferencia. Es decir, es válida la crítica para superar la organización, pero es repudiable cuando tiene un carácter liquidacionista.

"En carta del Comité Central a los Militantes en el Exilio", de reciente data, despectiva y desconsiderada con los exiliados, se plantea:

"Que estamos descarnando y superando métodos y vicios del pasado, el grupo, el caudillismo, el voluntarismo, van quedando al margen del Partido". En concreto, los camaradas dicen: "nuestra exigencia para los militantes que trabajan fuera de la patria es que abandonen la política pequeña y mezquina que imponen los intereses de los seudos liderazgos y la falta de madurez de sus seguidores. Esta lucha exige de hombres y mujeres responsables del compromiso de militantes en una organización de dirigentes de un pueblo que sacrificó sus vidas por la libertad".

Duro lenguaje para calificar a compañeros que discrepan de sus criterios. La misma forma de analizar que en el Dto. de Marzo. En este decían:

"En el análisis que hemos realizado de los vicios e insuficiencias del Partido, dejamos claramente establecido cuál dañino ha sido, el subjetivismo, y el anticientificismo presentes en su teorizar y accionar. Al valorar la importancia del factor voluntad no podemos subestimar la titánica tarea de combatir los defectos subjetivistas del Partido que sólo conducen a aventuras y al derrotismo. El voluntarismo que a la vez se contraponen a las concepciones mecanicistas y evolucionistas, desaligado del análisis concreto de la realidad, degenera en aventurerismo. La reconstrucción del Partido es hoy nuestra tarea vital y es a través de ella que debemos proletarianarlo en su ideología y métodos de trabajo, única forma de remontar la pendiente y no volver a ser - pasto del fascismo".

Es decir, el ataque a los vicios conduce a calificar al Partido de aventurero, se fundamenta en el ataque a su "ideología y métodos - pequeño burgueses". Ideología pequeño burguesa, métodos de trabajo pequeño burgueses. Es decir, al Partido en sí, entonces, es en su esencia, pequeño burgués. Es aquí donde volvemos a encontrar - el hilo, que no se ha cortado, la unión umbilical entre este Documento de Marzo de 1974 y su expresión actual en los documentos, en la conducta política y en las decisiones políticas y orgánicas de la actual Dirección de Cooptados, hoy día quebrantada justamente porque militantes socialistas del interior llegaron a comprender que algo estaba caminando mal en los aparatos directrices del Partido.

Eso que estaba caminando mal es justamente la concepción partidaria que se expresa en la convocatoria al Tercer Pleno donde se plantea que la estructura del Partido debe ser la cooptación desde arriba hacia abajo, dejando un mínimo, convertido en cero, de posibilidades de participación de la militancia en las determinaciones de su organización. Porque esto es que el Sec. General coopta a los miembros del C.C., que el C.C. coopta a los del regional; que los del R. cooptan a los del seccional, va convirtiendo al Partido en el - producto de la voluntad omnívota de una persona o de un grupo que tiene el control político. Todo esto es la deformación más grave de la historia del Partido. Es de lo peor del stalinismo sobre el cual sabe mucho la vieja militancia, que en el curso de su vida vió esos acontecimientos.

Hemos planteado algunos de los problemas que ha vivido y vive el socialismo chileno. Hemos visto como se cuestiona el carácter del Partido y se busca reconstruir un instrumento distinto. Hemos visto cómo se ha cuestionado durante un largo período la concepción del Partido, la concepción de la Revolución, la gran alternativa que ha sostenido el Socialismo Chileno. Podemos agregar cómo en el Pleno Internacional también se cuestionan sus puntos de vista sobre grandes acontecimientos históricos que nos separaron del Partido Comunista Chileno."

No somos anticomunistas. Ningún hombre que defiende la línea de Frente de Trabajadores y que tenga un mínimo de claridad teórica y política con respecto al papel que se le atribuye a la clase obrera, puede ser anticomunista. Por eso, no tenemos nada que ver con ningún tipo de anticomunismo. Lo que tenemos claro es que el P.C. ofreció una alternativa que a nuestro juicio era equivocada, históricamente, especialmente para América Latina. Y que también en el período staliniano de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, se cometieron gravísimos errores, que el Partido Socialista rechazó desde sus orígenes, y no por influencias extrañas en su seno, sino por sus propios análisis. Los fundadores del P.S., que no devían de tendencias comunistas ni trotskyistas,

El camarada Clodimiro Almeyda, por ejemplo, ha variado fundamentalmente su apreciación sobre algunos problemas internacionales. El, que fue sostenedor de algunas concepciones divergentes de la orientación soviética, hoy día, en conferencia, justifica por ejemplo, el Pacto nazi-soviético y plantea que somos los socialistas los — que hemos estado equivocados porque no supimos comprender la necesidad estratégica de ese acuerdo.

Pues bien, si estuvimos equivocados en el plano internacional, si en el plano de nuestra estrategia política nacional también estuvimos equivocados. Si la concepción de partido también es falsa, ¿qué nos queda en pie?. Si nuestro accionar en el proceso de la Unidad Popular fue sectario y dogmático, ¿qué queda por reconstruir de este partido y para qué?. En función de qué disputarse estos escombros políticos?. Nos planteamos estas interrogantes frente a tanta aseveración negativa. Porque los documentos existen y no son documentos de archivo; en su momento fueron expresiones políticas y nadie podría decir que son "cuestiones históricas", de "archivo". No se trata de hacer historia. Se trata de poner en la mesa, los elementos políticos documentales que en cada ocasión fueron hechos políticos y en el plano orgánico condujeron a la división de la división del socialismo chileno.

se ubicaron frente a estas desviaciones usando soberanamente el método marxista. Y construyeron justamente, el Partido Socialista porque existían esas desviaciones; y porque, a la vez, los fundadores vieron en la socialdemocracia una deformación de otro orden en el plano teórico y político. Por eso el P. nace fuera de la Tercera y de la Segunda Internacional. No neutro ni como un paso intermedio entre una y otra, sino como una alternativa, revolucionaria, de clase, que trata de configurar, con altos y bajos, con éxitos y fracasos, un camino propio. Decidiendo por sí mismo, arando con lo propio, trata de construir una ruta hacia el Poder. Esa alternativa se coloca a la izquierda de la que ofrecen los partidos comunistas.

Para algunos, la política del P.S. fue una concepción estrecha y sectaria de alianzas, táctica ultrista, pequeño burguesa. Para nosotros, fue y sigue siendo una concepción de la Revolución Chilena, clasista y revolucionaria, que permitió el desarrollo y el despliegue del movimiento obrero y su afianzamiento en la clase como conductos del proceso liberador del país. No se podría pensar que por estar a la izquierda de los P.P. C.C. se tiene una política anticomunista?. De manera que no hay anticomunismo. Al contrario, partimos de la base de la necesidad de la acción común cada vez más sólida, pero sobre una plataforma revolucionaria clasista democrática y socialista. No desaligamos en ningún momento un problema del otro —democracia y socialismo—, como lo desliga el P.C. que —hace una etapa histórica de la fase democrática burguesa para plantearse la lucha por el socialismo en etapas indefinidas en el tiempo. Sostuvimos y seguimos sosteniendo el carácter ininterrumpido del proceso revolucionario).

Debemos ya concluir esta exposición.

Estamos en un momento crítico. El Comité Central que se ratificó en el Pleno de Argel, que por este medio buscó su legitimidad, ha perdido ésta por sus propios procedimientos.

Primero, porque sus integrantes aprobados por el Pleno, sin saber sus nombres ni sus antecedentes partidarios (pues no se nos dio el nombre sino el número de miembros), fueron cambiados posteriormente en el Interior. Es decir, se modifica la composición del C.C. que el Interior mismo había propuesto; se varía así sin ratificación de nadie un entendimiento que permitió su designación. Segundo, durante un año no se conoce la posición política expuesta en ese Pleno. No se sabe si adentro se aprueba, o se rechaza. Documento que sólo nos fue leído y aprobado por unanimidad. Evidentemente, tenía aspectos políticos importantes que nos permitían reencontrarnos con el Partido. Apareció como un cazabobos para afianzar su legitimación como Dirección. Sin embargo, no fue dado a conocer. Se oculta durante un año. Tercero, aparece un nuevo proyecto como base para la realización de un tercer Pleno, donde se modifica o se plantea una concepción partidaria distinta a la sostenida en el documento que se nos leyó en Argel; o sea que el Pleno de Argel sirve sólo para liquidar el Comité Central de la Serena y legitimar una nueva Dirección por arriba. Cuarto, aparecen expulsados miembros de C.C. que ellos propusieron como integrantes en Argel, que sabemos quienes son, con los cuales podemos tener diferencias, pero que no podemos aceptar que cuando discrepan sean expulsados por liberales, anárquicos y delatores. Puede ser un calificativo político tratar a un militante de liberal en su método de trabajo o de anarquista en sus procedimientos, pero por qué, por qué, ha de acusarse a viejos cuadros del partido, que no sólo son viejos por su militancia sino también porque han enfrentado todos estos años a la dictadura y han estado a disposición de los aparatos dirigentes, por qué ha de estigmatizarseles con la imputación de delatores? Ellos han jugado un rol, han sido parte de esa Dirección Interior, ¿por qué, cuando discrepan, ha de acusarseles de enemigos?*

Entonces, encontramos de nuevo la misma concepción de partido, la concepción staliniana que repudia la inmensa mayoría del socialismo.

Es evidente que a medida que la militancia vaya conociendo a los sostenedores de estos métodos los dejará absolutamente aislados, porque son una minoría, que sólo tiene un predominio en la Dirección.

* Este párrafo estaba referido a la expulsión de Eduardo Long Alessandri y otros camaradas miembros del Comité Central ratificado en Argel.

ción a base de una metodología extraña al partido y por debilidades y errores de algunos dirigentes como el Secretario General, camarada Altamirano.

Por eso, enviamos esta exposición, que en su desarrollo total es tres veces más extensa que lo que ahora puede expresarse en esta grabación. Porque originalmente era una carta dirigida a la Dirección Interior en carácter de protesta porque durante un año se le envió una comprobación de las imputaciones que nos hicieron el Regal. Hoy es remitida a la militancia del Interior, tratando de dar el máximo de antecedentes posibles en estas circunstancias.

Camaradas: la mayoría de la Dirección Interior, que se ha identificado a sí misma, que ha expulsado a compañeros por "delatores", (después que le han servido durante varios años en la lucha clandestina), expulsó ahora al Secretario General y designó al excom de Almeyda y "coopta" nuevos dirigentes.

Se trata, entonces, de que una tendencia o fracción que actúa a alto nivel adentro y afuera asuma posiciones de poder, de reformar superestructuralmente el control partidario.

Ahora, en esta división, ya no se trata de desplazar al "ultrista" Subsecretario General. Ahora trata de cesar la cabeza del Secretario General.

Por eso, camaradas, en estos momentos, no tenemos una posición personal, ni personalista. Ni creemos que el problema sea de quién dirige ni la ambición de uno u otro, ni de quien sigue a quien.

En esta reagrupación partidaria alrededor del Secretario General nadie sigue a nadie. Aquí cada uno, está defendiendo, si tiene claridad en sus decisiones, la identidad real del Partido.

Construir un partido con una verdadera democracia interna es un sentir de todos los socialistas, pero esta tarea no pueden asumir la quienes tienen concepciones stalinistas repudiadas actualmente en todo el mundo ideológico revolucionario, incluido los propios partidos comunistas.

Aquí está el problema y no el de optar por Altamirano o contra Altamirano. Lo que sí es cierto, es que la tendencia prostalinista ocupó y sefizó al propio Secretario General que les dió su apoyo y les entregó el poder, por lo cual él mismo carga con una gran responsabilidad en los sucesos de hoy día.

El propio Almeyda ha reconocido en carta al Interior que exista dogmatismo y sectarismo. Si ésto exista, si es reconocido por quien acepta ser la expresión pública de ese sector, que está al frente de una corriente, es porque el problema es real y profundo siempre se quiera minimizarlo.

Por eso nos dirigimos en esta forma a los militantes, para que resuelvan su destino, con pleno conocimiento de causa.

Nadie puede recibir en particular el proceso interno del partido. Ni Altamirano, ni Almeyda. Sólo la militancia puede reconstruir y hacer de este partido algo nuevo y distinto. Lo puede reafirmar. Pero esto tiene que hacerse en un Congreso. Un Congreso que debe discutir y rediseñar conceptualmente nuestra organización. Que debe analizar el pasado, su pasado inmediato durante la Unidad Popular y determinar su proyección hacia el futuro. Que debe juzgar a la Dirección surgida del Congreso de la Escuela, que la coacción dió lugar un rol histórico, bueno o malo, durante el Gobierno Popular. Debe analizar su conducta y la del Partido y sacar la experiencia correspondiente. Y de ese Congreso debe surgir una nueva Dirección que obedezca a sus nuevos acuerdos y a las nuevas concepciones, si de él brotan modificaciones.

Si del Congreso resulta algo diferente, ahí veremos cómo se separan las aguas. Si hay contradicciones en la base teórico política de la organización no se puede existir bajo el mismo techo. Podemos tener diferencias estratégicas; diferencias tácticas, pero sobre bases teórico políticas comunes. Y el Partido ha tenido fundamentos claros y definidos que fue cimentando en su duro batallar de décadas. Es falso que en este plano no hayamos tenido una homogeneidad y postulados comunes. Hace 20 años que nadie cuestionaba el pensamiento teórico del Partido, su concepción sobre la Revolución. Luchamos adentro por mejorar su práctica política y su organización con el fin de hacer más efectiva y eficaz su acción para cumplir sus objetivos y sus acuerdos programáticos. Pero nadie cuestionaba el pensamiento de fondo partidario.

Después del golpe, se destacan teóricas y políticamente posiciones antipartido que se han entronizado en nuestra vida interna.

Y contra ésto es lo que estamos. No estamos ni contra Almeyda ni contra Altamirano. Ni con Almeyda ni con Altamirano. Estamos porque el Partido, buscando un camino político, resuelva sus contradicciones internas, asiente nuevamente su pensamiento definido y sólido hacia el futuro y se proyecte como la vanguardia revolucionaria de los trabajadores chilenos. Esa es nuestra posición y ésto es lo que exigimos. Y por eso estamos de acuerdo y planteamos, hace mucho tiempo, desde un consenso, la posibilidad y la necesidad de realizar un Congreso. Existían y existen dificultades inmensas para ello, pero todas las fuerzas revolucionarias han sido capaces de hacer sus Congresos en la clandestinidad. Que para nosotros era muy difícil; sí, muy difícil, pero había que crear las condiciones para llevarlo a cabo. Nunca nos hemos negado a ésto y si lo hemos planteado es porque considerábamos indispensable hacer entrega de nuestro mandato y deslindar responsabilidades en la conducción del proceso.

La legalidad y la legitimidad les corresponde a aquellos que están defendiendo la identidad histórica del Partido, de su pasado, de su presente y de su futuro. Creemos que esa gran corriente socialista está en los cuadros del Partido, que sienten que su instrumento político es una necesidad social, un instrumento necesario

para la Revolución. Y que creen que mejorando ese instrumento se convertirán en la vanguardia que el pueblo necesita, arrastrando tras sus posiciones al resto de los partidos de clase, a las masas y sectores medios. Si nuevamente no vemos a ser capaces, eso lo dirá la historia. Pero no podemos dudar de nosotros mismos y no intentar prepararnos para cumplir esos objetivos.

Si cometimos un error histórico, vemos cuál fue, en que consistió, para poder mejorar nuestra perspectiva hacia el futuro y ser capaces de consumir nuestras aspiraciones planteadas desde nuestro nacimiento: hacer de Chile una República Socialista.

Gracias, saludos. Adelante
Por reconstruir un Partido Socialista sobre sus bases históricas.
Por una nueva Dirección a través de un Congreso
Por una política integradora, revolucionaria y clasista
Por un proyecto socialista, realmente revolucionario, que impulse como bandera el nuevo avance de las masas chilenas, para reconquistar lo que arrebató la Junta y caminar hacia nuestro destino final
Adelante .

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE*

Un nuevo aniversario encuentra al Partido Socialista de Chile resistiendo en la clandestinidad. La lucha social ha sido y será siempre un largo batallar en la cual triunfos y derrotas marcan los hitos ascendentes de las corrientes progresistas de la historia.

Hace tres años, en Abril de 1975, conmemorando el 40 aniversario, decíamos:

"En Chile no tenemos una revolución consumada. Ocurre que el proceso chileno nos ha permitido disponer del Gobierno, pero sujetos a la legalidad burguesa y enfrentados diariamente a las fuerzas vivas de las clases dominantes. Es una disputa constante por el poder, sin respiro. El que no golpea para debilitar el adversario o derrotarlo, recibe el golpe que lo debilita y aproxima su propia derrota."

"En el campo de nuestro peculiar proceso, el factor subjetivo de la revolución, por esto mismo, juega un rol más fundamental aún. Tiene que contar, además de la decisión de hacer la Revolución, con la capacidad genial para llevar adelante una conducción revolucionaria que provoque el paso de una situación revolucionaria a otra: del proceso revolucionario a la revolución triunfante".

Cuatro meses y 22 días después, ante una virtual parálisis de la Unidad Popular y del Gobierno, se imponía a sangre y fuego la contrarrevolución y arrasaba no sólo con las realizaciones del gobierno popular sino con toda una elaborada organización política y social más que centenaria. Por una etapa, el conflicto histórico se zanjaba a favor de las fuerzas regresivas.

El movimiento popular inicia el pago de sangre por sus debilidades y errores y el pueblo entra a sufrir las penas del Averno contrarrevolucionario.

Muy especialmente, el Partido es perseguido implacablemente, desde sus dirigentes superiores hasta los más modestos militantes. Junto al militante socialista, Presidente Salvador Allende, lucharon en la Moneda dirigentes del Partido, entre ellos dos miembros del Comité Central que fueron fusilados: Eduardo Paredes y Arsenio Poupin. En San Antonio, fusilan con otros trabajadores del puerto, al dirigente de la CUT y miembro del Comité Central Luis Norambuena. El miembro del Comité Central y de la Comisión Política, encargado de la Defensa del Partido, Arnoldo Casá, detenido por los esbirros, prefiere morir pelando antes de caer vivo en sus manos. Posteriormente, los familiares de Víctor Zerega, también miembro del Comité Central, "recibirían" en una playa su cadáver horriblemente masacrado.

En resumen, el Secretario General del Partido, camarada Carlos Altamirano, es buscado vivo o muerto, declarado enemigo público número uno. Otros -

* Estudio publicado en el No. 1, Mayo de 1976 de la Revista "Socialismo Chileno" editada en Bruselas, Bélgica, por el Secretariado Exterior del Partido Socialista y dirigida por el autor de este trabajo.

membros de la Dirección son requeridos por bandos y cartales públicos, - cinco miembros del Comité Central asesinados; catorce miembros del Comité Central detenidos en la primera semana del golpe; nueve Secretarios Regionales fusilados, once detenidos en los primeros días. Fuera de los caídos, cuya lista es interminable, ahí están las grandes condenas recaídas sobre dirigentes de todos los niveles. Carlos Lazo, Vice Presidente del Banco del Estado, miembro de la Comisión Política, condenado a pena de muerte, conmutada por treinta años de cárcel. Eric Schnake, Senador y miembro del Comité Central, condenado a veinte años; Uldaricio Figueroa, miembro del Comité Central, condenado a muerte, conmutada por treinta años de cárcel; Vital Nhumada, Gobernador de Los Andes y dirigente Regional de Aconcagua, condenado a muerte y conmutada por cadena perpetua. Los asesinatos de Ricardo Lagos, Alcalde de Chillán, junto a su mujer e hijo perpetrados bárbaramente en su propio hogar. La "Ley de fuga" aplicada al exdiputado de Llanquihue, Luis Espinoza, el asesinato del Intendente de Talca y ex secretario Regional del Partido de Talca, Luis Castro; Secretarios Regionales casi completos, salvo los fusilados, han sido condenados a penas mayores de veinte años.

No existen los medios para hacer un recuento de los mártires y del heroísmo de miles de militantes. Incluso, somos injustos al mencionar solamente a algunos de los caídos; los registramos sólo a vía de ejemplo. Pero llegará la hora en que el nombre de cada uno de los millares de caídos se registrará eternamente en la historia heroica del Partido.

Se ha dicho, en juicios unilaterales, y absolutizando algunas debilidades del Partido, que estos reveses son consecuencia de su mala organización.

Si fuéramos el único partido que sufrió tal descalabro, esa afirmación sería valedera. Pero nada tiene que ver la organización del Partido con el fusilamiento de los Secretarios Regionales del Norte del país, después de estar condenados por la propia justicia militar a penas menores. No hay relación entre la mala organización y el intento de asesinar a Rolando Calderón, -salvado providencialmente-, disparándole desde un edificio vecino a la embajada donde estaba refugiado. No es cuestión de organización que Ezequiel Ponce, Ricardo Lagos y Carlos Lorca, hayan desaparecido desde su detención en Junio de 1975 y aún no se reconozca su arresto ni se sepa si están vivos o muertos.

Lo cierto es que todos los partidos carecían de toda práctica de trabajo ilegal. El movimiento obrero chileno se había desarrollado latamente en un medio democrático amplísimo, donde los hábitos de clandestinidad parecían no tener sentido y ser materia sólo de excéntricos "ajenos a la realidad". Ningún partido de izquierda puede salvarse de la responsabilidad de la "democratización" de su vida partidaria.

A estas organizaciones, cuyos dirigentes nacionales, regionales y locales eran todos públicos, se les vino encima la más brutal dictadura generada en América Latina dispuesta no sólo a destruir al movimiento obrero sino a la propia democracia burguesa. Uno de los elementos fundamentales que le dan un carácter fascista a la Junta Militar es justamente la decisión de ésta de "extinguir el cáncer marxista", arrastrando tras este objetivo la destrucción de todas las formas de la institucionalidad burguesa, que

le estorban para implantar el predominio absoluto de los intereses imperialistas y contrarrevolucionarios que representan.

En el intento vesánico de destrucción del movimiento obrero, en verdad, ninguna organización ha escapado a los verdugos fascistas. Pero, sin desmedro de los golpes recibidos por cada una de ellas, el Partido Socialista se lleva el trágico laurel del odio de la Junta Militar. Este ensañamiento posee una razón adicional. Es la respuesta a la abierta exigencia del Partido de resolver el problema del Poder y de la defensa de la Revolución. Es la venganza a la combatividad y al espíritu revolucionario, materializado en múltiples formas por su militancia el día del golpe. Por eso es el blanco principal del enemigo.

Las peculiaridades que han caracterizado al socialismo chileno se manifiestan con toda su fuerza durante los tres años del gobierno popular, - en su grandeza y también en sus debilidades. Pero el apoyo de masas que recibe en las elecciones de Marzo de 1973, convirtiéndose, a larga distancia del resto, en la primera fuerza del movimiento popular, comprueba que su pensamiento interpretaba en profundidad el sentir revolucionario de las masas en esos momentos.

¿Cuáles son los elementos político sociales que confluyen en la formación de un partido socialista de concepciones revolucionarias, combativo y con tan arraigada vocación de poder?

Este 43 aniversario hace propicia la ocasión para incursionar en sus anales lejanos y cercanos.

El desarrollo político social de Chile, en particular de su movimiento obrero, está profundamente influido por el pensamiento de las grandes corrientes socialistas europeas. En las ideas de Santiago Arcos, a mediados del siglo pasado, se manifiestan influjos de la Europa de 1948. Ya en la última década de ese siglo emergen movimientos esporádicos, pero reiterados, de carácter socialista. Uno de nuestros principales historiadores, el camarada Julio César Jobet, lo registra en la siguiente forma:

"En medio del predominio de los intereses de una plutocracia ávida y antichilena ... surgen los primeros grupos obreros y lanzan sus publicaciones periódicas iniciales, las que manifiestan ya un fuerte sentido de clase. Nace el "Centro Social Obrero"; la "Unión Socialista" (1898); el "Partido Socialista" (1901), agrupaciones efímeras que ya expresan las inquietudes clasistas de las capas superiores del proletariado nacional. Sus publicaciones constituyen importantes documentos de sus inquietudes rebeldes y generosas. Menudean títulos como "El Obrero", "El Pueblo", "La Democracia", "El Proletariado", "La Vanguardia", etc."

En 1912, Luis Emilio Recabarren funda el Partido Obrero Socialista en Iquique. Paralelamente, existen organizaciones socialistas en Santiago, Valparaíso, Magallanes y otras partes del país. Bajo la tesorera acción de Recabarren, tres años después se funden todas en un sólo partido bajo la nominación de Partido Obrero Socialista. En 1909 se había constituido la Gran Federación Obrera de Chile, con fuertes rasgos mutualistas. Orientada posteriormente por el POS, devendría en la Federación Obrera de Chi-

le (FOCH), que marcaría una indeleble tradición clasista y unitaria en el movimiento sindical.

Es decir, desde los inicios de la segunda década de este siglo, se configura en Chile una sola expresión política de la clase y una sola organización sindical. Esta situación, promisorio para el desarrollo del movimiento obrero nacional, se manifiesta hasta fines de la década del veinte y comienzos de la siguiente, período en que irrumpe el Partido Socialista de Chile y afloran organismos sindicales sectoriales ajenos a la FOCH.

¿Por qué surge el Partido Socialista?

La gran Revolución de Octubre sacude a todas las organizaciones representativas de los trabajadores del mundo. El Partido Obrero Socialista de Chile no fue ajeno a ese fenómeno. Saluda con entusiasmo a la primera revolución obrera triunfante. En 1922 acepta las 21 condiciones para ingresar a la Internacional Comunista, se adhiere a ella y pasa a denominarse Partido Comunista de Chile.

La fuerte batalla contra el reformismo que en sus orígenes debió dar la III Internacional para arrancar a las masas de la influencia de su congenero Social Demócrata, se refleja sectariamente en la inmadura Sección Chilena. Las formas de aplicación en el plano nacional de las líneas generales que emanan de la Dirección Internacional, derivan en una política aislacionista que separa a la Sección Chilena de las masas, menoscaba profundamente su influencia y genera fuerzas centrífugas en su interior. Al iniciarse la década del 30, la Federación Obrera de Chile es una organización débil y el Partido Comunista está, además de jibarizado, escindido en dos sectores que se proclaman Sección Oficial.

En este contexto, hacen su aparición agrupaciones políticas y sindicales que tratan de llenar el vacío direccional. Se fundan paralelamente y ajenas unas de otras, "Nueva Acción Pública"; el "Partido Socialista Marxista"; la "Acción Revolucionaria Socialista"; la "Orden Socialista" el "Partido Socialista Revolucionario"; el "Partido Socialista Unificado", etc.

En este período, Chile soporta las consecuencias de la crisis mundial. Una profunda inestabilidad se manifiesta en los planos político, social y militar.

La crítica situación lleva a los líderes de esas nuevas agrupaciones a buscar una salida revolucionaria. Se unen a sectores avanzados de las Fuerzas Armadas y proyectan derribar el Gobierno. El 4 de Junio de 1932 se instala una Junta de Gobierno que declara instaurada en Chile la Revolución Socialista, que procede a tomar el mando de la nación "para el pueblo de Chile, por el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile".

El magnífico intento se sostuvo por doce días y cayó por la fuerza de otro golpe perpetrado por la mayoría reaccionaria del ejército. La acción revolucionaria y el gesto audaz y valeroso de los actores de la "Revolución Socialista del 4 de Junio" caló profundamente en el pueblo de Chile. Pero sus autores comprendieron las fallas de la empresa. En las cárceles y los campos de reclusión los revolucionarios derrotados sacaron las enseñanzas de su tentativa. El movimiento no se había sustentado en

las masas; no se entregó armas al pueblo para defender el gobierno; no había un partido que vanguardizara la resolución de lucha de los trabajadores. Prende con fuerza irresistible la necesidad de construir un partido asentado en la clase obrera, en los trabajadores manuales e intelectuales y que interprete sus legítimas aspiraciones históricas.

Así cristaliza lo que se había constituido en una necesidad social: el Partido Socialista de Chile. Los principales líderes de la Junta y del Gabinete del efímero gobierno socialista de doce días se convierten en los conductores de la nueva organización que surge el 19 de Abril de 1933 con un espíritu revolucionario irrevocable, a diez meses del primer experimento socialista de América Latina.

La revolución socialista del 4 de junio grabó a fuego el carácter combativo y revolucionario del partido. Marmaduke Grove Vallejos, Jefe del pronunciamiento del 4 de Junio, se transformaría en un líder nacional de un movimiento social vasto y poderoso de obreros, campesinos y sectores medios. La divisa "Grove al poder", escrita en todas las paredes del país y coreada con fervor y apasionamiento durante años por las masas chilenas, consignaría la aspiración revolucionaria de poder del Partido Socialista que no ha dejado jamás de sustentarse.

Esta nueva fuerza crece, se extiende vertiginosamente y canaliza todas las inquietudes y corrientes revolucionarias. Entre ellas ingresan a sus filas en gran cantidad antiguos cuadros del Partido Obrero Socialista, entroncando así con las fuerzas tradiciones clasistas del país. Por eso mismo nace con un pensamiento político diferente al resto de los partidos socialistas del mundo. No es, ni mucho menos, un trasplante tardío de la social democracia.

En la declaración de principios aprobada en su primer Congreso se declara marxista, reconoce la lucha de clases y la dictadura del proletariado, define el carácter del Estado y se proclama internacionalista y anti imperialista.

Transcribimos la vieja Declaración de Principios:

Método de interpretación.

"El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

Lucha de clases.

"La actual organización capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota a su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

"La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas clases.

"El Estado. La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, amonizar y proteger las actividades de la sociedad.

"Transformación del régimen. El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva.

"Dictadura de los trabajadores. Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

"La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

"Internacionalismo y antiperperialismo económico. "La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

"Para realizar este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de América Latina para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiperperialista".

Los críticos perfeccionistas y estereotipados podrán encontrar insuficiencias teóricas en esos postulados. Las tiene. Pero podemos preguntarnos: ¿Qué otro movimiento político perdurable de América Latina se ha cimentado sobre esas bases generales marxista-leninistas?, ¿Qué partido "pequeño burgués" acepta el marxismo, la lucha de clases, la dictadura del proletariado, el cambio no pacífico del capitalismo al socialismo, el carácter de clase del Estado, el internacionalismo proletario, materializado para el continente en la búsqueda de una Federación de Repúblicas Socialistas?

Por otra parte quien se figure que tales principios se formularon en 1933 y se archivaron, está equivocado. Durante los primeros 25 años de vida del Partido, cada carnet de militante llevaba inscrita esta Declaración de Principios. Es a partir de estas concepciones que se desarrolla la lucha ideológica interna para superar las debilidades teóricas y hacer consecuente en la práctica revolucionaria esos pensamientos. Los problemas que vive el Partido en la década del 40 son consecuencia del abandono de las posiciones de principios que se establecieron en su fundación y que fueron parte del quehacer político hasta el triunfo del Frente Popular.

Tanto más valor histórico tienen estas posiciones que fundamentan al Partido cuanto que ellas son un reflejo ideológico propio de las corrientes socialistas que confluyen a su fundación. En las agrupaciones más

arriba mencionadas que configuran el Partido en Abril de 1933 no hay ninguna de origen comunista, desprendida de ese partido ni personas o grupos trotskistas. Es pocos años después de su fundación, plasmadas ya sus concepciones teóricas y su práctica revolucionaria, cuando ingresa un sector trotskizante a las filas socialistas. Al ingreso de ese pequeño grupo en 1936, hace dos años que el Partido Socialista plantea la formación de un Frente Único de Trabajadores, a cuya cabeza figura Mamaduke Grove.

Chile se caracterizó por el desarrollo de un poderoso movimiento Nacional Socialista con los rasgos propios del nazismo alemán. Imitando a las huestes hitlerianas en sus uniformes, en sus métodos, en sus formas demagógicas; sustentado igualmente en capas medias y con la mística clásica del fascismo, logran convertirse en un movimiento de masas. Miles y miles de nazistas uniformados hacen gala, a lo largo del país, de matonaje antiobrero. Las milicias socialistas le salen al paso.

Todo el Partido se funde a la lucha contra el nazismo criollo. La presencia en locales partidarios es mayor cuando la orden del día es salir a la calle a luchar que cuando se trata de asuntos normales. Las "camisas de acero" de las Milicias Socialistas se multiplican por miles de Arica a Magallanes. Los enfrentamientos se producen en todos los lugares de Chile. Los primeros caídos galvanizan al socialismo. Los nombres de Bastías, caído en Concepción; de Lilano y de Barreto, caídos en Santiago, grabados a fuego en el corazón de los socialistas, serán el adiccate más poderoso para la acción. Las huestes nazis se batan en retirada en las calles.

Las milicias no las constituyen sectores elitistas o militaristas del Partido. Es su masa entera, abigarrada, de subproletarios, obreros, artesanos, profesionales, intelectuales, la que se entrena, se disciplina y lucha, sin temores ni a los fascistas ni a la represión gubernativa. Es el período en que Alessandri Palma gobierna con Estado de Sitio o Facultades Extraordinarias y durante el cual toda acción de los trabajadores era considerada subversiva. No existían autorizaciones "legales" para pegar carteles en los muros o distribuir volantes. Todas estas acciones eran clandestinas. Los líderes del Partido eran confinados a los rincones más aislados del país. Grove es proclamado candidato a Senador por Santiago cuando permanece recluido en prisión. Sale elegido con el slogan: "de la cárcel al Senado". La Juventud Socialista, la gloriosa FJS, se forja en este clima político combativo y revolucionario, cuyo ejemplo lo dan las palabras y los actos de sus conductores. Es sabido que Mamaduke Grove no fue un estudioso del marxismo, ni mucho menos un teórico. Pero su palabra era tan sencilla y candente como una brasa. Muchas veces se le oyó decir a lo largo del país: "Cuando lleguemos al Poder nos faltarán faroles para colgar a la oligarquía". Y la respuesta de las masas fue el grito enfervorizado e interminable de "Grove al Poder", "Grove al Poder". Las generaciones formadas esos años sentían y vivían un partido revolucionario. ¿Todo esto es "pequeño burguesismo"? No. Era una política revolucionaria que correspondía a un período de ascenso del movimiento obrero en el cual los socialistas dibujaron a fuego su personalidad. Es lo que hace grande al Partido y permite que a los cinco años de su fundación sea un gigante inmaduro en el gobierno del Frente Popular triunfante.

¿Tenía sus lados débiles este partido?. Obviamente que sí. Lo peor sería desnaturalizarlo, convirtiéndolo en un dechado de virtudes con ánimo equivocado de reivindicarlo. Hacer una mitología a base de exaltar los valores positivos, cuando son conocidas sus debilidades y errores, es sustentarse sobre bases frágiles e inválidas.

Los socialistas se han caracterizado justamente por tener una actitud crítica hacia su pasado sin valorar debidamente su significado hacia el futuro. Lo que representa hoy día el Partido se levanta sobre sus éxitos y sus fracasos, sobre sus virtudes y debilidades de 43 años de vida agitada y fecunda.

Su constitución heterogénea inicial y la falta de formación marxista de algunos cuadros dirigentes desaparecen los primeros años plasmándose un ideal común al cual se van sumando millares de trabajadores manuales e intelectuales. El grueso de los nuevos contingentes tiene el mismo entusiasmo pero menor formación. La promoción posterior al triunfo de 1938 es claramente oportunista. Estos serían los elementos que permitirán la descomposición partidaria durante el gobierno frente populista.

Cuando los cambios en la estrategia del movimiento obrero colocan en el tapete de la discusión la formación del Frente Popular, el Partido Socialista se resiste a esta alianza que entrega la hegemonía del movimiento obrero a determinados sectores de la burguesía. Tiene a esa altura un profundo arraigo popular y un líder carismático. Hay un empuje inmenso en su militancia. Ningún socialista acepta que se entregue el liderazgo a otra fuerza.

Sin embargo, hay otro aspecto vital en la vida del P.S. que lo caracteriza: su espíritu unitario. Lo practica en el plano sindical: debe existir sólo una Central que agrupe a todos los trabajadores. En el plano político nacional: El Frente Único, antes que la Internacional Comunista lo acuerde. A nivel Internacional la unión de las Repúblicas de América Latina en una Federación Socialista. Este factor unitario juega decididamente en la determinación final del Partido para ir al Frente Popular.

Pero no obstante la falta de formación de su masa militante, no se trataba de una organización manejable al capricho político de uno u otro dirigente. Cuando el Partido es citado en 1938 a un Congreso Extraordinario para decidir sobre el apoyo al candidato Pedro Aguirre Carda, el Secretario General, Oscar Schnake, debe hacer ingentes esfuerzos durante más de cinco horas para convencer a los delegados del retiro de la candidatura de Marmaduke Grove que se había agitado desde 1936.

En Octubre de 1938 triunfa el Frente Popular y el socialismo es sometido a su primera gran prueba: ser partido de gobierno y formar parte de un gabinete ministerial que preside y dirige hegemónicamente el Partido Radical.

El joven Partido no resiste la colaboración de clases. Sus sectores maduros y más oportunistas se "engolosinan" con el aparato del Estado y olvidan los objetivos que motivan su instalación en él. Afloran las de-

bilidades y el reformismo de algunos dirigentes que habían permanecido ocultos en el batallador accionar de los primeros años. Los de mayor formación marxista y fuerte conciencia de clase combaten con firmeza la ola reformista que invade al Partido. La Juventud, combativa y revolucionaria, está a la cabeza de la lucha interna por la recuperación doctrinaria. La base reacciona con vehemencia ante la corrupción y el compromiso con el status que se desata en las altas cumbres burocráticas. El inconformismo no sólo es de grupos radicalizados sino de antiguos contingentes obreros. La expulsión del Comité Central de la Juventud es la gota que desborda el vaso; se produce la más grave escisión de los 43 años de vida del socialismo.

¿Fue generada esta división por desesperaciones pequeño burguesas de sectores de la militancia?. En verdad, el inconformismo, como se denominó este movimiento de descontento, cubrió la inmensa mayoría del Partido. Cuando sus líderes son expulsados y se da forma al Partido Socialista de Trabajadores, no todos los disconformes los siguen, pero sí los suficientes como para dejar herido de tal manera al antiguo tronco que no se recuperará de sus quebrantos antes de 20 años.

El Partido Socialista de Trabajadores, en su formulación programática, reivindica el Frente de Trabajadores, el término de la política de colaboración de clases. La independencia de la organización sindical sometida a la hegemonía burguesa dentro de la alianza frente populista. Es decir, busca la recuperación de los valores revolucionarios a los cuales se había renunciado por la política colaboracionista.

¿Quiénes son los conductores del inconformismo?. Sus líderes máximos son los dirigentes y parlamentarios, netamente socialistas, César Godoy Urrutia, Natalio Berman y Carlos Rosales y el Secretario General de la Juventud Socialista, Orlando Millas. Antes de un quinquenio el Partido Socialista de Trabajadores estaría en descomposición y los dirigentes mencionados ingresarían al Partido Comunista arrastrando tras sí a un sector de su militancia. El resto volvería al Partido.

La crisis partidaria producida por la política frente populista tiene su primera expresión en esta ruptura, abriendo una profunda etapa de disgregación y reflujo del socialismo chileno. Nuevas divisiones y subdivisiones lo afectan en todo el primer quinquenio de 1940.

La juventud y los sectores de mayor formación marxista salvan al Partido recuperándolo para las posiciones clasistas y revolucionarias. Un papel decisivo juegan los dirigentes de la Juventud, Raúl Anquaró, Aniceto Rodríguez, Clorodmiro Almeyda, Salomón Corvalán, Belarmino Elgueta, los hermanos Palestro y otros que vienen de la vieja guardia de la heroica FUS. A partir de 1946, el socialismo chileno reiniciaría lenta pero seguramente su andar por la senda de la Revolución.

En 1947, una conferencia de Programa, a la luz de la experiencia frente populista -tanto en los efectos de la colaboración de clases, cuanto en la falta de independencia demostrada por la burguesía para enfrentar al imperialismo y a las oligarquías criollas- esboza las concepciones teóricas políticas que en forma progresiva sustentará el Partido hacia el futuro y que le dan imagen y fisonomía propias y justifican su vigencia histórica: la política de Frente de Trabajadores.

Es importante destacar el Programa de 1947 en este aspecto:

"Corresponde en el momento actual a los partidos socialistas y afines de América Latina llevar a término en nuestros países semicoloniales las realizaciones económicas y los cambios jurídicos que en otras partes ha impulsado y dirigido la burguesía. Las condiciones anómalas y contradictorias en que nos debatimos, determinadas por el retraso de nuestra evolución económico social en medio de una crisis al parecer definitiva del capitalismo, exigen una aceleración del proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales y solidarios para el aprovechamiento — planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición".

"El proceso material, en naciones más favorecidas, ha sido el efecto del espontáneo juego de fuerzas vitales y sociales en tensión creada. Entre nosotros, tendrá que ser el resultado de una organización de la actividad colectiva, hecha con criterio técnico y dirigida con un propósito social. El giro de los sucesos mundiales y la urgencia de los problemas internos no dan ocasión para esperar. Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático burguesa — reforma agraria, industrialización, liberación nacional — se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la Revolución Socialista".

Aquí se formulan algunos elementos centrales de la concepción de la revolución chilena del Partido que desarrollará con su práctica política y enriquecerá con el ejercicio de la democracia interna.

En efecto, otra característica peculiar del Partido es su democracia interna, el derecho irrestricto a la crítica y a la discrepancia, en el marco de un centralismo democrático aplicado en su mejor espíritu. Su virtud ha llegado a convertirse en un defecto al liberalizarse este principio y debilitar su accionar compacto y disciplinado. Es lo que ha dado la falsa imagen de su inorganicidad. No, el Partido tiene una reglamentada organización cuyas normas se cumplen regularmente; el tiempo de espera para ser militante, la antigüedad para ocupar cargos, la generación de sus congresos locales, seccionales, regionales y nacionales; la elección de sus autoridades, los derechos y deberes de los militantes, etc. Todo está sujeto a un estatuto riguroso. La organización no ha fallado en cuanto a su estructura sino en cuanto a la indebida exteriorización de la lucha ideológica. Cada día hay mayor conciencia de que estas fallas deben ser superadas.

Las concepciones revolucionarias desarrolladas por el Partido Socialista han pasado a tener un valor histórico en la medida que influyeron concretamente en el desenvolvimiento político social del país.

Ya nos hemos referido al hecho que su proyecto político supone la unidad sindical. ¿Qué hubiese ocurrido con la organización de la clase obrera y de los trabajadores asalariados en general si el PS hubiese tratado de tener "su" propia Central sindical? ¿Es que no existe esa división en muchas partes del mundo?

Por otro lado, esta concepción de Frente de Trabajadores supone fundamentalmente la formación de un frente político de la clase obrera que agrupe a todos los sectores pobres de la ciudad y del campo y a las masas explotadas y oprimidas dentro del régimen capitalista. Las tareas que se asigna son hegemonizar la lucha antimperialista, por la reforma agraria, contra los monopolios e iniciar la construcción del socialismo, considerando todos estos objetivos en un proceso ininterrumpido de liberación definitiva del país.

Bajo estos postulados se da forma al FRAP (Frente de Acción Popular), alianza que cala profundamente en las masas y configura un movimiento social que en dos períodos consecutivos — 1958, 1964 — aspira a llegar al gobierno a través del sufragio.

La importancia de la política socialista no está en haber alcanzado la constitución de un frente de acuerdo a su proyecto sino en el hecho — altamente significativo de la concreción de una alternativa de poder — para los trabajadores chilenos. Es el único país de América Latina donde de un frente político de los partidos obreros deviene de un movimiento de masas orgánico liderizado por los primeros, que aspira al poder y — pone en peligro la existencia del régimen capitalista. Los trabajadores desarrollan su organización, su conciencia política, aprenden a tener confianza en sí mismos y a avanzar con plena confianza en sus propias fuerzas en la búsqueda de soluciones reales a los problemas del país. El movimiento sólo será detenido en el umbral del poder ante la inhabilidad de la dirección política del Frente para culminar consecuentemente su tarea, neutralizada por concepciones estratégicas distintas sobre el proceso revolucionario generado por la Unidad Popular. Pero esta materia es posterior.

A su vez, las clases dominantes con mayor visión sobre la defensa de sus intereses, comprenden cabalmente el peligro que entraña un eventual triunfo del movimiento popular. Es por eso que ya en 1964 se unen todos para impedirlo. El imperialismo y las organizaciones reaccionarias del mundo se juegan a fondo para derrotar el poderoso movimiento de masas liderizado por nuestro camarada Salvador Allende. Los sectores monopólicos y oligárquicos hacen dejación de sus pretensiones de poder para dar el paso al candidato de la Democracia Cristiana, partido reformista burgués que agita un avanzado programa social bajo el slogan de "Revolución en Libertad".

El pueblo es derrotado electoralmente en 1964, pero queda un movimiento combativo, perdurable, ante el cual el nuevo partido de gobierno — que ha concitado un apoyo mayoritario absoluto — se estrellará inútilmente en sus intentos de dividirlo o domarlo. Fracasen las tentativas demócrata-cristianas de dividir la Central Única de Trabajadores. No fructifican los propósitos de quebrar el frente político.

En este último aspecto juega también un papel decisivo el carácter clasista del Partido. No son pocos los cantos de sirena que pretendieron — conducirlo a una colaboración con el Gobierno de la Democracia Cristiana. Su pertinaz posición de principios — esto es, la convicción de que sólo la clase trabajadora, arrastrando tras sí a vastos sectores popu-

lares, es la única que posee la independencia y capacidad necesarias - para alcanzar la liberación del país- lo sitúan sin duda lejos de todo compromiso. Si hubiese prendido el oportunismo en el Partido, si la búsqueda de prebendas y granjerías determinasen de alguna manera su accionar político, nada más propicio que entenderse con el partido de gobierno que ha logrado un fuerte arraigo popular. Los socialistas prefieren el duro camino de la oposición y de la lucha contra la DC, por la reconquista de los sectores empobrecidos que ésta ha arrastrado a su molino de "revolución en libertad".

¿Qué habría sucedido después de la elección presidencial de 1964 si el Partido accede o se orienta a un acuerdo con el partido gobernante? Sólo el sometimiento de la clase obrera a la hegemonía burguesa por un largo período. La Democracia Cristiana habría cumplido su anhelo de la era demócrata cristiana de 30 años de gobierno.

El Partido Socialista no sólo rechaza una posible fórmula de ese orden sino que define el papel histórico de la Democracia Cristiana como esencialmente anti socialista, como una alternativa creada para salir al paso mundialmente a la Revolución Socialista. En Alemania e Italia cumple su misión de restaurar el capitalismo destruido de post guerra. En América Latina surge como alternativa el ascenso revolucionario de las masas y a las formas revolucionarias de poder del pueblo. Es la respuesta avalada por el imperialismo a la Revolución Cubana. Su carácter reformista, cristiano y populista dificulta la denuncia de su verdadera naturaleza ante las masas.

Las anteriores definiciones conducen al Partido a una cerrada oposición de masas exigiendo al Gobierno DC consecuencia con sus promesas de reformas sociales, colocándolo ante hechos consumados que la obligan a desenmascararse ante el pueblo: o está por la defensa de los intereses de las masas o está con el imperialismo, los terratenientes y los monopolios. Más de veinte socialistas pagan con su vida su consecuencia revolucionaria, víctimas de las fuerzas represivas, en el Mineral de El Salvador, en la matanza de los pobladores de Puerto Montt, en enfrentamientos contra las movilizaciones obreras y estudiantiles.

Al vislumbrarse el período presidencial de 1970, el Partido Socialista ha ayudado poderosamente a crear las condiciones para disputar el poder a la DC. Se ha conformado un nuevo cuadro político.

El Gobierno de la DC perdió gran parte de su apoyo popular. Hay conciencia de su esterilidad para luchar contra los enemigos del pueblo. La unidad interna demócrata cristiana se encuentra quebrada: rompen con su partido y con su gobierno prestigiosos dirigentes y gran parte de la juventud. En esta forma, el movimiento popular conquista bases más amplias para sus futuras acciones. Las posibilidades que se reabren para 1970 se han posibilitado fundamentalmente por la conducta del PS frente al Gobierno Demócrata Cristiano. Si ésta hubiese sido de colaboración directa, de apoyo crítico o de oposición simplemente legislativa, no habríamos debilitado su base social de sustentación y no se habría abierto paso la alternativa popular. Ciertamente que no somos el único partido popular que estuvo contra el Gobierno de Frei, pero también es cierto que encabezamos esta posición y empujamos a otros a situarse en esa línea.

Por su parte, el Partido Radical viene de vuelta de su derechización de varios años; ha expulsado de sus filas a los sectores comprometidos con los altos círculos económicos y busca un entendimiento serio y programático con el movimiento popular.

Esto completa el cuadro político de mediados de 1969, período en que se dan los primeros pasos para saltar del FRAP a la Unidad Popular. Queda atrás una etapa de doce años de combates políticos del movimiento obrero durante el cual éste se ha puesto pantalones largos. El Partido Socialista y el Partido Comunista se han convertido cada uno en una fuerza. Su entendimiento de más de una década, pero de proyecciones históricas, constituye un poder político del cual nadie puede prescindir. El movimiento popular generado a su alrededor es una capital político que permite agrupar otras fuerzas para la liberación de Chile sin peligro para la hegemonía de la clase obrera.

El Partido Socialista tiene la certeza de haber contribuido de manera fundamental con su política de Frente de Trabajadores a desarrollar esa fuerza propia de las masas chilenas, su combatividad y su aspiración de poder, elementos que estarán presentes sustancialmente durante el proceso del gobierno de la Unidad Popular.

Algunos críticos desaprensivos y esquemáticos hablan del carácter presuntamente pequeño burgués del Partido. Para llegar a esa conclusión hacen una disección del Partido, analizan aisladamente el estado de cada pieza anatómica. Lógicamente, quedan a la vista las insuficiencias y las fallas. Pero no consideran el todo vivo y en acción, dialécticamente, como causa y efecto del acontecer social del país. Sólo así es posible comprender su verdadero rol y su carácter. Esto no es negar los defectos del Partido ni menos rechazar la necesidad de superarlos. Pero sí significa reconocer lo fundamental: que el Partido, arando con lo propio, ha surcado la tierra, ha sembrado ideas, ha echado raíces y ha dado frutos. Y esos frutos no son productos pequeño burgueses. No es pequeño burguesismo haber forjado la unidad de la clase obrera, de sus partidos de clase; haber desarrollado un movimiento popular independiente y con alta conciencia revolucionaria. Haber desatado la aspiración de poder del pueblo y su confianza en que el socialismo es una posibilidad real en nuestro país. Si todo esto es pequeño burguesismo, los socialistas auténticos nos quedamos con él, porque es lo que celosamente guardan en sus conciencias hoy día los trabajadores derrotados, seguros que mañana serán sus banderas de triunfo.

La lucha ideológica dada durante años en el movimiento obrero chileno por la estrategia y la táctica, presente durante todo el período FRAP y que se había endurecido después de la derrota de 1964, de nuevo está en el centro de las discusiones para conformar la Unidad Popular.

Se ha dicho con ligereza que la política de "amplitud" de la Unidad Popular es la imposición de las tesis del Partido Comunista de Chile sobre el PS, que aparecía aplicando las propias en el período anterior. Tal afirmación carece de realidad. Lo único que se podría afirmar como efectivo -aunque desastrosamente trágico para el movimiento popular- es que las diferencias entre uno y otro partido no se superaron con el Programa de Unidad Popular.

Podemos sí afirmar que nuestro Partido incorpora elementos vertebrales - de su pensamiento al programa de la Unidad Popular. El PS hace presente el carácter peculiar del proceso social del país: la presencia de una -- clase obrera unida; la influencia de ésta en el movimiento de las masas; el fracaso del reformismo; el desarrollo democrático del país; la imposibilidad de resolver los problemas nacionales dentro del marco capitalista. El Partido plantea entonces que el programa no sólo sea democrático burgués sino que también consulte las medidas socialistas necesarias para avanzar hacia la organización de una nueva formación social.

En las prolongadas discusiones de la mesa redonda de los partidos populares para precisar las bases programáticas de la nueva alianza, el PS fue intransigente en la imprescindible necesidad de enlazar las tareas democráticas con aquellas de carácter socialistas, como única manera de llegar realmente a la solución de los problemas nacionales. Los socialistas plantearon la cuestión de esta manera y que es la forma que en definitiva se aprobó:

"La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo".

La otra fórmula propuesta en las discusiones parecía tener diferencias semánticas y formales con la primera; era la siguiente:

"La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente para echar las bases de la construcción del socialismo en Chile".

Las diferencias están a la vista: para el Partido Socialista la iniciación del socialismo era una tarea del Gobierno Popular. La segunda fórmula, desechada finalmente por exigencia ultimativista del PS, fijaba sólo los objetivos antimperialistas, antimonopólicos y antioligárquicos dejando los objetivos socialistas como una perspectiva indefinida en el tiempo.

Ideas de este orden que reflejan el pensamiento propiamente del Partido Socialista, y que en última instancia definen el carácter del Programa, están incorporadas a él fundamentalmente por exigencia socialista. Veamos algunas otras citas:

"Apoyar al candidato de la UP, no significa, por tanto, sólo votar por un hombre, sino también pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se asienta en el dominio de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros".

"Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar - por la simple sustitución de un presidente de la República por otro, - ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la

base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas -- medias de la ciudad y del campo".

"Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y -- lo ejerce real y efectivamente".

"En Chile las recetas "reformistas" y "desarrollistas" que impulsó -- la Alianza para el Progreso e hizo suyas al Gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo Gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin -- pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la -- represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo".

Las afirmaciones anteriores tienen un antecedente que es el resumen del diagnóstico de la situación del país que el Programa define así.

"Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente".

Las afirmaciones del Programa de la U. Popular fueron discutidas con detenimiento y reflejan en algunos casos concepciones compartidas en común o fórmulas de acuerdo que superan diferencias de apreciación.

En resumen, ideas como las del carácter ininterrumpido del proceso -- tareas democráticas y socialistas--; la conquista del poder, la vía no pacífica para conquistar el poder --privilegios de clase a los cuales jamás renunciarán voluntariamente--; el fracaso del reformismo y del sistema -- capitalista, etc. son aportes del Partido a la definición democrática, revolucionaria y socialista del Programa.

No faltan impugnadores que atribuyen a las posiciones del Partido un carácter voluntarista y subjetivo. Nada más ajeno a la realidad.

La democracia interna ha sido la base donde se ha sustentado el desarrollo ideológico del Partido. Esto le ha permitido elevarse desde los fundamentos marxistas generales de la primera época a la condición de partido marxista-leninista. Pero al hacer suya la ideología del proletariado de la época imperialista, el socialismo chileno la ha adoptado sujeto a lo que sus propios maestros sostienen de sus ideas:

"Nuestra doctrina -dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre -amigo- no es un dogma sino un guía para la acción. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta, le arrancamos su alma viva, socavamos sus bases teóricas más hondas: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y pleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas - prácticas determinadas de la época que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia". (...) "Precisamente, porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino un guía para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social". (Lenin, "Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo".)

Asimilando en esta forma el marxismo leninismo, sin seguidismos ni repetición mecánica de fórmulas que "en el mejor de los casos, sólo sirven para trazar las tareas generales" (Lenin), el Partido Socialista indaga por sí mismo la historia del movimiento obrero, analiza la realidad internacional sin esquemas prefijados y en ese marco determina su quehacer político de acuerdo con el desenvolvimiento de las clases y su práctica política concreta en el país. La posición frente a la burguesía nacional no es una conducta ante una clase patronal abstracta sino ante un sector social que tiene determinado desarrollo, determinadas relaciones con el imperialismo, determinadas ataduras con el latifundio. La clase obrera - posee cierto desarrollo, cierta experiencia, cierta organicidad y dirección.

En 1969, al aprobarse el programa de la UP hay un cuadro político que exige definiciones revolucionarias y socialistas. El fracaso del reformismo burgués lo están viviendo las masas. La inmensa mayoría de Chile tiene plena conciencia de la necesidad de sobrepasar al partido gobernante que ha sido impotente para realizar su "revolución en libertad". Las banderas programáticas revolucionarias de la Unidad Popular son un imperativo del momento histórico. El movimiento popular está obligado a sobrepasar las formas capitalistas de desarrollo, si no quiere fracasar.

El acceso al Gobierno de la Unidad Popular abre una nueva etapa en el - proceso ascendente de liberación del pueblo de Chile. La viabilidad de la empresa depende fundamentalmente del factor subjetivo de la Revolución.

El triunfo del 4 de Septiembre y la aplicación consecuente del programa desata un proceso revolucionario que coloca a las clases en una situación de tensión histórica: Revolución o Contrarrevolución. No son sólo las - realizaciones del Gobierno Popular, o el Programa mismo, a lo que temen las clases dominantes sino a la dinámica revolucionaria de las masas que pone en peligro objetivamente el sistema capitalista. Temen sobre todo a la conducción obrera del proceso, expresada en el predominio socialista-comunista en el Gobierno, en la UP y en el movimiento de masas.

Sin embargo es este último elemento subjetivo -el factor direccional-, el que no sabe responder a la nueva realidad conformada por la Revolución en marcha, realidad que sobrepasa los objetivos explícitos que la Unidad Popular se traza en 1969.

En efecto, las diferencias estratégicas que estaban presentes al constituir la alianza y que se salvan con ecuaciones políticas, se expresan - con tanto más fuerza cuanto más abierta es la ofensiva de la contrarrevolución. Estas contradicciones imposibilitan una respuesta común al enemigo, paralizan progresivamente al Gobierno y hacen posible el triunfo de la contrarrevolución.

El Partido Socialista sostuvo en forma sistemática que las leyes de la lucha de clases se manifestaban en el proceso chileno con especial vigor; así lo comprueba la violencia creciente desatada por el imperialismo y la burguesía nacional desde el momento mismo de ganar la elección. Afirmaba que el enfrentamiento social se haría inevitable en la medida que se fuera consecuente con el programa. Por lo tanto, a juicio de los socialistas, correspondía golpear al enemigo profundizando el proceso, haciendo irreversible el avance popular y desarrollando las condiciones para la defensa de la Revolución. Era necesario dar un salto cualitativo, quebrar la resistencia del enemigo y llegar a la asunción total del poder.

Otras fuerzas creen en el tránsito pacífico al socialismo; estiman que el enfrentamiento es inevitable, que deben afianzarse las realizaciones antes de seguir avanzando y trabajar para ganar la próxima elección presidencial y continuar los cambios a través de los mecanismos institucionales de la burguesía.

La consumación de un proceso revolucionario en revolución triunfante es un problema de correlación de fuerzas, pero es también un problema de apreciación sobre esa correlación de fuerzas. Sin embargo, lo primero es fijarse la perspectiva del poder. Definida la meta, hay que desarrollar la fuerza para lograr el objetivo. En la cuestión del Poder no se trata de correlación de fuerzas numéricas, de tener la mayoría. Por ejemplo, si en Marzo de 1973 obtenemos un 51% o un 55%, ¿Significa que el imperialismo y la gran burguesía dejan de preparar el golpe, no continúan desarrollando fuerzas para derrocarlos? Por lo menos, la experiencia histórica demuestra que, aún estando en minoría, la reacción defiende por la violencia su predominio de clase.

Se afirma con pertinacia, sin querer visualizar la profundidad histórica del proceso chileno, que la derrota se hizo inevitable por el presunto aislamiento a que fue conducida la clase obrera. Creemos que ese argumento, fuera de escomotear un análisis serio, encubre concepciones estratégicas erróneas que llevaron a no prepararse para defender la revolución. En Marzo de 1973, la Unidad Popular obtiene un 44% de los sufragios en medio de la más intensa, siniestra campaña de propaganda y sabotaje del imperialismo y de toda la burguesía nacional. Este 44% electoral en el plano social, tenía una dimensión mayor. Las capas atrasadas suburbanas y campesinas, muchas dueñas de casas de los sectores más po-

bres no estaban inscritos, pero eran parte de la fuerza social de la Unidad Popular. El 29 de Junio responden al intento de golpe con una formidable demostración de fuerzas. El Presidente de la República estuvo más de cinco minutos en los balcones de La Moneda sin poder iniciar sus palabras ante los gritos ensordecedores de las masas exigiendo el cierre del Parlamento. El 4 de Septiembre, siete días antes del golpe, en todos los poblados y ciudades de Chile se realizan fabulosas concentraciones de apoyo al Gobierno. En Santiago desfilan 800.000 personas enervorizadas y exigiendo: "Mano dura, mano dura, no vinimos por las puras", "Crear, crear, poder popular", "Allende, Allende, el pueblo te defiende".

"Podría algún dirigente responsable de la Unidad Popular afirmar que - después de los actos del 4 de Septiembre planteó en el Comando Político el "aislamiento de la clase obrera"? Por lo menos quien esto escribe, que como Presidente de la Unidad Popular dirigió los intensos debates dados a ese nivel en la semana precedente al golpe, puede afirmar que en los argumentos de cada partido no estuvo expresada esta idea. La teoría del "aislamiento" se desarrolla después del golpe.

La clase obrera no estaba aislada. Lo cierto es que mostraba signos de cansancio. No veía recompensado sus esfuerzos ante las contemplaciones que se tenían con el enemigo. Estaba cansada de desfiles. Quería acciones reales para liquidar el conflicto social y no percibía voluntad en su Dirección Política. Pero estaba pronta a combatir a la primera orden. El día 11, y en algunos casos hasta el 12 y 13, se quedaron esperando.

Pero la seriedad del análisis del proceso chileno consiste precisamente en no mirar sólo su desenlace. Un fenómeno social como el caso chileno, cuyo desarrollo convergía inevitablemente a una definición del Poder entre el proletariado y sus aliados naturales y las clases explotadoras aliadas del imperialismo, una definición entre la Revolución que conlleva el cumplimiento de los objetivos históricos de la clase obrera y la Contrarrevolución que organiza la reacción, sólo puede ser captado con corrección si se le estudia dialécticamente. Es decir en todo su desarrollo, partiendo de sus raíces mismas, enmarcado en un cuadro histórico que involucre la evolución política y social del país. Sólo así se puede comprender la fuerza real y potencial con que parte el movimiento popular en 1970 y el por qué de los problemas generados en el trienio.

Nos hemos referido en general al "capital" con que llega la UP al Gobierno. ¿Tiene el movimiento popular posibilidades favorables durante el curso del proceso para afianzarse e impedir un alzamiento?

Veamos solamente algunas coyunturas del proceso. La UP triunfa con un 36% el 4 de Septiembre. El 4 de Noviembre, después de pasar por el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, el Presidente Allende asume ante una burguesía dividida y aterrada. Las propias Fuerzas Armadas esperan una limpieza a fondo. No se mueve a na die. Se inicia la aplicación de las líneas gruesas del Programa y de las 40 medidas. A cinco meses de ejercicio de gobierno se realizan las elecciones de regidores: la UP obtiene el 51% de los votos.

Esta es la primera coyuntura para dar un salto adelante que afirme al Gobierno y le permita avanzar. El Gobierno tiene entre sus recursos le gales llamar a Plebiscito; puede hacerlo para disolver el Parlamento y llamar a nuevas elecciones que conformen un Poder Legislativo de acuerdo a la real correlación de fuerzas. El Partido Socialista propone en la Unidad Popular que se convoque a un plebiscito; se discute la idea en conjunto con el Gobierno. El Partido Socialista queda sólo con su proposición. Así se desperdicia la mejor oportunidad legal de ganar la mayoría en el Parlamento, o por lo menos, neutralizar ese poder, que se iría convirtiendo en el bestión de los reaccionarios. Desde allí esterilizarían la acción del Gobierno y junto con los cenáculos del "El Mercurio" y el Imperialismo, organizarían lentamente la ofensiva.

Esta ofensiva desembocaría en el paro de Octubre de 1972. Hoy está claro, por las relevaciones en el Senado Norteamericano, el financiamiento imperialista de ese movimiento subversivo. Era toda una maquinación que debía conducir a la caída del gobierno. La magnífica disposición de lucha de las masas; su coraje, su iniciativa, su decisión de victoria echan por tierra las aspiraciones contrarrevolucionarias. Queda a la vista un hecho que debe llamar la atención y tenerse presente como experiencia general: la burguesía, aún con ayuda imperialista y con sectores medios, si no tiene el apoyo de las masas organizadas y liderizadas por la clase obrera cuando éstas se encuentran en ascenso.

El Partido Socialista plantea golpear a fondo al enemigo. Es el momento de vencerlo y no sólo hacerlo retroceder. Hay que arrebatarles los mecanismos con los cuales ha intentado paralizar la industria y la vida nacional. Los saboteadores de la administración pública, de los servicios vitales deben dejar sus cargos. Hay que disolver las organizaciones gremiales que tienen bajo su control los grupos fascistas o los agentes del imperialismo. Hay que darle fuerza y legitimidad a los órganos de poder popular. La Unidad Popular tiene el Poder Ejecutivo, pero el enemigo controla toda la institucionalidad burguesa y se escuda en ella para sus preparativos contrarrevolucionarios. El enfrentamiento social que en el terreno concreto, objetivo, había significado una derrota para las fuerzas reaccionarias que había jugado todas las cartas disponibles en ese momento, termina en una trasacción: se llama a las Fuerzas Armadas como árbitros en un conflicto que ya tenía un vencedor. El Comité Central del Partido Socialista, por la unanimidad de sus miembros, rechaza esa salida que escamotea una victoria en una fase decisiva del proceso.

La lucha sigue. Desde el paro de Octubre al 4 de Marzo hay cuatro meses. El enemigo levanta la cabeza de inmediato y se prepara para provocar una derrota de proporciones en las elecciones parlamentarias. Organiza la más gigantesca campaña publicitaria contra el "desebastecimiento", contra la "especulación", el "mercado negro", etc. situaciones que provocan artificialmente con los poderosos medios económicos que conserva en su poder.

A pesar del sabotaje, la provocación y los recursos fabulosos que le proporciona el imperialismo a la Confederación Democrática (Ods), formada por nacionales, demócrata-cristianos y otros reaccionarios, la Unidad Popular obtiene un 44% votación política superior en un 8% a la obtenida en 1970. Nunca un gobierno, después de tres años de ejercicio,

amén de las enormes dificultades naturales o creadas artificialmente, había superado su votación original.

El enemigo no puede cantar victoria. Sus círculos más conscientes dicen que no cabe más que derribar al gobierno por las armas. Hoy sabemos que los Pinochet también habían resuelto lo mismo. En el primer momento, que el pueblo considera un triunfo, el enemigo está apabullado. Es la ocasión de lanzarse a la ofensiva. Hay poderosos intereses económicos que no se han tocado. Hay que ampliar y desarrollar el Poder Popular. Hay que prepararse con urgencia para defender la Revolución. Hay que tomar la iniciativa, si es necesario. Es lo que plantea el Partido Socialista. Pero no hay ofensiva.

¿Qué significa el 44% en Marzo de 1973? Cualitativamente era una fuerza superior al 51% de 1971. Este último era el arrastre del vencedor. Aquel era la fuerza organizada y combativa, voluntariosa y exigente en camino a su liberación. No quería más desfiles, aspiraba al poder. Había hecho milagros en Octubre para mantener en marcha al país; estaba dispuesto a seguir haciéndolos por defender su gobierno y avanzar.

Nos hemos referido al "Tancazo" del 29 de junio. Otra coyuntura extraordinaria para avanzar y golpear. Los conspiradores estaban a la vista. Abortado el movimiento los parlamentarios de derecha temblaban en los pasillos del Congreso. "Hay que dialogar", "hay que dialogar" repetían a media tarde cuando veían llegar oleadas de trabajadores de las barriadas obreras. Presentían que hasta ese día les duraba la dieta. Nada ocurrió y al día siguiente sacaron de nuevo a relucir su soberbia reaccionaria.

Las manifestaciones inmensas del 4 de Septiembre de 1973 fueron el canto del cisne. Siete días más tarde, el actor principal de la historia, las masas, serían golpeadas brutalmente antes de entrar a escena. La dirección del movimiento popular no entregaría orientación alguna. Tampoco la CUT.

El enemigo siempre supo lo que tenía que hacer. Retrocedió o avanzó tras sus objetivos de acuerdo a las circunstancias. Contrariamente a la UP, no perdió una oportunidad para ganar terreno. Organizó con decisión y seriamente el golpe y lo asestó en el momento más propicio: en el de mayor paralogización y cuando las contradicciones sobre el quehacer tenían virtualmente paralizada a la Dirección de la Unidad Popular.

Hay otros problemas vitales sobre los cuales la Izquierda tendrá que responder históricamente: el problema de la defensa de la Revolución y de las masas. El Partido Socialista no elude en esto la responsabilidad que puede caberle. Pero hablar sobre esta materia afecta la vida de muchos compañeros. Sólo puede decirse por ahora que el Partido hizo lo que estuvo en sus manos hacer.

El Partido Socialista no cree estar exento de responsabilidad en la derrota del movimiento popular ni de errores en su conducta. Errar, humano es. Lo grave es ocultar los errores y levantar al Partido sobre una mística de infalibilidad. Lo importante es saber qué tipo de errores se cometieron y reconocerlos para evitar su repetición en el futuro.

Un proceso revolucionario conforma un todo complejo y dinámico donde debemos saber diferenciar los factores estratégicos y tácticos que componen la orientación de los partidos vanguardia. En este sentido, el Partido Socialista está seguro de haber tenido una visión estratégica correcta y una política general también correcta. Tuvo fallas en la implementación táctica o ante problemas puntuales del proceso. Pero lo que derrotó a la Unidad Popular fue la carencia de una estrategia de poder y no los errores de implementación o de velocidad en la aplicación del programa. No está demás repetir lo que ya hemos afirmado: que el enemigo nos quería derribar no tanto por lo que hacíamos cuanto por lo que representábamos históricamente como clase.

El último error que la Unidad Popular podía cometer era no luchar, no defenderse el día 11. El Partido Socialista no ordenó el repliegue. Luchó cuanto y como fue posible en las condiciones dadas. Por un lado - al Presidente, que ofrecía su vida defendiendo su mandato, cerrando con su sacrificio un capítulo de la lucha social chilena e inaugurando con su ejemplo una nueva fase: la del combate revolucionario. Por otra parte, dirigentes máximos luchan junto a los trabajadores en industrias y poblaciones. Y a lo largo de todo Chile, sus militantes pagan con sangre el cumplimiento de su deber revolucionario.

A propósito de La Comuna, Marx escribe:

"Sería sumamente cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo con infalibles posibilidades de éxito".

Y a estas ideas de Marx, acota Lenin lo siguiente:

"Marx comprende que los intentos de prever de antemano, con toda precisión, las probabilidades de éxito, no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Marx pone, por encima de todo, el que la clase obrera crea la historia mundial heroicamente, abnegadamente y con iniciativa".

Y agrega lo siguiente:

"Marx sabía apreciar también el hecho de que hay momento en la historia en que la lucha desesperada de las masas, incluso por una causa sin perspectiva, es indispensable para los fines de la educación ulterior de estas masas y de su preparación para la lucha siguiente". (Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a L. Kugelmann/ Subrayados de Lenin.)

El Partido Socialista se queda con las dos ideas anteriores de los maestros: no se puede detener una Revolución porque no hay un certificado de triunfo en el bolsillo. No se puede entregar una revolución sin lucha.

Son los rasgos esbozados en este trabajo los elementos esenciales que conforman la personalidad del PS. Son ellos los que prefiguran el quehacer hacia adelante del Partido.

La Dirección del Partido ha sabido apreciar la nueva situación. Las masas están derrotadas y en un profundo reflujo. El régimen de carácter -- fascista impuesto por la camarilla de Pinochet ha tratado de destruir -- toda la organicidad del movimiento obrero. Hay que remontar el movimiento de masas, lograr que éstas recobren su combatividad y desarrollar la fuerza suficiente para derrocar la Junta. Esta no entregará pacíficamente el poder. Se necesita una orientación y una organicidad para las nuevas formas que adquiere la lucha. Es necesario desarrollar canales orgánicos para la resistencia popular. Es una lucha dura, larga y difícil, para lo cual hay que prepararse.

Las derrotas dejan enseñanzas serias. El Partido ha asimilado las que -- le corresponden y seguro de haber estado y estar en el corazón de las masas chilenas cumplirá con el pueblo su mandato histórico: la liberación de la patria y la construcción de una nueva sociedad: el Socialismo.

Discurso pronunciado el 19 de abril de 1977 en Argel (Argelia) con motivo -- del 44o. Aniversario del Partido Socialista de Chile.

Compañeros del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia.
Representaciones diplomáticas de los países socialistas.
Representantes de los movimientos de liberación nacional.
Compañeros latinoamericanos
Militantes del movimiento popular chileno.
Compañeras y compañeros.

Deseo expresar, en primer lugar, mi profunda satisfacción por encontrarme -- por primera vez en esta tierra argelina y por tener el grato honor de ser -- el portador del saludo fraternal y militante de nuestra Dirección al Partido Frente de Liberación Nacional, al gobierno revolucionario del Presidente Boumediene y al pueblo hermano de Argelia.

Saludamos este proceso revolucionario, con el cual nuestra Partido se sintió identificado desde los albores mismos de su heroica lucha de liberación nacional y que ahora avanza hacia la construcción de una sociedad socialista.

Queremos saludar las importantes transformaciones económicas y sociales que el pueblo argelino ha estado efectuando, que culminan en la actualidad -- como dijera el Presidente Boumediene -- con el coronamiento de la legalidad revolucionaria.

Queremos saludar la solidaridad efectiva y multiforme con los pueblos que -- luchan por la liberación nacional, por la democracia y el socialismo, que -- caracteriza la política exterior de la República Democrática y Popular de Argelia.

También deseamos saludar a las representaciones diplomáticas de los países socialistas que nos honran con su presencia.

Saludamos a los movimientos de liberación nacional de Africa y a los combatientes de América Latina que nos acompañan.

Hoy, cuando nos encontramos en Argelia conmemorando el 44o. Aniversario de -- nuestro Partido, gracias a la fraternal invitación del Partido FLN, queremos aprovechar esta oportunidad para reiterar públicamente, una vez más, el reconocimiento del movimiento popular chileno, -- y del Partido Socialista en particular, por el apoyo que Argelia ha prestado y está prestando a la lucha antifascista de nuestro pueblo.

Camaradas:

El hecho que ahora estemos conmemorando este nuevo aniversario de nuestro -- Partido a miles y miles de kilómetros de nuestra patria -- mientras otros camaradas lo hacen en las cárceles y en la clandestinidad --, ilustra en forma -- concreta la magnitud de la contrarrevolución desencadenada por el imperialismo

mo norteamericano y sus cipayos a escala continental en América Latina.

Son particularmente difíciles las condiciones en que se desarrolla la lucha de nuestros pueblos; sin embargo, podemos sostener que, a pesar de las dificultades transitorias que enfrentamos, las fuerzas populares de nuestro continente se están fortaleciendo teórica y prácticamente en su lucha cotidiana contra las dictaduras militares opresoras.

En la actualidad, cuando se observa la grotesca mascarada del imperialismo norteamericano autoerigido en defensor de los derechos humanos y llegando hasta condenar los regímenes fantoches que ellos mismos han creado, es posible suponer que están calibrando correctamente el proceso de desarrollo de las fuerzas populares en América Latina. Los imperialistas no han ocultado su satisfacción por el grado de destrucción coyuntural de las vanguardias de nuestros pueblos, pero ahora temen que la prolongación de las dictaduras en el tiempo genere fuerzas populares cualitativamente superiores que arrasen con el fascismo y la dominación imperialista en una marcha ininterrumpida hacia la sociedad socialista. Es por esto que, hoy, no sólo condenan los excesos de sus brazos ejecutores sino que, además, están empeñados en oficiar de mercaderes de regímenes de recambio y democracia restringida.

Las dictaduras latinoamericanas, por su parte, nacidas del crimen y de la intervención imperialista, se debaten en esfuerzos sin destino para intentar configurar una internacional contrarrevolucionaria, acorraladas entre el avance inexorable de las fuerzas que pretendieron extirpar y el abandono imperial que las golpea internamente. Desde un ángulo distinto, tenemos que constatar con alegría el avance extraordinario que se ha forjado en la relación internacionalista y solidaria en las fuerzas progresistas y revolucionarias de América Latina y las de los otros continentes. Nunca como ahora habíamos logrado identificarnos con tanta intensidad con las luchas, los triunfos y los retrocesos de nuestros hermanos de África, de Asia, de Europa y de los países socialistas. Es este proceso de acercamiento el que nos ha conducido a saludar como propias las victorias luminosas de los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos, en el sureste asiático. En África, aquellas conquistadas por el PAIGC en Guinea Bissau y Cabo Verde, por el FRELIMO en Mozambique y por el MPLA en Angola. De la misma manera, sentimos nuestras luchas que están librando por la autodeterminación y la independencia: el pueblo de Zimbabwe, la SWAPO en Namibia y el Frente Polisario en el Sahara Occidental. Hoy nos sentimos más próximos que nunca de la heroica lucha de nuestros hermanos palestinos, del pueblo sudafricano que combate al aparthid y de los pueblos de Puerto Rico y de la Costa de Marfil que luchan contra el colonialismo tradicional. Pero, además, tenemos que declarar que nos sentimos reconfortados cuando observamos el avance significativo que experimentan las fuerzas populares en Francia, Italia y en España.

La confianza en nuestro triunfo ineluctable se nutre y se sustenta en este proceso de ascenso generalizado de las fuerzas populares y revolucionarias, cuyas expresiones se advierten desde el interior de las fronteras nacionales, en todos los continentes hasta en el seno mismo de los organismos internacionales como Naciones Unidas, donde comienza a sentirse el peso de las auténticas mayorías que luchan por un nuevo orden internacional.

Dentro de este plano es necesario destacar que el movimiento de los Países no Alineados, más allá de la heterogeneidad de su composición, en los últimos años ha expresado con fidelidad el nivel de ascenso de las luchas antimperialistas, gracias al rol de vanguardia que han ejercido Argelia, Cuba y Yugoslavia en el fortalecimiento de sus principios y acciones solidarias.

Son estos los elementos que, junto al desarrollo y fortalecimiento de los países socialistas, no permiten estimar que la correlación de fuerzas en el plano internacional es favorable a nuestra lucha. Sobre la base de este avance impetuoso de las fuerzas progresistas y revolucionarias, es que el Partido Socialista insiste en el rechazo de la teoría del fatalismo geográfico, pretexto para permitir el reforzamiento del imperialismo en el continente y limitar y mediatizar las posibilidades de cambios revolucionarios.

Es en este marco donde nos parece legítimo que expresemos nuestras preocupaciones por el futuro de nuestro proceso, por la respuesta a la gran interrogante que generan las nuevas condiciones en que se desenvuelve la lucha de clases en nuestro país, y por los problemas que enfrenta el movimiento popular y el Partido Socialista.

El hecho que actos de los socialistas chilenos tengan audiencia en diversas partes del mundo es revelador, no de la mayor o menor simpatía que concite como organización política, sino de la preocupación internacionalista y revolucionaria que los movimientos revolucionarios del mundo sienten por los problemas de los pueblos subyugados por las fuerzas regresivas de la humanidad.

En esta oportunidad, no pretendemos sintetizar la historia del Partido Socialista. Sólo entregaremos algunos elementos generales que nos permitan desprender en el análisis de los problemas que enfrenta el movimiento popular chileno y, por lo tanto, los socialistas.

El Partido Socialista es parte de la historia del pueblo chileno y está incerto en sus luchas casi medio siglo. Es fruto de la aspiración concreta de vastos sectores de trabajadores del país de llenar un profundo vacío político. Nace, así, enraizado a los intereses históricos de los trabajadores chilenos. Sólo así se explica su larga subsistencia. No estaríamos aquí si el proyecto político que inspiró a los fundadores hubiese obedecido a consideraciones idealistas individuales. La fuerza del Partido Socialista chileno ha estado en su capacidad para interpretar en forma propia y autónoma el proceso nacional y las situaciones internacionales. Guiado por las ideas de Marx, Engels y Lenin, deduciendo sus propias enseñanzas del desarrollo del movimiento obrero contemporáneo, conforma su quehacer político en una lucha ideológica interna democrática y permanente. Confrontando su pensamiento con las realidades concretas que se dan en la lucha social, llega a formular una concepción de la Revolución Chilena que, sin ser original, ofrece a los trabajadores una alternativa revolucionaria propia de liberación económica y social.

¿Cuáles son estos fundamentos teóricos políticos del Socialismo Chileno?

América Latina lleva a cabo una larga lucha por su independencia política - rompe con las fuerzas de las armas el coloniaje español en décadas de luchas y después de los esfuerzos comunes y coordinados de sus naciones, se balcaniza políticamente y entra en un sueño invernal de vasallaje y dependencia económica. En estas condiciones, sus naciones se desenvuelven como accesorio anticuado en el desarrollo desigual del capitalismo. Hoy somos países a los

que se les denomina en distinta forma: subdesarrollados, dependientes, semi coloniales o de un colonialismo encubierto. Como quiera que sea, América latina, discontinua social y económicamente como lo comprueban las realidades distintas de sus países, enfrenta un problema común: la condición subsidiaria de sus economías, su carácter de prolongación de las fuerzas económicas del imperialismo. Sus pueblos sufren las consecuencias de la incapacidad de sus regímenes políticos para resolver el problema del retraso, la miseria y la dependencia. Incorporados nuestros países con retardo al desarrollo capitalista mundial, desde el punto de vista de las clases, han generado un tipo de burguesía incapaz de emprender y recorrer el camino de sus congéneres europeos, que lograron constituir estados nacionales soberanos. Comprometidos umbilicalmente a las relaciones de producción precapitalistas y ligadas objetivamente a la precoz intervención foránea, estas burguesías han sido impotentes para cumplir su rol histórico y se debaten esterilmente contra la lucha de los pueblos que exigen soberanía, independencia y bienestar. El Partido Socialista de Chile ha planteado que en estas condiciones históricas, que objetiva y subjetivamente inhabilitan a las burguesías para consumir la revolución democrática burguesa, corresponde cumplir ese papel a la clase obrera, acuadillando a todas las masas explotadas y oprimidas que conforman el abigarrado espectro social de nuestros países. Pero este objetivo, aunque se pudiera cumplir a cabalidad, no resuelve los problemas propios de la clase obrera. La única liberación real, para ésta, es terminar con su condición de clase explotada, liquidar la explotación capitalista liberando los medios de producción del dominio individual para colocarlos al servicio del bienestar de toda la nación. Entre una tarea y la otra no puede haber solución de continuidad: los trabajadores deben cumplir esta doble misión en un proceso ininterrumpido: culminar la liberación social e iniciar la construcción del socialismo.

Consecuente con estos postulados, el Partido Socialista de Chile planteó tempranamente la necesidad de desarrollar un movimiento de masas cuyo eje político fueran los partidos de la clase obrera: socialistas y comunistas. De una u otra manera estas concepciones pasaron a formar parte del basamento común del movimiento popular chileno e hicieron posible que éste intentara cubrir el vacío dejado por el bloque social de la burguesía como consecuencia de su dependencia del imperialismo y de las fuerzas retrógradas del país.

Esto permitió la configuración de un movimiento de la clase obrera y de las masas, independiente, clasista, potente, con una alta conciencia política y una gran aspiración de Poder. Cuando el Partido Socialista se acercaba a las cuatro décadas de su existencia parecieron verse cumplidos sus anhelos. Un poderoso movimiento popular dirigido por socialistas y comunistas y liderizado por uno de nuestros más connotados militantes - Salvador Allende -, triunfaba a través de las elecciones y lograba el gobierno de la República. Se abrían así las compuertas para la liberación nacional y social del pueblo chileno. Teníamos ante nosotros la tarea revolucionaria de culminar en un sólo proceso la democratización real del país e iniciar la construcción del socialismo.

Como ustedes lo saben, el Gobierno Popular emprendió una gigantesca acción transformadora. Recuperamos las riquezas nacionales en manos de las grandes transnacionales, expropiamos las empresas monopolísticas y estratégicas, nacionalizamos la banca y realizamos una profunda reforma agraria. Todo esto dentro de las disposiciones legales existentes en el país. Las medidas del Gobierno de la Unidad Popular desataron un poderoso movimiento revolucionario de masas y empezaron a temblar las bases mismas del régimen capitalista. La pugna social entre la clase obrera y las masas explotadas, por un lado, y la burguesía y el imperialismo, por el otro, llevaron la lucha de clases al ni-

vel más alto conocido en el país, sólo comparable a los momentos cumbres de cambios sociales de los pueblos. El problema del Poder salta candente a la arena política. El enfrentamiento social coloca a la orden del día el dilema: Revolución o Contrarrevolución.

No hay necesidad de repetirlo. En septiembre de 1973 fuimos cruentamente derrotados. Nuestro Presidente pagó con su vida la lealtad al pueblo y a los principios que particularmente sostuvo. Miles y miles de muertos, encarcelados y emigrados pagan la incapacidad de la Izquierda para defender la Revolución.

La Revolución es un fenómeno social, sus causas profundas se encuentran en las contradicciones de la estructura económica de la sociedad. Su realización exige determinadas premisas que no pueden decretarse ni imponerse voluntariamente. Pero, en un plano histórico, tales premisas están dadas y su desarrollo y madurez tienen que ver con las condiciones concretas de lucha social en cada país y con la práctica revolucionaria de la clase que aspira al Poder. Es decir, en el desarrollo del proceso revolucionario, el factor subjetivo adquiere una importancia decisiva.

En Chile, el desenvolvimiento de la lucha de clases bajo un amplio dominio político de los partidos obreros socialistas y comunista, nos condujo hasta la antesala del Poder y desde allí no fuimos capaces de avanzar para consumir la Revolución. Nadie dice que las condiciones fueran tan favorables -- que el éxito estuviese asegurado. Pero no puede haber triunfo si no se lucha por triunfar y para triunfar. La izquierda chilena, como en la vieja fábula de los conejillos que discutían si sus perseguidores eran galgos o podencos, se quedó en la discusión sobre si habían o no habían correlaciones de fuerzas favorables para vencer. Más aun, se engolfó en una disputa sobre si avanzar más o detenerse a medio camino. Es decir, se entró a cuestionar la esencia misma del problema: la de consumir o no la toma del Poder.

Han transcurrido más de tres años de la derrota y es necesario hablar claro. La izquierda de Chile ha contraído una gran deuda con el pueblo. Los errores cometidos se siguen pagando con sangre.

El camino que sigue un pueblo para su liberación no puede estar predeterminado por cánones teóricos prefijados ni está obligado a seguir huellas de procesos políticos que fueron justos en su cuadro político peculiar pero que no calzan con otras realidades. Nosotros teníamos en Chile un desarrollo político y social determinado: una prolongada existencia de un régimen democrático burgués. La práctica política permitía visualizar la probabilidad cierta de alcanzar el gobierno disputándole a la burguesía el poder político a través de sus propios mecanismos legales. Nuestros errores no están en haber utilizado las formas de lucha que surgían del desarrollo político del país - del cual el movimiento popular era causa y efecto, sino en el hecho de no haber sabido desenmarañarnos oportunamente de las redes de un sistema que no era el propio. El error estuvo en haber asentado nuestro quehacer transformador en la legitimidad de determinados valores de la burguesía, olvidando las leyes de la lucha de clases y la experiencia del movimiento obrero desde la Comuna de París en adelante. Confiarnos, por ejemplo, en que Chile, por su tradición democrática, no caería en enfrentamientos sociales más allá de las formas convencionales de lucha legal, polémica parlamentaria, foros en radio y televisión, marchas callejeras, etc. El error estuvo en creer en la prescindencia de las Fuerzas Armadas de la lucha política, y olvidar que los cuerpos militares en un régimen capitalista son instrumentos de clase que no quedan marginados de la contienda social cuando ésta entra al terreno de las definiciones del Poder.

Nuestro error estuvo en no haber sido capaces, en un momento determinado, cuando ya los mecanismos legales no nos eran favorables sino que, por el contrario, nos ataban de pies y manos, de romper esos mecanismos y de haber avanzado con fuerza, desarrollando el poder popular y los medios para defender la Revolución. He aquí nuestro pecado capital. No estaba la solución de nuestro dilema en detenernos a medio camino, débiles y cercados, para respirar y consolidar lo ya realizado, sino en desarrollar la fuerza suficiente para vencer al enemigo de clase. Para esto era necesario, entre otras medidas, romper la intangibilidad de las fuerzas armadas y comprometer con el proceso lo mejor y lo más verdaderamente progresista que se diera en su seno.

En su conjunto, todos estos errores confluyen en uno solo: no haber tenido una estrategia de Poder que significara la decisión revolucionaria de buscar la consumación de la Revolución. En este proceso de indefiniciones, el enemigo supo utilizar sus fuerzas y en el momento oportuno aplastó por una etapa la Revolución Chilena.

No sacar las experiencias de estos errores puede llevarnos mañana a reincidir en ellos. Las enseñanzas que emergen de nuestro proceso no sólo son válidas para nuestras luchas futuras. Sobre estas materias nada podemos enseñar a ustedes, compañeros argelinos y de los movimientos de liberación presentes. Sabemos que el camino seguido por ustedes es justamente el de la fuerza de las armas en manos del pueblo, el camino de la lucha armada para enfrentar al enemigo colonizador, imperialista y nativo reaccionario. Aunque las condiciones son distintas, las leyes de la lucha de clases se cumplen. Sólo hemos querido dejar en claro que no cabe equivocarse nuevamente confiando en la vía pacífica para la conquista del Poder, contra un enemigo de clase dispuesto en todo momento y a cada instante a usar de la violencia más brutal para defender sus intereses y sus privilegios.

No es fácil sacudirse de un proceso de derrota. La historia nos enseña que después de un desastre, las fuerzas en retirada tienden al desbande y a la segregación. Estallan las recriminaciones y la desunión retarda la determinación de una nueva perspectiva. No es extraño, entonces, que ante un remezón tan profundo como el ocurrido en Chile, el movimiento popular haya tenido que enfrentar y enfrentar serias contradicciones internas. Los partidos que integran la Unidad Popular no escapan a las conmociones de esta profunda transmutación de la vida nacional. Por eso estimamos que hay incertidumbre e indefiniciones en la izquierda y en algunos partidos, de las cuales nosotros, socialistas, tampoco escapamos.

Queremos ser francos y honestos en nuestras palabras. La mejor celebración de este 44o. Aniversario del Partido y el mayor homenaje que podemos rendirle a nuestros mártires, es mirar las cosas de frente y no temerle a la verdad. El peligro para el movimiento popular no reside tanto en su destrucción por la dictadura, cosa que ya no ha logrado, como en su incapacidad para diseñar una alternativa propia que defina tareas, formas y objetivos de la lucha de los trabajadores. La Unidad Popular se ha inmovilizado en una inútil espera a su llamamiento sin eco a la Democracia Cristiana para constituir un frente común, que ésta ha terminado por rechazar explícitamente; y no ha centrado sus expectativas en el desarrollo de las fuerzas propias del movimiento popular. Ha subestimado la potencialidad revolucionaria intrínseca de los trabajadores. Al no proyectarse estratégicamente para una nueva etapa de lucha por la conquista del Poder y darse así misma un destino transitorio, ha mediatizado su papel conductor y ha dejado un vacío que fortalece las fórmulas burguesas de recambio. La izquierda aparece, así, falta de fe y confianza en las fuerzas de la Revolución. Así se desprende de la búsqueda de conformar un proyecto con fuerzas objetivamente contrarias

a los intereses históricos de los trabajadores.

Nuestro Partido también ha sido remecido por la derrota. Ya hemos dicho que en acontecimientos de este orden no hay organización que no sufra resaca brajamientos. Debemos tener la entereza suficiente para reconocer estos hechos y abordar su solución con un sentido político. Debemos saber llegar a las raíces de los problemas y no tomarlos por las hojas. En nuestro seno se desarrollan fuerzas centrifugas negativas y ajenas que distorsionan el quehacer partidario. Ya se ubiquen en un izquierdismo delirante que no ve las modificaciones sustanciales de la situación después de la derrota, ya correspondan al desarrollo de fuerzas conservadoras que surgen en los períodos de reflujo de las masas y que tienden a afianzar fórmulas reformistas y evolutivas de lucha, unas y otras son extrañas a nuestro ser.

Como izquierda y como Partido debemos ser capaces de salir adelante. Transcurridos tres años y medio del golpe, nuestro pueblo resiste heroicamente los efectos de una brutal contrarrevolución. No se trata de que Pinochet y su pandilla hayan establecido un simple equipo militarote. Más allá de la cuestión de la caracterización sociológica de la dictadura, Pinochet y sus secuaces han provocado una radical destrucción del movimiento popular. No hablaremos de los muertos, desaparecidos y encarcelados. Vaya nuestro homenaje a unos y nuestro saludo y también nuestro homenaje a los que soportan la bestialidad de los esbirros de la DINA. Pero no haremos de nuestras palabras una jeremiada. No es tampoco con lamentaciones como podemos avanzar. La resistencia chilena tiene que ir más allá de demostrar la brutalidad de un régimen que expresa la regresión social y la vuelta a la era del garrote y del peñasco en las relaciones humanas. La izquierda tiene el deber de entregar una perspectiva, definir su quehacer y echar a andar desbrozando el camino, abriendo surcos nuevos, pero haciendo de cada paso un combate por la liberación de nuestra patria.

En la situación en que quedó el pueblo después del 11 de septiembre, aplastado, perplejo ante su indefensión, soportando una guerra cruel donde sólo el enemigo tenía armas, no se podía iniciar una lucha inmediata que significara mayor destrucción. La Resistencia adquirió, así, las formas defensivas y de repliegue que las circunstancias posibilitaban. Sin embargo, a tres años y medio de distancia, las condiciones no son las mismas.

El proyecto económico barbaramente regresivo de los consejeros norteamericanos aplicado por la Junta ha llevado a la ruina al país. Miseria y hambre por un lado, represión y muerte por otro, tal es el cuadro de nuestro país. La ruina ha afectado a las capas medias, a la burguesía media y aún a sectores altos. Estos factores y su aislamiento nacional e internacional, la tienen en el grado mínimo de sustentación social. Pero esta situación no puede prolongarse indefinidamente. O somos capaces de encontrar a corto plazo el camino para derribar la dictadura o ésta hallará las formas de establecer un equilibrio inestable que le permita su sobrevivencia. El sistema capitalista ha demostrado una capacidad de maniobra mayor de la que se predijo teóricamente. Es cierto también que las crisis del sistema se han superado relativamente en la medida que la clase obrera - mejor dicho sus van guardias-, no han estado a la altura de las exigencias históricas. En cierta oportunidad, Lenin expresó, a propósito de las premisas para la Revolución: "Ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba pueden causar una revolución; lo único que puede causar es la descomposición del país, a menos que ese país tenga una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de revuelta...". Nuestro país está llegando a ese estado de descomposición por la ausencia de esa fuerza revolucionaria para derribar la dictadura. Es cierto que esa fuerza no se decreta, pero tampoco se desarrollará si no se lleva a la práctica la

tarea de conformarla. Como el adolescente que no desarrolla su musculatura por falta de ejercicios, la fuerza revolucionaria de una clase existirá sólo potencialmente si no se fortalece su energía combatiente en cada una de sus acciones.

A esta altura de la crisis del país, la burguesía nacional que colaboró con el golpe y apoyó a la dictadura, y el imperialismo que manejó los hilos de la conspiración, creen oportuno cambiar el rostro de sus agentes y proyectan recambios que le permitan evitar la insurgencia revolucionaria del pueblo y conservar los privilegios que han recuperado en estos años de regresión. La clase obrera no puede aparecer como pedestal para una salida falsa de este orden.

Cuando un país ha sido devastado y puesto en subasta, cuando se han quebrado todos los valores de una vida social centenaria y cuando imperan la ruina y el hambre generalizada, no se puede esperar que medidas superficiales puedan resolver los problemas. Para que Chile empiece a despejar y entreague lo mínimo a los trabajadores para subsistir, necesita disponer de los medios de producción y distribución fundamentales para colocarlos planificadamente al servicio del país y de su desarrollo. Ello sólo es posible estableciendo un Poder Revolucionario del pueblo. Sólo así podremos tener la seguridad que las bases que generaron las formas fascistas impuestas por la Junta puedan ser erradicadas. Es decir, nuestra lucha es una lucha democrática y socialista. Sólo la clase obrera y las masas explotadas tienen interés real en un cambio de esta naturaleza, aunque otras fuerzas busquen hoy día derrocar también a Pinochet.

Por eso, cualquier cambio no sirve a las necesidades del país. Pero si los trabajadores no desarrollan su propia fuerza, tampoco estarán en condiciones de imponer cambio alguno. Es responsabilidad de los partidos populares la tarea de fortalecer el movimiento de resistencia alrededor de la clase obrera y proyectarlo como la única alternativa de hoy y de mañana. Es responsabilidad de socialistas y comunistas, especialmente, aglutinar a las fuerzas revolucionarias y progresistas y, sin engaño alguno, diseñar un programa de cambios que permita a los trabajadores ser los forjadores de su destino.

La caída de Pinochet la sienten hoy muchos sectores que ayer estuvieron a su lado. El movimiento popular debe ser claro en buscar la acción con esos sectores, pero nada debe detener su acción propia por llevar a las masas a derrocar a la dictadura. El movimiento popular no puede permitir que fuerzas sociales que han sido y son incapaces de llevar al país a una real liberación, pretendan, desde la puerta de servicio, entregarnos algunas migajas.

La dictadura militar ha suprimido a sangre y fuego las conquistas alcanzadas en medio siglo de desarrollo social. Además, ha convertido en un problema dramático la cuestión del pan, del trabajo y la seguridad. Para arrancar a las masas de las condiciones subhumanas en que las ha colocado la Junta necesitamos a los trabajadores en el poder. No decir ésto es engañar a las masas y engañarse así mismo. La lucha por los derechos democráticos está en el primer lugar de nuestras banderas. Pero ellas son un eslabón de una cadena de transformaciones revolucionarias profundas e ineludibles a cuya cabeza deben estar los trabajadores.

Es necesario también clarificar los métodos de lucha, las vías para lograr nuestros objetivos. Es cierto que las masas quedaron débiles y absolutamente desarmadas, pero continuarán así si nada hacemos por cambiar esa situación. La resistencia de las masas no puede volver a recorrer el largo camino de décadas que las llevaron en septiembre de 1970 a ganar democráticamente

te el gobierno. Se trata de darle un contenido distinto a sus luchas. Hay que reeducarlas y organizarlas para la resistencia revolucionaria. No sólo se debe tratar de poner en pie sindicato - acción necesaria sin discusión -, sino de poner en pie órganos de combate que vayan horadando día a día el poder militar hasta llevar al país a un estado de resistencia nacional. Hay que desatar la iniciativa de las masas para desarrollar todas las formas de lucha teniendo presente que, en último término, sólo el pueblo armado es garantía de una real democracia y del socialismo. Se ganan los combates creando órganos para combatir.

La lucha de nuestro pueblo no es sólo nuestra. América Latina vive subyugada por el predominio imperialista; los pueblos de Asia y Africa combaten -- contra el mismo enemigo.

Nuestra liberación es una tarea que no podemos emprender aisladamente. Cada día aparece más claro que necesitamos aunar nuestras fuerzas y desarrollar un proceso de continentalización de la lucha. No se trata de llevar a cabo revoluciones simultáneas, como dicen quienes pretenden desvirtuar esta concepción. El problema es que por un período histórico, las escaramuzas de la lucha se irán haciendo más comunes a todos los pueblos. Así como en el pasado, nuestra liberación política fue un proceso armado de décadas, la liberación económica y social significará gigantescos combates de años de los pueblos latinoamericanos.

En la acción inmediata por derrocar a la Junta Militar, el Partido Socialista de Chile está dispuesto y tiene que ser, necesariamente, la fuerza dinamizadora de una izquierda que subalterniza sus objetivos históricos en los momentos en que las masas necesitan más que nunca una orientación clara. Y en el plano latinoamericano y mundial, quiere también estar en la vanguardia de la lucha liberadora común.

Compañeros y amigos:

Hemos tenido la oportunidad de expresarnos en este país revolucionario cuya historia hemos seguido con apasionamiento desde sus primeros tiempos. Hoy, transcurridas décadas de la lucha revolucionaria y de construcción de una nueva sociedad, vemos ya pasar la revolución argelina a una nueva etapa. Vemos como el pueblo promulga una Carta Nacional que institucionaliza la revolución socialista y establece el derecho socialista del pueblo de ser el sujeto de su historia, conducido por el Presidente Boumediene, por la Asamblea Popular Nacional y por el Partido del Frente de Liberación Nacional.

Gracias, compañeros argelinos, por la experiencia que nos habeis entregado. Gracias por vuestra solidaridad activa con nuestra causa. El Partido Socialista no olvidará a quienes han estado junto a él y al pueblo chileno en este período difícil de su historia.

Con el aliento de ustedes y de todo el movimiento revolucionario y progresista del mundo, y con la acción revolucionaria de nuestro pueblo,

VENCEREMOS !

III. PARTIDO SOCIALISTA Y SUS CRITICOS

Los puntos de vista sobre el Partido Socialista abarcan una amplia gama del espectro político. Se extienden desde quienes lo consideran como el precursor de una alternativa revolucionaria de proyección internacional hasta aquellos que lo catalogan de expresión pequeño burguesa, pasando por quienes desconocen su historia y lo juzgan a base de cuestiones puntuales. No faltan aquellos que, preocupados de la experiencia de la Unidad Popular a partir de 1970, lo analizan a través de una visión global de este proyecto político y de su desenlace. Existen también los sectarios incorregibles -- que, en sus elucubraciones sobre el ser y no ser de la revolución, lo califican simplemente de "socialdemócrata".

La derrota del movimiento popular el 11 de septiembre de 1973 estremeció -- profundamente a las superestructuras políticas chilenas y desde adentro y fuera de ellas ha emergido la crítica. El Partido Socialista, en particular, ha resistido y resiste los embates de una fustigación política -- justa o injusta -- proveniente de ámbitos diferentes.

El Partido, como toda empresa humana, tiene virtudes y defectos. Entre las primeras está justamente su capacidad de autocrítica, uno de los factores -- que ha permitido su superación ideológica. Entre los segundos, está el carácter corrosivo de la autocrítica que, so pretexto de aplicar consecuentemente un principio, desconsidera sus valores permanentes.

* En abril o mayo de 1976, el Partido Comunista de Chile publicó un documento titulado "El Ultrismo, Caballo de Troya del Imperialismo". Formalmente, estaba destinado a criticar a los sectores de extrema izquierda que no formaban parte de la Unidad Popular, pero en su análisis involucraba al Partido Socialista en esa política ultrista, haciéndolo aparecer como responsable de la derrota del Gobierno Popular. El Secretariado Exterior del Partido Socialista acordó dar respuesta a dicho documento, encargando a Adonis Sepúlveda su redacción.

El trabajo fue discutido y aprobado por el Secretariado por 5 votos a favor y 4 en contra. La minoría concidía en gran medida con las críticas del Partido Comunista a nuestro Partido; algunos de éstos, se encargaron de hacer público su desacuerdo con el "Documento de Adonis", tratando con esta nominación de desvalorizar su carácter de documento oficial de la Dirección Exterior.

Lo reproducimos en esta oportunidad porque estimamos que tiene importancia para el conocimiento histórico de las pugnas ideológicas dentro del Partido y en el seno de la Unidad Popular.

No está demás agregar, -- en estos tiempos que tantos reniegan de su pasado, -- que el autor sigue sosteniendo las posiciones que se desarrollan en este -- trabajo.

La madurez alcanzada por el socialismo chileno en su largo tranquear en la política nacional lo impulsan cada vez más a centrarse en la columna vertebral de su pensamiento, esencialmente revolucionario, desbrozado de conservadurismo, pero también de exaltaciones voluntaristas.

Pero lo anterior no significa desdibujar su personalidad política y sus rasgos propios de partido marxista - leninista, ni menos atenuar su espíritu combativo. Tampoco implica hacer concesiones o aceptar criterios críticos, vengan de donde vengan, de quienes desde sus propios cartabones dogmáticos o esquemáticos intentan descalificar la alternativa socialista y revolucionaria sostenida y desarrollada en décadas de lucha política, desconociendo que ésta ha significado no sólo la fusión del Partido con vastos sectores de la clase obrera y las masas chilenas, sino además que los trabajadores sientan hoy día esas banderas socialistas como propias.

El Partido Socialista sólo persigue iniciar con este documento una respuesta a sus críticos y asumir una defensa legítima de sus posiciones sostenidas en el ayer lejano o cercano.

Más que la crítica proveniente de un "izquierdismo" impenitente, nos preocupa aquella originada en sectores cuyos análisis tienen una apariencia de equilibrio y seriedad. Desde allí precisamente ha surgido más de una vez el criterio sobre el "sectarismo" del Partido Socialista. Tales críticos suponen a nuestro Partido una política estrecha y una falta de rigor científico en su metodología, supuestos que atribuyen a una presunta preeminencia ideológica pequeña burguesa en su seno. Un análisis del desarrollo político del Partido desde su génesis misma entregará los elementos de juicio necesarios para responder a esta crítica que pretende descalificar toda su trayectoria.

RAICES DE LA PERSONALIDAD POLITICA DEL P.S.

El Partido Socialista fue fundado por luchadores que tenían pasado de combatientes. Su primer Secretario General, Oscar Schnake Vergara, era ya un destacado líder estudiantil en 1920; igualmente Eugenio González y otros que firman su Acta de Fundación. Asimismo, eran viejos luchadores obreros Carlos Alberto Martínez, tipógrafo, fundador y dirigente de la gran Federación Obrera de Chile y Augusto Pinto, dirigente proletario de origen anarcosindicalista. El líder máximo del Partido y del pueblo chileno en la década del 30, coronel Marmaduke Grove Vallejos, rebelde por naturaleza, fue expulsado en tres oportunidades del ejército por sus inquietudes revolucionarias. La última de ellas a causa del golpe militar revolucionario del 4 de junio de 1932. El coronel Grove, encabezando las fuerzas armadas a su orden, junto a civiles socialistas, se tomó el poder proclamando una efímera pero histórica República Socialista. Doce días después, el flamante gobierno socialista cae derrocado por la acción de la mayoría reaccionaria del ejército, dejando un recuerdo indeleble en las masas.

Cualquiera que haya sido el destino posterior de algunos de estos hombres, lo cierto es que ellos sembraron una esperanza revolucionaria y abrieron un amplio canal donde confluyeron las inquietudes socialistas de nuevas generaciones.

La amalgama de viejos luchadores manuales e intelectuales con la juventud estudiantil de avanzada, dieron vida, el 19 de abril de 1933, a una organización política, obrera y revolucionaria, que se enraiza desde su nacimiento en lo más profundo del pueblo chileno

Principalmente, cuatro organizaciones políticas se fusionan para dar origen al Partido Socialista. No obstante lo heterogéneo de sus formaciones ideológicas, todas ellas se declaran marxistas. Por eso, contrariamente a lo que afirman algunos críticos, constituye un partido y no un movimiento. Desde sus inicios, su funcionamiento no es a base de asambleas sino de núcleos, forma de trabajo que se respeta rigurosamente desde los primeros años.

Su carácter obrero, clasista y revolucionario queda registrado indeleblemente en su Declaración de Principios, aprobada en su primer Congreso:

"Método de interpretación".

"El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social".

"Lucha de clases".

"La actual organización capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario".

"La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas clases".

"El Estado".

"La clase capitalista está representada por el Estado actual que es una organización de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad".

"Transformación del régimen".

"El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforma en colectiva.

"Dictadura de los trabajadores".

"Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación".

"Internacionalismo proletario".

"La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para realizar este postulado el Partido Socialista propagará la unidad económica y política de los pueblos de Latino América para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista".

Posiblemente esta Declaración de Principios no sea teóricamente rigurosa. ¿ Pero puede alguien inferir de ella un carácter reformista y pequeño burgués del Partido ? ¿ Qué clase de pequeño burgueses, reformistas o socialdemócratas son estos luchadores que aceptan el marxismo, la lucha de clases, la dictadura del proletariado; que rechazan la vía pacífica del capitalismo al socialismo; que reconocen el carácter de clase del Estado y el internacionalismo proletario ?

Es sabido que Lenin sostiene tajantemente que para ser marxista no basta reconocer la lucha de clases. Debe aceptarse también la necesidad de la dictadura proletaria como una inevitable etapa de transición. Pues bien, el Partido Socialista de Chile, que para algunos tontos de capirote sería más un "movimiento" que un partido y para otros tendría una ideología predominante pequeña burguesa, constituye sus pilares teóricos con los mismos principios que Lenin defendió con rudeza contra los Benstein y los Kautsky.

Esta Declaración de Principios del Partido Socialista no se aprobó en 1933 para después enmendarla. Durante más de 25 años figuró íntegra en el carnet de cada militante. Es esta génesis revolucionaria lo que dibuja un Partido Socialista con características propias. Mayor mérito tienen estos fundamentos marxistas - leninistas cuando ellos no son producto de ideas prestadas o de ingerencias de corrientes extrañas al sentir socialista de esa época. Las agrupaciones que se unen no son desprendimientos de otras organizaciones, ni "ex" o tributarias de otras vertientes ideológicas. Son producto del desarrollo del pensamiento socialista revolucionario que cristaliza en distintas formas y que adopta nombres como Partido Socialista Marxista, Acción Revolucionaria Socialista, Orden Socialista, Partido Socialista Revolucionario, Nueva Acción Pública. Todas ellas pretenden llenar el vacío direccional dejado por un Partido Comunista inmaduro que se aísla de las masas a causa de una política sectaria y ultrista. El nacimiento del Partido Socialista no es pues el resultado de ideologismos pequeños burgueses sino la cristalización orgánica de la efervescencia social generada en un período de crisis del sistema capitalista. Así, el Partido Socialista surge como el cauce natural que en esas condiciones encuentra la inquietud revolucionaria.

RASGOS PECULIARES DE SU PENSAMIENTO IDEOLÓGICO

El Partido Socialista ha avanzado y madurado en medio de las vicisitudes de un rico acontecer político de cuatro décadas. Orgulloso de su autonomía para decidir por sí mismo, atento a los cambios profundos de la época y al desarrollo del pensamiento revolucionario, ha sabido renovarse, levantarse de sus caídas, corregir sus errores y superarse política e ideológicamente.

Pero no sólo son éstos sus rasgos fundamentales. Abierto a la confrontación ideológica, su constante espíritu de superación y su vocación de vanguardia han llevado al socialismo chileno, a través de partos dolorosos, a cambios cualitativos. El Partido de hoy no es el de 1933, 1940, 1946 ni el de 1957. Definiendo con más rigor sus bases teóricas llegó, a través de un proceso de maduración, a la aceptación del marxismo - leninismo como doctrina y método de interpretación científica de los fenómenos políticos económicos y sociales.

Al hacer suya la ideología del proletariado, el Partido Socialista la ha adoptado como un guía para la acción y no como un recetario de dogmas.

Algunos conceptos de Marx, Engels y Lenin reflejan su forma de entender el marxismo leninismo:

" Nuestra doctrina - dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo - no es dogma, sino un guía para la acción. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta, le arrancamos su alma viva, socavamos sus bases teóricas más hondas: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y pleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia "

" Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social ". (Lenin, " Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del Marxismo ", diciembre de 1910).

" Por ahora es necesario asimilarse a la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos de la realidad, y no seguirse aferrando a la teoría de ayer, que, como toda teoría, en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida "

" La teoría es seca, amigo mío, es gris; pero el árbol de la vida es eternamente verde " (Lenin. " Carta sobre táctica ", abril de 1917. Los subrayados son de Lenin).

De acuerdo con esta concepción del pensamiento y de la acción revolucionarios del marxismo - leninismo, el Partido Socialista ha pretendido visualizar por sí mismo la naturaleza real de los problemas, analizar el desarrollo del movimiento obrero, comparar y confrontar su visión con la experiencia y percepción de otros movimientos. Asimila así, libre y globalmente, todas las riquísimas enseñanzas de la lucha de clases y con esos elementos elabora su conducta política.

En este plano de búsqueda de soluciones emanadas de una captación propia del desenvolvimiento social en el país, el Partido ayudó a desarrollar una alternativa de poder popular, revolucionaria y socialista, plasmando un vasto movimiento de masas liderado por la clase obrera con claro contenido de clase y una profunda aspiración de poder.

Con modestia pero con firmeza, el Partido sostiene que sólo ha pretendido encontrar un camino para la revolución chilena sobre bases clasistas y revolucionarias; que su perspectiva, sustentada en el desarrollo económico, social y político de Chile y en las características y conductas concretas de la burguesía - cuya esterilidad y dependencia la imposibilitan para realizar cabalmente la revolución democrática - burguesa -, defiende el papel protagónico de la clase obrera en la liberación del país.

Un Partido que afirma además que esta liberación se obtiene estableciendo bases de relaciones socialistas de producción y que no hay solución de continuidad entre el cumplimiento de las tareas democráticas y las tareas socialistas. En fin, un Partido que sostiene que no puede haber un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo - como quedó dolorosamente demostrado en Chile - lo que no niega a la vez las posibilidades de utilizar todas las formas de lucha y los mecanismos legales para lograr ese objetivo.

Tal concepción no es el producto del afiebramiento epidémico o posturas per sonales de uno u otro dirigente. El desarrollo ideológico del Partido, especialmente sus posiciones a lo largo de las dos últimas décadas, con los vaivenes y sinuosidades propios de una intensa vida política, se desenvuelven alrededor de un eje central: lo que el Partido ha denominado LINEA DE FRENTE DE TRABAJADORES, cuyos rasgos esenciales se han esbozado en el párrafo anterior.

No se trata de ideologismos pequeños burgueses o de simples abstracciones teóricas sino de las enseñanzas que, a su juicio, emanan de la historia del movimiento obrero y de las experiencias propias y de las masas chilenas. Es el resultado de su desarrollo ideológico, sustentado en la práctica política y en la teoría marxista - leninista.

La concepción dinámica del socialismo chileno que asigna - como Lenin lo afirma en "Dos Tácticas de la social-democracia en la revolución democrática" -, el papel de jefe en este proceso al proletariado e interconectar estas tareas a las socialistas, exige la unidad de la clase para hacer factible tales objetivos.

" Querer levantar - decía Lenin - una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería hacer pasar de contrabando, mediante citas pseudo científicas sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con la medieval -, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado" (Lenin: "La revolución Proletaria y el renegado Kautsky").

De aquí surge otro rasgo peculiar del Partido: su espíritu unitario. Su posición teórica - política incluye la unidad política y sindical de la clase obrera. Es por esto que en Chile ha podido darse el entendimiento socialista - comunista y la tradicional unidad sindical. Más que el "control" de un sector de los trabajadores, le ha importado al Partido la fuerza orgánica y política de la clase proletaria.

Otra característica del Partido Socialista es su combatividad. Decenas de mártires jalonan su duro y consecuente batallar de 40 años. Después del 11 de septiembre sus muertos se elevan a miles. Así ha configurado, con rasgos definidos como dramáticos, una alternativa revolucionaria que trasciende de los marcos nacionales.

El Partido acera su espíritu de lucha en la contienda contra el fascismo - criollo. En Chile, en las décadas del 30-40, tomó forma un fuerte movimiento nacional - socialista a imitación del nazismo alemán. Sustentado en sectores medios, con la mística y la demagogia clásica de los partidos fascistas, logra convertirse en un movimiento de masas. Millares de nacistas uniformados practican un matonaje antiobrero que llega hasta el asalto de locales políticos y sindicales del movimiento popular y al asesinato de sus cuadros.

El Partido decide su política de enfrentamiento al nazismo antes que en el movimiento obrero internacional se clarifique una posición frente a él. Organiza las Milicias Socialistas que salen al paso en la calle al nazismo - criollo. En estos combates el militante socialista halla una senda para practicar su política revolucionaria. Las Milicias barren de las calles al nazismo, aunque dejando en esa lucha sus primeros mártires: Bastías, Llanos y Barreto. Esas víctimas estimulan el espíritu de lucha partidaria y sellan el carácter combativo del Partido Socialista.

ERRORES Y DEBILIDADES

Sería falso y jactancioso silenciar que en el curso del afianzamiento de su perspectiva, el Partido no haya cometido errores ni sustentado debilidades. No hay organización de largo accionar que esté libre de ellos. Pero a los partidos debe juzgárseles dialécticamente, por aquello que constituye la columna vertebral de su ser, por su trayectoria general y por la incidencia de su pensamiento en las masas en un marco de proyección histórica y no sólo por sus desaciertos coyunturales o insuficiencias menores.

La prolongada estabilidad democrática de Chile y su desarrollo político y social condujeron a los partidos obreros a una activa y directa participación en distintos gobiernos. El Partido Socialista se funda en 1933 y recién cruzado su primer quinquenio ya es partido de gobierno del Frente Popular. Desde allí continuará por años su colaboración a nivel ministerial en distintas combinaciones políticas encabezadas por partidos de la burguesía. Resultado de ese largo itinerario de colaboración de clases fue su profundo reflujo que lo llevó a los límites de la desintegración definitiva.

Herido y resquebrajado por su línea reformista de ese período, el Partido reacciona con fuerza y decisión y se recupera bajo la dirección de sus generaciones jóvenes. Su restauración orgánica y política consolida una fase superior en su desarrollo que da base a una nueva conducta política: no más participación ministerial en gobiernos de hegemonía burguesa. El Partido había pagado demasiado caro esa colaboración de clases como para estar nuevamente dispuesto a colocarse al servicio de intereses extraños a la clase obrera. De aquí su determinación de no volver más a los gabinetes ministeriales si no es en condición de fuerza hegemónica de la clase obrera en el poder. La aplicación consecuente de esta línea se haría definitiva a partir del Congreso de Unidad de 1957.

No obstante, sería engañoso y fatuo afirmar que el Partido Socialista ha alcanzado en lo ideológico y en lo orgánico un grado satisfactorio de desarrollo. Ha conspirado contra este anhelo - hacer del Partido una verdadera vanguardia -, entre otras causas, su crecimiento aluvional de estos últimos años.

En efecto, su disposición para renovarse y su apertura para asimilar la experiencia revolucionaria del continente, muy en especial a partir de la Revolución Cubana - acontecimiento que saluda con alborozo desde sus inicios -, hicieron del socialismo chileno un canal para vastos sectores obreros e intelectuales revolucionarios que reconocieron en el Partido Socialista un instrumento político para la liberación de Chile. Pero un aluvión trae de todo.

Militantes de distintas formaciones teóricas - políticas, obrubilados por el resplandor de la Primera República Socialista de América Latina y teniendo únicamente como denominador común las formas armadas de lucha empleadas en la isla caribeña, convirtieron al Partido en su baluarte político. Fueron más lentos su proceso de consolidación ideológica y su afiatamiento como organización marxista leninista.

Esta falta de decantamiento tendría sus efectos secundarios durante el gobierno de la Unidad Popular y darían margen para hablar del "ultrismo" del Partido. Más adelante se tocará esta materia.

UN QUEHACER CONSECUENTE

Desde 1946-47 se inicia la recuperación del Partido y, a pesar de nuevos tropezos, llega hasta 1957 a su gran Congreso de Unidad. Ahí fue sellada una organización dialécticamente superior y se asientan las bases definidas marxistas - leninistas. De año en año perfeccionará y radicalizará su pensamiento.

Las concepciones revolucionarias del Partido Socialista influyen en el desarrollo político social del país. Bajo sus postulados se da forma al FRAP (Frente de Acción Popular), alianza que penetra profundamente en las masas y configura un movimiento independiente de la clase obrera y sus aliados naturales cuya fuerza amenaza el predominio político y económico de las clases dominantes. De esas concepciones revolucionarias derivan las críticas sobre el "sectarismo" y "estrechez pequeña - burguesa" del Partido. Veamos algunos problemas generados en torno a las posiciones socialistas en el desarrollo concreto de la política nacional:

a. Nuestras posiciones frente al Partido Radical

Traer a cuento estos hechos sólo tiene un sentido analítico ajeno a todo vestigio de repulsa política. Bien saben los compañeros radicales que desde la iniciación de las conversaciones para constituir la Unidad Popular, el Partido Socialista ha mantenido las relaciones mutuas en un plano de gran fraternidad y franqueza.

En el pasado, y por largos años, el socialismo chileno actuó inflexiblemente frente al viejo Partido Radical.

Efectivamente, el Partido Socialista se opuso tenazmente a una alianza con el Partido Radical rechazado después de Aguirre Cerda, cuyas altas cumbres se habían fundido a los círculos monopolísticos e imperialistas.

El gobierno de su último Presidente, Gabriel González Videla, derivó en una dictadura anticomunista. ¿Cómo era posible una alianza con ese sector de la burguesía, cuya dirección exhibía una conducta gobernante de entrega a los enemigos del pueblo?; ¿Cómo sumar fuerzas contra el imperialismo con quienes lo servían? Por cierto, no todo el Partido Radical estaba en esa posición, pero sí la mayoría de su Dirección.

Quando los partidos populares se orientan en 1956 a configurar una coalición popular (FRAP), el Partido Socialista se opone a que formen parte de esa alianza. ¿Tuvo razón o fue sectario el Partido al salir al paso a fórmulas políticas que impedían transformar al movimiento obrero en una fuerza propia conductora de las masas?

Resumen: se constituye el FRAP a base de Socialistas y comunistas y otras agrupaciones de izquierda. Salvador Allende se pierde el 1958 por escaso margen de votos frente al candidato de la oligarquía y los monopolios, Jorge Alessandri.

Nos propusimos desarrollar las fuerzas de la clase obrera, su organización, su conciencia y su condición de vanguardia de vastos sectores de masas. Ayudamos poderosamente a ese objetivo y a decantar el cuadro político nacional desenmascarando a los judas introducidos en el movimiento democrático.

El radicalismo que viene a la Unidad Popular es un partido recuperado por sus sectores progresistas y democráticos, que expulsan de sus filas en un congreso a su ala reaccionaria, la misma que ahora en Chile encabeza el señor Julio Durán, uno de los líderes civiles de la Junta.

En 1969 exigimos que el liderazgo de la Unidad Popular correspondiera a un partido de la clase obrera porque, en conjunto, socialistas y comunistas --oran la mayoría de la izquierda, social y políticamente. ¿Qué habría sucedido si cedemos en esta materia y en vez de Salvador Allende aceptamos a Alberto Baltra, falso demócrata que engañaba a su partido para que lo postulara como su abanderado de la Unidad Popular? Es sabido el destino del señor Baltra.

b. Nuestras posiciones frente a la Democracia Cristiana

Hay otro elemento controvertido en la política del Partido que jugó un papel fundamental en el triunfo de 1970 y durante el proceso de la Unidad Popular: su actitud frente a la Democracia Cristiana.

Los partidos obreros ayudaron originalmente al desarrollo de esta fuerza alternativa al movimiento popular. Es la Juventud del Partido Conservador -- que se separa de su rancio progenitor y se constituye en "Falange Nacional" con rasgos populistas a imitación de la "Falange Española". La izquierda -- da cabida y oportunidades a ese movimiento joven y ambicioso, posteriormente transformado en "Democracia Cristiana". Convertida en tal y enlazada a sus congéneres de Europa y América Latina, la flamante organización se proyectó voluntariosamente como alternativa de poder frente al movimiento popular. Es parte de su esencia y presencia. Ya en 1958 no apoya a las fuerzas populares que por primera vez van unidas tras banderas y expresiones políticas propias. Tampoco apoya al Partido Radical que presentó un candidato que entonces aparecía con una imagen democrática. La Democracia Cristiana se siente predestinada. Y esto es cierto. En una Europa destruida nace como fuerza restauradora del capitalismo en ruinas. Alemania Occidental e Italia son la expresión más cabal de esta aseveración. En América Latina surge como alternativa a la insurgencia revolucionaria de las masas y al -- "camino cubano" de la Revolución. Por ello reciben el apoyo del imperialismo. En Chile, frente al desarrollo impetuoso del movimiento popular que -- amenaza al régimen capitalista, la Democracia Cristiana debe mostrar su cara más "radicalizada" para disputarle las masas a los partidos populares. Por eso es que aparece pregonando una demagógica "Revolución en Libertad". Era lo menos que podía agitar frente al peligro de una revolución auténtica.

El Partido Socialista sale al paso a la Democracia Cristiana no por una estrechez táctica ni por carencia de una concepción marxista correcta para -- analizar los hechos. Por el contrario, aplicando creadoramente su pensamiento revolucionario a una realidad social concreta ve el peligro en el -- desarrollo de esa fuerza falsamente liberadora y plantea con más decisión -- que nunca la necesidad de afincar la hegemonía de los partidos populares. -- En 1964, ante el avance arrollador del movimiento popular, la oligarquía y los monopolios, aterrados, se ven obligados a entregar el liderazgo a Eduardo Frei.

Se conforma así un cuadro en el cual aparecen enfrentados, por un lado, el movimiento popular encabezado por los partidos obreros, y por otro, el movimiento burgués reformista liderizado por la Democracia Cristiana con el respaldo de toda la burguesía monopolística y los terratenientes.

El imperialismo norteamericano y germano - occidental, la Iglesia, toda la reacción internacional, especialmente de los países limítrofes, usando todos los medios, abiertos y encubiertos, se confabulan para derrotar a Salvador Allende. Hoy está claro la forma de intervención de la CIA para impedir el triunfo, según el revelador informe del Senado de los Estados Unidos.

c. Posición frente al Reformismo

La posición política del Partido Socialista frente al gobierno demócrata - cristiano de Eduardo Frei fue decisiva para los resultados del 4 de septiembre de 1970. Pero si no hubiésemos desarrollado el movimiento popular en forma independiente y combativa en 1958 y 1964, jamás habríamos alcanzado ese triunfo.

El gobierno de la Democracia Cristiana había ofrecido realizar cambios profundos en "democracia" y "libertad". Gran parte de sus postulados, en líneas generales, coincidían con los planteamientos programáticos del movimiento popular. Por distintos conductos oficiosos se insinuaba al Partido Socialista la posibilidad de un entendimiento con esa fuerza de gobierno. Otros círculos sugerían el apoyo crítico. Sin vacilaciones, el Partido Socialista se decide por el camino más difícil: la oposición activa, demostrar a las masas la impotencia de las soluciones burguesas por muy reformistas que sean. Esclarecer al pueblo que no hay otra alternativa para resolver sus problemas que un gobierno donde los trabajadores ejercen realmente el poder. Por ello, decide emplazarla de cara a las masas. Frente a la -- "chilenización" del cobre que nos convertía en "socios" del imperialismo, el Partido exige la nacionalización. Frente a una reforma agraria tibia e insuficiente se plantea extenderla a través de la acción directa de los campesinos. Frente a la arrogancia patronal, se impulsa la movilización permanente de las masas exigiendo soluciones reales. La lucha activa de convier te en la práctica política de la clase obrera y de las masas chilenas. El Partido es acusado de instigador de todos los brotes de resistencia social que se generalizan ante la esterilidad del gobierno demócrata-cristiano. Treinta y cinco muertos, en su gran mayoría socialistas, rubrican la política represiva en que deviene la "Revolución en Libertad".

¿Fue éste un sectarismo histórico del Partido Socialista? ¿Debimos colaborar en el gobierno demócrata-cristiano? ¿Debimos ser sólo una fuerza de presión dentro del marco democrático burgués? ¿Podía encubrirse la impotencia del reformismo burgués y sus ligazones con el imperialismo? ¿Cómo disputarle las masas a la Democracia Cristiana sino demostrando su esterilidad? La respuesta a estas interrogantes la dieron las propias masas con el apoyo creciente que le entregaron al Partido Socialista y demás fuerzas de la Unidad Popular y con su formidable réplica del 4 de septiembre de 1970.

UN DEBATE IMPOSTERGABLE

A más de dos años del golpe fascista continúa la preocupación por el proceso revolucionario chileno. A los juicios cargados de justificada emotividad, resentimientos y recreminaciones de la primera etapa, han sucedido numerosos estudios que lo enmarcan en su verdadera proyección histórica. Los teóricos dedicados al esclarecimiento del "caso chileno" no sólo no han llegado a conclusiones semejantes, sino por el contrario, discrepan profundamente.

Esto demuestra la complejidad del problema. Coinciden sí en que la experiencia chilena enriquece la teoría y la práctica del marxismo - leninismo.

Un acontecimiento histórico de tal envergadura, que proyecta sus enseñanzas a las luchas de hoy y de mañana por el socialismo, debe llevar a sus protagonistas a una posición desprovista de toda arrogancia. Somos actores y conductores de un proceso en el cual las masas fueron brutalmente derrotadas.

Creemos que es bueno que un partido tenga confianza y fe en sí mismo. Pero esa fe y esa confianza adquieren un fundamento científico cuando la política desarrollada es sometida al tamiz de la autocrítica consecuente y de ella surgen superados los errores. Es demasiado grave lo acontecido para continuar nuestro camino sin analizar en profundidad nuestra conducta. Sacudirse con liviandad de la responsabilidad que nos cabe en la frustración de un proceso de transcendencia histórica sobre la base de culpar a los demás y sólo recriminarse de no haber sido más intransigentes en las posiciones sostenidas, más que confianza en sí mismo, es una conducta carente de rigor científico.

Esta parece ser la razón de fondo de que la Unidad Popular, como protagonista de la Revolución Chilena, no haya intentado en conjunto un análisis de los sucesos de Chile. Sólo aisladamente, partidos y dirigentes de la Unidad Popular se han pronunciado con mayor o menor profundidad.

En cuanto a nuestro Partido, en la única reunión representativa efectuada después del golpe - incluidos dirigentes del interior - efectuada en abril de 1975 en La Habana, resolvió no abordar en profundidad la autocrítica de la experiencia partidaria antes y durante el gobierno de la Unidad Popular, ni tampoco resolver de manera definitiva las cuestiones que emergen de la práctica revolucionaria de ese proceso. Expresa al respecto el documento de La Habana:

"El esclarecimiento de los problemas de la Revolución Chilena, su experiencia y su proyección histórica, constituyen un capítulo -- trascendente que obliga al Partido a estudiarlo en profundidad".

Plantea también la promoción de su estudio, orgánico, y agrega que no obstante los errores cometidos por el Partido Socialista, "su concepción global de la revolución y la estrategia partidaria para acceder al poder fueron -- correctas. Es la corrección general de los elementos teóricos políticos -- que sustentó el Partido durante estos últimos veinte años lo que fundamentan su vigencia histórica y proyectan con optimismo su misión hacia adelante".

Así, entonces, el Partido, sin entrar al análisis global y particularizado de la experiencia chilena, deja abierto el camino para un posterior estudio serio y definitivo.

Con ese objetivo, en sus reciente reunión de febrero pasado, nuestro Secretariado Exterior aprobó un anteproyecto de esquema de Programa del Partido para llevar a la militancia a iniciar con responsabilidad, orgánicamente, -- una discusión ideológica sobre el pasado, el presente y las perspectivas de la Revolución Chilena.

Habíamos inicialmente de la madurez del Partido. Discutir ahora, pasados los primeros momentos de conmoción, desconcierto y agravios legítimos, es una demostración de esa madurez. Creemos que era precipitado debatir las --

causas de la derrota en medio de la sangrienta represión que sufría el Partido, cuando la orden del día era reagrupar a quienes estaban a salvo, evitar nuevas víctimas y crear condiciones favorables para reiniciar la lucha. En el exterior, por su parte, estaba en primer lugar la organicidad de los cuadros diseminados por el mundo, la denuncia de los crímenes de la Junta, el desarrollo de la solidaridad con el pueblo chileno y la concreción de una real fuerza de apoyo a la resistencia en el interior. Cumplidos en general esos objetivos consideramos oportuno que el Partido entre a preocuparse de la experiencia de la Unidad Popular, de su papel en el proceso y de las enseñanzas dejadas por esa etapa.

Otro hecho demostrativo de la madurez socialista es su actitud en las relaciones con los demás partidos de la izquierda chilena. Lejos de poner en la mesa de discusiones el gran problema de las causas de la derrota, ha buscado una base común de acuerdo para luchar por el objetivo principal de ahora: derribar la Junta Militar. No se ha tratado de una falta de rigor científico, debilidad política o espíritu conciliatorio sino de la conciencia de que existe una tarea primaria y urgente que cumplir y cuyo retraso significa muertes para unos, sufrimientos y hambre para otros.

Sin embargo, no ha sido ésa la actitud de toda la izquierda. Han circulado documentos de distintos partidos con sus propios enfoques sobre el proceso chileno. En más de alguno, directamente o de soslayo, se ha atacado al Partido Socialista por su quehacer durante el proceso. Esto obligó ya a nuestro Secretario General, camarada Carlos Altamirano, a publicar un estudio ("Reflexiones Críticas..." agosto de 1974), en el cual deja sentado algunos criterios fundamentales sobre la conducción de la Revolución Chilena. Últimamente, nuevos documentos políticos emanados del seno de partidos de la izquierda chilena teorizan sobre la experiencia de la Unidad Popular, haciendo mención expresa en algunos de ellos - o implícita en otros casos - de nuestro Partido. Se trata de puntos de vista críticos al pensamiento y a la conducta socialista en ese período.

Tanto porque ha pasado un tiempo prodencial que permite el análisis más sereno cuanto porque ya no es hora de dejar pasar críticas, a nuestro juicio, incorrectas sobre el Partido, hemos decidido entrar a expresar algunos criterios sobre estos problemas.

SOBRE EL "CABALLO DE TROYA"

Queremos referirnos en particular al escrito del Partido Comunista de Chile titulado: El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo".

Nos preocupa este documento porque no obstante su objetivo central aparentemente dirigido contra tendencias extremistas, algunos análisis de orden general y de discrepancias dadas en el seno de la Unidad Popular, así como referencias concretas a nuestro Partido, dejan de manifiesto una crítica medular al Partido Socialista.

Sólo nos interesan aquellos aspectos que nos atañen en las diferencias originadas en el interior de la Unidad Popular respecto a la conducción del proceso y que, tal cual están planteados, transfieren al Partido Socialista una responsabilidad de fondo en la derrota.

Dice el documento citado:

"La evidencia de que lo más determinante de las causas de nuestra transitoria derrota fue el progresivo aislamiento de la clase obrera, la pérdida de aliados que había logrado conseguir y el enardecimiento en contra nuestra de muchos sectores que habían sido neutralizados y hasta vieron con buenos ojos la experiencia revolucionaria del gobierno de Salvador Allende, pone en primer plano la necesidad de corregir nuestras debilidades e insuficiencias en la lucha ideológica contra las tendencias sectarias y dogmáticas que logró imponer a una parte del movimiento popular el "revolucionarismo" pequeño burgués, la llamada -- "ultraizquierda".

En el capítulo "El ultrismo, expresión de la ideología burguesa", a propósito de la labor de zapa atribuida a la ultraizquierda, se dice:

"Esta política de infiltración fue practicada de preferencia hacia el Partido Socialista, partido decisivo en la dirección del movimiento, de cuya orientación dependía en mucho la materialización de una dirección única del proceso revolucionario. Las posiciones ultras encontraron audiencia muchas veces en ese partido, teniendo como resultado un gran daño al proceso y a la -- unidad socialista comunista".

Nostarían estas citas para hacernos eco de este documento oficial del Partido Comunista de Chile. Resulta entonces que el ultrismo impidió la "materialización de la Dirección Única"; que el ultrismo es responsable del "aislamiento de la clase obrera", causa determinante, a juicio de este documento, de la derrota y que este ultrismo encontró "audiencia" en el Partido -- Socialista. Así, muy directamente, se transfiere la responsabilidad de la derrota de la Unidad Popular al Partido Socialista. No se puede dejar de inferir por "el papel decisivo en la dirección del movimiento" que el mismo documento nos reconoce que, en consecuencia, pasamos a ser causantes principales en el "aislamiento" de la clase obrera, supuesto hecho que habría permitido la tragedia que hoy soporta todo el pueblo chileno. Consideramos -- falsas y contrarias al Partido Socialista tales afirmaciones y las rechazamos terminantemente.

Al meternos en el vientre del "caballo de Troya" se genera un hecho quizás ineludible entre ambos partidos: la necesidad de una clarificación ideológica en términos inequívocos. No es nuestro ánimo polemizar con alcances negativos para el entendimiento socialista - comunista. Se trata de superar dificultades. Para ésto no basta la proclamación de buenas intenciones sino una actitud concreta y consecuente que en la práctica demuestre un espíritu unitario.

Estamos de acuerdo, como dice el documento, que es indispensable la unidad del proletariado a partir de posiciones de principios. Esta afirmación es correcta pero muy general. No es suficiente para mantener y alimentar la unidad que ella se sustente en principios generales. ¿Qué ocurre si sobre la base de principios comunes cada partido sostiene concepciones estratégicas diferentes?

Son necesarios acuerdos estratégicos y también tácticos. Más, ninguno de esos acuerdos tendrá un cimiento sólido si de alguno de nosotros se desprende una actitud de superioridad ideológica sobre el otro. Si queremos establecer relaciones verdaderamente unitarias y creadoras debemos despojarnos de cualquier forma de autosuficiencia que pretenda derechos naturales sobre el aliado.

Esto exige un sistema de relaciones que robustezca los factores de confianza y posibilite la confrontación ideológica abierta y fraternal sobre bases igualitarias y de respeto mutuo. Sólo así consolidaremos la unidad y la elevaremos a niveles superiores.

Si somos dialécticos no podemos partir de la base que poseemos "per se" la verdad. No contribuye a la unidad si decimos: éstos que se nos adelantan y quieren ir más rápido son pequeño burgueses desesperados; aquellos que se retrasan son reformistas contumaces; éstos que se colocan a nuestra izquierda, son ultristas, "caballos de troya del imperialismo"; éstos que se desvían a la derecha son socialdemócratas oportunistas. Así entonces el aliado transitorio o estratégico es tratado con mayor o menor condescendencia, con simpatía o antipatía, de acuerdo a la mayor o menor distancia que lo separe del dispensador de la corrección política.

Nosotros no rotulamos al Partido Comunista de Chile como reformista o derechista porque puede ubicarse a la diestra de nuestro Partido en la apreciación de una situación dada. Sin embargo, cuando de alguna manera ha surgido la crítica, el Partido Comunista ha reaccionado con violencia calificando de "anticomunista" a quien se atrevió a disentir de sus posiciones.

Creemos que en esto hay un doble error. Primero, porque en el desarrollo de la praxis política no puede existir el don de la infalibilidad. Segundo, porque no ayuda a la unidad la falta de reciprocidad en la crítica: ofender se cuando se la recibe; asumir un derecho unilateral a ejercerla.

Por nuestra parte, no tenemos complejo de ningún tipo. Creemos parte inalienable de nuestro carácter, expresarnos libremente y sólo delimitados por nuestra propia conciencia política. Sobre el entendimiento socialista - comunista hemos expresado pública y privadamente que esa política de alianza no es consecuencia de cierta dependencia o congraciamiento ideológico, sino producto de nuestras concepciones, resultado del análisis de la realidad objetiva y subjetiva del país y, obviamente, por principios. Partido de la clase obrera, tanto como lo es el Partido Comunista, y teniendo claro que compartimos la dirección del movimiento obrero con preeminencia alternativa de uno u otro según la evolución del acontecer político nacional, estimamos que existe una necesidad concreta de enfrentar unidos, como expresiones de una clase, al enemigo común. Mantendremos esta posición, así como nuestra autonomía para decidirla y aplicarla, aunque ella no estuviese dentro del cuadro político del Partido Comunista.

El documento aludido del Partido Comunista hace varias aseveraciones trascendentes. Afirma, en primer lugar la evidencia de que la derrota se produjo por el supuesto aislamiento de la clase obrera; y luego, que este aislamiento es la más determinante de las causas de la derrota.

Al parecer, estos juicios tienen carácter de axioma ya que no se entrega ningún análisis comprobatorio de su objetividad. Los socialistas no coincidimos con esos criterios y entregamos elementos que justifican nuestra posición. Pero previamente coloquémonos en el caso de que se hubiera producido un aislamiento de la clase obrera; nos preguntamos, primero: ¿Fue ésta la causa de la derrota?; segundo: ¿Ese presunto aislamiento lo provocó el revolucionarismo pequeño burgués?

Nosotros estimamos que el análisis de un fenómeno social como el chileno, cuyo desarrollo lleva a una definición entre la Revolución dirigida por el proletariado y sus aliados naturales hacia el cumplimiento de los objetivos históricos de estas clases, y la Contrarrevolución que organizan las clases

explotadoras en defensa de sus intereses, sólo puede hacerse en profundidad mirando dialécticamente todos los factores en juego. La fabulosa acumulación de tensiones generadas en los momentos cumbres del proceso encabezado por la Unidad Popular, la incorporación a la aguda lucha de clase de todos los estratos y substratos sociales, la dislocación del orden tradicional, en fin, lo convulsivo y compulsivo en sí mismo de un proceso de cambios, da además en un cuadro histórico de tránsito de un sistema a otro, conforman un todo complejo de donde debemos saber separar los factores primarios y secundarios que determinan la conducta de las clases y el desenlace de la contradicción antagónica Revolución - Contrarrevolución.

La burguesía y su supraexpresión, el imperialismo, no se engañan en cuanto a la defensa de sus intereses históricos y particulares. ¿Qué es lo que lleva al imperialismo, a la reacción internacional, a los grandes monopolios y oligarcas nacionales a entregar a Frei el apoyo en 1964? No existía el MIR; en el Partido Socialista parecía no haber audiencia para el ultrismo; la campaña presidencial popular se dio con un contenido desdibujado (recordemos solamente cómo, para no poner en peligro el apoyo de sectores "independientes", la Dirección del movimiento popular se comportó indecorosamente frente al reempimiento de relaciones con Cuba, materializado por el gobierno de Alessandri); en fin, se expresaba en toda forma tendiendo a persuadir de que nuestros cambios también se harían "en libertad". Entonces. ¿por qué el enemigo jugó todas sus cartas contra la postulación popular? Sencillo, porque éramos un peligro por lo que representábamos.

Y estas preguntas pueden repeterse en 1970. ¿Por qué inmediatamente después del 4 de septiembre se organiza "Patria y Libertad"?; ¿Por qué se desata de inmediato el terrorismo?; ¿Por qué Andrés Bello anuncia el caos económico para provocar el pánico nacional?; ¿Por qué intentan impedir que Salvador Allende asuma?; ¿Por qué asesinan al Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider? El ultrismo no había entrado en escena.

En el elenco social sólo tenía asignado un papel protagónico la clase obrera y del transfondo empezaban a ascender las masas. Esto es lo que provoca el terror antes de que la acción comenzase. Es evidente que los "excesos" que se dan en cada lado ayudan al sector contrario. Coloquémonos en los casos más extremos: ¿A quién favorece el asesinato del General Schneider perpetrado por los "ultras" de la derecha? y, ¿A quién favoreció el asesinato de Pérez Zujovic cometido por los "ultras" de izquierda ajenos al movimiento popular?

Pero la actitud de las clases en la pugna por el poder no se define por los "excesos" de los contrarios sino por el peligro esencial que expresan los objetivos antagónicos que cada clase representa.

En el caso de Chile se da la conducta típica de las clases privilegiadas cuando se ven en peligro. Ha ocurrido en el pasado, ocurre en el presente. Su arsenal es infinito, renovado con los sofisticados medios que entrega el desarrollo moderno, junto a elementos "tradicionales" como la calumnia, el soborno, el sabotaje, el terrorismo, el asesinato. A la vez, en el frente de la revolución, tanto las fuerzas orgánicas como la bullente base social no son un todo armónico, monocrorde, que avanza ordenada y regularmente con clara conciencia del ritmo, del camino y de los objetivos que se buscan. El propio pensamiento revolucionario-consciente, la misma vanguardia, estudian, analizan, explotan. Llega un momento en que el factor audacia revolucionaria juega un papel. Aquí, el subjetivismo se puede manifestar en distintas facetas: como elemento de análisis que distorsiona la realidad, como arma acusatoria hacia el que discrepa, como la expresión del ultrismo pequeño

burgués, etc. El cuadro complejo que cada revolución origina, posibilita que no sólo en el partido vanguardia sino en todo el vasto y convulso frente de la revolución, se den posiciones desde las extremas de izquierda hasta las más moderadas y conservadoras. Las más exaltadas son las de los exabruptos; aquellas que generan sucesos políticos ajenos al eje central del penamiento proletario. Pero por alarmantes que sean los hechos que provoca el ultrismo sólo son desbordes del movimiento progresivo de las aguas de la revolución. A lo que realmente teme el enemigo de clase es a la corriente social profunda que amenaza destruir todo su sistema. No decimos lo anterior para justificar el ultrismo sino para precisar el grado de importancia de sus actos en el proceso social.

SOBRE EL SUPUESTO "AISLAMIENTO" DE LA CLASE OBRERA

Afirmamos que no hubo "aislamiento" de la clase obrera y rechazamos que tal "aislamiento habría constituido una causa decisiva de la derrota."

El MIR obtuvo un 2% en las elecciones de la Dirección de la Central Única de Trabajadores contra un 56% de socialistas y comunistas. El conjunto de las fuerzas de la Unidad Popular obtienen allí más de un 65% de la votación directa de los trabajadores organizados. ¿A quién le teme el imperialismo y la burguesía: al 2 ó 3% que controla la extrema izquierda, ausente de la alianza popular, o al 65% dirigido por los partidos obreros que tienen las palancas del gobierno en sus manos? Si aceptamos que el pequeño burguesismo, que manejaba el 2% en el seno de la clase, provocó el aislamiento de la clase obrera, tendríamos que reconocer, en consecuencia, la impotencia de los partidos obreros y la Unidad Popular para conducir el movimiento popular. Pecamos entonces de una doble incapacidad: incapacidad para impedir los desbordes del 2% e incapacidad para dirigir y desarrollar nuestra poderosas fuerzas con el fin de derrotar al enemigo y culminar el problema del poder.

En el plano electoral, que entrega sólo una imagen parcial de la realidad social, tuvimos un 51% en abril de 1971 para bajar a un 44% en marzo de 1973. Pero, ¿cuál era el valor cualitativo de esas fuerzas? Sostenemos -- que el 44% constituía una fuerza cualitativamente superior que el 51% de 1971. Estas reflejaban el apoyo al triunfador; aquellas eran las masas trabajadoras con una disposición extraordinariamente consciente para asumir todas las responsabilidades exigidas por la toma del poder. Solamente en los grandes momentos de exaltación social son posible esas actitudes colectivas de coraje, dinamismo e iniciativa, que demostraron los trabajadores chilenos durante el para patronal de octubre para aplastar la resistencia de la burguesía y del imperialismo. Sólo una masa con una alta conciencia revolucionaria podía votar en marzo de 1973 por su Gobierno cuando escaseaban el pan, la leche, la carne, el café y otros elementos primordiales. La mayoría del pueblo sabía que ese desabastecimiento era provocado artificialmente por sus enemigos de clase y contra ellos exigía todo el peso de la autoridad. Reclamaba sanciones: mano dura. Intuición y conciencia de clase. Para ellos estaba claro que sólo golpeando al enemigo era posible hacerlo retroceder. Ese 44% representaba a la vez la inmensa mayoría de la población activa que tenía en sus manos la producción y gran parte de los servicios. Descomponiendo ese porcentaje entre sufragios de hombres y mujeres, la izquierda tenía mayoría entre los primeros. Pero más allá de los guarismos electorales estaba la fuerza social de masas constituida no sólo por votantes de izquierda sino también por aquel gran sector de campesinos subproletarios no inscritos en los registros electorales. Estos eran parte de los

cientos de miles de anónimos partidarios de la Unidad Popular y de Salvador Allende que estaban con su gobierno y dispuestos a defenderlo.

¿Estas fuerzas abandonaron a su Gobierno en la etapa final dejando aislada a la clase obrera? Quienes afirman esto olvidan además que justamente siete días antes del golpe, con motivo del tercer aniversario del triunfo, se realizaron en todos los rincones y ciudades del país grandiosas manifestaciones de apoyo al gobierno. En Santiago, no menos de 800 mil personas desfilaron frente a La Moneda a los gritos de "Allende, el pueblo te defiende"; "Mano dura, no venimos por las puras"; "Crear, crear, poder popular". Si todos estos cientos de miles de manifestantes eran únicamente de la clase obrera, significa que la responsabilidad de los partidos obreros es mayor por cuanto no supieron conducir a su destino a una clase cuantitativa y cualitativamente desarrollada.

Lo cierto es que, en rigor, no se trataba exclusivamente de obreros. ¿Es que no había allí empleados de bancos, de cajas de previsión, correos y telégrafos, de la CORFO y de cuanto organismo estatal existía? ¿No había allí profesionales? Estos, cierto, en minoría. Pero, ¿hay alguna revolución apoyada mayoritariamente por estos sectores? ¿No tuvieron los bolcheviques problemas con los empleados de correos, con los funcionarios, con los ferroviarios?

En cuanto a camioneros y pequeños comerciantes tuvimos sectores minoritarios con nosotros hasta el golpe mismo. No olvidemos cómo algunos camioneros y pequeños comerciantes pedían ayuda. Unos demandaban piquetes de obreros que los acompañaran en sus viajes para no ser agredidos por los ganseters de Vilarín; los otros demandaban protección frente a las hordas de "Patria y Libertad" y poder abrir sus negocios. No, la clase obrera no estuvo aislada. Quienes estuvimos ajenos a una política de defensa de la revolución fuimos nosotros, la Unidad Popular. Y sobre esto son muy escasas las autocríticas.

LA "DIRECCION UNICA"

Se ha planteado también que otra de las causas determinantes de la derrota fue la falta de una "Dirección Única".

Estimamos que esto oculta eufemísticamente serias responsabilidades políticas. Supongamos que hubiese existido una sola Dirección, incluso el Partido Único de la Revolución. Si este mando único hubiese hecho lo mismo que hicimos, esto es, pretender hacer la revolución con sujeción a los mecanismos legales de la burguesía, confiar en el "patriotismo" y prescindencia de las FF.AA., no prepararse para defender la Revolución, no fortalecer el Poder Popular; en resumen, carecer de una estrategia y una disposición real para asumir integralmente el poder, habríamos llegado al mismo resultado. Por el contrario, si esa teórica Dirección Única hubiese contado con una estrategia de poder, si hubiese partido de la base que el enemigo no aceptaría en definitiva la instauración de un nuevo régimen y que inevitablemente recurriría a la contrarrevolución violenta, habríamos tratado de estar en condiciones de pasar de la utilización máxima del poder legal a la constitución de una legítima fuerza propia de defensa del proceso. Habríamos preparado el salto cualitativo, justificado por los actos subversivos diarios del frente contrarrevolucionario en ascenso. Sin embargo, esta última hipótesis era posible también con una dirección pluripartidista. El problema era que los integrantes de la Unidad Popular o sus componentes principales estuviesen de acuerdo en una estrategia de ese orden. Y esto es lo que la

montablemente no ocurrió. No hubo consenso en el seno de la Unidad Popular para trazar una estrategia que definiera el problema del poder.

No podemos confundir "Dirección Única" con dirección correcta. Se puede tener una Dirección Única y trazarse ésta una perspectiva equivocada. Puede haber una Dirección Pluripartidista y ponerse de acuerdo en una línea correcta. Entonces, ¿provino el error de una falta de dirección proletaria, hegemónica en la Unidad Popular? Tampoco puede pensarse así, porque esto indicaría que una Dirección proletaria auténtica no se equivoca. Sería convertir el marxismo - leninismo en una varilla mágica. No hay partido marxista - leninista que no haya cometido errores, pero eso no lo descalifica ni como vanguardia ni como partido obrero.

En definitiva, el problema de la ausencia de una orientación única está conformado por la existencia en el seno de la Unidad Popular de estrategias distintas para enfrentar el proceso de la Revolución. Se dieron errores estratégicos y errores secundarios. Hay que determinar cuáles fueron los primeros y cuáles los segundos y quiénes, dentro de la Unidad Popular, cometieron unos y otros.

EL PROBLEMA DE FONDO: EL PODER

La cuestión de fondo era el problema del poder. Habíamos conquistado electoralmente el gobierno sin mayoría absoluta y se nos presentaba la tarea de ganar las masas y el poder pleno. Se produce una situación peculiar contrariamente a "lo general" de una revolución donde la conquista del gobierno es la culminación de la toma del poder tras la derrota del enemigo de clase. Nosotros, en cambio, teníamos intactas al frente las fuerzas económicas, sociales y militares del adversario y su intitucionalidad.

Al precisar las responsabilidades en la conducción del proceso liderizado por la Unica Popular hay que delimitar las posiciones de cada uno de los partidos integrantes frente al dilema de fondo: el problema del poder y de la defensa de la revolución. Determinar: ¿quién estuvo en la idea de que el enfrentamiento era inevitable, y por lo tanto había que prepararse para defender la revolución?; ¿quién estaba por defender la revolución tomando la iniciativa si era necesario?; ¿quién estaba por hacer irreversible el proceso?; ¿quién estaba por desarrollar el Poder Popular para defender el gobierno?

Sobre estos problemas cardinales de la Revolución el Partido Socialista tiene que reprocharse no haber podido o no haber sabido convertirlos en la perspectiva común de toda la Unidad Popular.

Los objetivos trazados por la Unidad Popular eran democráticos y socialistas. Aunque esto último está escrito en el Programa, corrientemente se ha planteado que las tareas eran solamente democráticas (antiimperialistas, antimonopólicas, antioligárquicas). Manifestamos que esta afirmación no corresponde a la letra ni al contenido del Programa, porque fue justamente el Partido Socialista el que pidió que los objetivos socialistas se incorporaran al Programa como tarea del Gobierno Popular.

No ha faltado quien ha considerado voluntarista y subjetiva esta posición de nuestro Partido. Los que así opinan desconocen - o aparentan desconocer - el cuadro político social objetivo de Chile en 1969 o bien pretenden encajar esa realidad dentro de sus esquemas y fórmulas generales. ¿Cómo no tener presente que los sectores progresistas de la burguesía fueron impoten-

tes para enfrentar el imperialismo, los monopolios y los terratenientes? ¿Cómo olvidar la situación concreta en medio de la cual dimos la lucha en 1970, esto es, un gobierno demócrata-cristiano que decía estar realizando una "revolución en libertad" y como perspectiva agitaba una ambigua "vía no capitalista de desarrollo"? Es por ésto, - no particularmente por exigencia socialista - que el Programa establece el fracaso de las formas desarrollistas y reformistas para Chile. Si el reformismo burgués más avanzado, - aún con apoyo imperialista, había frustrado las esperanzas de las masas, - ¿podíamos nosotros quedarnos también en las reformas? En Chile, considerado uno de los países más democráticos del mundo, ¿qué mayor desarrollo democrático podíamos lograr que no fuera un cambio sustancial del carácter de la democracia imperante, es decir, hacer de ella una democracia de trabajadores?

Pero más allá de los propios objetivos trazados por la Unidad Popular en 1969, está la nueva realidad que fuimos conformando con nuestro accionar. El triunfo del 4 de septiembre y la aplicación consecuente del Programa desata un proceso revolucionario de vastas proyecciones en medio de una creciente lucha de clases en la cual los enemigos del movimiento popular tienen claro que se juega su destino. ¿Cómo respondió la Unidad Popular a esa nueva situación?

Frente a estos problemas, en el seno de la Unidad Popular se configuraron dos líneas centrales alrededor de las cuales surgen una o más variantes que no se diferencian en el fondo. Una cree en el tránsito pacífico al socialismo, en la suma de fuerzas sociales hasta lograr una mayoría que permita alianzar las realizaciones, ganar la próxima elección presidencial (correspondían en 1976) y continuar los cambios a través de los mecanismos democráticos.

La otra, estima que las leyes de la lucha de clases se manifiestan inevitablemente, en última instancia, en términos armados, lo cual lleva a que, en la medida que fuéramos consecuentes con el Programa, el enemigo de clase buscaría las formas y el momento propicio para desatar la contrarrevolución. Por lo tanto, junto con profundizar el proceso y hacer irreversible su carácter, era necesario crear y desarrollar las condiciones para la defensa de la revolución. Esto exigía quebrar los mecanismos legales - los mismos que la reacción rompía sistemáticamente y que el golpe no sólo rompió sino que pulverizó - y dar un salto cualitativo capaz de llevarnos a la asunción total del poder.

III. DIALOGO CON LA DEMOCRACIA CRISTIANA

De estas diferencias estratégicas surgen las discrepancias secundarias sobre otros problemas, por ejemplo, el "diálogo" con la Democracia Cristiana y la consolidación de lo avanzado como base para continuar.

Los sostenedores de la posibilidad de la pausa o de las transacciones en la situación específica del proceso chileno, olvidan que no habíamos consumado la toma del poder. Y estando en pleno ascenso hacia ese objetivo, detenerse era cederle la iniciativa al enemigo. En los hechos, significaba retroceder. El Partido Socialista no se negaba por principio al diálogo y a la pausa para consolidar lo realizado; no había estrechez pequeña burguesa en la concepción de la alianza. Sosteníamos solamente que no es lo mismo hacer concesiones o retrocesos cuando se tiene el poder que cuando se está en lucha por él. Nuestra situación no era la de la NEP en la URSS de 1922.

En este caso, con el poder en la mano, el pueblo armado y triunfante, las circunstancias hacían posible un necesario repliegue. Era el proletariado en el Poder el que fijaba las reglas del juego del retroceso. En el caso nuestro, la proposición de entendimiento venía de nuestra relativa o supuesta debilidad. Y decimos "relativa" o "supuesta" porque pudiendo ser -- cierta una u otra, lo real es también que los sostenedores de estos puntos de vista, sustentados en la posibilidad del tránsito pacífico, no buscaban desarrollar las potencialidades revolucionarias del proceso que no sólo se daban en el seno del candente movimiento de masas sino en todas las formas sociales y mecanismos superestructurales. No escapan a este cuadro las -- Fuerzas Armadas. Si en vez de confiar en su "profesionalismo", hubiésemos desarrollado concientemente allí una fuerza comprometida con el proceso y no sólo con la Constitución y la Ley, otra sería nuestra situación.

Un interlocutor extraño al proceso chileno podría responder: "Si todo está bien, pero eso terminó en 30 mil muertos justamente del movimiento popular".

Tendríamos que responder: "Es verdad, y ninguna disquisición restituirá la vida y la situación anterior al golpe de Estado".

Pero tendríamos que agregar que los muertos y la derrota no son el fin obligado de un proceso revolucionario.

En la lucha por los cambios sociales se puede triunfar o ser derrotado. Nadie tiene derecho a lanzarse a un combate sin destino, pero nadie tampoco puede disponer de un certificado de triunfo en el bolsillo antes de dar la batalla. Lo fundamental y científico en la lucha social es que no se puede jugar con los procesos revolucionarios. Lo que habría que ver es si existió la consecuencia política para culminar favorablemente el impulso social desatado por la Unidad Popular. En último término, responder si nos dispusimos a desarrollar un proceso revolucionario con la voluntad y decisión suficientes para asumir el poder rompiendo, cuando fuera necesario, los mecanismos de la burguesía o si, por el contrario, sólo quisimos acomodar ese proceso a estos mecanismos.

LA REUNION DE LA SOCIAL DEMOCRACIA EN CARACAS.

Del 22 al 24 de Mayo se reunieron en Caracas, a título personal, dirigentes de partidos socialdemócratas de Europa con algunos congéneres de América Latina y otras organizaciones políticas importantes en sus respectivos países, como Acción Democrática de Venezuela y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. De la izquierda chilena estuvo presente el Partido Radical, a través de su presidente, Anselmo Sule, y también a título personal (y sin consulta a su partido), el senador del Partido Socialista de Chile, Aniceto Rodríguez.

Al escribir estas líneas, recién empieza a conocerse el desarrollo de esta reunión. Sin embargo, están claros sus objetivos desde antes de su iniciación.

El Partido Socialista no posee, entre sus defectos, el oportunismo. Contrariamente, quizás ha pecado de una excesiva franqueza para expresarse políticamente.

Lo del oportunismo viene a propósito de la situación que vive Chile y el extraordinario movimiento de solidaridad mundial generado hacia el pueblo chileno avasallado sangrientamente por la dictadura fascista.

En efecto, el caso chileno ha concitado la solidaridad de la más amplia gama de movimientos sociales y políticos del mundo. Pueblos, partidos, gobiernos de diferentes características desde socialistas hasta simplemente republicanos o liberales - han expresado su repudio a la pandilla gobernante en Chile y a su odio al régimen represivo. En defensa de los derechos humanos pisoteados en nuestra patria ha sido posible el entendimiento circunstancial, pero trascendente, de las fuerzas del campo socialista con la socialdemocracia. Países socialistas, gobiernos socialdemocráticos y liberales, han salvado miles de vidas de chilenos y han otorgado refugio a millares de emigrados forzosos.

La solidaridad fue y sigue siendo indispensable para el pueblo chileno. Agradecemos hoy y agradeceremos siempre todos los aportes a la causa de nuestra patria. Continuaremos demandando esa solidaridad en la medida que la causa que la inspira no es sólo chilena sino universal.

No obstante, los socialistas chilenos dejaríamos de ser lo que somos si en función de esa solidaridad hiciéramos enajenable nuestro pensamiento político. Nuestra gratitud de chilenos y de socialistas está comprometida eternamente pero nuestra independencia política sigue inalterable.

Por otra parte, tampoco tenemos derecho a suponer mezquinidad política en quienes, en cualquier parte del mundo, nos entregan su ayuda solidaria, sintiéndonos obligados a guardar nuestros juicios porque, eventualmente, pudiesen discrepar de los de ellos.

En el marco de estos principios, expresaremos nuestro criterio sobre la reunión de Caracas.

Es sabido que el Partido Socialista de Chile nace ajeno tanto a la Internacional Comunista como a la Socialdemócrata. Esta posición originaria no es producto de oportunismos o indecisiones congénitas. Obedece al cuadro histórico concreto dentro del cual se funda el Partido.

Efectivamente, estaban vivas las secuelas de la conducta de la Segunda Internacional frente a la primera guerra imperialista y frente a la primera Revolución Socialista triunfante. Estaban vivos el fracaso de la Revolución Alemana en 1918 y sus consecuencias para el socialismo en Europa. Históricamente, es discutible -acaso- que una Alemania socialista en 1918, con la clase obrera en el poder, construyendo la nueva sociedad sobre estructuras desarrolladas y maduras para el cambio social, habría conducido a la liquidación del capitalismo en Europa?

Si se discrepaba de la forma como los bolcheviques de la vieja Rusia imponían el ejercicio del poder, ¿qué impidió establecer allí su propia forma socialista?; más aún, un régimen socialista en Alemania o en otro país europeo desarrollado, ¿no habría impedido el aislamiento de la URSS y la posterior deformación estalinista?

Podrían multiplicarse los ejemplos y experiencias que condujeron a las generaciones socialistas de la década del 30 a distanciarse de la socialdemocracia.

En ese mismo período se hicieron patentes los inicios del fenómeno estalinista que de una u otra manera se reflejaba en la política de la Tercera Internacional. La lucha contra el reformismo, condujo al otro extremo: a declarar enemigo principal a la socialdemocracia, a rechazar el frente único con ella, a declararla socialfascista.

El Partido Socialista de Chile nació visualizando estos -- problemas, no hubo ni ignorancia ni neutralismo frente a las grandes contradicciones del movimiento obrero internacional. En su Declaración de Principios, se proclama internacionalista y establece que para llevar adelante este postulado propugna la "Unidad Económica y Política de los pueblos de Latino América para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente". En su primer Programa, de Octubre de 1933, plantea este proyecto como "una etapa indispensable para la liberación total de la humanidad trabajadora". Igualmente, aboga por la mantención de relaciones permanentes con la Unión Soviética dentro del marco general de una política antimperialista y antipanamericanista, pues el Partido consideraba al "Panamericanismo" como un instrumento de penetración norteamericana en el continente. Ese mismo Programa declaraba su independencia crítica con respecto a la Segunda y Tercera Internacionales, colaborando sin embargo con ellas "en las iniciativas que tiendan la unidad

política de la clase trabajadora mundial y al aumento de su poder de lucha y de sus posibilidades de triunfo". (citas del libro "El Partido Socialista y la lucha de Clases en Chile", de Fernando Casavueva y Manuel Fernández).

Hemos expuesto los antecedentes anteriores no con un ánimo histórico polémico sino para sentar las características propias del PS que inciden hasta hoy en su pensamiento y en su visualización de la problemática latinoamericana, y empalmar así con la preocupación actual de la socialdemocracia sobre ese continente, materializada en la reunión de Caracas.

América Latina conquista su independencia política en las primeras décadas del siglo pasado. Balcanizada por la avaricia insaciable de su oligarquía y por los intereses económicos de los países "Protectores" de esa liberación (valga decir Inglaterra, Francia y el naciente imperio norteamericano), las nuevas naciones se hunden en el sueño del semicolonialismo social y económico, mientras las castas dominantes consumen las riquezas autóctonas y el creciente imperialismo enclava sus tentáculos en las débiles economías. Los Estados Unidos de Norte América se incorporan tempranamente a la pugna interimperialista y reclaman para sí los vastos campos del sur, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. La "Doctrina Monroe" es la aspiración de dominio sobre el continente latino. La consumación de tal objetivo significó, entre otros conflictos, una guerra fratricida entre nuestra patria, Bolivia y Perú, en la cual estuvo en juego la propiedad de los únicos e inmesurables mantos de nitrato de sodio (salitre natural) disputada entre británicos y norteamericanos. En los comienzos de este siglo el pleito estuvo resuelto y América Latina se convierte en el "Patio trasero" de los Estados Unidos.

La lucha de las clases oprimidas latinoamericanas choca con los muros del gran patrón del Norte y pasa inadvertida para el movimiento obrero europeo. La Segunda Internacional -expresión única de los intereses del socialismo hasta la primera guerra mundial y la Revolución de Octubre- no desarrolla una política hacia los pueblos de los continentes atrasados. La propia Tercera Internacional, que en sus primeros congresos aborda específicamente el problema de los países semicoloniales y dependientes, contempla en su cuadro de análisis sólo a Asia y Africa.

Es sólo después de la segunda guerra mundial que América Latina aparece en escena, cuando el ascenso general de las luchas de liberación nacional y social de los continentes subdesarrollados ayudan a poner en jaque el predominio imperialista en el mundo.

Sin embargo, la lucha de los pueblos de América Latina contra la intromisión extranjera tiene raíces antiguas y profundas. Basta recordar que una política de defensa de los intereses nacionales del Presidente Balmaceda llevó a nuestro país a una guerra civil en 1891 y al suicidio de ese mandatario.

La historia latinoamericana desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el pasado reciente, se escribe en dos trazos paralelos. Uno, registra la oscura lucha de las masas contra la explotación imperialista; la brutal exigencia de usufructo ilimitado de las materias primas y contra la disposición de convertir nuestros países en simples mercados consumidores y ha-

cer de sus economías prolongaciones de sus grandes centros monopólicos, hoy llevados a un nuevo plano de centralización con las "transnacionales". Esa lucha de las masas se ha dado también contra las clases propietarias nacionales que han entregado sus países a la voracidad extranjera. El otro trazo es el que escriben sectores burgueses con atisbos nacionales y populistas.

El devenir valorará en su justa dimensión estas distintas arterias por las que han circulado las esperanzas e ilusiones de la liberación nacional y social.

Por ahora, sólo corresponde sacar las enseñanzas que entre gan estos intentos. Por un lado, los movimientos nacionalistas o populistas han terminado con el suicidio de un Getulio Vargas en Brasil, con la impotencia de un Perón y el peronismo en Argentina, con el fracaso de un Paz Estenssoro y el MNR en Bolivia, con las experiencias frustrantes de Guatemala y Santo Domingo y con la senilidad comprometida de un Haya de la Torre y del Aprismo en Perú. Todos ellos cayeron por la acción coordinada del imperialismo yanqui y de las fuerzas oligárquicas y monopolistas locales.

Como contrapartida de esta incapacidad histórica está la lucha del "26 de Julio", y la consecuencia revolucionaria de Fidel Castro y su movimiento que, afianzado en el poder de las armas, supo no sólo aplastar la corrupta burguesía cubana, sino derrotar el imperialismo y levantar la primera República Socialista en el continente.

En otro plano, está nuestra propia experiencia.

El gobierno de la Unidad Popular, sustentado en la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos, intentó el experimento de realizar los cambios económicos y sociales a través de la Constitución y la ley. No es el caso analizar aquí el error de fondo que implicó esa perspectiva, sino enfatizar el hecho que el imperialismo y burguesía tampoco aceptaron esos cambios legales iniciados por el Gobierno Popular. Se oponen y tratan de impedirlos antes de que ellos se produzcan, como queda en evidencia en las denuncias de las actividades de "Los Cuarenta", y de la CIA para impedir la asunción de Salvador Allende a la presidencia.

En resumen, ya se busque una liberación del país por sectores populistas; ya se intente por un fuerte movimiento popular y con mayor razón si se pretende lograrla por la violencia, las fuerzas revolucionarias y progresistas encuentran un enemigo mortal en el imperialismo y en la burguesía de cada país.

Quien no entienda que el enemigo esencial y principal de la liberación económica y social de América Latina es el imperialismo norteamericano, está ubicado en una posición antihistórica o comprometida con el status capitalista.

Para los pueblos sudamericanos tiene mayor dimensión. Ser antimperialista hoy día significa ser anticapitalista. El imperialismo de hoy no representa solamente algunos enclaves explotadores de materias primas o la colocación de productos elaborados. Las economías de estos países, sus centros vitales, se han desarrollado como ramificaciones subsidiarias de la eco-

nomía mundial imperialista. Las altas burguesías monopolistas de cada país no tienen nada de "nacionales". Como, socialmente, tales sectores son estratos minoritarios, con su política al servicio de intereses antinacionales concitan el repudio de las mayorías locales. Sin embargo, los movimientos de oposición al entreguismo de aquellos grupos reaccionarios han fracasado en cuanto han sido conducidos por sectores burgueses o pequeños burgueses impotentes para enfrentarse a las fuerzas exteriores e inferiores coaligadas contra todo avance social. Su impotencia no es sólo debilidad cuantitativa. Le restan independencia su condición de clase y el temor a las masas que buscan su propia liberación.

Efectivamente, las masas latinoamericanas viven la ebullición natural de una etapa de crisis mundial del sistema, que las afecta con mayor crudeza en la medida que los círculos dominantes descargan sobre ellas el peso de esa crisis. Es una crisis doble cuyo fundamento no es sólo el subdesarrollo y sus formas combinadas de estructura sino la contradicción insoluble dentro de los marcos capitalistas entre la necesidad de desarrollo y bienestar y un sistema económico dependiente y caduco.

La crisis de estructura no puede ser resuelta con medidas reformistas o desarrollistas. Sobre bases capitalistas, las tasas de crecimiento son globalmente menores que el aumento demográfico. La pauperización y no el bienestar es el futuro latinoamericano si no se rompen estas estructuras para establecer relaciones socialistas de producción, única forma de vida económica que permite un ritmo de crecimiento capaz de acortar las distancias con el mundo desarrollado.

Y esto, únicamente puede ser resuelto por la clase obrera y las más amplias capas de trabajadores y sectores medios oprimidos por el régimen actual. Cuba dio el ejemplo en el rumbo a seguir. El pueblo chileno perdió transitoriamente una posibilidad histórica. Pero el camino está abierto.

Las masas latinoamericanas están en ascenso dentro del gran concierto mundial de la lucha de los pueblos por su liberación. Derrotado en Vietnam, Laos y Camboya, y más recientemente en Angola, el imperialismo concentra sus fuerzas y su dominio en el lado sur del continente latinoamericano. El reflujo momentáneo de Sudamérica no hace sino preparar ascensos más bruscos e inesperados. Las masas tienen conciencia de su necesidades y cada día se hace más evidente la naturaleza real de la solución de los problemas. Su peculiaridad consiste en que las tareas antimperialistas, nacionales y democráticas se entrelazan con las tareas socialistas. La lucha por profunda transformación económica y social tiene en la clase obrera y las masas no sólo su fuerza motriz, sino la única fuerza realmente consecuente y no comprometida con el status.

No hay, entonces, soluciones intermedias entre el "totalitarismo" y el dominio norteamericano. Llevar a América Latina fórmulas híbridas, residuos de la guerra fría, es trasplantar soluciones falsas a una realidad distinta a la europea. ¿Qué significa para los pueblos latinoamericanos la ascensión a los mandos políticos? ¿Dejar que lo derriben como a Arbenz, Perón en 1955, Frondizi, Goulart, Allende y tantos otros? ¿Como impedir el sabotaje, el boicot, el bloqueo económico, la distorsión de los medios de comunicación, la provocación artificial del caos,

en resumen, la denominada "desestabilización" que han aplicado en Chile y perfeccionan para el futuro? ¿Tendrá el pueblo que instalar gobiernos de mantequilla, inertes ante la conspiración? ¿Deberá responder a la barbarie fascista, al asesinato, a la flagelación, al rapto de dirigentes, a la intromisión armada nacional y extranjera sólo con las formas democrático burguesas clásicas, cuyos órganos se colocan al servicio de los privilegiados como quedó demostrado, una vez más, en Chile? ¿Qué deberán hacer los gobiernos del pueblo con fuerzas armadas preparadas militar, ideológica y psicológicamente por el imperialismo para la "contra insurgencia", contra el "comunismo", que para ellos es todo movimiento social de protesta? Estos son los problemas que ha vivido y vive Latinoamérica dominada por el imperialismo y gobernada, con raras e interrumpidas excepciones por sátrapas y dictadorcillos obsecuentes y vesánicos.

Pensar en fórmulas de ayuda tipo "Plan Marshall" para infraestructuras (puertos, vías férreas, caminos, telecomunicaciones, etc.) es aliviar las condiciones para que las transnacionales puedan llevarse con menores costos las materias primas o hacer más propicio el medio para la instalación de sucursales. Las riquezas continuarán depositándose en el extranjero y las masas sólo cambiarán su transitar miserable desde los caminos polvorientos al pavimento.

Tampoco son soluciones, simples acuerdos sobre justos precios para las materias primas o intercambios que resguarden los intereses de los países subdesarrollados. Estos son derechos inalienables que sólo el servilismo y la dependencia de las clases dominantes criollas han llevado a convertirlos en reivindicaciones de las masas y de los sectores progresistas. Obviamente, hay que exigir ese trato justo e igualitario. Pero nada se ganaría si la mayor plusvalía que de ello se deriva va a las manos de los grupos monopólicos; si no hay redistribución de la riqueza capaz de incorporar al consumo a millones de seres desnutridos y hambrientos que sobreviven en el continente; si no se implementa una política de capitalización nacional liquidándose el usufructo clasista del poder económico nacional. En suma, si los medios de producción y de cambio no dejan de ser materia de lucro y pasan a poder de la nación.

No hay caminos intermedios para salir del subdesarrollo. En todo caso los avances que puedan lograrse en este terreno no resuelven la exigencia de la clase obrera y las masas asalariadas por su propia liberación. La actual correlación de fuerzas en el mundo, favorable a las transformaciones sociales expresada en el poderío del campo socialista, el fortalecimiento de la lucha por la liberación social a escala universal y la Revolución Cubana- ha cubierto una nueva etapa en la lucha revolucionaria de las masas latinoamericanas. Cuba rompió el mito de la invulnerabilidad del imperialismo en el continente. Las formas que el proceso asuma en cada zona pueden ser distintas al cubano pero ellas, para alcanzar el éxito, deben pasar por la ruptura de los lazos con el imperialismo. Y la respuesta a estas actitudes de dignidad nacional ya son conocidas.

El populismo jugó sus cartas en el continente, fracasó y su repetición sería un nuevo engaño para las masas populares. El reformismo burgués más consecuente como tal -la Democracia Cristiana Chilena- demostró su impotencia y su incapacidad para cortar

el cordón umbilical con el orden capitalista. Es sabido cómo el imperialismo, en la búsqueda de una alternativa que alejara a los trabajadores de la revolución, dió todo su apoyo a ese gobierno a través de la "Alianza, para el Progreso". Sabido es también que no hubo solución real a los problemas de Chile y la frustración provocada en las masas por ese movimiento fue un elemento gravitante en el triunfo de la Unidad Popular.

La alternativa de liberación de América Latina se enmarca en términos revolucionarios en los cuales la clase obrera juega un rol esencial. Y como está registrado en la historia de nuestra independencia política, esa alternativa adquiere un carácter continental. Si Bolívar, San Martín, O'Higgins, Artigas y otros libertadores mancomunaron sus esfuerzos como única forma para triunfar en su empresa revolucionaria, y su magna gesta se prolongó por dos décadas, el esfuerzo conjunto que exige hoy la liberación es inmensamente mayor. Se trata de luchar contra el "gran vecino", la mayor potencia capitalista del mundo y celoso guardián del sistema en nuestra América.

En tales condiciones, las vanguardias políticas deberán apelar a todas las formas de lucha. Sin entregar la independencia y la hegemonía de las clases obrera, deberán entrar en alianzas con las fuerzas consecuentemente antimperialistas conscientes de que la posibilidad real de triunfo descansa solamente en el desarrollo del poderío de clase de los trabajadores. Por otra parte, la experiencia chilena enseña que ningún proceso revolucionario puede dejar a un lado el problema de su defensa y debe estar preparado o crear las condiciones para responder a la violencia contrarrevolucionaria. Nadie puede pensar en enfrentamientos innecesarios con el imperialismo, pero igualmente nadie puede dudar que si se llevan adelante cambios verdaderos, sufrirá toda clase de agresiones, incluso armadas, de parte del imperialismo y las fuerzas reaccionarias criollas.

El Partido Socialista de Chile, que desde su génesis tiene inscrita en su bandera la divisa antimperialista, ha demostrado una consecuencia inalterable en esta línea de combate. En 1940 convocó a los partidos populares del continente a una Conferencia para buscar un camino de liberación de América Latina. No obstante que en ese momento los Estados Unidos estaban alineados con las fuerzas democráticas que se enfrentaban al eje fascista, el PS supo diferenciar entre el apoyo a las fuerzas antihitlerianas y el enemigo concreto que tenían los pueblos en su propio territorio, planteando que su único resguardo real era la nacionalización de sus riquezas básicas. Algunos participantes de esa Conferencia eran gobiernos, otros lo fueron posteriormente; pero ninguno de ellos tuvo la independencia y audacia revolucionaria para "ponerle el cascabel al gato", en su oportunidad.

En su búsqueda de soluciones reales para los problemas de la revolución latinoamericana, el PS se hizo eco de todo el bulir de rebeldía que sacude al continente en consonancia con la Revolución Cubana en la década del 60. Por eso es uno de los propulsores de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuya sola formulación llenó de pavor a las burguesías y naciones y obligó al imperialismo a cerrar aún más su frente con los ensangrentados dictadores militares y civiles de la región para oponerse al "totalitarismo" y al "peligro comunista".

El Partido Socialista está convencido que la lucha liberadora en esta zona del mundo no puede llevarse a cabo sino desde

una perspectiva continental y tras objetivos antimperialistas y anticapitalistas. Esta continentalización no puede identificarse por cierto con la simultaneidad de la revolución en el conjunto de los países. Está claro también que esa lucha atravesará inevitablemente por complejos procesos de flujos y reflujos, y su consumación será quizás más prolongada que la conquista de la independencia política en el siglo pasado.

Pero ese tiempo será tanto más breve cuanto menos sean desviadas las masas hacia caminos recorridos o sendas aparentemente nuevas pero que conducen a la frustración o a la derrota. Sólo los movimientos definitivamente antimperialistas y anticapitalistas son los instrumentos que los pueblos necesitan para llevar adelante sus luchas.

Para su desarrollo es fundamental el respaldo y la solidaridad. Los socialistas chilenos continuaremos nuestra larga trayectoria impulsando esa vía para la liberación del continente, abiertos a la ayuda y a la colaboración con quienes se ubiquen en este plano de transformación revolucionaria de la sociedad latinoamericana.

Mayo de 1976.

POR LA UNIDAD Y LA DEFENSA IDEOLOGIA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

El pequeño número de militantes socialistas que se agrupa en México en el Colectivo de Unidad Socialista por la Base, ha venido contribuyendo desde tiempo con análisis y opiniones que buscan favorecer el reagrupamiento de las fuerzas socialistas chilenas bajo términos políticos consecuentes con el acervo ideológico que define la naturaleza esencial de lo que ha sido y deberá ser el Partido Socialista.- Hemos participado en ello, como lo hacemos hoy de nuevo, sin intención proselitista ni el propósito de ampliar una orgánica propia que desde tiempo estamos dispuestos a disolver en un proceso unificador que preserve -- aquella condición fundamental.

Sabemos todos muy bien que se están viviendo en Chile situaciones cuyos desenlaces influirán notoriamente en el curso futuro de la lucha de nuestro pueblo. Y que se trata de procesos en los cuales son particularmente delicadas las cuestiones que tienen que ver con las flexibilidades tácticas y los compromisos estratégicos.

En nuestra opinión, el proceso político social del país es más profundo que la definición de si participar o no en el plebiscito; se trata de las perspectivas del movimiento popular y, en ellas, de la unidad de la Izquierda y de la unidad del propio Partido Socialista.- Por lo mismo, nos preocupa la adscripción que se nos pudiera atribuir a las formulaciones contenidas en el Acuerdo de carácter económico y social, según se informa, -- por 15 organizaciones políticas en el interior, que vendría a implicar un compromiso de largo alcance de los socialistas y -- otras corrientes de la izquierda para actuar dentro del marco de los principios de la derecha y del centro.- Mientras no se desmienta o se clarifique tal acuerdo, nos sentimos obligados a -- hacer expresa reserva de nuestra posición respecto de una materia que afecta tan significativamente al destino del socialismo chileno y del movimiento popular.

Sin entrar en un análisis inmediato, más aún desde que no disponemos del texto completo del referido acuerdo, asumimos la responsabilidad de anticipar que no compartiremos compromisos que signifiquen la negación de una perspectiva revolucionaria del movimiento obrero o encerrar la lucha de los trabajadores en los marcos de un programa burgués.- Entretanto, pensamos que el documento adjunto, preparado por nuestro camarada Adonis Sepúlveda, contribuye a un debate abierto y franco que consideramos insoslayable.

Por el Colectivo de Unidad Socialista.

JUAN EDUARDO ESQUIVEL
DANTON CHELEN
HUGO MURIALDO
ANDRES RIVERA
ROGELIO DE LA FUENTE
ADONIS SEPULVEDA
PEDRO VUSHOVIC

una perspectiva continental y tras objetivos antimperialistas y anticapitalistas. Esta continentalización no puede identificarse por cierto con la simultaneidad de la revolución en el conjunto de los países. Está claro también que esa lucha atravesará inevitablemente por complejos procesos de flujos y reflujos, y su consumación será quizás más prolongada que la conquista de la independencia política en el siglo pasado.

Pero ese tiempo será tanto más breve cuanto menos sean desviadas las masas hacia caminos recorridos o sendas aparentemente nuevas pero que conducen a la frustración o a la derrota. Sólo los movimientos definitivamente antimperialistas y anticapitalistas son los instrumentos que los pueblos necesitan para llevar adelante sus luchas.

Para su desarrollo es fundamental el respaldo y la solidaridad. Los socialistas chilenos continuaremos nuestra larga trayectoria impulsando esa vía para la liberación del continente, abiertos a la ayuda y a la colaboración con quienes se ubiquen en este plano de transformación revolucionaria de la sociedad latinoamericana.

Mayo de 1976.

POR LA UNIDAD Y LA DEFENSA IDEOLOGIA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

El pequeño número de militantes socialistas que se agrupa en México en el Colectivo de Unidad Socialista por la Base, ha venido contribuyendo desde tiempo con análisis y opiniones que buscan favorecer el reagrupamiento de las fuerzas socialistas chilenas bajo términos políticos consecuentes con el acervo ideológico que define la naturaleza esencial de lo que ha sido y deberá ser el Partido Socialista.- Hemos participado en ello, como lo hacemos hoy de nuevo, sin intención proselitista ni el propósito de ampliar una orgánica propia que desde tiempo estamos dispuestos a disolver en un proceso unificador que preserve - - aquella condición fundamental.

Sabemos todos muy bien que se están viviendo en Chile situaciones cuyos desenlaces influirán notoriamente en el curso futuro de la lucha de nuestro pueblo. Y que se trata de procesos en los cuales son particularmente delicadas las cuestiones que tienen que ver con las flexibilidades tácticas y los compromisos estratégicos.

En nuestra opinión, el proceso político social del país es más profundo que la definición de si participar o no en el plebiscito; se trata de las perspectivas del movimiento popular y, en ellas, de la unidad de la Izquierda y de la unidad del propio Partido Socialista.- Por lo mismo, nos preocupa la adscripción que se nos pudiera atribuir a las formulaciones contenidas en el Acuerdo de carácter económico y social, según se informa, - por 15 organizaciones políticas en el interior, que vendría a implicar un compromiso de largo alcance de los socialistas y - otras corrientes de la izquierda para actuar dentro del marco de los principios de la derecha y del centro.- Mientras no se desmienta o se clarifique tal acuerdo, nos sentimos obligados a - hacer expresa reserva de nuestra posición respecto de una materia que afecta tan significativamente al destino del socialismo chileno y del movimiento popular.

Sin entrar en un análisis inmediato, más aún desde que no disponemos del texto completo del referido acuerdo, asumimos la responsabilidad de anticipar que no compartiremos compromisos que signifiquen la negación de una perspectiva revolucionaria del movimiento obrero o encerrar la lucha de los trabajadores en los marcos de un programa burgués.- Entretanto, pensamos que el documento adjunto, preparado por nuestro camarada Adonis Sepúlveda, contribuye a un debate abierto y franco que consideramos insoslayable.

Por el Colectivo de Unidad Socialista.

JUAN EDUARDO ESQUIVEL
DANTON CHELEN
HUGO MURIALDO
ANDRES RIVERA
ROGELIO DE LA FUENTE
ADONIS SEPULVEDA
PEDRO VUSKOVIC

FOR LA UNIDAD Y LA DEFENSA IDEOLOGICA DEL PARTIDO SOCIALISTA
DE CHILE

Aporte al Colectivo por la
Unidad por la Base del Par-
tido Socialista, de México,
de Adonis Sepúlveda Acuña.

El Colectivo por la Unidad por la Base del Partido Socialista, sede de México, surgió en 1984, en los momentos de mayor dispersión partidaria. Se organizó como un mecanismo para trabajar por revertir el proceso divisorio.

Su llamado a la unidad se hizo sustentado en el pensamiento teórico político del P.S. Es decir, el pensamiento de un partido revolucionario, clasista, autónomo y latinoamericanista, que buscó siempre la hegemonía del movimiento obrero en el proceso de la liberación nacional y social del pueblo chileno.

Nuestro esfuerzo no ha sido estéril. Juntos a muchos militantes y dirigentes de viejo y nuevo cuño, especialmente dentro del país, hemos ayudado a modificar la situación. Hoy podemos decir que, efectivamente, el proceso se ha revertido, aunque está distante una fase unitaria definitiva. Han desaparecido algunas orgánicas y se han fortalecido otras, pero la aspiración por la unidad está viva en la base.

Sin embargo, las diferencias en el plano ideológico son profundas, tanto para apreciar la situación concreta cuanto para definir las perspectivas a más largo plazo.

Por estas razones, el Colectivo de México ha resuelto entregar algunos juicios sobre estas materias que, aunque críticas, no tienen otro objetivo que aportar a la clarificación de algunas cuestiones teóricas y políticas que tienen especial atinencia con la coyuntura actual.

Tanto más necesario es pronunciarse en estos momentos cuanto que se agrega ahora un elemento nuevo en el quehacer del movimiento popular: el Acuerdo Económico y Social de los 15 que, aunque es desconocido en todo su contenido, lo que se sabe implicaría un compromiso de largo alcance de la izquierda para actuar en el marco de los objetivos de la derecha y del centro políticos. El acuerdo garantizaría un programa común post dictatorial que lesiona la autonomía del movimiento obrero, comprometiendo sus objetivos inmediatos e históricos. Mientras no se desmienta o se clarifique este acuerdo, nos sentimos obligados a definirnos sobre una materia que afecta tan significativamente el destino del socialismo chileno y del movimiento popular.

El meollo del proceso político nacional, entonces, es más profundo que el participar o no en el Plebiscito. Afecta a la unidad de la izquierda, a las perspectivas del movimiento popular y, naturalmente, incide en la unidad del propio Partido Socialista.

PROBLEMAS METODOLÓGICOS.

Lo que diferencia el accionar de las distintas corrientes del movimiento obrero es la metodología utilizada para interpretar la realidad. Naturalmente, el método lo define la ideología y la formación de clase de cada sector político. Dentro del mundo ideológico marxista, aún del más ortodoxo, hemos visto las más encontradas visiones sobre un mismo curso histórico y sobre una idéntica situación concreta. Bastaría tener presente el desmantelamiento que está haciendo Gorbachov de lo que constituyó la interpretación y acción de lo que fue el stalinismo para comprender la diversidad de apreciaciones que se pueden dar sobre la misma situación y lo necesario que es dejar de lado las actitudes descalificatorias y ultimatas. Por eso, por nuestra parte, sólo trataremos de analizar lo mejor posible los procesos desde la óptica del marxismo revolucionario sin dejar de considerar que podemos estar equivocados o ser limitados o insuficientes en nuestros análisis. Lo importante es que hablamos con sinceridad y franqueza.

Desde este enfoque, pretendemos ser lo más consecuentes posible tanto con la teoría como con la práctica del socialismo Chileno, que tan rico bagaje ideológico y político ha legado a las generaciones actuales y venideras.

Consideramos la metodología no como una retórica, como mero mecanismo discursivo que cubre cualquier acción práctica, sino como una praxis que une la teoría y la acción en un todo dialéctico. El marxismo es una metodología de análisis y acción entre cuyos términos no hay solución de continuidad y de la cual no podemos desprendernos porque somos parte, causa y efecto, de todo su universo. No podemos, por esto, desprendernos de nuestras concepciones porque la realidad es muy compleja. Estas no son como una prótesis que podemos usar o no para masticar. Más bien es en los momentos difíciles cuando más necesitamos su aplicación. No podemos abandonar nuestra propia alternativa porque en un momento dado los vientos corren en contra de nuestras posiciones. De otra manera, no existiría eso de luchar contra la corriente.

Definir la situación chilena actual, incluido Plebiscito, alianzas y perspectivas, es cuestión de apreciación de la realidad y de metodología para interpretarla. Exige no sólo considerar la "correlación de fuerzas del momento actual" sino todo el proceso en su conjunto, nacional e internacional, proceso en el cual no hay muros infranqueables entre lo interno y lo externo, entre el presente y el pasado.

A nuestro juicio, debemos partir desde un panorama más amplio y no sólo de lo inmediato. Lamentablemente, es en este terreno donde vemos débil a los distintos sectores socialistas y a la reciente izquierda unida. No hablenos, mejor, de la cúpula de los socialistas "renovados", que están dispuestos a actuar dentro de la institucionalidad de Pinochet si éste gana el Plebiscito por un voto. Más bien nos referimos a los socialistas del sector Almeyda, que en estos últimos años se han acercado a las posiciones clasistas del Partido Socialista anteriores al golpe de Pinochet.

Nos dicen estos camaradas en su último Pleno que es posible derrotar el plan de perpetuación de Pinochet a través del Plebiscito, que es un "Hito decisivo". Y que esta posibilidad fluye de un "desapasionado análisis de la correlación de fuerzas en el momento actual".

No coincidimos con este método de análisis, aparentemente marxista, a nuestro juicio insuficiente, que estudia determinado cuadro político -- desde el punto de vista de la "correlación de fuerzas del momento" porque extrapola la realidad del momento del conjunto del proceso. Es un método que nos impide ver el bosque porque nos damos de narices con el árbol. Con la mecánica de este análisis se obtiene una fotografía del momento, que entrega una visión estática de una situación en movimiento. Desconsidera que cada momento es parte de un todo del que somos integrantes y que nuestra acción debe tratar de modificar el curso del conjunto.

Ciertamente, Lenin escribió sobre correlación de fuerzas y sobre la situación concreta, sin que éste haya constituido para él una teoría. Pero sus análisis nunca estuvieron fuera de una visión dialéctica del conjunto del proceso. Esto lo separaba de los empíricos que no vean más allá de sus narices. Por eso, no se trata de negar la existencia de las correlaciones de fuerzas. Existen, pueden demostrar un estado de equilibrio o ser favorables o desfavorables al objetivo del analista, como el termómetro que nos indica la temperatura del paciente. Pero en ambos casos el mecanismo debe utilizarse para conocer la situación y modificarla a nuestro beneficio y no para acostumbrar al enfermo a vivir con 40 grado de fiebre o al pueblo a que se habitúe a soportar a Pinochet o a tolerar a la burguesía.

Contexto General de la Situación Chilena.

Desde el golpe de Septiembre de 1973, donde las fuerzas de la contrarrevolución derrotaron a las fuerzas populares, revolucionarias y progresistas, nos encontramos en una situación de lucha desfavorable. El régimen militar, asesorado por los ideólogos más inteligentes de la reacción nacional, ha reconstituido en lo económico y en lo político un sistema capitalista bajo sus formas más odiosas, brutalmente antipopulares y absolutamente insensibles a las necesidades de la gran mayoría de la población. Su objetivo ha sido y es la construcción de una "muestra" capitalista exitosa de un neoliberalismo que se presenta maquillado como la respuesta a la democracia liberal y al populismo fracasado. En el plano jurídico, legaliza su sistema imponiendo por la fuerza una constitución que "legítima" la dictadura, los privilegios de los grupos dominantes y deja fuera de la participación política a las fuerzas populares. Bajo este poder dictatorial y al amparo de "su constitución", el modelo ha significado desmantelar nuestra estructura económica y robarle al pueblo de Chile sus esfuerzos de años por alcanzar un desarrollo industrial que eran la base de su autonomía y liberación social.

El imperialismo, mentor y prohijador de tal engendro, ha apoyado y cuidado como hijo pródigo su criatura, cuidando que sus "excesos" no echen a perder su obra. Así, aparenta pudoroso desacuerdo cuando la dictadura deguella a los opositores, los convierte en piras humanas, hace desaparecer a miles de chilenos, y asesina y tortura por doquier.

Un régimen de este orden no es posible mantener sino por la fuerza de las armas. Con mejor razón es así en un país como Chile, cuyo pueblo tiene una memoria histórica y concreta que le recuerda la posibilidad real de construir una sociedad distinta de bienestar y justicia.

Sin embargo, todo el esfuerzo de la reacción y del imperialismo ha sido en vano. Quince años de ruinas y desolación no han impedido a los trabajadores y al pueblo levantarse, modificando la situación, desde la -- condición de un pueblo derrotado, aplastado, desmoralizado y aterrizado a la de un pueblo que se abre caminos y empieza a remontar hasta llegar a las potentes protestas y al paro nacional. Sin embargo, ese cambio de la realidad socio política no logró modificar la correlación de fuerzas desfavorables como para derribar la dictadura.

Las Respuestas Políticas a la Dictadura.

Durante los primeros años de la dictadura, la izquierda chilena, unida en ese período, fue incapaz de plantearse una alternativa propia que ofreciera una salida a corto y largo plazo al movimiento popular. Vivió en la búsqueda de la oposición de centro que lentamente se despegaba de su apoyo inicial a los militares. Eran los años en los que, en cada reunión de la Unidad Popular, se planteaba un llamado a la Democracia Cristiana, que era sistemáticamente rechazado por ésta, para constituir un frente antifascista. Eran tiempos cuando era pecado de lesa ultrismo sostener la necesidad de la utilización de todos los métodos de lucha para derribar a la dictadura. Período en el que el Partido Comunista abominaba del MIR y calificaba de caballo de Troya del imperialismo a las corrientes de izquierda del Partido Socialista.

Fue en los inicios de los 80, cuando las masas avanzan, desde la profundidad de la derrota, en potentes y combativas protestas callejeras, que la izquierda, ya desunida y divididos o trizados sus componentes, comprenden de que va a la saga de los acontecimientos. Se produce el cambio en las concepciones de lucha del Partido Comunista y el sector Almeyda del Partido Socialista reconoce validez a la utilización de todos los métodos de lucha para derribar a Pinochet. Sólo el sector socialista de los "renovados" se queda en su pacífica e institucional lucha social. En ese período inicial, la izquierda, aún no reconstituida, no pudo estar presente con la fuerza y la perspectiva necesarias para haber impulsado y liderizado un cambio que culminará con la caída de Pinochet. Este continuó con el Poder usando la fuerza de acuerdo al curso de la presión de las -- masas.

Así apareció como incuestionable que había que desarrollar las fuerzas en todo sentido, utilizando todos los medios de lucha, para lograr derribar a Pinochet. La sola movilización de masas no era suficiente. Había que orientar, inducir, conducir la lucha de las masas hacia ese objetivo; por lo tanto, los métodos de lucha debían ser cada vez más de enfrentamiento social hasta desembocar en la sublevación y en la insurrección popular.

Por su parte, la burguesía nacional, que durante el gobierno de la Unidad Popular dejara a un lado sus diferencias para unirse en un todo férreo contra el gobierno de Salvador Allende, hoy está fragmentada en un amplio abanico que va desde los grupos que apoyan incondicionalmente a Pinochet hasta el "centro", que encabeza la oposición burguesa.

No por odiosidades, sino por la necesidad de hacer un análisis político objetivo del comportamiento de las clases en cada momento histórico, es que recordamos que inicialmente Pinochet tuvo el apoyo de todas las fuerzas burguesas y que, algunos sectores, hoy llamados democráticos, colaboraron con él para el golpe, lo apoyaron posteriormente o le sirvieron de

testaferros dentro y fuera del país. Y esto tiene una lógica de clase. Tanto la derecha como el centro son expresiones de clase del orden burgués vigente, y lo defienden sobre todo, aunque en momentos determinados discrepen en el manejo político. La derecha recurre a todos los medios aun los más sangrientos; el centro, se dice enemigo de usar la fuerza, pero la usa cuando está en peligro "su orden", como sucedió con el gobierno popular. Por eso, en esencia, son enemigos de un gobierno de los trabajadores y temen más a las masas que a la propia dictadura. Si se produjera una situación semejante a la de 1970, volverían a tener la misma -- conducta. Prueba esto sus reacciones de este tiempo frente al avance de las masas. Han temido más a un "desborde incontrolable" de éstas que a la continuidad de la dictadura. Los camaradas del sector Almeyda reconocen esto cuando dicen en su Pleno:--

La vía de las movilizaciones masivas y el acuerdo opositor mostró un camino de triunfo al pueblo chileno que alarmó al conjunto de las fuerzas reaccionarias y a las corrientes más conciliadoras del centrismo político. El imperialismo, a su vez, reaccionó con agilidad y sus inspectores se dejaron caer sobre Chile para destruir la amenazadora alianza entre capas medias y sectores populares y entre el centro y la izquierda, que podía dar paso a una salida de amplio protagonismo popular..." (Subrayado nuestro).

Como vemos, nada nuevo bajo el sol, los sectores burgueses más progresistas preferirán siempre, en última instancia, una dictadura burguesa a un gobierno popular. Ciertamente, el desarrollo capitalista -- y su propia naturaleza antropófaga--, lleva a que los sectores más poderosos se coman a los menores. El "modelo" aplicado en Chile condujo a la ruina a los estratos burgueses menos poderosos. Estos estratos, hoy arruinados, que ayer aplaudieron a rabiar el triunfo de Pinochet, reflejan su descontento y tratan de reconquistar la fuerza política que perdieron. La dictadura ya no les es útil y quisieran volver a un régimen democrático...dirigido por ellos.

Nadie puede impedirles que cambien y hoy sean oposición, pero distintos son los objetivos de los trabajadores que, sin negar la concertación de acuerdos concretos, no deben olvidar que --salvo honrosas excepciones, a contar con los dedos de las manos--, esta oposición se configuró como tal sólo cuando el molinillo del "nuevo modelo económico" destruyó sus bases económicas.

La división del Partido Socialista

Materia especial representa la división del Partido Socialista, que lo ha -- convertido en el gran ausente en la conformación de una perspectiva propia del movimiento popular y ha impedido, o por lo menos limitado, la reconstrucción de la izquierda chilena.

Aunque el problema de la desintegración del Partido merece un tema aparte --y lo tiene--, en este análisis no podemos dejar de mencionar el vacío político creado por esta lamentable situación. A decir verdad, los problemas del socialismo chileno, caracterizados por profundas diferencias -- teóricas políticas generadas en su seno mucho antes del golpe, se agudizaron durante el gobierno popular y estallaron con fuerzas después del pro-

nunciamento militar. Fue justamente este corte del proceso revolucionario chileno lo que impidió que el Partido debatiera en profundidad sus diferencias en el Congreso General que estaba previsto para meses después. Lo concreto es que, con efecto retardado, como una secuela importante de la derrota, el Partido Socialista empieza a desintegrarse en la década del 80 en tantos sectores que llega a tenerse por su recuperación. Las diferencias están lejos de ser de orden personal o de ambiciones de poder. Lo agitan contradicciones profundas que cuestionan de distintos ángulos sus principios, su historia, sus concepciones teóricas y políticas, su práctica, su organización, en fin, se cuestiona hasta la necesidad de su vigencia. En general, las discusiones se dan en pequeñas cúpulas que se disputan la bandera partidaria que da dividendos, sobre todo si, como hace cada grupo, la unen a la figura de Allende. Las divisiones se generan en estas cúpulas y se multiplican alarmantemente. Sin embargo, la gran mayoría de los militantes permanece paralogizada y aje y espera que "los de arriba" se arreglen alguna vez. Es el desarrollo del proceso social y la actitud, en general, unitaria de las bases que va llevando a revertir el proceso de fragmentación cotidiana. Sin embargo, las divisiones no ocurrieron por que sí. Siguen subsistiendo profundas diferencias entre algunos sectores que hacen que se haya llegado a conformar dos grandes tendencias difícil de integrar. Cada una jugando un papel distinto en el plano nacional.

Lo importante en este apartado es destacar el cambio en la situación orgánica del P.S. con la posibilidad cierta que puede volver a jugar un papel protagónico en el movimiento popular.

Cuestiones de Estrategia y Táctica.

La nueva percepción de la realidad a partir de los 80 conduce a los sectores más consecuentes de la izquierda primero al Movimiento Democrático Popular (MDP), que penetra con fuerza en las masas. Posteriormente, después del ingreso clandestino de Almeyda, que crea nacionalmente un aire de festejo por lo que contiene de enfrentamiento al poder dictatorial, surge la Izquierda Unida, con todas las fuerzas de la vieja izquierda de la U.P., actualmente rescatables para una política de enfrentamiento social.

Todos los que sostenemos la vigencia histórica del pensamiento del Socialismo Chileno, en el sentido que es válida su concepción de la Revolución Chilena nos sentimos interpretados por las nuevas perspectivas que se visualizaban con la creación de este instrumento conductor de las luchas de los trabajadores. Lamentablemente, ese importante hito histórico, levantado en este renacimiento del movimiento obrero, empieza a desmoronarse como una delimitación innecesaria. Así lo sentimos después de estudiar algunos acuerdos del último Pleno del sector Almeyda y del Acuerdo económico social que compromete a los 15 participantes en el NO entre los que se encuentra dicho sector.

Decimos esto, porque el acuerdo económico social con el centro y la derecha, repetimos, no desmentido hasta el momento y tampoco conocido en todos sus alcances, que por lo tanto estaría aceptado por el sector Almeyda y demás grupos socialistas que integran "los quince", a nuestro juicio sig-

nifica la negación de una perspectiva revolucionaria del movimiento obrero. Implica encerrar la lucha de los trabajadores en los marcos de un programa burgués. Aunque nos consideren dogmáticos por utilizar el lenguaje clásico del marxismo, ésta es la forma más clara y precisa de definir un acuerdo que compromete los objetivos y la autonomía del movimiento obrero. Ya se está más allá del problema de participar o no participar en el Prebiscito. Se está en la disposición, claro, de ganar con el NO; pero comprometidos a posteriori a respetar la propiedad privada, apuntalar a los empresarios y a la pequeña empresa, renegociar los créditos, etc. Ciertamente, se aumentarían los salarios, se terminarían los estados de excepción y el exilio. Se dice que éste no sería un programa de gobierno; pero si no lo es, ¿qué connotación tiene? Obviamente no es para presionar a Pinochet sino para aplicarlo después de su salida. Es decir, nos estaríamos preparando para un período post Pinochet para el cual ya hemos aceptado las reglas del juego dictadas por la derecha y el centro. Significa que habríamos aceptado la hegemonía y el nuevo status capitalista anticipadamente.

Se ha repetido bastante que la democracia es necesaria pero no suficiente para resolver los problemas de las masas, sobre cuyas espaldas ha recaído no solamente la más brutal represión sino también el hambre y la miseria más inaudita por la aplicación del "modelo" capitalista de la contrarrevolución. Realizar la tarea de recuperar los niveles perdidos, bajo una estructura capitalista, implicará imponer incruentos y nuevos cruentos sacrificios a los trabajadores por largos años. Bajo una premisa justa, levantar el país, estaríamos sacrificando a las grandes masas en beneficio de los empresarios y nuevos capitalistas. La Democracia Cristiana ya ha hablado de la necesidad de estos sacrificios. De la derecha, ni hablar; ella los considera naturales.

La gravedad no está en los pronunciamientos de la derecha y del centro sino en las formulaciones de algunos sectores socialistas. Los camaradas dirigidos por el compañero Clodomiro Almeyda, que en sus acuerdos estratégicos dicen sostener una política rupturista con el sistema, declararon en su último Pleno:

"Junto con reafirmar la fundamental importancia de la concertación de 13 partidos por el NO y la necesidad de darle concreción en un Comando Unitario y una campaña común, el VI Pleno Nacional reiteró la importancia de avanzar en el logro de nuevos y mayores entendimientos entre el conjunto de las fuerzas opositoras. Tales acuerdos se irán demostrando como insoslayables para dar coherencia y claridad de perspectiva a la común lucha democrática. Sus temas debieran incluir un cronograma institucional para la transición, un acuerdo de gobernabilidad que asegure orden, solidez y estabilidad al período de reconstrucción democrática, y un acuerdo sobre los principios básicos de justicia social y de respeto y defensa de los derechos e intereses de los sectores más desposeídos y perjudicados por la dictadura, todos los cuales deberán regir la acción de cualquier gobierno democrático futuro". (Subrayado nuestro).

El acuerdo económico social de los 15 por el NO, parece responder a los objetivos de los camaradas socialistas-Almeyda cuando sugieren un "acuerdo de gobernabilidad que asegure orden, solidez y estabilidad al período de reconstrucción democrática", "cronograma institucional para la transición. ¿En que se diferencian estas propuestas de las posiciones teóricas de "los renovados" que dirige Ricardo Núñez?

Frente a estas propuestas, todas las iniciativas que plantea el documento del VI Pleno relativas a la movilización de masas y un virtual paro insurreccional aparecen como expresiones simplemente retóricas. ¿Como se va a movilizar a las masas fuera de las reglas del juego que se están aceptando más aún cuando se propone una campaña común? Estará dispuesta la oposición de centro y de derecha a tolerar "desmanes" que oscurezcan la claridad democrática del triunfo en las urnas? ¿Se tolerarán "desbordes" del pueblo, "provocaciones" de los "terroristas" que inciten a las fuerzas armadas a intervenir?. Como ya lo han demostrado en las grandes movilizaciones, exigirán orden y cordura a sus aliados de la izquierda para que se realice un acto limpio por lado y lado. Y en cuanto al futuro gobierno, le recordarán esto del cronograma del orden, la solidez y la estabilidad.

Frente a estos acuerdos -los de los 15 y los del Pleno Almeyda-, que a nuestro juicio comprometen la independencia del movimiento obrero, que entregan al liderazgo y el programa del período transicional a la burguesía, hoy día muy democrática, que dejan sin alternativa propia a los trabajadores, nos sentimos obligados a formular abiertamente nuestro criterio crítico como un alerta a todos los socialistas, especialmente a la base, sobre el significado para el socialismo de una perspectiva que encierra desde ahora la lucha social dentro del marco capitalista y niega, o desconsidera, que es posible desarrollar, en el período de transición, los objetivos democráticos y socialistas de los trabajadores.

No se trata de negarse a actuar en común contra Pinochet con fuerzas de clase contrarias a la nuestra. Pero una cosa es golpear juntos a un enemigo común y otra es someterse a los dictados de los aliados transitorios en cuestiones de fondo, como es la defensa de las empresas que fueron de Chile, del pueblo chileno y que ahora son propiedad privada. Si les molesta Pinochet, podemos golpear juntos pero marchar separados. Porque nosotros tenemos nuestros propios objetivos: querremos derribar la dictadura, el orden sobre el que se sustenta e instaurar un gobierno dispuesto a resolver las necesidades inmediatas e históricas de los trabajadores. Podemos entendernos coyunturalmente con fuerzas extrañas pero sin dejar de gobernos por nuestros objetivos.

En esto ha consistido la esencia de la línea de Frente de Trabajadores, que no es una "política de alianzas", que puede llevarse o no a cabo, sino una concepción de la Revolución Chilena y Latinoamericana. Se fundamenta en un análisis histórico y concreto del comportamiento de la clase de las burguesías nacionales en la etapa contemporánea capitalista. Y se afianza con la experiencia del propio comportamiento de nuestra burguesía durante su dominio político en el país, incluida su conducta durante el gobierno popular, donde ayudó a pulverizar la esencia de sus postulados. Incapaz de ser autónoma como clase, se desarrolla a la sombra y vasalla de las fuerzas retardatorias nacionales, monopólicas e imperialistas. Nacida castrada como clase, es impotente para realizarse

en forma autónoma, de enfrentarse a las fuerzas imperiales y conformar una economía nacional sana. Frente a esta realidad económica, social y política, que la hace cómplice de la explotación imperialista, la teoría del Partido sostiene que corresponde, a la clase trabajadora, unida a las masas explotadas y subyugadas, desarrollar un proceso político social que las coloque a la cabeza de la liberación nacional y social, un proceso ininterrumpido en el que el pueblo se expresa y ejerce el poder a través de una República Democrática de Trabajadores.

Sabemos que hay quienes sostienen que estas posiciones son añejas y no corresponden "a la realidad actual"; cuestionan su validez. Con esto no sólo despojan al Partido de la base teórica para formular sus líneas estratégicas y tácticas, sino que lo dejan entregado al clásico empirismo oportunista. Quiénes defendemos el pensamiento histórico del Partido y la vigencia teórica de sus postulados, sostenemos que el P. S. es una necesidad política social en el país no por su pasado heroico sino por que sus ideas crearon perspectiva propia de poder en el pueblo de Chile. Esto no era voluntarismo ni exaltaciones pequeño burguesas sino la aplicación de concepciones afincadas en la teoría y práctica del marxismo y lo esencial del pensamiento de Lenin.

Con el pensamiento y la acción del Partido ayudamos a conformar un gran movimiento de la clase obrera y las masas autónomo de la burguesía y con aspiración de poder. El triunfo del 70 fue la culminación de esas aspiraciones.

En este nuevo ascenso histórico de las masas chilenas, después de la tremenda derrota de 1973, no corresponde orientar sus luchas a la cola de una burguesía que desde ya está manifestando la primacía de sus intereses de clase.

Naturalmente, en todo proceso surgen situaciones concretas que exigen determinar objetivos coyunturales; es decir, definir tácticas. El proceso está constituido de coyunturas, algunas surgidas a pesar nuestro, otras creadas por el movimiento popular. Pero ni la "realidad" ni sus coyunturas caen del cielo; se van sucediendo con la actividad de los hombres en el acontecer social. El asunto está en como vertir la coyuntura en el todo del proceso, porque esto eleva la táctica a nivel de estrategia y nos lleva a extraviarnos en el concierto de la lucha social general. El problema del movimiento revolucionario en el momento actual está, por ejemplo, en no universalizar el Plebiscito, que es una situación coyuntural que no decide por sí mismo la cuestión del poder de la dictadura. Incluso, en la medida que el juego fue puesto por el pinochetismo, éste puede suspender el partido si peligra perderlo. Entonces, nada debiera detener nuestra acción constante por derribar la dictadura. Si nos dedicamos a construir comandos por el NO porque esto "es lo más revolucionario del momento" y no construimos comandos de lucha para derribar a Pinochet, estamos dejando de lado nuestra estrategia de enfrentamiento social. No llegaremos a un estado de paro y subversión nacional si el movimiento de las masas no es organizado y orientado en ese sentido. Lo demás, es retórica o actitudes declamatorias, en el mejor de los casos.

No podemos decir que está vigente nuestra estrategia si privilegamos una alianza con el centro y la derecha por un problema de coyuntura -sin negar la importancia que esta coyuntura tiene-, y dejamos muerta o paralizada la alianza estratégica que es la Izquierda Unida, instrumento político para implementarla.

La justificación principal para llegar a ese entendimiento y ratificar la participación en el Plebiscito, es la correlación de fuerzas desfavorables en el momento actual. Sin embargo, el propio análisis que los camaradas del P. S. Almeyda efectúan pareciera no justificar esta decisión.

Dicen estos camaradas en parte de sus resoluciones:

"El carácter confrontacional del plebiscito es el resultado de la incapacidad del régimen para ser mayoría, lo que sumado a la decisión inmutable de Pinochet de perpetuarse personalmente en el poder, pese al claro repudio de la aplastante mayoría de los Chilenos, transforma el Plebiscito en una verdadera batalla entre Dictadura y Democracia.

"Esa incapacidad ha impedido al régimen someter a la oposición democrática, reducir la movilización social de masas a un testimonio marginal en la vida nacional, y destruir a las organizaciones sociales y políticas del pueblo." (subrayado nuestro).

Se reconoce, entonces, que no sólo somos mayoría sino una "aplastante mayoría" y que la dictadura no ha podido someter a la oposición ni reducir la movilización de masas. ¿En que sentido, pues, hay correlación de fuerzas desfavorables? ¿En que sentido militar? Pero si eso ha sido así desde el golpe; Ciertamente, justifican esta oposición porque ha habido un retroceso en la lucha de masas (en el momento que le tomaron el pulso a la situación del momento). Sin embargo, tres páginas más adelante, agregan:

"En los últimos meses la lucha por las demandas populares y la movilización social han superado la virtual parálisis en que se vieron sumidas en el segundo semestre del 86 y el primero de 1987. El significativo aumento de los conflictos obrero/patronales, la elección en el Colegio de Profesores, la concentración del CNT en la Avda. Perú el 19 de Agosto, los abrumadores triunfos de la oposición y de la izquierda en las universidades del país, la victoriosa huelga de la comunidad universitaria que impidió la instauración de Federici de la U. de Chile, la huelga general del 7 de Octubre y la multitudinaria concentración unitaria del Parque O'Higgins del 19 de Noviembre, seguida de otras similares en Valparaíso, Concepción y otras provincias, demuestran que existen condiciones para el despliegue de una amplia movilización social y política contra la dictadura".

Quedamos sin entender. ¿Dónde está la correlación de fuerzas desfavorables? Será que Pinochet sigue teniendo el poder de la fuerza en sus manos. Pero si "existen condiciones para el despliegue de una amplia movilización social y política contra la dictadura", ¿Por que no seguir impulsándola para derribar a la dictadura haciendo de ésta "lo más revolucionario"?

Nos parece que la metodología equivocada de la "correlación de fuerzas del momento" nos lleva a perder de vista que los ascensos y descensos en la lucha de las masas, en esta etapa, son coyunturas dentro de

proceso general de ascenso de la lucha social en el país. ¿Por qué entonces, considerar sólo el momento de descenso, la parálisis de un breve lapso? ¿Es que no se ha perdido la visión de conjunto, estratégica?

A nuestro modesto modo de pensar, estos retrocesos momentáneos -naturales en toda lucha-, obedecen a una acción llevada adelante en forma difícil y sin una real dirección política, situación que nos obliga ante todo, a investigar por qué las masas muestran cierto cansancio en un momento determinado y qué responsabilidad podemos tener en ello. Las situaciones concretas de un momento dado devienen de un cúmulo de situaciones anteriores en las que la acción de la izquierda no está ajena a su configuración. Porque la realidad de hoy no nos cayó de afuera como un peñascos. Lo hemos dicho, somos parte, causa y efecto del curso de los acontecimientos. En este contexto, cabe analizar el cambio en el comportamiento de las clases y sus expresiones políticas sociales; pero sobre todo, cabe estudiar el papel jugado por el movimiento popular en el curso del proceso y definir hasta dónde ha estado, o está, a la altura de su misión histórica.

Los cambios producidos desde el 80 en adelante, la insistencia de la Democracia Cristiana en aislar al Partido Comunista y a sectores de izquierda, conjuraron, como hemos dicho, a la constitución del MDP y posteriormente a darle forma a la Izquierda Unida. Parecía que, por fin, se daría forma a una alternativa propia del movimiento popular. No decimos que la decisión sobre el Plebiscito haya roto esta alianza; pero, por mucho que se diga que es componente esencial para aplicar la estrategia partidaria, el mecanismo concreto de entendimiento, con el cual se busca la acción común y se pactan acuerdos de largo alcance, es con los 15 por el NO. Algo anda mal cuando no privilegiamos nuestra alianza estratégica de clase. Es deplorable, incluso, que para justificar la inconveniencia de usar en estos momentos, métodos de enfrentamiento, se repudian las acciones lamentablemente fallidas, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Porque éstas descalifican toda acción de combate contra el régimen.

Mirada así la situación general, el Plebiscito no puede considerarse definitivo entre dictadura y democracia. Podrá significar una derrota de proporciones, mayor que todas las que ya ha sufrido, como la de Federici; se podrá elevar el clima de efervescencia electoral, pero se llegará a controlar los votos con pluma y papel por parte de las organizaciones populares y las fuerzas armadas lo harán con metrallata en mano.

El Plebiscito debió repudiarse desde el principio, pero si no hubo la fuerza suficiente para sobrepasarlo (por la naturaleza conciliatoria del centrismo y las debilidades de los socialistas de derecha), lo fundamental era capitalizar y desarrollar una táctica sólida en la izquierda para concertir ese proceso en jornadas de agitación y propaganda, de organización y de lucha para echar abajo a Pinochet. Así no habría sido un partidido de aguas en el seno del movimiento popular. Votar por el NO en medio de una política de descalificación y repudio a la Constitución y sus mecanismos y de una acción sostenida y prioritaria por los objetivos del movimiento popular habría unido a la izquierda y sacado de la "apatía" a las masas.

Unidad y Defensa Ideológica del Partido Socialista.

Nos alegramos que el VI Pleno del P.S. Almeyda haya declarado vigente la propuesta de Unidad presentada a título personal por el camarada Clodomiro Almeyda. La unidad del Partido es un imperativo. Ahora más que nunca se necesita implementar la unidad en la práctica y en la base creando instrumentos y mecanismos de entendimiento que coloquen en el tapete las bases teóricas del pensamiento del Partido. Porque no se trata de una unidad por tradicionalismo o sentimientos nostálgicos, ni porque miles de nuestros mártires lo merezcan; además de esto, lo fundamental está en que el Partido Socialista sigue siendo una necesidad social y política para las luchas del pueblo de Chile, necesidad que no cubren por separado los sectores existentes, menos aun cuando la mayoría de la militancia está fuera de las orgánicas. Pero esa necesidad se cubre con un partido combatiente, que retome el legado de 50 años de luchas. Nacimos luchando por el Poder como un instrumento revolucionario. Así lo definieron Grove y Oscar Schnacke en sus inicios. Así lo reafirmó Eugenio González cuando expresó en el Programa que el socialismo era revolucionario por esencia.

Reconstruir el Partido, entonces, significa organizarnos en la lucha para movilizar a los trabajadores y al pueblo entero hacia su liberación. Las concesiones, entendimientos y acuerdos que deban efectuarse en el camino no pueden dejar de lado esta aspiración.

México D.F. Mayo de 1986

I N D I C E

1.	Carta a Rolando Calderón	7
2.	Carta a Ezequiel Ponce	17
3.	Notas sobre el Documento de Marzo de 1974, del C.C.	
4.	Carta al Secretario General c. Carlos Altamirano	27
5.	Carta a la Dirección Interior	35
6.	Exposición a la militancia del Interior	49
7.	El Partido Socialista de Chile	79
8.	Una alternativa propia del Movimiento Popular Chileno	101
9.	Una Clarificación Necesaria	111
10.	La reunión de la socialdemocracia en Caracas	131
11.	Anexo: Por la Unidad y la Defensa Ideológica del Partido Socialista	139